







ANT

XIX

302



C148
PTA

XIV-402/
75-45

18 cues.

12-75.653



HISTORIA DE LA ADMINISTRACION
DEL LORD NORTH,
PRIMER MINISTRO DE INGLATERRA,
Y DE LA GUERRA
DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL
HASTA LA PAZ.

OBRA ESCRITA EN INGLES, TRADUCIDA
AL FRANCÉS, Y DE ESTE AL CASTELLANO,
CON NOTAS DEL TRADUCTOR.

POR D. P. P. DE A.

Sine ira nec studio quorum causas procul habeo.
Tacito.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1806.

HISTORIA DE LA ADMINISTRACION
DEL LORD NORTH

PRIMER MINISTERIO DE INGLATERRA

Y DE LA GUERRA

DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL

CON NOTAS DEL TRADUCTOR
AL FRANCÉS Y DE ESTE AL CASTELLANO,
OBRAS ESCRITAS EN INGLÉS Y TRADUCIDAS

POR D. F. P. DE A.

En la imprenta de D. F. P. de A. en Madrid, a los 10 de Mayo de 1800.

MADEIRA EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1800.

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

LIBRO I.

DESDE EL NOMBRAMIENTO DEL LORD NORTH
PARA EL MINISTERIO DE LA TESORERÍA
HASTA EL AÑO DE 1774.

CAP. I. *Desde los grandes sucesos de Wilkes, y otros sobre la América septentrional, hasta los movimientos de Irlanda.....PÁG. I*

CAP. II. *Los Españoles echan á los Ingleses de las islas de Falkland: preparaciones de guerra: negociaciones para evitarla, y plan de Hacienda de Milord North para 1771..... 15*

CAP. III. *Sucesos de los impresores de Lóndres; regla el Parlamento los matrimonios de la familia Real; negocios de la Compañía de las Indias Orientales; miras del Lord North para la extin-*

*cion de la deuda nacional; mu-
taciones en el Ministerio, y plan
de rentas para 1772.....* 27

CAP. IV. *Continuacion de los asuntos
de la Compañía de las Indias;
permítese la exportar el te libre
de derechos á América; proceso
contra el Lord Clives, y plan
de rentas para 1773.....* 48

CAP. V. *Sublevaciones y principios de
la guerra de la América; des-
trucción de los tes en Boston;
acuerdo de las Cámaras para
cerrar aquel puerto; nuevo Go-
bierno en la Provincia de Ma-
sachussett; acto de Quebec; ren-
tas en 1774, y disolucion del
Parlamento.....* 67

LIBRO II.

DESDE EL PRINCIPIO DE LAS HOSTILIDADES
EN AMÉRICA HASTA EL TRATADO DE LOS ES-
TADOS-UNIDOS CON FRANCIA.

- CAP. I. *Primera Asamblea del Congreso; inaccion del Gobierno británico; opinion del Pueblo; mocion del Conde de Chatam sobre reconciliacion con la América; sistema de Edmundo Burke, y estado de rentas para 1775.....* 97
- CAP. II. *Principio de las hostilidades por el ataque de Lexington; apresta el Rey un grande ejército; añádele quatro mil Irlandeses, y toma á sueldo diez y seis mil Alemanes; admítense en la Marina marineros extrangeros; rentas para 1776.....* 126
- CAP. III. *Ventajas de los Americanos sobre los demas pueblos; opinion de los Ingleses en punto á su valor; diversion del Canadá;*

muerte de *Mongommery*; evacuacion de *Boston*; estado de los asuntos en *Virginia*; ataque de *Charlestown*; los *Americanos* declaran su independencia, y reunion del *Almirante Howe* con el *General* su hermano en *Staten-Island*..... 148

CAP. IV. Rendicion de *Long-Island*, de *Nueva-Yorck* y *Rhode-Island*; invasion de *Nueva-Jersey*; *Washington* sorprehende á *Trenton*, y hace revivir las muertas esperanzas de la *América*; negociaciones de *Franklin* en la Corte de *Francia*; su carácter; debates del *Parlamento*; negocios de la costa de *Coromandel*; prision y muerte del *Lord Pigot*, y rentas para el año de 1777..... 167

CAP. V. Estado de la guerra en *Pensilvania*; progresos del ejército del *Norte*; toma de *Ticonderago* por *Burgoyne*; discurso del *Lord Chatam* al *Parlamento*; capitulacion de *Saratoga*; muer-

te del Conde de Chatam; biles conciliatorios del Lord North. Tratado de los Americanos con la Francia; mensage del Rey de resultas de la declaracion del Embaxador frances: informes sobre el estado de la Nacion, y rentas para 1778..... 193

LIBRO III.

CAP. I. Situacion de la Francia al principio de las hostilidades; sucesos de la guerra hasta la evacuacion de Filadelfia, y marcha del exército ingles á Nueva-Yorck..... 223

CAP. II. Continuacion de los sucesos de la guerra de América por mar y tierra, hasta que la esquadra francesa, despues de bloqueada en Boston, parte para las Indias Occidentales..... 236

CAP. III. Desde la toma de Pondicherry con otros varios sucesos de la guerra, hasta la declaracion de

<i>España contra Inglaterra.....</i>	<i>242</i>
<i>CAP. IV. Sucesos de la guerra en América: requisición de la Inglaterra á la Holanda, y primera campaña de la esquadra combinada en el mar de la Mancha.....</i>	<i>261</i>
<i>CAP. V. Debates del Parlamento con otros sucesos hasta los tumultos y devastaciones de la ciudad de Londres promovidas por el Lord Jorge Gordon, y conducta del Parlamento.....</i>	<i>285</i>

LIBRO IV.

DESDE LA CAMPAÑA DE 1780 HASTA LA
DIMISION DEL LORD NORTH, LA MUDANZA
DEL MINISTERIO BRITÁNICO, Y FIN
DE LAS HOSTILIDADES.

<i>CAP. I. Victoria del Almirante Rodney contra los Españoles; socorro de Gibraltar; sucesos del Almirante Digby, y tentativas de la Inglaterra contra el trans-</i>	
--	--

- porte de maderas por los Holandeses..... 302*
- CAP. II. *Combate entre las esquadras francesa é inglesa en las Indias Occidentales: huracan formidable: toma de Charlestown por el General Clinton: victoria de Cornwallis en Cambden: cuenta presentada al Rey por Necker, y rentas para 1781..... 311*
- CAP. III. *Desde la declaracion de la guerra de la Inglaterra á la Holanda, y sucesos de las armas en Africa y América, hasta el asedio de Menorca por los Españoles y Franceses..... 323*
- CAP. IV. *El General Arnold vende á los Americanos pasándose á los Ingleses: sucesos importantes en América hasta la rendicion de San Felipe de Menorca á los Españoles..... 344*
- CAP. V. *Fin del Ministerio del Lord North, y cesacion de las hostilidades en América y Europa..... 361*

parte de ... por los ...

CAP. II. Combate entre las ...
francesas e inglesas en la India

General Clinton: victoria de ...

la guerra de la independencia de la ...

la independencia y sucesos de las ...

la guerra de la independencia de la ...

EL TRADUCTOR

AL LECTOR.

Habiéndose publicado en Lóndres, después de la paz de 1783, la Historia de la Administracion del Lord North y guerra de las Colonias, fué por su mérito traducida al frances, cuyo autor añadió en extracto los acontecimientos mas sobresalientes de la guerra entre España, Francia, Holanda é Inglaterra, por estar tan ligados entre sí, y por haber sido la primera orígen de la segunda.

Es la Administracion del Lord North una excelente escuela de política; en ella la juventud puede aprender y desengañarse de que jamas al enemigo se le debe despreciar por pequeño. La Inglaterra ciertamente habria sujetado sus Colonias mano á mano; pero debió prever que la Casa de Borbon vendria á interesarse en su independendencia.

Por el curso del Gobierno se echa bien de ver qual es el espíritu de la Constitucion británica; no es este conocimiento el ménos útil de esta historia,

por ser una materia sobre que se ha escrito tanto por plumas maestras de todas las Naciones. Despues de conocer la de su patria, debe el hombre saber la de los demas paises: este conocimiento le suministrará al mismo tiempo ideas de lo mejor sabiendo comparar, y como debe dirigirse por medio del laberinto de la política: conoce el espíritu del Gobierno, y conocerás la política de la Nación. Trajano decia sábiamente *tal Rey, tal Pueblo.*

Hay muchos que no saben hablar con fundamento de la rebelion de las Colonias Anglo-americanas; desde que lean esta Historia fundarán sus racionios sobre unos sucesos que forman una de las épocas mas señaladas en los Anales del Mundo. La traduccion es sencilla y casi literal; no me pesa presentarla de este modo, pues no se ha trabajado para las personas que profesan las letras: el primer mérito de la historia es la verdad; en esta parte no me excede el primer hombre de letras. D. P. P. de A., traductor

de esta obra, la ilustra con varias notas puestas al fin de ella. Espera que el Lector no desestime dicha ilustracion, cuyo contenido es la misma verdad.

Bien sé que hay otros dos escritores en Europa sobre las revoluciones de los Americanos, sus guerras y las nuestras; que la una es del Ingles Andrews Fielding, y la otra del Frances Soules, ambas en quatro tomos en 8^o, y sé que la del primero corre con mas crédito que la del segundo. Sé tambien que un ciudadano de Virginia dió á luz unas Investigaciones históricas y políticas sobre el establecimiento de las trece Colonias en América, sus relaciones, y sus diferencias con la Gran Bretaña; pero por la noticia que tengo de estas obras sé tambien que llevan otro rumbo, toman otro principio, y no siguen, como esta, las pisadas del hombre, que por aquellos tiempos, abundantes en sucesos, con su habilidad y su eloqüencia dirigió al Rey, á las Cámaras y á toda la Nacion inglesa.

Son muchos los que viven engaña-

dos sobre el origen que tuvo la neutralidad armada, atribuido á Catalina II de Rusia en la guerra que comenzó en 1779 y acabó en 1783. El traductor frances de esta Historia; varios diaristas de aquella propia Nacion; el autor de la vida histórica del Emperador de Alemania Josef II; el historiador del reynado de Cárlos III Francisco Becattini, Veneciano, y el hábil Onorato Gaetani, Napolitano, en su elogio histórico de Cárlos III, escriben lo mismo: todos faltan á la verdad por no saberla. En efecto, esta neutralidad tuvo origen en el Gabinete político de aquel Monarca español como consta de la nota décima. Véase en ella como se dió lugar por la España á aquel armamento de la Rusia, y á que las demas Potencias marítimas neutrales entrasen ó formasen esta confederacion.

HISTORIA

DE LA ADMINISTRACION

DEL LORD NORTH.

LIBRO I,

DESDE EL NOMBRAMIENTO DEL LORD NORTH
PARA EL MINISTERIO DE LA TESORERÍA (*)
HASTA EL AÑO DE 1774.

CAPITULO I.

*Desde los grandes sucesos de Wilkes, y
otros sobre la América septentrional, hasta
los movimientos de Irlanda,*

La debilidad de la Nación inglesa, en medio de una paz profunda, nacida en los pocos años que pasaron desde 1763 hasta el Ministerio de Milor North, es un acontecimiento que no tiene semejante en la historia. El exceso de la prosperidad y el abuso de las riquezas corrompiéron en tan corto

(*) El Ministerio de Hacienda primer Lord de la Tesorería equivale á primer Ministro en Inglaterra.

tiempo los hombres y el Gobierno. Miéntras que los disgustos y los desórdenes reynaban en el Pueblo, no pensó la Administracion en mas que en aumentar dentro del Reyno un poder usurpado sobre la autoridad legal, sin que por esto se hiciese fuera mas respectable.

Tumultos populares habian sido excitados y sostenidos por un hombre astuto y atrevido, que habiendo disipado en sus vicios una fortuna inmensa, buscó en la afeccion del Pueblo sus últimos recursos contra las justas persecuciones de sus acreedores. Buscó, y se reunió con otros pretendidos patriotas, y asegurados todos de la adhesion popular, formáron una oposicion declarada contra las medidas del Gobierno, mucho mas poderosa y alta que lo habia sido quando Bolimbrok y Pultenay procuráron sublevar la indignacion pública. Apareció, pues, y circuló por la ciudad un escrito formado contra el Rey principalmente; atribuyóse á John Wilkes como gefe de aquella confederacion; tomáronsele sus papeles, y se le puso en prision. Esta medida severa, léjos de contener la licencia, dió lugar á un Poe-

ma lleno de acaloradas profanaciones, en el qual el Rey y quantos tenian parte en la Administracion se veian tratados injuriosamente. Hallóse en la prision de Wilkes una copia de este Poema; con efecto, su conducta fué altamente desaprobada por las dos Cámaras del Parlamento. Los mismos amigos y compañeros asociados de Wilkes, que habian leído con descaro estos versos en sus juntas y festines, se le separaron; y un joven Lord, leyéndose en la Cámara de los Pares estos versos escandalosos, manifestó con la ternura de sus ojos el sentimiento de su corazon arrepentido. La Cámara de los Pares vituperó al culpado Wilkes, y la de los Comunes, de la que era miembro por el Condado de Midlesex, lo depuso quizás con insuficiente autoridad. Sin embargo, la Cámara acordó que John Wilkes, en cuya prision se habia hallado el Poema, fuese privado de su asiento en el Parlamento, en cuya consecuencia el Orador expidió un decreto para que el Condado de Midlesex nombrase y enviase otro representante. Efectivamente se juntaron para ello los Feudofrancos, ciudadanos electores del Condado, pero

reeligiéron al mismo Wilkes. La Cámara rechazó esta eleccion como ilegal, declarando, que un miembro expulsado era por el mismo hecho incapaz de volver á tomar asiento durante el presente Parlamento. Juntáronse de nuevo los Electores del Condado; mas la eleccion se verificó del mismo modo en Wilkes. El que mas se acercó en votos á este fué el Capitan Lutrell; con todo, habia una diferencia de novecientos noventa y siete votos á favor del primero, sin embargo de la qual fué Lutrell puesto en posesion. ¿Mas cuántos disgustos produjo esta preferencia? Negaba el pueblo, y sostenia abiertamente que la Cámara de los Comunes tuviese algun derecho para anular el nombramiento del Condado, ni para dar asiento en ella á quien no reuniese mayor número de votos. Que la inhabilitacion de un miembro no era legal en tanto que para declararla no estuviesen juntas las tres partes distintas que componen la Legislatura nacional. Gritábase de todas partes que la libertad de las elecciones se hallaba violada, que los derechos del Pueblo se habian ofendido y despreciado. La Ciudad de Lóndres pidió al Rey disolviese

el Parlamento; púsose en alarma toda la Nación, y de todos los cantones del Reyno empezáron á llover representaciones al Trono sobre lo mismo. En medio de estas terribles fermentaciones, ocurridas en Enero de 1770, el Duque de Grafton pidió su retiro de la Administracion, cuya plaza entró á ocupar el memorable Lord North.

Este Ministro, hijo mayor del Conde de Guilford, descendia de una antigua familia, cuyo brazo menor habia estado en gran favor durante el reynado de Henrique VIII. En todos tiempos habia producido hombres de un gran mérito. Quando la Holanda se deshizo del yugo de la España, Rogerio, segundo Lord North, se distinguió en los Países Baxos defendiendo la causa de la libertad, y fué herido delante de Zutfen en el combate en que Sir Felipe Sidney quedó muerto. Apénas habia cumplido la edad necesaria el Lord North quando fué nombrado miembro del Parlamento en la eleccion general de 1754, y al fin del reynado de Jorge II se le hizo Comisario de la Tesorería y Tesorero del Echiquier. Su aplicacion á los negocios, y la amistad que el Rey Jorge III le

manifestó desde su juventud, fué causa de que le nombrase en 1767 Tesorero general de las Fuerzas y Canciller del Echiquier.

La primera operacion de este Ministro fué la revocacion de los derechos del papel, de los colores y del vidrio llevados de la Inglaterra á la América: por el mismo acto se mantenía el cargado sobre el te. Esta revocacion parcial fué provocada por las representaciones que los mercaderes habian hecho contra los últimos actos del Parlamento, que cargaban derechos sobre las mercaderías exportadas de la Gran Bretaña á la América. Los que se habian opuesto al establecimiento de estos derechos sostenian, que pues el Ministerio empezaba á conocer los inconvenientes, convenia extinguirlos enteramente. A esto se opuso el Lord North y su partido, objetando que las asociaciones de los Americanos eran sediciosas, y que sus peticiones al Gobierno degeneraban en amenazas: que si se abolian todos los impuestos, mirarian este acto, no como un efecto de bondad, sino como señales de temor; finalmente, que quanto mas se les concediese, con tanto mas derecho se juzgarian para extender sus peti-

ciones sin cansarse, de que era buen testigo la experiencia y la revocacion del acto sobre el sello, el qual les sirvió de pretexto para contestar los derechos de la Metrópoli é insultar su autoridad. „Quando vemos que los Americanos, decia, nos niegan el derecho de pecharlos, ¿es por ventura conveniente atender sus pretensiones hasta el punto de revocar enteramente el acto que los hace tributarios? Semejante conducta seria contraria á nuestros intereses, y en lugar de hacer justicia á la América, no seria otra cosa que renunciar la Inglaterra su supremacia sobre ella....” La Oposicion contestaba á estos razonamientos, probando que era absurdo mantener el establecimiento de Aduanas en América, desagradable al Pueblo á causa de la voracidad y de la multitud de los empleados para percibir un solo impuesto, cuyo producto entero no sufragaba á pagar sus sueldos anuales. La intencion del Ministro era mantener en América este impuesto, aunque ligero, para habituar los naturales, y prevenirlos á que sufriesen adelante otro mayor que tenia proyectado introducir en lo interior de las Provincias, ha-

ciendo al propio tiempo un servicio importante á la Compañía de las Indias Orientales, cuyas importaciones de te en América se habian disminuido considerablemente.

El año de 1768 introduxo la Compañía en América el valor en te de 132⁰ libras esterlinas: el siguiente baxó á 44⁰, sin que cesase la baxa en los años sucesivos. La Compañía pagando 25 por 100 por la exportacion de su te, los Holandeses tuviéron la ocasion de proveer las colonias á precio mas cómodo. La extincion de las Aduanas podia desterrar este contrabando, y procurar á la Compañía de las Indias la venta de sus tes acumulados en sus almacenes.

Antes que pasase en la Cámara de los Comunes el acto de los Tes y de las Aduanas en América, propuso un bill Jorge Grenville para arreglar los procedimientos de la Cámara en las elecciones contestadas. Este reglamento, que miraba de una manera eficaz á prevenir la corrupcion, se aprobó no obstante la oposicion del Ministerio, declarándose perpetuo, como se declaró, en 1774. Este fué el último servicio que Grenville hizo á su patria, terminando su vida

activa y laboriosa el 30 de Julio siguiente en la edad de cincuenta y ocho años. Sirvió con brillantez un gran número de empleos principales del Gobierno; fué uno de los Comisarios del Almirantazgo; primer Lord de este Departamento; seguidamente Secretario de Estado; y últimamente primer Lord de la Tesorería y Canciller del Echiquier. La Marina inglesa le es deudora de muchos buenos reglamentos. Sus talentos eran mas útiles que brillantes: no era bastante para conducir en gefe los negocios de un grande imperio; pero fué el opositor de William Pitt, su cuñado, por una contrariedad constante, durante todo el tiempo de la gloriosa administracion de este grande hombre.

La peticion de la Ciudad de Lóndres relativa á que el Rey disolviese el Parlamento por la irregularidad de sus procedimientos en el negocio de Wilkes, y por el desprecio que manifestaba de los derechos del Pueblo, fué desatendida por Jorge III como irrespetuosa á su persona, injuriosa al Parlamento, y contraria á los principios de la Constitucion. Acrecentó esta respuesta del Rey el descontento del Pueblo, y Wil-

William Pitt, Conde de Chatam, hizo una mocion á la Cámara de los Pares para que se expusiese al Rey que el Pueblo, no teniendo confianza en la actual Cámara de los Comunes, era preciso disolverla; pero fué desechada esta mocion por una mayoría numerosa. Por otra parte, la Cámara de los Comunes (*) pidió que se traxese y tomase en consideracion la peticion de la Ciudad de Lóndres dirigida al Rey.

El Lord Corregidor Bekford se levantó inmediatamente, y dixo la parte que tenia en dicha peticion; sosteniendo que se gloria de ella, y que nunca se arrepentiria por no haber hecho mas que su deber. Uniéronsele otros muchos miembros de la ciudad; pero un gran número de votos se levantó para pedir se impusiese un castigo señalado á los autores de aquella atrevida representacion. Sin embargo prevaleció la moderacion, terminándose este asunto por un mensaje al Rey, en el qual la Cámara de los Comunes, reconociendo el derecho que los

(*) La Cámara de los Comunes fué creada por Eduardo I en 1295. *Trad.*

súbditos tenían de llevar sus quejas hasta el Trono, censuraba severamente la manera con que el Ayuntamiento de la Ciudad de Lóndres habia usado de este derecho.

Durante esta contestacion se suscitaron en Irlanda otros objetos de discusion. Acabábase de renovar el Parlamento de aquel Reyno, y estaba en uso desde el reynado de Henrique VIII que los bills de rentas públicas se ordenasen en el Consejo privado del Reyno, llevándose inmediatamente al Parlamento. Sucedió, pues, que el bill, ordenado de esta manera, fué desechado con motivo de ser contrario á las Constituciones de Inglaterra y de Irlanda, donde ningun bill de rentas se propone ni ordena sino en la Cámara de los Comunes; pero los Irlandeses, para hacer ver que su conducta en esta materia procedia, no tanto del deseo de negarse á los subsidios demandados, quanto de la aversion y repugnancia que les habia producido la manera de la demanda, la Cámara acordó otro bill mucho mas amplio y generoso para satisfacer al Gobierno ingles, y votó quince mil hombres en lugar de doce mil para la defensa del pais. El Lord

Thownsend, Virey de Irlanda, hizo un discurso á la Cámara dándola gracias por su liberalidad; mas tambien manifestó en términos del mayor resentimiento el atentado de la Cámara, pretendiendo que se habian ofendido por ella los derechos de la Corona, desechando el bill ordenado por el Consejo privado. El Virey protestó contra esta temeridad en la Cámara de los Pares; y para castigar al Reyno prorogó la reunion del Parlamento por espacio de muchos dias, con lo que se suspendió una multitud de negocios públicos y particulares, sepultando toda la Irlanda en un inmenso caos de confusiones.

La Oposicion, que desde luego desaprobó la conducta del Lord Thownsend, propuso en el Parlamento Británico se examinase sin excusa; mas la mayoría admitió las razones que el Ministerio expuso para aprobarle su atentado.

Aunque el Rey, en su discurso á la abertura de la sesion, habia recomendado al Parlamento los negocios de América, y aunque habian venido noticias de un tumulto ocurrido en Boston el 1º de Marzo de 1770

entre las tropas y los vecinos, los Ministros excusáron con todo cuidado someter este objeto á la discusion de las dos Cámaras, terminando la sesion el 19 de Mayo.

Los gastos para el servicio del año de 1770 se consideráron en 7.455,042 libras esterlinas, á saber: 1.561,681 para las tropas de tierra, y 235,266 para el extraordinario del Ejército en el año precedente; 1.522,067 libras para la Marina; 18,760 para sueldos y gastos del Gobierno civil en diferentes provincias de América; 1.800,000 libras para la extincion de billetes del Echiquier; 50 libras á los habitantes de la Barbada para fortificar su canal, reparar el muelle, y hacer mas cómodo y mas seguro el puerto; 55,011 libras para llenar el *déficit* de las sumas votadas el año precedente; 45,565 libras al Landgrave de Hesse-Cassel por los gastos que habia hecho durante la última guerra en Alemania; 1.500,000 libras para extinguir igual suma capital de anualidades á 3 y $\frac{1}{2}$ por 100 de interes, establecidas durante el año 29 del reynado de Jorge II (el de 1756), y 100,000 libras para pagar las deudas de la Marina.

Para juntar estas cantidades se exigiéron tres veintenenas partes del producto neto de las tierras; 700,000 libras del impuesto sobre la cerveza (Malta); creóse en billetes del Echiquier 1.800,000 libras; 400,000 libras que la Compañía de las Indias Orientales estaba obligada á pagar anualmente por la adquisicion y dominio de sus nuevas conquistas; los dos quartos del fondo de amortizacion (*) de 5 de Enero y 5 de Abril, que juntos montan 1.072,615 libras esterlinas; 13,596 de sobrante exístenente en el Echiquier; y 55,495 que exístian en poder del Tesoro general de las fuerzas. Sacáronse ademas de una lotería 500,000 libras, y el fondo de amortizacion adelantó 1.700,000. Excedieron estas cantidades á la calculada para los

(*) *Sinking-Fund*. Este fondo, que procede del excedente de los impuestos afectados al pago de los intereses de las anualidades, tiene por objeto extinguir cada año cierta porcion de capitales de anualidades, que constituyen la deuda nacional en Inglaterra. El Gobierno no echa mano de este fondo sino en los casos muy urgentes. Por lo mismo, en tiempo de guerra los caudales del *Sinking-Fund* se emplean en gastos extraordinarios de ella.

gastos del año en 344,182 libras esterlinas.

Tal fué el primer ensayo de la capacidad del nuevo Ministro de Hacienda: por estas medidas extinguió 1.500,000 libras de la deuda nacional; reduxo 2.000,000 y $\frac{1}{2}$ de anualidades de 4 por 100 al 3, por la distribución de billetes de lotería, y descargó la Nación de un interes anual de 75,000 libras esterlinas.

CAPITULO II.

Los Españoles echan á los Ingleses de las islas de Falkland: preparaciones de guerra: negociaciones para evitarla, y plan de Hacienda de Milord North para 1771.

AÑO DE 1770. **E**l Conde de Chatam tenía pronosticado desde el fin de la sesion que la guerra tardaria poco en manifestarse en alguna parte del mundo: el suceso probó presto quan bien informado estaba este grande hombre de lo que se tramaba en las Cortes extrangeras. Con efecto desde Junio navega-

ba para Buenos-Ayres una esquadra española, cuyo designio era apoderarse de las islas de Falkland, donde, despues de algunos años, poseian los Ingleses un establecimiento protegido del fuerte Egmond, que ellos mismos levantáron. Madariaga, Comandante español, intimó al fuerte se rindiese al Rey Católico, y sobre la negativa se dispuso á tomarlo con las armas. En vano el Capitan Fármer, que lo mandaba, publicaba la injusticia que él creia hacerse al Rey su amo en plena paz; tuvo que entregarse. Despues que se rindió, á él y á la guarnicion se les detuvo veinte y nueve dias, y para mas asegurarlos hizo Madariaga traer á tierra el timon del buque que los debia conducir á Inglaterra.

Estan situadas estas islas en la extremidad del estrecho de Magallanes, y son las mas pobres de todos los parages habitados. Motivos bastante poderosos estimuláron á los Ingleses á hacer aquel establecimiento. Pretendian animar los Americanos á la pesca de la ballena en la mar del Sur, y al mismo tiempo facilitar los descubrimientos por aquella costa. Los Franceses pretendian tambien tener derecho á estas islas: Bouganville, ha-

biéndolas visitado antes que el Almirante Biron, las dió el nombre de Malouinas; mas la Corte de Versalles cedió sus pretensiones á la España (*). Los Ingleses apoyaban sus derechos en el descubrimiento de los navegantes del reynado de Doña Isabel. Luego que el Almirante Anzon regresó de su celebrado viage al rededor del mundo, propuso á su Gobierno hiciese un establecimiento en las islas de Flankland, que desde luego él consideraba como pertenecientes á Inglaterra.

La Corte de España sufría con impaciencia el establecimiento de los Ingleses en aquellas partes del mundo, de cuyo derecho excluía á todas las naciones Europeas. Por lo mismo la empresa contra el fuerte Egmond no era un golpe casual, sino muy concertado y dado con todas las precauciones que acostumbra los Españoles. Lo primero que hicieron fué enviar una fragata, que examinase la situacion y fuerzas de la plaza; y enterado de todo Bucareli, Virey de Bue-

(*) Seria por evitar contestaciones, pues ni aquellas islas, ni el puerto de San Blas, ni todas aquellas partes tienen otro dueño mas calificado y mas antiguo que la España. *El Trad.*

nos-Ayres, envió una fuerza militar, con la qual se apoderó de ella.

Llegada á Lóndres la noticia quedáron los Ingleses sorprendidos; mas el Príncipe de Maserano, Embaxador de España en aquella Corte, la aseguró que tenia motivos de creer que el Virey de S. M. Católica en Buenos-Ayres habia por sí y sin otra autoridad, arrojado á los Ingleses de las islas de Flankland; que tenia facultades para declararlo así, á fin de evitar las malas conseqüencias que podian dimanar de este acontecimiento, turbando la buena inteligencia que reynaba entre ambas Cortes. El Lord Weymouth, entónces Secretario de Estado, le preguntó si tenia poder para desaprobare la conducta de Bucareli: respondió el Embaxador que no; pero que escribiria á Madrid. Por otra parte la contestacion que dió el Ministerio de España al Encargado de Negocios de la Inglaterra fué poco satisfactoria. Dixosele que los Ingleses debian prever que su establecimiento en el puerto Egmond no seria tolerado por la España, ni que el Rey desaprobare la conducta de Bucareli, fundada absolutamente en las leyes

españolas de la América; que el Rey Católico deseaba sinceramente la continuacion de la paz, y que evitaria la guerra por quantos medios y arbitrios fuesen adaptables y compatibles con la dignidad de su Corona y bien estar de sus vasallos.

No temió la España en dar esta respuesta, aunque la Inglaterra puso prontos á salir diez y seis navíos de línea inmediatamente que supo el suceso de Egmond, confiéndose su mando al Almirante Keppel. El pueblo Ingles, que se tenia por insultado, no sufría con paciencia el tiempo que se perdía en combatir contra la España; mas las fuerzas militares de mar y tierra no correspondían con este ardor del Pueblo. La marina, baluarte del poder y escudo de Inglaterra, se hallaba en un estado sensible de decadencia; y quando el encargado de la conservacion de los navíos, astilleros y almacenes vió declarado contra sí el resentimiento popular y muy cerca de verse acometido por su rabia, evitó recibir de otro la muerte dándosela á sí mismo por su mano.

La Corte de Lóndres amenazaba con la guerra sin estar preparada para ella. El

principio dominante de la política inglesa desde el primer instante del reynado de Jorge III era la paz. Censurábase que en el largo reynado de Jorge II se habia dado al Pueblo demasiada libertad, y los que gozaban de la confianza de S. M. no dexaban de inspirarle mil temores, pintando al Pueblo como un monstruo que siempre amenazaba al Trono. „El atrevimiento del vulgo excede, decian, á quanto se ha visto en los tiempos mas revueltos; el respeto de las leyes ha desaparecido; la licencia de la prensa ha traspasado todos los límites de la decencia y la razon, y no respeta ni el nacimiento, ni los talentos, y ataca con un descaro sin exemplo á los personajes mas eminentes por su sabiduría y su virtud.” Los que pasaban la vida insípidamente y en la opulencia (*) apo-

(*) A la qual las gentes de condicion llaman vivir noblemente. Llámase esta clase en Inglaterra *Gentry*, mas no significa esto la nobleza, sino á aquellos que gozan una renta capaz de facilitarles una vida cómoda. Por exemplo los *Squires-Gentleman* no significa un caballero, sino un hombre que vive cómoda, pero insípidamente. La nobleza en Inglaterra se reduce á las familias de los Pares del Reyno y á los Caballeros Ba-

yaban estas cosas del Gobierno, el qual se ocupaba en usurpaciones y en aumentar los influxos de la Corona, introduciendo reglamentos de policia interior en favor de los ricos y de los nobles, con perjuicio declarado de la libertad de los demas ciudadanos ingleses. Mas para establecer este sistema era necesario adoptar la paz, y aun para reducir á las colonias á una sumision indefinida, convenia evitar la guerra. Estas consideraciones empeñaron al Rey de Inglaterra y á sus Ministros á continuar las negociaciones con la Corte de España.

Tal era la situacion de los negocios al principio del invierno, quando el Lord Weymouth hizo dimision de la Secretaría de Estado, siendo reemplazado por el Lord Rochefort. Tambien hizo dimision del suyo de primer Lord del Almirantazgo Sir Edward-Hauke, sucediéndole el Conde de Sandwich.

AÑO DE 1771. El 20 de Enero se firmó rones; el resto compone la clase de los *Gentry* en que se incluyen quantos gozan de alguna fortuna. Los que tienen rentas de tierras se llaman *Squirt*, cuyo título es de cortesía sin privilegios particulares.

entre el Príncipe de Maserano, Embaxador de España, y el Conde de Rochefort, Secretario de Estado, un convenio, por el qual el primero, en nombre del Rey Católico su amo, desaprobaba la violencia con que los Españoles enviados por Bucareli habian tomado el fuerte y puerto de Egmond, y estipulaban que todo se devolviese en el estado en que se hallaba al tiempo de la invasion; pero declarando la Inglaterra al mismo tiempo, que esta convencion no perjudicaba en manera alguna los derechos de soberanía que el Rey de España pudiese tener sobre estas islas. El Lord Rochefort aceptó y firmó este ajuste como una satisfaccion de la injuria hecha á la Corona de la Gran Bretaña. El Parlamento pidió se le pusiesen delante todos los documentos relativos á esta negociacion política; pero no se verificó viese otros que los que contenian las cosas ya publicadas, excusándose el Ministerio con que no habia otros. Pero tardó poco en saberse lo contrario, y que efectivamente se habia convenido secretamente la cesion absoluta de aquellas islas á la España. El Lord Weymouth, no queriendo ser el agente de esta transacion indecorosa á la

dignidad de Inglaterra, tuvo por mejor dimitir su Ministerio (*). En execucion de este convenio secreto la Corte de Lóndres dirigió órdenes en 1774 para evacuar á Egmond y sus dependencias.

Con semejantes sacrificios era como los favoritos de Jorge III trataban de conservar la paz en ocasion que la guerra parecia inevitable. Tal es la suerte de los imperios quando los que los gobiernan no tienen otro deseo que el de dominar. Los Ministros evitaron una guerra provocada justamente por la dignidad y los intereses de su patria. Si el Gobierno ingles se la hubiera declarado á España y Francia en 1771, los tumultos de la América septentrional se habrian apaciguado por sí mismos, la miserable desavenencia de los tes se habria olvidado de una y otra parte, y los pueblos de Boston y de Nueva-Yorck hubieran desde luego abandonado los disgustos, por ir corriendo con corsarios en busca de las riquezas de todas las Antillas y de

(*) Hay quien asegura que se suscitó con este motivo entre el Lord Weymouth y el Lord North en el Consejo privado una contestacion muy reñida, de la qual resultó la dimision del primero.

toda la América meridional española, haciendo causa común, y estrechando sus relaciones con la Patria-madre, con cuyas grandes ventajas la Inglaterra habria, por lo ménos, retardado aquellas sublevaciones durante un gran número de años.

Norabuena que habiendo habido un rompimiento entre la España y la Inglaterra obligase aquella á la Francia á que entrase en él, en virtud de su pacto de familia, todo esto está bien; mas es constante que de los dos, sola la España era la que se hallaba preparada para la guerra, aunque tenia mas intereses en alejarla. La España empleó todos los mejores métodos conocidos en fortificar sus colonias: sin embargo sus fuerzas navales, siendo tan inferiores á las de Inglaterra, á la merced de esta se hubieran sujetado las riquezas del México y Perú. Consideracion tan importante hacia poca fuerza al carácter terrible y animoso de la Nación española, siempre dispuesta á inflamarse á la menor apariencia de insulto, y á renunciar los intereses quando se cree provocada por el honor. El natural de la Nación se hallaba animado por el del mismo Monarca: aborrecia

este á los Ingleses desde los sucesos de Nápoles de 1740; mas en vano la España deseaba combatir pues no tenia enemigos.

Con todo, aunque la Inglaterra no queria la guerra, no dexaba de votar inmensas sumas para los gastos públicos. A la vuelta del Parlamento se votáron para las esquadras catorce mil marineros, cuyos sueldos, juntos con los ordinarios de la Marina y los de construccion y reparacion de buques, subian á 3.082,499 libras esterlinas; las tropas de tierra se acrecentáron hasta veinte y tres mil quatrocientos treinta y dos hombres efectivos, incluso dos mil ciento y dos inválidos: los gastos de este ejército ordinarios y extraordinarios se calculáron en un 1.858,779 libras esterlinas; 28,368 libras se abonáron á la Compañía de las Indias Orientales por los gastos de una expedicion intentada contra las Manilas; de suerte que los subsidios señalados para las expensas públicas de 1771 fuéron de 7.158,799 libras esterlinas.

Para componer esta suma se aumentó el tributo sobre los productos de las tierras en 4 schelines por libra esterlina; los derechos sobre la cerveza; las 400,000 libras

del tercer pago de la Compañía de las Indias Orientales; 200,000 sacadas por una lotería; una renovacion de billetes del Echiquier importante 1.800,000 libras esterlinas; y una extraccion de 691,977 libras esterlinas del fondo de amortizacion. Despues de la anticipacion hecha el año precedente, se hizo otra de nuevo por el mismo fondo importante 1.650,000 libras esterlinas para el año corriente; y el sobrante de las sumas votadas el año anterior, que fué de 89,658 libras esterlinas, fué aplicado para los gastos de este; finalmente, se expidiéron unas doscientas licencias para usar coches de plaza, obligándose á pagar los agraciados por cada uno en cada semana 5 schelines. Estos arbitrios produxéron un excedente de gastos de 481,003 libras esterlinas.

CAPITULO III.

Sucesos de los impresores de Lóndres; regla el Parlamento los matrimonios de la familia Real; negocios de la Compañía de las Indias Orientales; miras del Lord North para la extincion de la deuda nacional; mutaciones en el Ministerio, y plan de rentas para 1772.

Quarenta años hacia que se hallaba introducida la práctica en Lóndres de estampar en los papeles públicos la substancia de los discursos de los miembros del Parlamento, declarando sus autores por una letra inicial. Repugnaban esta libertad diferentes oradores, y se quejaban de que sus arengas no se transmitian al público fielmente. Explicáron á la Cámara sus quejas, y esta tomó varias medidas para limitar la licencia de los impresores. En la sesion de 1771 Jorge Onslow se determinó á exponer formalmente su queja á la Cámara de los Comunes, manifestando que se habia impreso en los papeles públicos un discurso suyo solo con el objeto de desacreditarle en el juicio de sus compañeros, y mas que

todo en la opinion de sus constituyentes. Debatíose fuertemente sobre si podia ó no la Cámara abrazar el conocimiento de estas quejas, sosteniendo muchos miembros que se debian deducir en los tribunales criminales con arreglo á la Constitucion, pues la Cámara no podia ni debia ser á un mismo tiempo juez y parte. Con todo, la mayoría estuvo por que se debia sostener el respeto debido á la autoridad de la Cámara en todo acontecimiento, y los impresores fuéron citados; mas estos no obedecieron.

Hallábanse sostenidos por los que se habian mas fuertemente interesado en la eleccion de Midlesex. Era, pues, necesario para mantener el equilibrio de la Constitucion, que los privilegios del Parlamento fuesen conocidos y limitados. ¿Qué importa, decian los ciudadanos, que el poder arbitrario de hacer ó suspender las leyes resida en el Rey ó en la Cámara, si en qualquiera parte que resida produce los mismos efectos?

El Sargento de Armas, habiendo recibido la órden para arrestar los impresores acusados, se constituyó en sus casas; mas no pudo prender ninguno: los criados de los

impresores contestaban á la demanda del comisionado de la Cámara con risotadas de desprecio: dió este cuenta en ella, y la Cámara acordó dirigirse al Rey para que expidiese y publicase una proclama contra los delinquentes, prometiendo una recompensa á aquellos que los arrestasen. Insertóse esta proclama en las gazetas, y en ellas se ofrecian cincuenta libras esterlinas por cada uno de los que se prendiesen. Entónces Wheble, uno de los impresores nombrados en la proclama, fué arrestado y conducido á la presencia del *Alderman* (*) en *Guildhall* (**). Por ventura era John Wilkes el tal *Alderman*, quien no solamente puso al impresor en libertad, sino que le autorizó para que se querellase contra su aprehensor. Así lo hizo, de suerte que se vió precisado este último sugeto á dar fianzas de presentarse en las próximas sesiones en que debia ser juzgado, con lo que obtuvo libertad. Este último Magistrado dió inmediatamente cuenta al Lord Halifax, Se-

(*) *Alderman* Echevin, Regidor. Los Regidores de Lóndres y el Lord Corregidor tienen grandes privilegios.

(**) *Guildhall*. Casa de Ayuntamiento de la ciudad.

cretario de Estado, de lo que acababa de hacer. Informábale de los motivos de su procedimiento, y que Wheble el acusado, no estándolo por alguno de los crímenes que se señalase en la proclama, se violaban los derechos de los vasallos ingleses y los privilegios de la Ciudad de Lóndres, encarcelando los hombres sin acusacion ni pruebas.

Thompson, otro impresor, fué igualmente arrestado y puesto en libertad por el Alderman Oliver. Los aprehensores tomaron certificados de su aprehension, con cuyo documento acudiéron por las cincuenta libras prometidas; mas los Lores de la Tesorería se excusáron de pagar pretextando se hacia todo por colusion.

En 15 de Marzo de 1771 Miller, impresor de *London-Evening-post* (*) fué preso en su casa por el mensajero de la Cáma-

(*) *Evening-post*, Posta de la tarde. Hay tambien *Morning-post*, Posta de la mañana. *The General Daily Advertiser*, el Avisador general de cada dia, y otros infinitos papeles que se distribuyen y esparcen por todas las provincias y lugares tan bien como en la capital, todos en gran folio de á quatro columnas. La Inglaterra es la nacion que mas lee.

ra de los Comunes. Envió él inmediatamente en busca de un Condestable, encargándole tomase y custodiase al mensagero, conduciéndolo delante del Lord Corregidor, donde se constituyéron los dos Aldermanes Wilkes y Oliver. El Diputado Sargento de Armas de la Cámara de los Comunes, se presentó ante ellos, y pidió en nombre del Orador del Parlamento que se le entregasen impresor y mensagero. Negóselo el Lord Corregidor, preguntando al Diputado por qué crimen, y por qual autoridad habia prendido el mensagero al impresor: respondióle que en virtud de un *warrant* (*) de la Cámara de los Comunes. Repúsole el Corregidor si este *warrant* se habia visado por algun Magistrado de la ciudad: sobre la negativa le mandó que lo exhibiese, y él lo produjo al cabo de muchas contestaciones. El Abogado de Miller sostenia que era nullo, y los tres Magistrados le pusieron en libertad, querellándose inmediatamente Miller contra su contrario. Ordenóse que el mensa-

(*) Orden, decreto. La palabra *warrant*, que significa *garantía*, da á entender que los que libran esta especie de orden son garantes y responsables.

gero proveyese de caucion, y no habiendo satisfecho, se expidió un warrant firmado del Lord Corregidor y de los dos Aldermans mandando reducirle á una prision: entónces proveyó de caucion, y siéndole admitida se le dió libertad.

Lo atrevido de estas medidas irritó al Parlamento de suerte que decretó el castigo mas severo. El Lord Corregidor y el Alderman Olivert, que eran miembros de la Cámara de los Comunes, fuéron citados para ocupar sus asientos, y el Alderman Wilkes para la barra: los dos primeros obedeciéron; el Corregidor, aunque se hallaba indispuesto y con pocas fuerzas, no dexó de hablar con fortaleza, justificando su conducta con los sagrados deberes de su empleo, los quales le precisaban á mantener ilesas las franquicias y derechos de la Ciudad de Lóndres. La Cámara mandó se presentase el Grefier del Lord Corregidor con su libro de registro, y fué mandado por la mayoría de sufragios que la obligacion de *Whitam*, mensagero de la Cámara de los Comunes, de presentarse en las próximas sesiones de la ciudad, se borrarse; y así se executó.

Semejante acto de autoridad fué altamente desaprobado por muchos miembros del Parlamento. Esto es, decian, abrogarse un poder de una naturaleza peligrosa, y que la Constitucion no concede á ninguno de los tres brazos de la legislatura. Romper y cancelar violentamente los contratos; extraer y destruir las minutas y registros; detener el curso de la justicia y suspender las leyes, son unos actos constantes del despotismo mas absoluto. Los partidarios de la mayoría, decian, que la carta de la Ciudad de Lóndres, habiéndose conferido por la Corona, no podia conceder privilegios contrarios á los derechos de la Cámara de los Comunes, contra los cuales no residia autoridad ni en la misma Corona. Doscientos setenta y dos votos contra noventa hicieron prevalecer esta opinion, y fué declarado que el descargo admitido al impresor Miller, y el arresto del Comisionado de la Cámara herian los derechos del Parlamento. Duráron estos debates hasta la una de la mañana, á cuya hora se mandó al Alderman Oliver dixese en su descargo lo que tenia que decir; él lo hizo diciendo: „que si era un delito el que se le

imputaba, declaraba, no solamente que era cierto, sino que se gloriaba de él; que no ignoraba seria insuficiente qualquier justificacion suya para detener las intenciones manifiestas de la Cámara; que habiendo cumplido solo con su deber, se hallaba indiferente respecto á las conseqüencias; finalmente que veia serle inútil reclamar la justicia, la qual ni la esperaba ni la temia." Inmediatamente se propuso enviar Oliver á la torre de Lóndres; y la mocion, pasando por la mayoría de ciento sesenta votos contra cincuenta y ocho, fué enviado de facto á la torre en virtud de un warrant librado por el Orador. Por lo que toca al Lord Corregidor, como se hallaba muy enfermo, se difirió el proceder contra él.

En tanto que pasaban estas cosas en el Parlamento se celebró un Ayuntamiento en la casa de la Ciudad, donde el Alderman Trecotik ocupaba interinamente el empleo de Corregidor. Acordóse se diesen gracias por escrito al Lord Corregidor y á los dos Aldermanes, por haber sostenido las franquicias de la Ciudad y mantenido la Constitucion británica. Nombróse una comision de

cuatro Aldermanes y ocho Nobles, que los ayudasen en sus defensas, con poder de emplear en ellas quantos medios juzgasen por convenientes, y tomar para los gastos sobre la Cámara de Lóndres qualquier suma que no excediese de 500 libras esterlinas.

Dos dias despues de la prision de Oliver, el Lord Corregidor, asistido de esta comision, se presentó en la Cámara de los Comunes para oír su sentencia. El populacho se reunió en gran número, y cometió algunas violencias contra algunos miembros del Parlamento. Contúvose mediante los discursos que le hicieron miembros de su afecto, logrando de la multitud se retirase de las cercanias del palacio de Westminster. El Lord Corregidor dixo á la Cámara, que nada tenia que añadir en su defensa, y que podia desde luego pronunciar la sentencia que hacia mucho tiempo tenia concebida contra él, como contra los Aldermanes Wilkes y Oliver. Como se hallaba tan débil de resultas de su enfermedad se le propuso quedase preso en casa del Sargento de Armas; mas él no aceptó este alivio, prefiriendo compartir con sus compañeros las incomodidades de la

torre. Aunque ya era media noche quando se le quiso conducir, salió el Pueblo reunido, y puesto al paso quitó los caballos de su coche y lo conduxo á *Templebar*. Llegados, cerró las puertas de la casa, queriendo que el Sargento de Armas se ausentase; pero el Corregidor interpuso su autoridad, é hizo creer al Pueblo que el sugeto que veia con él era uno de sus amigos, que le acompañaba hasta dexarlo en su casa. Entónces volviéron á tirar del coche y le lleváron hasta ella en medio de continuos vivas y aclamaciones. Luego que el Pueblo le dexó y se dispersó, él mismo se constituyó preso en la torre.

Tardóse poco en conducir los dos presos, en virtud de un acto del *Habeas corpus*, al Juzgado ordinario, en el qual luego que fuéron oidos no se atreviéron los Jueces á fallar, declarandó no tenían autoridad por ser una de las dos partes la Cámara de los Comunes. Con esto los presos sufriéron la cárcel miéntras que duró la sesion del Parlamento en aquel año, á que contribuyó el otro negocio de Wilkes.

Sosteníase este contra el inmenso poder del Parlamento, y los mismos que dirigian

y mandaban esta augusta asamblea ignoraban la manera de proceder contra este tercer culpado, cuya firmeza y vigor de espíritu habian ya experimentado. Los que anhelaban que la Cámara de los Comunes se embarazase y empeñase cada vez mas en este asunto, publicaban que ¿por qué se permitia á este Alderman triunfar en su contumacia? ¿si habia ó no ofendido las leyes? ¿ó si eran el temor ó el desprecio quien dictaba semejante conducta? Estos hablares motivaron la citacion de Wilkes; mas este, en lugar de obedecer, escribió una carta al Orador en que le decia, que en la tal citacion no se expresaba ni se llamaba miembro de la Cámara de los Comunes, y que no citándosele para ocupar su asiento en ella, la orden que se le comunicaba era nula. Aprovechóse Wilkes de esta ocasion para pedir su ingreso en la Cámara, en virtud del nombramiento de los Feudo-francos del Condado de Midlesex, añadiendo que solo en este caso estaba dispuesto á dar á la Cámara un por menor de su conducta, que contuviese necesariamente su justificacion en punto de unos papeles que se habian publicado, y

que le parecian injuriosos al honor de la Corona y á los derechos de los ciudadanos. — Que en el negocio de la Ciudad él habia obrado como lo exîgian sus deberes, defendiendo sus franquicias y derechos, y tambien los de la patria, cuya constitucion y libertad estaba resuelto á sostener á precio de su sangre, y hasta el último momento de su vida.

Un miembro del Parlamento, habiendo presentado esta carta al Orador, la Cámara fué de dictámen que ni debia ser leida ni recibida. Decretáronse nuevos emplazos contra Wilkes; mas él no hizo el menor caso. Los que desde los principios se habian opuesto al arresto de los impresores, decian ahora que no se habia dado un paso que no se dirigiese precisamente á destruir el respeto con que hasta entónces se habia mantenido el Parlamento: que sus órdenes, por no haberse sostenido ni executado, ni temido sus amenazas, el Pueblo las habia convertido en señales de su triunfo. La mayoría se iba convenciendo de la verdad de estas razones; mas por no desacreditarse si volvía pies atrás, nombró una comision que asegurase y mantuviese la dignidad del Parlamento. No acer-

tó esta comision, porque propuso medidas que no se podian adoptar; de suerte que la Cámara se vió en la dura necesidad de abandonar este famoso negocio que habia puesto al pueblo en movimiento, limitándose á reclamar la autoridad del Rey, particularmente contra Wilkes; pero los Ministros no quisieron proporcionar á un hombre tan emprendedor la ocasion de hacer uso del ascendiente que tenia sobre el Pueblo, y abandonaron á su desgracia la Cámara de los Comunes.

Desde este momento los papeles públicos no guardaron medida alguna; diariamente se relatava en las Gazetas quanto pasaba en el Parlamento; y sea que los discursos de los Oradores fuesen fielmente transmitidos ó groseramente pervertidos, segun el humor ó la capacidad de los escritores, ello es que la Cámara de los Comunes no se dió por ofendida.

Los dos hermanos del Rey, el Duque de Cumberland y el de Gloucester, habiéndose casado sin consentimiento real, dirigió S. M. mensajes á las dos Cámaras del Parlamento, haciéndolas presente que su afecto

paternal, su cuidado y desvelo por la felicidad de su Pueblo, el honor y la dignidad de su Corona le hacian desear, que el derecho que tenia de aprobar todos los matrimonios de la Familia Real se hiciese mas efectivo. Pedia al Parlamento tomase este punto en consideracion, y estableciese una ley para impedir que los Príncipes y Princesas de la Casa Real se casasen sin el previo consentimiento del Monarca.

La Cámara de los Pares, manifestando su deseo de complacer al Rey en esta ocasion, declaró nulo todo matrimonio de los Príncipes de la Familia Real que fuese hecho sin el consentimiento del Monarca, sellado del gran sello, y declarado por el Consejo, exceptuándose los matrimonios verificados ya por los dos hermanos del Rey (*); añadiendo que si los Príncipes, teniendo ya la edad de los veinte y cinco años, persistiesen en la resolucion de verificar un casamiento desaprobado por el Rey, entónces podrian, par-

(*) El Duque de Cumberland casó con Mistris Horton, viuda jóven, hija de Lord Irnham; y el Duque de Gloucester con la Condesa viuda de Waldegrave.

ticipando su designio al Consejo doce meses antes, casarse legalmente sin el consentimiento Real, á ménos que el proyectado matrimonio no fuese igualmente desaprobado por las dos Cámaras del Parlamento.

En esta sesion el Parlamento se ocupó en los negocios de la Compañía de las Indias Orientales. Es una cosa harto notable en la historia de las naciones ver una simple Compañía de Mercaderes poseer reynos vastísimos, ricos y poblados en unas partes donde catorce años antes su principal establecimiento se habia destruido por un enemigo terrible, donde su Gobernador, sus oficiales, sus agentes, encerrados en establos como las bestias, habian perecido de miseria. Entónces, pues, era muy dudoso que la Compañía Inglesa de las Indias poseyese jamas en Bengala una pulgada de terreno, y un año despues llegó á reynar soberanamente. Las rentas territoriales, que despues ha sacado anualmente del Reyno de Bengala y de las Provincias de Bahar y de Orisa, suben á mas de 120.000,000 de tornesas, sin incluir los beneficios tan pingües del comercio (*);

(*) Sus rentas consisten en 5.000,000 de esterli-

pero los gastos del Gobierno, las tropas, las armadas y las prevaricaciones de los agentes y contadores, se han absorbido siempre mas de la mitad, y nada se ha librado hasta el presente de la rapacidad de los empleados. Todos sucesivamente han traído á Inglaterra las riquezas y el luxo del Asia, y corrompidos y corruptores han parecido demasiado poderosos para ser castigados.

Para detener los desórdenes de la Administracion de Bengala, Sullivan, Presidente-Diputado de la Compañía, propuso diversos reglamentos. Esta mocion obligó al Lord Clives, ex-Gobernador y Presidente de Bengala, á entrar en defensa de su conducta. Hizo un discurso, que tenia hacia tiempo preparado con estudio, y con él trató de paliar la avaricia y vexaciones que se le inculcaban. Sobre todo se defendió de haberse interesado en la fundicion y ley de la moneda; alegó, pues, que él no entendia nada de la mezcla de los metales. Con todo, las rentas de renta territorial; en un comercio exclusivo de la mitad del globo; en dominar á treinta millones de almas, y en mantener treinta mil soldados. *Trad.*

acusacion sobre este solo objeto ascendia á 30,000 libras esterlinas, mezclando de liga en las monedas un 30 por 100. Tambien se le acusaba de haber pechado en su provecho los puestos de sal y de tabaco del consumo de los Indios, cuyo objeto debió producirle, en razon de la poblacion, 60,000 libras esterlinas, con otra infinidad de menores prevaricaciones. El Gobernador Johnstone le replicó con vehemencia y con suceso; pero la sesion del Parlamento se hallaba muy adelantada para tomar en consideracion este negocio, y la mocion del Diputado de la Compañía quedó suspendida hasta el año siguiente. Sin embargo, para que se pudiese tomar en consideracion con brevedad y sin pérdida de tiempo, se nombró por escrutinio una Comision de treinta miembros de la Cámara para que exâminasen con cuidado el estado de la Compañía y el de sus negocios en las Indias. Los objetos de este exâmen eran tan vastos y tan distintos, que antes del fin de la sesion la Comision pidió el permiso para continuar sus juntas durante el intervalo que debia transcurrir hasta la vuelta del Parlamento.

A la abertura del *budjet* (*) el Lord North se explicó con mucha satisfaccion sobre el estado del Reyno y el glorioso porvenir que prometia la duracion de la paz. „La probabilidad de su continuacion, dixo, es hoy dia mayor que lo ha sido jamas en los tiempos de mi conocimiento, y si ella continúa se extinguirán en diez años mas de 17.000,000 de esterlinas de la deuda nacional. Segun el plan que tengo adoptado y que he puesto delante de los ojos de la Cámara, la diminucion del interes anual aumentará el fondo de amortizacion, al qual, reuniéndose la contribucion ordinaria de las tierras y de la cerveza, formará una renta anual de cerca de 7.000,000 de libras esterlinas. Entónces sí que podremos sostener qualquier guerra que suceda sin ningun recargo adicional de tributos. Nosotros no podemos tener en adelante ningun deseo de conquista; la dominacion británica se extiende á quanto podiamos apetecer; y el mejoramiento de nuestros dominios debe ser ya nues-

(*) Es el porta-cartas ó cartera que encierra los estados de hacienda que el Ministro debe producir en la Cámara de los Comunes.

tra única ambicion. Disminuyendo gradualmente nuestra deuda nacional, tenemos la bella perspectiva de elevar nuestro crédito sobre todos los demas de las Potencias europeas, y de hacernos respetar aun en nuestras medidas pacíficas.”

Extremadamente agradó esta pintura á la Nacion y al Parlamento: con todo, las promesas de Lord North eran especiosas, pues no podia amortizar en cada año mas que millon y medio de la deuda, en lugar de que en un solo año de guerra la Inglaterra podia verse precisada á un empréstito de 8 ó 10.0000,000; porque este Reyno, por su flaqueza original y la escasez de soldados, no puede sostenerse contra las grandes Potencias territoriales en una guerra dilatada, sino por la preponderancia del dinero y del crédito, y por el vigor de su Constitucion. La Inglaterra no debe calcular de antemano las expensas de la guerra, sino que las debe medir siempre por los preparativos de sus contrarios. Un gran Reyno, cuya tierra mantiene á cada uno de sus habitantes, independientemente de los auxilios forasteros, puede sostenerse contra las largas des-

gracias, mientras que basta un reves para arruinar la Inglaterra. Esta Nacion podrá pues evitarle mientras que su crédito ilimitado y sus tesoros puedan en cada campaña gastar mas que sus adversarios, consumiéndolos en una guerra larga.

Poco despues de la abertura del *budget* hubo mudanzas en el Ministerio. El Lord Hillsborough hizo dimision de su Secretaría de Estado del Departamento de las Colonias, y del empleo de primer Lord del Comercio; sucedióle el Lord Darmouth. El Conde de Harcourt reemplazó al Lord Townsend en el Vireynato de Irlanda, y el Lord Stormond fué á ocupar la Embaxada en Francia, que servia el Conde de Harcourt: finalmente, Cárlos Fox fué hecho uno de los Lores de la Tesorería en lugar de Jenkinson, que salió para Vice-Tesorero en Irlanda.

Los subsidios para el año de 1772 consistieron 5.886,753 libras esterlinas; reembolsáronse millon y medio de libras de anualidades á 3 por 100; el impuesto sobre las tierras se reduxo á 3 schelines por libra esterlina, producto neto; de billetes del Echi-

quier una renovacion de 1.800,000 libras esterlinas; cobróronse de la Compañía de las Indias las 400,000 libras, y se tomaron del fondo de amortizacion 1.856,723 libras esterlinas (*).

(*) <u>EXPENSAS.</u>	<u>Lib. esterl.</u>
Marina.....	2.070,664
Exército.....	1.799,810
Pago de billetes del Echiquier.....	1.800,000
Déficit sobre el empréstito de 1758.....	42,443
Idem de las sumas votadas en 1771.....	37,456
Compañía de Levante; descubrimientos por el Polo del Sur Musco-Británico &c.	32,830
	<u>5.781,203</u>
Para reembolsar 1.500,000 de anuidades á 3 por 100.....	1.350,000
	<u>7.131,203</u>

<u>ARBITRIOS.</u>	<u>Lib. esterl.</u>
Impuesto sobre las tierras.....	1.500,000
Idem sobre la cerveza.....	750,000
<i>Sinking-Fund</i> de Enero.....	191,608
Billetes del Echiquier.....	1.800,000
Compañía de las Indias.....	400,000
<i>Sinking-Fund</i> de Abril.....	805,398
Producto de la lotería.....	150,000
Anticipacion de <i>Sinking Fund</i>	1.856,723
	<u>7.453,729</u>

Votáronse otras sumas para los gastos diferentes.

CAPITULO IV.

Continuacion de los asuntos de la Compañía de las Indias; permítesela exportar el te libre de derechos á América; proceso contra el Lord Clives, y plan de rentas para 1773.

Reunióse el Parlamento el 26 de Noviembre de 1772, y el Rey declaró á su apertura el deseo que tenia de que las Cámaras tomasen en consideracion antes que ningun otro negocio el de la Compañía de las Indias. Los agentes de esta Compañía habian hecho una pintura interesante de los inmensos beneficios que la producian las adquisiciones territoriales de Bengala, con cuya lisonjera perspectiva aceptáron en Lóndres hasta 1.000,000 de esterlinas á cuenta de géneros y frutos, suma quatro veces mayor de lo que les estaba permitido por el Consejo de Bengala. Por el *déficit* de los retornos la Compañía estaba adeudada con el Banco de Inglaterra y con las Aduanas; y no tenia bastante dinero en caja para pagar la quarta

parte devengada de las 400,000 libras que estaba obligada á pagar al Gobierno.

Hacia muchos años que los agentes de la Compañía eludían la execucion de las órdenes, practicando impunemente sus malversaciones. Para cortar estos desórdenes se enviaron Inspectores en 1760; pero el navío en que iban embarcados se perdió con ellos al otro lado del cabo de Buena-Esperanza. Los Directores acordaron enviar otros seis Inspectores, y ya los tenían nombrados quando se opuso el Parlamento, movido de los gastos que se iban á originar, valuados en 120,000 libras esterlinas. Algunos miembros del Parlamento miraban la Compañía en un estado desesperado; pero el Lord North hizo ver que era solo una apariencia momentánea, que desaparecería en el instante que se verificase la venta de las mercaderías acumuladas en los almacenes y el retorno de los navíos que estaban en la mar.

Por el exámen que se hizo, no sin acalorados debates, y con vista de los hechos presentados por los Directores, se justificó que las sumas que la Compañía pagaba anualmente al Gobierno subían á 2.000,000

de esterlinas; que despues de muchos años los propietarios tenian que dexar y perder, en lugar de sacar beneficios, una parte de su dividendo. Esta pérdida provenia de los abusos de la Administracion de Bengala, donde un ejército de treinta mil soldados, incluso quatro mil europeos, costaba 1.000,000 anual de libras esterlinas; miéntras que en Madras, costa de Coromandel, otro de veinte y tres mil hombres, incluso quatro mil quatrocientos europeos, no costaba mas que 300,000 libras esterlinas. Asimismo la Administracion civil de esta misma costa, compuesta de ciento catorce personas, costaba solamente 50,000 libras esterlinas. Despues de 1765 los caudales invertidos en las fortificaciones de Bengala habian subido á 1.200,000 libras, estando los naturales del pais cargados con un impuesto exórbitante, llamado *matoot*, desde los cinco años de la entrada de los propietarios de la Compañía.

Antes del gobierno y direccion del Lord Clive, los gastos civiles y militares de la Compañía en Bengala jamas habian excedido de 700,000 libras; el año siguiente ya subiéron á 900,000, y gradualmente en

seis años hasta 1.800,000 libras esterlinas.

La Direccion de la Compañía reclamó en el Parlamento el derecho que tenia á reglar por sí sus negocios é intereses; y queriendo providenciar contra los abusos anotados, se opuso el Parlamento, aunque reclamaba el cumplimiento de la Carta obtenida por los servicios que la Compañía habia hecho á la Nacion. Pero si todo lo que acabamos de exponer sirve solo á demostrar las malversaciones de los empleados de la Compañía, no se podia creer que ella fuese capaz ni tuviese arbitrios para aplicar los remedios conducentes; pues el Consejo de Calcuta, que se habia formado cabalmente para que corrigiese los abusos, era el mismo que habia arruinado la Compañía con sus robos. Tratábase, pues, de decidir si la impotencia de la Compañía exìgia la interposicion del Parlamento. La mayor parte de los miembros era de parecer que esta medida estaba no solamente justificada, sino prescrita por la necesidad.

Edmundo Burke combatió esta opinion; este observó que en 1767 el Parlamento se introduxo, como ahora, en los negocios de

la Compañía; pero que antes de hacerlo tuvo cinco motivos: mantener ilesa la fe pública; la conservación del crédito público; el acrecentamiento del comercio de la Compañía; el de sus rentas, y la seguridad de los accionistas. „Para llenar estos grandes objetos, dixo, libros sobre libros, y papeles sobre papeles se traxéron á la Cámara; el asunto fué examinado y reexaminado; los debates sucedieron á los debates, y se tomaron muchas resoluciones. La Cámara se juntó quarenta y una veces hasta las quatro de la mañana; ¿y qué resultó? ninguna otra cosa mas que exîgir el Gobierno á la Compañía el pago anual de 400,000 libras esterlinas. La fe pública, el crédito público, el aumento de comercio y rentas de la Compañía quedáron olvidadas, hallándose mas útil y necesario exîgirla una suma suficiente para pagar las deudas y atrasos de la lista civil.” Expuso tambien que los Ministros habian tenido el gusto de ver, y aun de fomentar los desórdenes de la Compañía, con el doblado fin de tomar parte de sus rentas territoriales á título de poner remedio en ellos, con lo que conseguian jun-

tamente la mayor influencia de la Corona.
„Sábese, añadió Burke, que las plazas,
„las pensiones y las expectativas que de-
„penden de ella, influyen ya demasiado
„para que no decayga el patriotismo nacio-
„nal. ¿Qué sucederá si el Ganges y el Ben-
„gala se constituyen para nosotros nuevas
„fuentes de corrupcion? Temo mucho que
„queriendo destruir los abusos en el Orien-
„te, el Oriente corrompa la Gran-Bretaña;
„mäs temo al contagio de aquel pais, que
„lo que puedo esperar de la virtud del Par-
„lamento. ¿No fué, pues, el pillage del
„Oriente el que dió el último golpe á la
„libertad de Roma? Nosotros ¿podrémos es-
„perar suerte mejor? Yo os ruego por todo
„lo que hay de mas santo y sagrado, por
„el valor de vuestros antepasados, que con
„tanta nobleza combatiéron y vertiéron su
„sangre por la misma causa que yo defien-
„do en este dia, no os dexéis vencer de la
„tentacion que se os presenta, no caygais
„en el pozo hediondo de la corrupcion, ni
„con vosotros ahogueis en él á vuestra pos-
„teridad y vuestra patria. El bill (*) que

(*) *Bill of Parliament*, acto del Parlamento, ley.

» se propone es en sí mismo dañoso, es el
 » principio de una invasion total de los ter-
 » ritorios de la Compañía en Bengala. Con-
 » fieso ingenuamente que reside poder en la
 » Cámara para pasar este bill, no lo niego;
 » mas no tiene el derecho: estas son dos
 » ideas que no conviene confundir." A pe-
 sar de esta fuerte oposicion el bill se acordó y pasó con la mayoría de ciento cincuenta y tres votos contra veinte y ocho el dia 28 de Diciembre de 1772; en la de los Pares tuvo veinte y seis contra seis.

Poco despues la voz del Lord North se vió por primera vez en la minoridad. Tratóbase de aumentar la paga y media paga de los Capitanes de los navíos. El Ministro y sus partidarios se opusieron: sin embargo, su oposicion no tuvo lugar por la mayoría de ciento cincuenta y quatro contra ciento quarenta y cinco votos.

El 24 de Febrero se celebró una asam-

Es preciso en Inglaterra para hacerse una ley la concurrencia de los tres poderes, Cámara de los Comunes, Cámara de los Pares y el Rey. Ningun bill se aprueba sin haberse leído antes y discurrecido sobre él en tres distintos dias. *Trad.*

blea general de accionistas de la Compañía para deliberar si se dirigirian al Parlamento para tomar un préstamo de 1.400,000 libras al 4 por 100, con la libertad de irlo extinguiendo con la posible brevedad por pagos de á 300,000 libras á los ménos.

Despues de convenidos en el préstamo, los Directores acudiéron al Parlamento, donde el Lord North entró al punto en materia diciendo: „Que la Compañía no tenia el derecho de reclamar los auxílios que solicitaba del empréstito, porque las cantidades que habia pagado al Echiquier no eran proporcionadas á las rentas y beneficios que habia sacado de los territorios Asiáticos.” „El „Ministerio, dixo, ni el Parlamento son de „ningun modo responsables de las malver- „saciones de los agentes de la Compañía en „la India. Está bien sea conveniente y ne- „cesario socorrerla en sus necesidades, aun- „que esto no sea un acto de derecho ó de „jucia, socórrasela; mas es indispensable „evitar que en lo sucesivo cayga en seme- „jantes atascaderos, imponiéndola las condi- „ciones que ofrezco á la consideracion de la „Cámara.” Insistió, pues, sobre el derecho

primitivo é inagenable que tiene el Estado sobre las posesiones territoriales de la Compañía, „ derecho, dixo, que autoriza al „ Gobierno á mezclarse en sus embarazos asuntos, y á prescribirla los remedios „ conducentes. Los jurisconsultos declaran „ que las posesiones territoriales que los „ súbditos de un Estado adquieren por conquista pertenecen al mismo Estado, no á „ los que las adquieren. ” Replicósele que quando el Estado ha delegado auténticamente su autoridad á un cuerpo de ciudadanos distinto y separado, era contrario á la justicia y á la fe pública reclamar las posesiones de este cuerpo tan legalmente adquiridas. Que á mas de esto las posesiones de la Compañía en la India no eran conquistas, sino arrendamientos hechos con los Príncipes del pais; y últimamente que semejante cuestión de propiedad, no pertenecia por su naturaleza decidirse por la Cámara de los Comunes, la qual, no siendo otra cosa que la asamblea del pueblo, vendria á constituirse precisamente juez y parte.

No hiciéron efecto estas objeciones, y el Lord North declaró que el Rey habia

resuelto enviar á la Cámara de los Comunes la peticion que le presentó la Compañía en el mes de Marzo, proponiendo S. M. se estableciese „*que por espacio de solos seis*
„*meses y no mas se dexaba á la Compañía*
„*en posesion absoluta de sus adquisiciones*
„*territoriales en la India.*

„Que no se hiciese particion de utilidades entre Compañía y accionistas hasta el entero pago de las 1.400,000 libras del empréstito, y la reduccion de las deudas antiguas á millon y medio de esterlinas.

„Que despues del entero pago del empréstito y la reduccion de la deuda hasta millon y medio, las tres quartas partes de beneficios de la Compañía, deducido el 8 por 100 á favor de las acciones capitales, se llevase al Echiquier para el servicio público, empleándose el otro quarto en reducir la antigua deuda de la Compañía, ó en subvenir á las necesidades imprevistas.”

Edmundo Burke combatió estas proposiciones con eloqüencia y calor. „La Compañía de las Indias, dixo, semejante á una víbora, emponzoñará el mismo centro en que se anida, y las medidas del Ministe-

„rio no son mas que la continuacion de su
„plan de despotismo, á que me he opuesto
„y me opondré con todas mis fuerzas. Mas
„quiero ver la Compañía de las Indias des-
„truida, que ver suceder esta desgracia á
„nuestra gran Constitucion, ni que se hie-
„ra por la basa alguna de las columnas que
„constituyen y forman su excelente estruc-
„tura.” Pero en vano Burke levantó la
voz; él no se hizo oír, y las proposiciones
del Ministro se aprobáron unánimemente.

Sin perder momento el Lord North ex-
puso el 27 de Abril que la Compañía te-
nia mas de 17.000,000, valor de tes, en
sus almacenes, proponiendo se la permitiese
exportar á América la cantidad que ella qui-
siese libre de derechos, lo que, mediante
un buen despacho, podía procurarla ventaj-
as capaces de desterrar la concurrencia de
los Holandeses en las colonias. Adhirióse á
esta propuesta sin que se previesen sus fa-
tales conseqüencias.

No omitió la Compañía hacer á la Cá-
mara presente que era injusto la sometiese
el Parlamento á otras condiciones que á las
que ella habia propuesto para percibir el em-

préstito que necesitaba; quejábase en la representación amargamente del término de seis meses, únicos de posesion de sus adquisiciones en la India, cosa muy arbitraria, pues que su derecho jamas se habia contestado, no era opuesto á las leyes, ni era otra cosa que la misma Carta Real. Tambien clamaba contra el destino que arbitrariamente se daba por el Parlamento á los beneficios de la Compañía, mas allá del dividendo del 8 por 100, sin que pudiese esta disponer de su propiedad sin consentimiento de aquel. Pero el Ministro, léjos de dar tiempo á la Cámara para escuchar estas exposiciones, propuso sin demora: 1.º Que en lo sucesivo la asamblea de los Directores de la Compañía durase quatro años; que seis de los Directores se nombrasen cada un año, conservando cada uno su plaza los mismos quatro años: 2.º Que ningun accionista podria asistir á su eleccion sin haber primero poseido su accion un año á lo ménos: 3.º Que para gozar de la qualidad de Elector debia en adelante poseerse el capital á lo ménos de 1000 libras esterlinas en lugar de las 500: 4.º Que el Consejo de Calcuta de allí adelante entendiese única-

mente en las causas mercantiles y sumarias: 5.º Que se estableciese un juzgado de justicia compuesto de un Presidente y tres Oidores: 6.º Que estos Jueces fuesen pagados por la Corona: 7.º Que el Presidente de Bengala tuviese la superioridad sobre todas las autoridades de la India. Además de esto dixo el Lord North, que aun eran necesarios otros reglamentos, y principalmente obligar la Compañía á comunicar al Ministerio los despachos de Bengala, prohibiendo á los empleados de ella, baxo de severas penas, que transportasen sus bienes y fortunas á Inglaterra en baxeles de la Compañía. Todos los artículos y proposiciones del Ministro fueron aprobadas, y pasaron contra los esfuerzos de la mas dura oposicion.

La Compañía de las Indias, la Ciudad y Ayuntamiento de Lóndres, y los accionistas de á mas de á 1000 libras esterlinas presentaron separadamente sus peticiones. Los últimos se lamentaban de que por el artículo 3.º del bill, la Constitucion de la Compañía, siendo democrática, decaia en oligarquía, lo que además de envolver muy malas consecuencias, quitaba toda especie

de sufragio á mil doscientos accionistas.

Entre tanto la Comisión nombrada por la Cámara en 1771 y 1772, habiendo terminado sus trabajos, en la relacion que hizo de lo resultante, se pusieron de manifiesto las monstruosas malversaciones de los empleados de la Compañía en la India. El General Burgoyne, Presidente de la Comisión de 1771 propuso se estableciese: 1º Que todas las adquisiciones hechas con la protección de una fuerza militar, ó por tratados concluidos con los Príncipes extranjeros, pertenecen de derecho al Estado: 2º Que es ilegal atribuirse el producto de tales adquisiciones personas revestidas de los poderes civiles ó militares del Estado: 3º Que grandes sumas de dinero y cosas de mucho valor se habian adquirido en Bengala de los Príncipes y naturales del pais por personas revestidas de los poderes civiles y militares del Estado, por el uso que habian hecho de estos poderes; y que estas riquezas se habian aplicado por dichas personas á su uso y goce particular. — Los robos y maneras de hacerlos, habiendo irritado todos los espíritus de la Cámara, la propuesta de

Burgoyne se aprobó generalmente.

Pocos dias despues este mismo General, en calidad de Presidente de la Comision, constituido en la Cámara entró en el por menor de la deposicion de Surajah-Dowlah, del falso tratado con Orminchund, mercader indiano, confidente de este Nabad, y de las otras malversaciones del Lord Clive, á quien acusó finalmente de haber abusado de los poderes del Estado, de que estaba revestido en la India, para adquirir ilegalmente 234,000 libras esterlinas en deshonor y detrimento de la Nacion inglesa. Muchos miembros se opusieron á esta acusacion, y el Lord Clive comenzó su defensa. Hizo á la memoria, y ponderó patéticamente sus servicios y victorias conseguidas en la Asia, y expuso las gracias que á su llegada recibió de los Directores de la Compañía, como señal de una sincera aprobacion del falso tratado con Ormichund para destronar á Surajah-Dowlah. Quando los Directores acordaron dar gracias al Lord Clive por sus servicios en la India, no sabian nada de este tratado, que para ellos fué secreto; y á pesar de todos los subterfugios de que se valió este

acusado, aunque sus talentos militares, su aparente generosidad y el goce pacífico en que se le habia dexado estar hasta entónces de su inmensa fortuna pidiesen en su favor, su conducta llena de fraudes, de exâcciones y rapacidad, fué con evidencia puesta de manifiesto. Él viéndose perdido y abochornado tentó de conmovier la Cámara en su favor por medio de un discurso muy bien hecho, corto y meditado, terminándole con estas expresiones: *Tomad mi fortuna, pero salvad mi honor.*

No era ya tiempo, y fué declarado por la Cámara que Roberto Lord Clive, Baron Plasey en Irlanda, al tiempo de la deposicion de Surajah-Dowlah, Nabad de Bengala, y del establecimiento de Meer Jaffer, se habia apropiado, por la influencia de los poderes de que estaba revestido, 2 *lacs* y 8000 *rupies* como miembro del Consejo de Calcuta; 2 *lacs* de *rupies* como Comandante en gefe, 16 *lacs* de *rupies* ó mas, baxo el título de donaciones particulares, que todo junto compone 20 *lacs* y 8000 *rupies* ó 234,000 libras esterlinas. Hecha esta declaracion, y hallándose la Cámara á

punto de cesar la sesion, á las cinco de la mañana el Orador Wederburne hizo una mocion para que se declarase al mismo tiempo que el Lord Clive habia hecho grandes servicios á su patria, lo que pasó por la afirmativa, terminando este negocio.

El bill reglamentario de la Compañía de las Indias, habiéndose leído por segunda vez, el Gobernador Johnstone dixo: „Que establecer un Consejo general con jueces nombrados por la Corona, era, en su dictámen, anular la Compañía y transferir sus privilegios á la Corona; lo que tenia igualmente por injusto respecto de la Compañía, como injurioso respecto de la Nacion.” Con todo, el bill pasó con la mayoría de ciento treinta y un votos contra veinte y uno. La imprudencia de los Directores y la influencia del Ministerio en su gobierno, puso la Compañía baxo la dependencia y direccion de la Corona.

La Compañía representó, mas ya era tarde, que preferia someterse al imperio de las dificultades de su actual situacion, al recibir el préstamo con condiciones tan estrechas y rigurosas. La Cámara resolvió que

no debia permitirse á la Compañía el poder rehusar el empréstito, y que podia el Parlamento precisarla á recibirlo. Todos los bills se aprobáron en la Cámara de los Pares como en la de los Comunes, sin que resultase de la Oposicion mas que dos protestas, la una de trece y la otra de siete Pares.

Quando Hamgden sostenia contra la Corona por el reintegro de 40 schelines como exígidos ilegalmente, ¿se habria previsto que este zelo generoso en defender los derechos del Pueblo se anonadaria en ménos de un siglo? Quando, despues de la paz de Riswich, los miembros del Parlamento se opusieron á la súplica del Rey, que les pedia la conservacion de su guardia holandesa, aquellos austeros protectores de la libertad, tan atentos á prevenir las menores extensiones del poder de la Corona, ¿habrian jamas creído que sus hijos no serian otra cosa que los órganos del Ministerio? La simplicidad y la frugalidad son las amigas fieles de la libertad civil, las madres de toda felicidad, política y moral. Los refinamientos del luxo hacen indiferentes á los hombrés por la causa pública, y la autoridad corre

sin tropiezo hasta su fin en medio de este delirio de los hombres.

La reduccion de la deuda Nacional en 1773 no respondia á lo que el Lord North habia anunciado el año precedente: la suma prestada á la Compañía de las Indias se compuso con billetes del Echiquier, cuya extincion se fió al producto de la Compañía y arbitrios que se señalaron en 1779. La suma ordinaria de los billetes del Echiquier se disminuyó en 800,000 libras, sin que hubiese mayor renovacion que la de 1.000,000: este, junto con el empréstito de la Compañía, componian la cantidad de 2.400,000 libras: no hubo este año lotería. Los gastos de la Marina se consideraron en 1.885,575 libras esterlinas. Diversos gastos de la Compañía de Levante, la construccion de un puente sobre el Támesis y los descubrimientos en las Artes, absorviéron 13,250 libras esterlinas. De esta suerte los subsidios del año subiéron á 6.980,210 libras esterlinas. Compúsose esta suma con el tributo sobre las tierras, con el de la cerveza, una anticipacion de 2.349,806 libras esterlinas por el fondo de amortizacion, y 1.000,000 en

billetes del Echiquier, ademas del 1.400,000 libras del empréstito de la Compañía de las Indias. Este año no se extinguió ninguna cantidad de la deuda Nacional. El Lord North, despues de la sesion del Parlamento, que duró hasta el mes de Julio, se marchó á Oxford con el fin de tomar posesion de la dignidad de Canciller de aquella Universidad, y asistir á las fiestas que la adulacion le habia preparado para celebrar esta ceremonia.

CAPITULO V.

Subelevaciones y principios de la guerra de la América; destruccion de los tes en Boston; acuerdo de las Cámaras para cerrar aquel puerto; nuevo Gobierno en la Provincia de Masachussett; acto de Quebec; rentas en 1774, y disolucion del Parlamento.

El Lord North habia sujetado al poder de la Corona las Indias Orientales, cuyas conquistas en aquella parte del mundo no eran inferiores á las de Alexandro, ni se habian adelantado con ménos rapidez. Aquel Monarca buscaba insaciable un nuevo mundo

que conquistar, y el Lord North lo encontró con mas felicidad. El hemisferio occidental presentaba á su ambicion un ancho campo, y deseando someterlo á la Corona de un modo arbitrario é independiente de las reglas de la Constitucion británica, aseguró á Jorge III los tesoros de las dos Indias y los medios de emplearlos en sujetar el espíritu republicano de los Feudo-francos de Inglaterra. El poder absoluto que este Ministro exercia sobre aquellos dos tan ricos países, tan fértiles y tan dilatados, como lo son el Indostan y la América Septentrional, es el mayor exemplo de lo que los políticos llaman *extension de autoridad*. Jamas ningun Ministro habia conseguido tanto.

En la India los hombres sufrían un yugo tirano; y siendo la opresion propiedad natural de los hombres que mandan á grandes distancias del Gobierno sin ningun remordimiento, se violaban en la India los derechos de la pobre humanidad. En América no era lo mismo aunque se aspiraba á lo mismo; el trabajo, la igualdad, la felicidad acompañaban á la libertad, y aquellos hombres, como bastante advertidos é inteligen-

tes sobre sus verdaderos derechos, no se hallaban en disposicion de permitir un agravio.

La Inglaterra y sus colonias en la América Septentrional mostraban de una manera bien distinta los caracteres de sus edades diferentes : aquella envejecida en la prosperidad, orgullosa, emprendedora, pero al mismo tiempo pródiga y con poca prevision, fácil de alucinarse en quanto creia poder hacer su felicidad : esta, por el contrario, sin ambicion, sin oro y sin riquezas, pero abundante en producciones del suelo, alimentaba una raza atrevida de labradores, navegantes y mercaderes. La escasez de los metales preciosos habia contribuido á formar el carácter del Pueblo, y á preservarlo de la tentacion de juntar y conservar. Plantar, poblar, gozar de los bienes de la tierra, tal era su principal ocupacion, ni tenian otro cuidado ni ambicion. La avaricia y los vicios eran mirados por aquellos naturales (como gente que no aspiraba á títulos ni grandezas) en toda su deformidad. Todo hombre de un alma ilustrada, y de la gerarquía que la suerte le haya consignado, desearia vivir en un tal pais. Qualquier Príncipe filósofo miraria co-

mo el colmo de su gloria y felicidad el reynar sobre vasallos tan dichosos; pero la teoría de las rentas, cambiando la faz del universo, ha trastornado las opiniones y obscurcido la sabiduría.

Los súbditos de la América, siendo mas felices que los de la Inglaterra, su prosperidad suscitó la idea de hacerles contribuir á las necesidades de la Metrópoli por derramas interiores.

¿Era, pues, justo este proyecto? ¿De dónde procedían las necesidades de la Metrópoli? De su luxo, de la desigualdad de condiciones, de los empleos lucrativos del Gobierno. ¿Por qué pretender que la América Septentrional concurriese á mantener aquellas cosas que en su suelo eran desconocidas? ¿Ni cómo pudo concebirse esta idea para un pais, donde, aunque se conocia la abundancia y la riqueza, no se conocia la plata amonedada? La Virginia y Maryland eran las dos solas Provincias que podían soportar los impuestos con motivo de sus cosechas de tabaco.

En 1733 por un acto del Parlamento se estableció un impuesto sobre el aguardiente,

melazas y azúcares importados á las colonias. Esta indirecta contribucion no excitó rumor alguno, y la distincion entre los reglamentos de comercio y los tributos interiores no habian tenido lugar antes del acto del sello.

Al revocar este acto se dexó exístir el derecho cargado sobre el te; no era este un impuesto interior como el de los azúcares y melazas; pero los descontentos, y los motivos que el Gobierno habia tenido para establecerlo, le hacian se mirase con otro aspecto. Si la Inglaterra, zelosa en cuidar no hubiese malversaciones en las rentas del Estado, y despues de haber seguido rígidamente los medios económicos para disminuir la deuda Nacional hubiese llamado en su socorro á los Americanos, no habrian podido resistirse á esta demanda, y hubieran pagado una justa quota á proporcion de sus facultades. Pero no pudiéron ver sin indignacion que sin su consentimiento, un poder que hasta entónces no habian conocido, tuviese la franqueza de pecharlos como á esclavos. Acordáron no comprar ninguna mercadería de Inglaterra; y aunque este acuerdo no fué por todos fielmente seguido por entón-

ces, los Gobernadores de todas las Provincias conviniéron unánimemente en dar cuenta á la Corte del espíritu de oposicion que prevalecia en las colonias. Cada una de las Provincias sostenia freqüentes contestaciones con los Gobernadores, siendo estas mucho mas vivas en las quatro de que se compone la Nueva Inglaterra (*), y sobre todas con la Provincia de Masachusset-Bay. Las quejas recíprocas no tuviéron límites entre el Gobernador Sir Francisco Bernard y la Asamblea de esta Provincia: acusábanse mutuamente de ser el otro el causante de aquellas disensiones. En 1770 este Gobernador fué quitado y puesto en su lugar Tomas Hutchinson, que habia nacido en América, y era Teniente de Gobernador. Andres Oliver, asimismo nacido en la América, y que era Secretario de la Provincia, fué hecho Teniente de Gobernador. Sucedió, pues, que ciertas cartas escritas por estos dos sugetos á personas autorizadas en Inglaterra en 1768

(*) Las Provincias de la América septentrional, llamadas especialmente Nueva-Inglaterra, son en número de quatro: Masachusset-Bay, su capital Boston, New-Hampshire, Conneticut y Rhode-Island.

y 1769 cayéron en las manos del Doctor Franklin, que residia en Lóndres en calidad de Agente de la Asamblea de Masachussett, y las envió á Boston. Los Bostoneses se picáron fuertemente de los pasages que en ellas encontráron. Hutchinson escribia: „Aunque pienso de continuo, nunca doy con las serias providencias y medidas necesarias para poder restablecer el buen órden y la paz en las Colonias: preciso será acortar mucho lo que aquí se dicen libertades inglesas. Consuélome, no obstante, considerando que en Gobierno mas perfecto la libertad natural debe restringirse. No creo pueda imaginarse un sistema de Gobierno, en el qual una colonia á distancia de mil quinientas leguas de su madre pueda disfrutar de la misma libertad. Estoy seguro de no haber visto jamas cosa semejante. En efecto, yo deseo el bien de las Colonias, quando deseo verlas despojadas de una parte de su libertad como un medio de conservar sus conexiones y enlaces con la madre-patria.” Y hablando de los mercaderes americanos: „El Parlamento debe en la primer semana de sus sesiones acordar las medidas conducentes á extinguir sus

ligas, estableciendo penas proporcionadas á la ofensa. Todos los partidos se deben reunir en este caso extraordinario, aunque jamas vuelvan á hacerlo.”

Enterada de estos hechos, la Provincia de Masachussett en Agosto de 1773 presentó al Rey un recurso pidiéndole relevase al Gobernador y su Teniente, cuya conducta miraba á destruir las razones de amistad y buena inteligencia, que hasta entónces, sin alteracion, habian mantenido aquellos habitantes con el Gobierno de la Metrópoli. Acusábanlos tambien de haber llevado á las Colonias una esquadra y un ejército con el fin de apoyar en la fuerza sus imprudentes proyectos: mas esta peticion fué tenida y desechada como atrevida é injuriosa.

La Compañía de las Indias, á consecuencia del permiso que ya vimos obtuvo para transportar é introducir en las colonias todos sus tes libres de derechos, fletó muchos transportes, cargólos por su cuenta, y los dirigió á sus agentes con orden de despacharlos. Aunque era vicioso este método de comercio, pues se envilecia el precio por la abundancia, el Gobierno no solicitaba si-

no motivos de hallar refractarios y culpables, ademas del encargo que tenian los oficiales de Aduana, para que á expensas de los tes hiciesen pagar el tributo á los consumidores del pais.

Aunque con todo esto los tes se compraban 9 *pences* ó dineros esterlinos en libra mas baratos que antes, ni esta conveniencia estimuló á los Americanos á comprarlos. Estos advirtiéron que la Compañía de las Indias se hacia el instrumento de una ley, que les era muy odiosa, y se opusieron al desembarco de los tes. Todas las ciudades marítimas de aquella dilatada costa se hallaban animadas del mismo sentimiento. Antes de la arribada de los navíos, los consignatarios se viéron precisados á renunciar sus contratos, el Pueblo nombró comisiones en todas las ciudades confiriéndolas grandes poderes; los libros de los mercaderes y comerciantes se sometieron á su reconocimiento é inspeccion; se los autorizó á recibirles juramento, y á condenar á castigos diferentes á quantos hiciesen resistencia. Un oficial de la Aduana llamado Malcom fué embreado y emplumado en Boston, y paseado por todas

las calles de la ciudad. Por todas las demas se opusieron con igual resolucion á los actos de los aduaneros y al desembarco de los tes.

Habian llegado á Boston en Diciembre de 1773 tres navíos de la Compañía cargados de te; mas los Capitanes, temerosos de la insurreccion del Pueblo, no solo no los desembarcaron, sino que estaban resueltos á dar la vela para Inglaterra si consintiesen en ello los agentes, los aduaneros y el Gobernador. Este último se lo negó, lo que sabido por el Pueblo emprendió y abordó los navíos por la noche, y en ménos de quatro horas fuéron al mar todos los caxones en que venian los tes, sin hacer otro daño ni á los buques ni á las personas. En las otras Provincias no llegó á tanto, porque los navíos se hicieron luego á la mar para Inglaterra, ménos en la Carolina del Sud, donde los tes se desembarcaron, y puestos en un grande almacén, en él se les dexó podrir.

Dos meses se pasaron desde el de Enero de 1774, en que se juntó el Parlamento, sin que se hiciese mencion de los asuntos de la América hasta el 7 de Marzo en

que el Rey dirigió á la Cámara un mensaje, para que con vista de los alborotos de las Colonias, de la resolucion de las Provincias y del contenido de los despachos de los Magistrados y Oficiales, proveyese de remedio. La Cámara significó á S. M. sus fervorosos deseos de apoyar su zelo con todo quanto pudiese asegurar la conservacion de los dominios de su Corona. El 14 de Marzo el Ministro propuso un bill para retirar los oficiales de las aduanas y cerrar el puerto de Boston; justificó la conducta de los Gobernadores, que habian, decia él, empleado todos los medios que la discrecion podia prescribir para sostener los intereses de la Compañía de las Indias y la seguridad de los consignatarios, y restablecer la tranquilidad. Presentó la conducta de los Bostoneses como una revuelta criminal, y no como una conseqüencia de sus atrevidas providencias. El Ministro citó varios exemplos de ciudades cerradas y castigadas por delitos ménos graves.

El Lord Corregidor, en nombre de los naturales y habitantes de la América existentes á la sazón en Lóndres, dirigió á la

Cámara una representacion en que exponian, que no se podia legalmente condenar á una ciudad sin oír sus defensas por el órgano de sus representantes; que no habia exemplar se hubiese jamas castigado ciudad alguna por faltas civiles cometidas por personas desconocidas, que podian ser muy bien forasteras; que los exemplos que el Ministro habia citado en su mocion no eran aplicables á aquel caso y circunstancias, respecto de que en ellos habian ocurrido muertes é infamias, sin embargo de lo qual las ciudades habian sido oidas legalmente en sus tribunales legítimos. Finalmente expusieron quan riguroso era el contenido de este acto, y quan injusto, pues no lograba mas que irritar los ánimos, y desterrar el afecto que habia reynado entre los Americanos y la Metrópoli. La respuesta fué que no correspondia á la dignidad del Parlamento detenerse en vanos subterfugios, formalidades y distinciones, y que le era suficiente que lo que ordenaba fuese substancialmente justo.

Con todo, este bill, en su tercer lectura encontró con una sostenida y grande oposicion. Opúsose que el puerto de Boston no

era mas culpable que lo eran las demas Colonias; que el envio de los navios á Inglaterra con sus cargamentos de te no era mas que un acto de resistencia, quizás superior todavía en ultraje al cometido en el puerto por gente enmascarada y desconocida. Finalmente, que mirase bien la Cámara las funestas conseqüencias que podia producir el entredicho de Boston. El Lord North replicó que en su opinion no podia ménos de que fuesen saludables: el bill se aprobó, y pasando á la Cámara de los Pares tuvo la misma suerte, á pesar de la fuerte oposicion hecha por los Lores Richemond, Manchester, Rockingham y Shelburne, recibiendo la siguiente mañana el consentimiento del Rey.

Miéntras que la Cámara de los Pares se ocupaba en este bill, el Lord North propuso otro en la de los Comunes, relativo á suprimir la Carta y el Gobierno democrático de Masachussett, substituyendo otro Real, cuyos jueces fuesen puestos por el Rey y pagados por la Corona. La forma de los jurados era segun la idea del Lord Jorge Germaine, á cuyo talento dixo el Ministro se debia. Muchos miembros de la Cámara pro-

pusieron temperamentos , é insistieron sobre que se acompañasen los actos de rigor con algunas esperanzas y medidas conciliatorias, tales como la revocacion del tributo sobre el te, que no podia ser de ninguna utilidad ni importancia: el Lord North dixo y sostuvo que no convenian suaves temperamentos, porque seria destruir desde luego los buenos efectos del vigoroso plan que se habia adoptado despues de tan largas reflexiones. „Léjos de que el Parlamento, dixo, deba „ reformar sus justas medidas , conviene que „ abrace todos los medios de darle mayor „ fuerza; si persiste en el rigor comenzado „ no hay duda que los Americanos serán „ brevemente reducidos á la obediencia: de- „ xad á la Gran Bretaña mantener sus de- „ rechos con firmeza, y se restablecerán „ bien presto la paz y el reposo. ”

El General Conway sostuvo que no habian hecho los Americanos mas que lo que harian los súbditos de un Gobierno arbitrario si les impusiese leyes contra su voluntad; y predixo que resultarian mil desgracias de las medidas coercitivas que se tomaban contra ellos. El Gobernador Pownal,

que lo habia sido de la misma Provincia de Masachussett, dixo, que aquella Provincia no necesitaba de nuevos reglamentos para gobernarse de una manera muy conforme con los recíprocos intereses de la Metròpoli y de las Colonias, siendo el temperamento de los Bostoneses bueno, religioso y pacífico. „No hay, concluyó, especie de hombres mejor ni mas respetable.” A estas últimas palabras se levantó una universal murmuracion y oposicion. Con todo, uno de los miembros de la Cámara dixo se hallaba con una nueva peticion de los Americanos existentes en Inglaterra, en la que pedian tiempo para recibir contestaciones de los últimos despachos dirigidos á América. No surtió ningun efecto, y se dió por respuesta dictada del Ministro: „Tenemos derecho de „destruir la Carta de los Americanos, por „que abusan de ella, y de gobernarlos, por „que no saben gobernarse.” El bill pasó adelante.

Sobre la marcha el infatigable Lord North hizo un gran discurso preliminar de un tercer bill para autorizar á los Gobernadores de las Colonias á prender y remi-

tir los Americanos acusados de rebelion ó de insurreccion para que fuesen juzgados en la Corte del Banco del Rey. Dixo que los motivos de esta tercer ley eran de la mas seria importancia, porque era imposible hallar en las Colonias un jurado imparcial para juzgar esta clase de delitos. Al mismo tiempo informó á la Cámara que el General Gáge con un cuerpo de tropas y muchos navíos estaba pronto para partir á Boston con la órden de sostener las medidas coercitivas.

Negó la Oposicion la necesidad de este tercer acto, y defendió que solamente podia conducir á la destruccion de la justicia en las Colonias y en la Metrópoli. Levantóse el Coronel Barré, y dixo: „Me
„opongo al bill, porque es el colmo de la
„iniquidad. El cerrar el puerto de Boston
„es ya una medida escandalosa. ¿Qual es
„el principio general de justicia en que se
„apoya? Yo lo diré: la retribucion de una
„injuria y la compensacion de una corta pér-
„dida. Por cierto, indignos motivos de exer-
„cer un derecho: exérgase norabuena, mas
„no en el caso de este bill que ahora se pro-
„pone en la Cámara. Jamas el Parlamento

» ha oido ni hecho cosa semejante; en él se
» pervierte toda idea de justicia y de equi-
» dad en América. Aquel pais va á ser abru-
» mado á un mismo tiempo de la opresion
» y la miseria, ambas producirán las mas
» serias revoluciones. Pintasen los Ameri-
» canos como unos hombres incapaces de jus-
» ticia, sin producir un hecho solo que prue-
» be semejante imputacion, miéntras que los
» exemplos se acumulan en demostracion de
» su equidad y su pureza. Dígalo el del Ca-
» pitán Preston, harto reciente. Este Oficial
» con una partida de soldados, habiendo dado
» muerte á muchos Bostoneses con motivo
» de un tumulto, se entregó para ser juzga-
» do á la justicia de la ciudad, quien man-
» dó hacerle proceso. El jurado, á quien se
» cometió esta causa, le dió por inculgado
» y libre de la acusacion. Era este un jura-
» do americano, un jurado de la Nueva-
» Inglaterra; finalmente era un jurado del
» mismo Boston el que tuvo esta grande-
» za, no obstante que el Capitan habia man-
» dado hacer fuego injustamente. Si esto
» hizo un jurado de la Nueva-Inglaterra,
» ¿cómo se supone que no hay hombres en

„ América capaces de juzgar todos los deli-
„ tos con imparcialidad y con justicia? ¿Có-
„ mo al abrigo de esta suposicion se trata
„ de una agresion manifiesta contra las leyes
„ de Inglaterra, las mejores y mas antiguas?
„ ¿Es este el medio de estimular los Ameri-
„ canos á la perseverancia de su moderacion,
„ de que tienen hasta aquí dados tantos
„ exemplos?” Aquí siguió Barré reprodu-
„ ciendo las expresiones del Lord North *no*
permanezcamos tranquilos por mas tiempo,
no soportemos mas sus injurias, manifestando
ser declamatorias é incompatibles con el ca-
rácter de un Ministro. „ ¿En qué momento
„ de la vida, continuó este miembro, habeis
„ estado vos *tranquilo*? ¿Qué ha sido vues-
„ tro Gobierno despues de muchos años sino
„ una cadena de medidas ofensivas contra
„ los Americanos, sin policia, sin principios
„ y sin moderacion? ¿No habeis enviado
„ vuestros navios y vuestros soldados á ha-
„ cer delante de Boston alardes insultantes de
„ poder? ¿Habeis dexado de meditar y de
„ estudiar la manera de irritar y de inflamar
„ á los Bostoneses? En lugar de desarmar
„ su descontento habeis turbado su afeccion,

„ y al presente solo os ocupais en convertir
„ su desafecto en rebelion. ¿Cómo creeré yo
„ que deseais el acierto quando veo ño con-
„ tais sino con vuestro partido? ¿Cómo po-
„ dreis administrar justicia quando no que-
„ reis oir los acusados?”

Despues de haber demostrado la injusticia de este bill, hizo ver sus conseqüencias.
„ Un soldado, dixo, se cree tan superior al
„ resto de los hombres, que toda la vigilan-
„ cia del poder civil puede apénas reprimir
„ la arrogancia que le inspira el ruidoso ma-
„ nejo de las armas. ¿Quánto no es menes-
„ ter en la misma Inglaterra para sujetar el
„ militar á la obediencia del poder civil?
„ En América los soldados de luego á lue-
„ go abusan de la superioridad que les da
„ el exercicio de las armas: libertadlos del
„ poder civil, segun pretende vuestro bill,
„ y veremos los ultrajes infinitos y los ma-
„ les que abruman á los habitantes de la
„ América. Todas las pasiones perniciosas
„ de la sociedad se van á apoderar de la sol-
„ datesca. Aquellos pueblos, que al cabo de
„ tanto tiempo se ven tan oprimidos, no ve-
„ rán en los soldados mas que los instru-

»mentos favoritos de la injusticia y el ter-
»ror de que se quejan, ni estos, confun-
»diendo la razon y las materias, no verán
»en aquellos mas que unos rebeldes. Entón-
»ces el espíritu arbitrario, que se apodera
»de las mejores tropas, les hará cometer
»violencias capaces de excitar la desespera-
»cion y la resistencia aun en el pueblo mas
»tímido; seguiráse una abierta rebelion;
»evitadla, que aun estais á tiempo. Yo na-
»cí soldado, y soldado soy, sirvo hace mu-
»cho tiempo, respeto mi profesion, y man-
»tengo íntima amistad con muchos Oficia-
»les; pero no existe un ciudadano, ningun
»pacífico labrador que mire el movimiento
»de las armas con mas sospecha, rezelo y
»atencion, ni que esté mas pronto á opo-
»nerse á que el soldado viva independien-
»te del poder civil. No hay que fiarse de
»hombre alguno que se halle con las ar-
»mas en la mano, y no digo sea esto defec-
»to del soldado, sino vicio de la naturale-
»za humana, que quando no está sujeta
»por la ley se hace insolente, licenciosa é
»injusta. Defendiendo la causa de los Ame-
»ricanos imagino que hago un servicio útil

» á mi patria. ¿Por qué tratar tan mal á las
» Colonias? Su poblacion, sus navegantes,
» sus ramos de comercio nos son muy útiles
» tanto en la guerra como en la paz. ¿Por
» qué destruirles la libertad? ¿no es la com-
» pañera y salvaguardia de la nuestra? Obli-
» garlos á una revuelta parece querernos
» destruir; solo un exceso de locura pue-
» de inspirar conducta semejante. ¿Es po-
» sible que seamos los agresores de nues-
» tros hermanos, de nuestros verdaderos ami-
» gos, haciéndoles los últimos ultrajes, y que
» la humanidad puede aguantar dificilmente
» sometiéndolos á una fuerza militar? Bien
» conozco la superioridad de las tropas dis-
» ciplinadas sobre los hombres que reune
» una insurreccion; pero son muchos, son
» Provincias enteras animadas de un mismo
» espíritu y resolucion, y su valor y deses-
» peracion, que es el arma mas temible, su-
» plirán la disciplina: en lugar de enviarles
» un ramo de oliva, no les envíeis un cu-
» chillo ensangrentado. Por el ramo de oli-
» va entiendo la revocacion de todas las
» leyes últimamente hechas contra ellos, le-
» yes inútiles para nosotros y opresivas para

„ellos. Requeridlos de un modo constitu-
„cional á que contribuyan á las cargas del
„Estado, y vereis como no lo rehusan: ¿no
„han demostrado su buen zelo durante la
„última guerra? Respetemos en ellos las
„virtudes y las libertades inglesas, y acor-
„démonos que la única manera de lo-
„grar que nuestros cohermanos entren gus-
„tosos en ayudarnos en nuestras urgencias,
„es el acomodarnos amigablemente con
„ellos.”

Quizás parecerá que la arenga del Co-
ronel Veterano se asimila, por su extension,
á las de Néstor. Sin embargo, toda ella es-
tá llena de razon y de verdad. Rose Fúller,
viejo miembro del Parlamento, que en el
discurso de su vida rara vez se habia opues-
to á las medidas del Ministerio, sostuvo aho-
ra valerosamente al Coronel Barré, y con-
cluyó su discurso con estas palabras. „Con
„la fecha de este dia parece quereis señalar
„vuestra decadencia aprobando el bill que
„propone el Ministro. La Cámara se enca-
„mina por la senda del error; poco tiempo
„es muy bastante para que vea sus conse-
„qüencias. Si la Nacion alguna vez corrió

» rápidamente hácia su ruina, es seguramente te la presente.”

El 8 de Mayo Sir Jorge Saville pidió se permitiese á los Americanos, residentes en Lóndres, representar contra los dos actos del Parlamento, aun exístentes sobre el bufete de la Cámara, lo que les fué concedido. Exponian ellos en su peticion que la revocacion de la Carta de Masachussett era inconstitucional, y daba un claro exemplo de que eran revocables é inciertas todas las Cartas acordadas, así en Inglaterra como en América. Que el nuevo método de jueces y de administracion de justicia comprometia la libertad y la vida de los súbditos Americanos, plan que á los Ingleses les habia hecho llorar en otro tiempo, y en cuya destruccion tuviéron que emplear toda su sangre. ¿Créese por ventura que los Americanos no harán lo mismo por conservar su libertad? ¿Que sufrirán ver un Gobierno con poder superior al de la ley? ¿Que tolerarán unas leyes que establecen un vasallage oneroso, y una espantosa esclavitud capaz de constituirlos en estado de no poder gozar jamas de ningun bien, ni adquirir cosa

que no fuese para el provecho de sus opresores? Concluian los Americanos su representacion, suplicando al Parlamento no los condenase á una servidumbre que les fuese mas pesada que la misma muerte, exponiéndolos á los extremos peligrosos de la mas ardiente desesperacion.

Produxo esta peticion tan poco efecto, que en el mismo dia se aprobó el bill para reglar el Gobierno de la Provincia de Massachusetts, teniendo en su favor ciento veinte y siete votos contra veinte y seis. Igualmente pasó en la Cámara de los Pares con noventa y dos votos contra veinte: Once Lores protestáron contra él. El otro bill para la administracion de justicia tuvo la misma feliz suerte en ambas Cámaras, aunque en la de los Pares ocasionó otra protesta.

No bien se habia salido de este asunto quando Milor North dió á luz el bill tan famoso de Quebec. El Rey tenia declarado por una proclama con fecha de 7 de Octubre de 1763 que los paises, territorios é islas á él cedidas por la paz, se dividiesen en quatro Gobiernos, á saber: Quebec, la Florida Oriental, la Florida Occidental y la

Granada, cuyos países se gobernarían según las otras Colonias británicas, disfrutando del beneficio de las leyes inglesas. Por el nuevo bill los límites del Canadá se extendían por los territorios de la Nueva-Inglaterra, de Nueva-Yorck y de la Pensilvania hasta los bordes del Oio. Habiendo de esta manera dándose al Canadá la extensión de un grande Imperio, se le dió también nueva forma de Gobierno. Acordósele el libre ejercicio de la Religión romana baxo la supremacía del Rey, y al Clero el derecho de exígir décimas de los Católicos. El Rey se encargó de mantener al Clero protestante. Toda materia relativa á la propiedad y á los derechos civiles debia determinarse según las leyes del Canadá. El Gobernador, con el consentimiento del Consejo legislativo, tenía el poder de hacer nuevas leyes, excepto en materia de impuestos, los cuales no podrían exígirse sin la aprobación del Rey. Los particulares podían disponer por testamento de sus bienes reales ó personales conforme á las leyes del Canadá ó de Inglaterra. Las leyes criminales de este último país permanecían en la Provincia de Quebec sin

alteracion; las Asambleas provinciales fueron abolidas, y el Consejo se compuso de veinte y tres personas, prohibiendo mayor número, y no debiendo baxar de diez y siete quando ménos, nombradas todas y pagadas por la Corona.

Este bill miraba á establecer un poder incontrastable en aquella gran parte de la América, poder que debia destruir la libertad de las Colonias vecinas. Tomas y William Penn, propietarios de grandes terrenos en Pensilvania, representáron que la extension de los límites del Canadá ofendia sus propiedades. Muchos comerciantes que hacian su comercio en Canadá objetáron que muchos artículos del bill, particularmente los que concernian á la supresion de las Colonias inglesas, afectaban su comercio y sus bienes. La Ciudad de Lóndres hizo ver que este bill era contrario al edicto del Rey del año de 1763, en el qual se prometia á quantos quisiesen establecerse en Canadá que disfrutarian del beneficio de las leyes inglesas y del Gobierno británico.

Era este bill de la mayor conseqüencia, pues introducía en uno de los territorios de

la dominacion británica un Gobierno arbitrario en que el Pueblo no tenia parte alguna en su legislatura, cosa que daba muy mal exemplo, y era capaz de fatales consecuencias contra la Constitucion. Excitó, pues, infinitos rumores: William Pitt, Conde de Chatam, se opuso con toda la verbosidad de su eloqüencia en la Cámara de los Pares; mas á su pesar el Ministerio obtuvo la mayoría en una y otra Cámara. En tales circunstancias la Ciudad de Lóndres presentó en cuerpo una exposicion al Rey, pidiéndole omitiese dar al bill su consentimiento; pero el Lord North tenia prevenido este incidente, y tambien los atropamientos del Pueblo, con quanto pudiese resultar. El 22 de Junio, inmediatamente que el Rey recibió dicha peticion de la Ciudad, tomó el coche, y se presentó en el Parlamento, donde dió su consentimiento Real á todos los biles pasados durante la sesion del año. Con tal celeridad excusó las alarmas del Pueblo, terminando la sesion y disolviendo el Parlamento sin desórdenes y sin rumores.

El acto de Quebec fué acompañado de otro que establecia en Canadá impuestos in-

teriores y exteriores; era esto una consecuencia precisa del mismo plan, cuyo acto recibió, como los otros, el consentimiento del Rey.

Luis xv Rey de Francia acababa de vivir, y el Lord North aseguró al Parlamento que su sucesor era un jóven amante de la paz. Creia, y él lo manifestaba por su exterior complacencia, que habia sometido las colonias de América en una sesion sola del Parlamento con la misma facilidad que habia subyugado la Compañía de las Indias Orientales. Nunca se pudo persuadir que osasen los Americanos tomar las armas contra las tropas del Rey, y si lo hacian, seria dar justo motivo de mirar su defensa como una rebelion digna de la sujecion y de las providencias mas severas. Jorge iii encantado de su poder por la valentia de los talentos de su Ministro, ni ponia límites á su confianza, ni á la de sus Consejeros secretos (*). El Lord North era en su Ministerio un muro inexpugnable: nos es preciso

(*) El Conde de Butt, el Lord Mansfield &c. &c. De once Ministros se compone el Consejo privado del Rey en Inglaterra. *Trad.*

confesar que su talento y su destreza, eran proporcionados á la gravedad de sus negocios, y que subyugaba al suyo todos los talentos y opiniones de la Cámara de los Comunes. Meditativo é infatigable, su serenidad en los debates, su habilidad adquirida en la oratoria con el uso y el cuidado mas atentos, le adquiriéron siempre un partido dominante. Siendo miembro del Parlamento en sus tres sesiones anuales hizo estudio práctico de vencer, como venció, quantos obstáculos parecia oponerle la naturaleza para ser un Orador. Llegó, pues, á formarse una elocucion tan agradable, y á usar de una diction tan persuasiva, que no tenia dificultad en rebatir quantos ataques recibia de las diferentes partes de la Cámara: aun mas; en qualquiera situacion se mantenía con una dignidad particular, sin ayres imperiosos y de magisterio; su espíritu filosófico y sereno habia sido hecho ciertamente para dirigir los vastos negocios é intereses de su Nacion.

Fué disuelto el Parlamento el 30 de Setiembre de 1774 por una declaracion Real, y quedó convocado el nuevo para el 29 de Noviembre siguiente. Esta precipita-

da disolucion dió una gran ventaja al Ministro en la eleccion de los miembros del nuevo Parlamento; tenia necesidad de esta influencia, porque despues de las ventajas que daba á la Corona, era necesario buscar medios de pagar las deudas de la lista civil, y obtener un aumento á la consignacion anual de su Magestad.

Fixáronse los gastos del año de 1774 en 6.159,661 libras esterlinas, comprehendido el pago de 1.000,000 de anualidades al 3 por 100, y de 1.000,000 de billetes del Echiquier. Compúsose esta suma con las rentas territoriales é impuestos sobre la cerveza, que montaban á 2.250,000 libras esterlinas; la balanza del fondo de amortizacion en 5 de Enero de 1774 importante 113,190 libras, y el producto del mismo fondo en 5 de Abril 619,303 libras; 1.20,500 libras en nuevos billetes del Echiquier; una lotería, cuya ganancia consistió en 150,000 libras, y 2.080,696 libras de anticipacion del *Sinking-Fund*.

LIBRO II.

DESDE EL PRINCIPIO DE LAS HOSTILIDADES
EN AMÉRICA HASTA EL TRATADO DE LOS ES-
TADOS-UNIDOS CON FRANCIA.

CAPITULO I.

Primera Asamblea del Congreso; inaccion del Gobierno británico; opinion del Pueblo; mocion del Conde de Chatam sobre reconciliacion con la América; sistema de Edmundo Burke, y estado de rentas para 1775.

Quando en el reynado de Jacobo I los Ingleses comenzaron á establecer Colonias en América, los políticos de aquel tiempo predixeron que aquellas Colonias, despues de despoblar la Gran Bretaña, no tardarian en hacerse independientes. Ya habia corrido un siglo, y esta profecía no se habia realizado, porque las Colonias siempre habian prosperado baxo la direccion de su madre. Con

este orden de cosas parece que jamas podrian hacer alteracion. La América se pobló prodigiosamente en poco mas de cincuenta años, cosa que la Inglaterra miraba con placer y sin rezelo; aunque no debia de olvidar que exístia en el futuro de los tiempos una época segura de su independencía, que su buen Gobierno podia retardar, mas no evitar. Presintiéndolo, no obstante, el Ministerio, se propuso un sistema nuevo de política; queria sostener su primacia, y hacerse amar y respetar á un mismo tiempo. Parecia natural que las Colonias no solo no desconociesen la dependencia de su madre, sino que habiendo prosperado con su materna proteccion la deuda sagrada de la gratitud, les era imprescindible, y se veian estrechamente obligadas á dar con alguna parte de sus bienes muestras á la Metrópoli de su debido reconocimiento. Sin embargo, las Colonias tuvieron por providencias ofensivas las que tomaba de nuevo el Gobierno de su madre, y esto fué el principio de su revolucion. Hasta el año de 1775 no tuvieron las Colonias por tiranía el estarles vedado beneficiar las minas de oro y plata, y mucho

mas las minas de fierro hasta que viéron se empleaba este metal en sujetarlos.

Todo se turbó con el entredicho de Boston, con la revocacion de la Carta de Masachussett, y la invasion de esta Provincia. Las Colonias miráron la causa de ella como parte integrante de la suya, y abrazáron los mismos principios sin temor de las mismas conseqüencias. Celebráron un acto de union, dándole este título: *Liga y convenciones solemnes de suspender todo consumo de mercaderías británicas, hasta que la Provincia de Masachussett sea reintegrada en todos sus derechos.* Todas las Provincias firmáron esta liga por Condados, por Parroquias y por Familias. Juntóse un Congreso general en Filadelfia al principio de 1774, enviando Diputados la Cámara de Representantes de cada Provincia: las mas pequeñas no enviáron mas que dos, y siete las mas grandes; de suerte que se juntáron hasta cincuenta y un Diputados, no comprehendidos los de la Georgia, Colonia todavía demasiado débil para poder tomar parte en estos momentos difíciles y peligrosos. En esta Asamblea cada Colonia no tenia mas que

un voto, fuese el que fuese el número de sus Diputados.

Jamas creyó el Lord North que los Americanos opusiesen á sus empresas medidas tan bien concertadas, ni eran de temer, aunque se sabia que Roberto Walpol, quando se le propuso la idea de hacer pechar á la América, no obstante que era audaz y amigo de usurpaciones, respondió: „Dexad para mis sucesores proyecto semejante, que yo no quiero meterme en un negocio tan expuesto.”

El General Tomas Gage, que habia ocupado distintos empleos en América, pero que ni por esto, ni por sus talentos era capaz de prever la disposicion de los pueblos, ni de observar las cosas en grande, quedó sorprendido á su llegada á la Provincia de Masachussett de no percibir la menor muestra de temor ni arrepentimiento: un profundo silencio anunciaba una terrible indignacion. Reimprimiéronse los actos del Parlamento, y se esparciéron innumerables copias de él por toda la extension del Continente; leíanlos las familias juntas en sus casas, y eran la causa de otras tantas conver-

saciones sobre sus derechos naturales, de cuyo beneficio querian privarlas los Ingleses. En muchos pueblos fuéron los actos quemados públicamente y con la mayor solemnidad, aunque sin la forma de tumulto: el primer dia del entredicho de la ciudad y puerto de Boston, fué el del llanto y desconsuelo. Las Gazetas se imprimiéron con un cerco negro en señal de duelo y de tristeza. Sin embargo, en todas las Colonias se procedia con una conducta tan sabia y prudentemente concertada, que los Gobernadores de las Provincias respectivas no pudieron evitar sus efectos. De todas partes recibió el Pueblo de Boston felicitaciones con los mayores encomios, y le animaban á hacer una valiente y generosa resistencia; envióseles trigo, maiz y otros frutos para que los distribuyesen entre las familias bostonesas, á quien la interdicion del comercio reducía á la indigencia.

Aunque Tomas Gage no esperaba hallar una confederacion tan general y tan determinada, contaba sin embargo con la firme confianza con las fuerzas que estaban en sus manos. Juntó, pues, los Representantes de

la Provincia para notificarles su comision, y el acto del Parlamento, que mandaba cerrar el puerto de Boston, señalando á Salem para celebrar la próxima Asamblea el 2 de Junio inmediato. Era Salem un pueblo pequeño situado cerca de Boston.

Con efecto la Asamblea de Masachussett se verificó el dia señalado; pero á imitacion del Parlamento de Inglaterra, en el reynado de Cárlos I, únicamente se empleó en referir quejas, y dar los fundamentos antes de pasar á otro negocio. Declaró luego esta Asamblea, que para tratar sobre aquellas materias importantes era necesario convocar la general de todas las Provincias; y desde luego nombró esta cinco personas que representasen la de Masachussett, votando 500 libras esterlinas para sus sueldos. El Gobernador no quiso confirmar esta resolucion, mas no obstó; la Asamblea se mantuvo firme en su propósito, y las villas y distritos pasáron á hacer voluntariamente el repartimiento de dicha cantidad. Ademas la Cámara de Masachussett tomó seguidamente otras providencias con viveza, con secreto y con unanimidad, encargando de nuevo

á los habitantes se mantuviesen firmes en no hacer consumo alguno de te de la India, ni de ningunas mercaderías inglesas, encargándoles asimismo que estableciesen ellos manufacturas en la América. El Gobernador resolvió disolver la Asamblea, para lo qual envió su Secretario; mas este encontró cerradas las puertas, y se vió obligado á leer la órden desde la escalera. De esta manera se acabó la última Asamblea de Masachussett-Bay, instituida por la Carta acordada á esta Provincia por el Rey Guillermo y la Reyna María, Carta que ahora suprimia el Parlamento introduciendo una nueva forma de Gobierno.

Este acto acabó de indisponer todos los espíritus; llegaban diariamente á Gage navíos con nuevos cuerpos de tropas, y él se fortificaba en Boston, aunque los Provinciales hasta entónces no habian dado un solo paso hostil. Viven en todos los pueblos del mundo cierta casta de hombres laxôs y malos, fáciles de sujetar con el temor de perder lo que tienen, y de atraerlos con la expectativa agradable de una pingüe ganancia. Los preparativos militares, y la arrogancia

con que en ellos se procedia, aturdiéron estos febles espíritus, acomodándose á pagar parte de los tes arrojados á la mar, y á hacer su corte á Gage, comprando secretamente las mercaderías inglesas. Llegaron otros muchos hasta el punto de censurar los tumultos pasados, las resoluciones de los Condados y las medidas de las Asambleas Provinciales, presentando escritos sobre ello. Denunciáronlos las Gazetas como enemigos de la patria, porque eran demasiado pocos para poder producir alguna influencia sobre la suerte del Pueblo americano.

El Congreso general publicó un acto intitulado *Declaracion de los derechos*. Era esto una imitacion de lo que habia hecho el tercer Parlamento de Inglaterra en el reynado de Cárlos I. En él se declaraban injustos, opresivos é inconstitucionales los actos del Parlamento contra la Provincia de Massachusetts; establecia los derechos de los habitantes de la América Septentrional como hombres libres y súbditos británicos en toda su extension, y terminaban este acto solemne por la enumeracion de sus quejas contra el Rey Jorge III, sus Ministros y Parlamento.

El Congreso no usaba de tono imperativo, solamente les mostraba el interes que tenian en suspender todo comercio con la Inglaterra, y constituirse en lo sucesivo independientes de este comercio, manufacturando por sí mismos las materias primeras que su pais producía en abundancia. Al mismo tiempo el Congreso extendió para el Rey una representacion, una proclama al Pueblo de la Gran Bretaña, y otra á los habitantes del Canadá. Estos actos estaban escritos con mucha ingenuidad y fuerza de imaginacion.

El Ministro de la Tesorería no se hallaba sin inquietud á la convocacion del Parlamento. Todo lo que habia prometido en la sesion precedente se hallaba desmentido por los acontecimientos, sin que las medidas coercitivas que habia hecho adoptar produxesen otro efecto que poner la Nacion en la alternativa de haberse de degradar por la revocacion de los actos, ó de sepultarse en una guerra civil. No tenia otro consuelo sino el de considerar que él no era el verdadero autor del proyecto de someter las Colonias por el rigor, ni el que con mas fuerza lo habia sostenido en el Gabinete; él era

solo el instrumento; pero si hubiera revelado este secreto, mal se habria defendido contra los ataques de una oposicion tenaz y violenta, que veia levantarse por todas las partes de la Cámara.

El discurso del Rey á la abertura del nuevo Parlamento fué concebido en términos generales, ni en él se traslucia la confederacion de las Colonias, ni se citaba alguna como en estado de rebelion al paso que todas fermentaban. La disposicion de esta nueva Asamblea se manifestó presto por la respuesta dada al discurso real; y aunque la Oposicion se propuso hacer frente á las miras del Ministerio, no consiguió nada, y la respuesta pasó por la mayoría de votos despues de acalorados debates.

Dividióse la Nacion en opiniones sobre la conducta que deberia abrazarse con los Americanos. El baxo Pueblo, poco instruido, y que por defecto de luces y poca inteligencia no podia juzgar el fondo de la cuestión, se limitaba á decir: „¿Por qué los Americanos no han de pagar como nosotros?“ El orgullo metropolitano, y la idea de un interes nacional, acreditaban mu-

cho y hacian prevalecer esta doctrina. Muchos sugetos de clase superior, reglándose por motivos condenables, procuraban fomentar estas discordias con la esperanza de lograr parte de los empleos lucrativos que debia producir la sujecion de las Colonias. Habíalos tambien que presumian tener parte en los bienes, que serian confiscados á los Americanos revoltosos, por no tener la menor duda de que las Colonias serian invadidas y sujetadas al instante que las tropas del Rey lo pretendiesen. El partido opuesto á estas ideas era considerable, así por su número como por sus qualidades. Alarmáronse los propietarios de las tierras temiendo que á la primer voz de *á las armas* se aumentasen sus tributos en un quarto, dudando mucho que esta guerra, odiosa por sí misma, se terminase prontamente. Los Comerciantes se hallaban consternados, porque conocian mejor que los Ministros el carácter de los Americanos, sus recursos y las fuerzas de cada Provincia. Debíanles las Colonias un año de Comercio, y no era ménos que un objeto de 4.000,000 de esterlinas. Veian con dolor que arriesgaban no solo

esta suma, sino la pérdida de un brazo de comercio inmenso y lucrativo. Los operarios de estas grandísimas manufacturas, que eran en crecido número, y sus familias subsistian á expensas de este comercio, cuya suspension miraban como la mayor de sus desgracias; finalmente los hombres sabios y desinteresados, los políticos mas hábiles no veian ni justicia ni conveniencia en reducir los Americanos á una obediencia indefinida, y rezelaban que la opresion y la subversion de privilegios de la Constitucion inglesa, no hiciesen un súbito retroceso de América á la Inglaterra, y que las leyes arbitrarias no se apoderasen de la Metrópoli quando el hierro y el fuego las hubiese establecido en las Colonias. El Ministerio se hallaba agitado sobre la cuestión de saber qué operacion seria conducente á destruir los efectos de esta oposicion antes que se arraygase y creciese mas en fuerzas. El Gabinete decidió por fin que el partido mas seguro era meter la Nacion en la guerra antes que una discusion pública pudiese hacer ver la necesidad de revocar los actos rigurosos que se la habian hecho abrazar y aplaudir.

AÑO DE 1775. Miéntras que la Administracion afectaba el silencio mas profundo sobre los negocios de América, la Ciudad de Lóndres, y las otras mas considerables del Reyno, se enderezáron al Rey y al Parlamento con representaciones, exponiendo las espantosas conseqüencias que podian resultar de las medidas coercitivas, manifestando su deseo de que se ordenase una pronta reconciliacion con los Americanos. Los mercaderes de Lóndres y de Bristol hicieron tambien sus representaciones; finalmente, los habitantes de las islas occidentales de América se quejaron del perjuicio que les causaban los actos del Parlamento, disminuyendo el consumo de los azúcares y de otros efectos; y privándoles de un comercio de melazas, de rum., de madera y duelas tan interesante á sus plantíos. Todas estas representaciones se enviáron á una Comision de la Cámara de los Comunes, en la qual se sepultáron para siempre.

Por el mismo tiempo la peticion del Congreso Americano fué presentada al Rey por los Agentes de las Provincias; fuéles contestado que S. M. no podia recibir nin-

gun acto de aquella Asamblea, porque seria reconocer en algun modo su legalidad. El 26 de Enero de 1775 Jorge Saville pidió á la Cámara de los Comunes el permiso de introducir á los Señores Bolland, Franklin y Lec, que tenian encargo del Congreso Americano para presentar al Rey una peticion que la habian puesto en sus reales manos, y que la habia enviado S. M. á la Cámara, en cuya barra deseaban ser oidos para ilustrar mas la materia. Negóse este permiso, y se desechó la peticion por las mismas razones que se habian alegado en nombre de la Corona. Otra peticion de la Asamblea de Nueva-Yorck, que incluia todos los medios de conciliacion, compatibles con la Constitucion inglesa, tuvo la propia suerte. Los Americanos pusieron toda su confianza en la peticion del Congreso; y el modo con que se despreció les hizo ver que no debian esperar remedio alguno en su situacion.

Siendo, pues, impracticable toda negociacion, Franklin se embarcó para Boston. Es bien de extrañar que sabiéndose en Londres quien era este republicano, los Ministros no le hiciesen detener; de esta manera

habrían privado la causa de la América de un defensor de primer órden.

El Conde de Darmouth, Secretario de Estado, habiendo enviado á la Cámara de los Pares los papeles que acababa de recibir de América, el Lord Chatam propuso se pasasen oficios al Rey para que expidiese órden al General Gage hiciese alejar las tropas de Boston y el aparato militar inmediatamente que la estacion lo permitiese. Hizo ver que era esta providencia indispensable para detener las turbulencias peligrosas y perjudiciales que tanto amenazaban. „Una hora mal
„perdida, dixo este grande hombre, puede
„producir años de calamidades; y si logro
„me escucheis, yo prometo emprender y
„continuar constantemente este negocio, y
„acabarlo felizmente, no privándome de la
„salud la divina Providencia. Presentaréme
„al Rey, despertaré de su letargo á los
„Ministros; haré que abran los ojos, que
„vean el peligro, y que lo excusen prontamente.” No era este ya aquel tiempo en que William Pitt, Conde de Chatam, cautivaba con su saber y eloqüencia la atencion de aquel Senado sin que hallase oposi-

cion á sus discursos; la Asamblea era ya otra; ni la razon mas sublime llegó á tener aquel mérito que antes, entregada totalmente al poder del Ministerio, que todos los miembros encadenaba; era pues inútil hablar de la dignidad y poder de la Nacion: las razones de este grande hombre de Estado se oponian al orgullo, á los intereses y á las preocupaciones de los miembros del Parlamento. Embriagados de su grandeza, y creyendo sus fuerzas irresistibles, miraban quanto se les anunciaba, en punto de desgracias y reveses, como delirio de cabezas melancólicas. En vano Pitt llamaba á las tropas del General Gage un ejército impotente y despreciable. „ Vosotros, decia, exciteis en „ vuestras Colonias una animosidad que no „ se aquietará jamas (*). No solamente es „ menester revocar los actos atropellados é „ injustos del Parlamento, sino tambien quitar de su vista los objetos de terror que „ les hemos puesto para restablecer la antigua armonía y confianza en el pecho de „ los Americanos. Porque con vuestros apa-

(*) *You irritate, your Colonies to una peaceable rancour.*

„ ratos militares, ¿Cómo quereis que no mi-
„ ren con rezelos hasta vuestras mas dulces
„ providencias? Es evidente que las Provin-
„ cias, estando entre sí tan unidas como es-
„ tan, no se las puede reducir á una en-
„ tera sumision; el tiempo dirá si no teneis
„ que retractaros: ¿y entónces? ¿lo hareis
„ sin vergüenza y confusion? Pudiendo ha-
„ cerlo ahora con honor, retractaos con
„ franqueza, no esperéis á la forzosa, que
„ padece el crédito del poder y el del Go-
„ bierno. Yo os pronostico que vendreis á
„ dar en este escollo, lo que si no se verifi-
„ ca, gustoso comprometo mi reputacion.
„ Revóquense vuestros actos violentos y
„ opresivos, y haciendo retirar las tropas
„ proponed la paz á América, venedla con
„ vuestras razones, no con vuestras amena-
„ zas. Una grande Nacion lo debe ser con
„ el uso de la generosidad, con el de la pru-
„ dencia y la justicia; todo pues os obliga á
„ proceder con equidad, y á que pacifiqueis
„ la América para no perderla. ¿Pensais el
„ batallar con vuestros co-hermanos mano á
„ mano? ¿No veis vuestros rivales que os
„ acechan silenciosos, esperando con cuida-

„do que se maduren nuestros yerros? ¿Creeis
 „que la casa de Borbon permanezca espec-
 „tadora tranquila de nuestras desavenencias
 „con la América? Señores, concluyó Pitt,
 „si los Ministros perseveran en su error y
 „en engañar al Rey, no quiero predecir
 „que harán sea aborrecida la Corona de los
 „súbditos; pero afirmo que reducirán su va-
 „lor al único derecho de llevarla: no diré
 „que el Rey sea vendido, pero pronuncio
 „que el Reyno se perderá.” Este discurso
 eloqüente y profético no produjo efecto; la
 mocion fué desechada por la mayoría mi-
 nisterial.

Esta mocion era preparativa de un bill
 que el Conde de Chatam tenia trabajado
 para reconciliar la Inglaterra con las Provin-
 cias de la América: por él se revocaban to-
 dos los actos pasados en la sesion precedente,
 comprehendido el acto de Quebec. Revo-
 caba tambien otros ocho actos pasados des-
 de el quarto hasta el dozavo año del reyna-
 do de Jorge III; restituia á sus antiguos lí-
 mites los Consejos del Almirantazgo en Amé-
 rica, y restablecia los juicios de los jurados
 en todos los casos que estaban abolidos; pe-

ro fué desechado el bill en 1.º de Febrero por la mayoría de sesenta y ocho votos contra treinta y uno.

Todos estos pasos dirigidos á la paz, aunque no triunfaron en la Cámara, hicieron conocer á los Ministros que no tenian un momento que perder, y que para adelantar sus designios debian apresurar el empeñar la Nacion en una guerra civil, pues si lo hubiesen diferido, la razon, la prudencia y la equidad pudieran prevalecer y obligar los pueblos de la Inglaterra y América á hacer causa comun de interes y libertad contra las usurpaciones de la Corona. Con este fin enviaron en nombre del Rey un mensaje á la Cámara de los Comunes, pidiendo aumento de fuerzas de mar y tierra. Acordóse esta demanda; y el Lord North propuso un bill para impedir el comercio de las quatro Provincias de la Nueva Inglaterra, Massachusetts-Bay, Newhampshire, Conneticut, y Rhode-Island, con la Inglaterra, con Irlanda y las Indias Occidentales, prohibiéndoles absolutamente la pesca en el banco de Terranova. Dixo que este bill no era otra cosa que una justa represalia de la resolu-

cion tomada por los Americanos de no hacer consumo alguno de mercaderías de la Inglaterra.

La pesca es sin duda el principal nervio de la Nueva-Inglaterra, con ella se hacia un gran comercio, y mantenia en aquellas Provincias muchas familias, cuyos navegantes habian hecho en la guerra pasada á la Metrópoli considerables servicios, interceptando el comercio de Franceses y Españoles en América, y aumentando durante la paz el poder ingles, llevando y dexando inmensos cargamentos de pescado salado en los puertos de Europa, al Sud del Cabo Finisterre, y en las Colonias francesas y españolas. De esta manera los discípulos de Calvino convertian en su provecho la devocion de los Católicos de España, Francia, Portugal   Italia, proveyéndoles de una gran parte de sus alimentos en los dias consagrados   la penitencia (*). Quitado este comercio la Inglaterra reducia   las mayores extremidades treinta mil hombres valerosos, y los precisaba á tomar las armas.

(*) Véase la nota primera del *Traductor* puesta al fin.

Se declararon contra este bill hasta muchos partidarios del Ministerio mismo; sin embargo triunfó con la mayoría de sufragios: pero el Lord de la Tesorería, que advirtió muy bien la repugnancia de aquellos, cuya voz siempre se oía en su favor, imaginó un medio de tranquilizar sus escrúpulos, y fué incluir con el rigor de tantas medidas hostiles un plan de conciliacion: aseguróse con esto de las miras secretas del partido de la Oposicion, y se hizo dueño de executar el bill como y quando á él le pareciese. Inevitable, pues, á las Provincias en total, y á cada una en particular, á que se sometiesen con confianza á la Gran Bretaña, declarando que toda Provincia, cuyo Gobernador, Consejo y Asamblea exígiese una contribucion proporcionada á las facultades de los habitantes, sometiendo esta contribucion á la disposicion del Parlamento para gastos del Gobierno civil y administracion de la Justicia, seria franca de todos los derechos y gravámenes, exceptuados los derechos indispensables para reglar el comercio, á cuyo neto producto se guardaria consideracion.

El Lord North confesó que estas propo-

siciones no podrian contentar á los Americanos, que parecia pedir otra cosa: „ Mas ellas
„ son, dixo, justas, humanas y cuerdas; y de-
„ bo creer que lo que es justo, humano y sa-
„ bio merece su atencion; y sea pues el su-
„ ceso el que quisiese, yo tendré siempre la
„ satisfaccion de haber cumplido con mi de-
„ ber. Si estas proposiciones no sirviesen de
„ nada para América, serán inútiles en Ingla-
„ terra, pues reunirán los espíritus, y servi-
„ rán á dividir los de las Provincias de Amé-
„ rica: qualquier Provincia que vuelva á su
„ deber es suficiente para destruir aquella
„ confederacion, con la qual solamente los
„ Americanos son capaces de hacerse respe-
„ tables en su rebelion.”

Los miembros de la Oposicion no eran de un mismo parecer sobre los medios de reconciliacion entre la Inglaterra y la América; en un solo punto se acordaban que era el resistir al Gobierno. Entre tanto el Lord Chatam proponia un bill conciliatorio en la Cámara de los Pares, y Edmundo Burke propuso otro en la de los Comunes el 22 de Marzo de 1775; este bill contenia trece artículos. Anunciólo por un grave discurso,

en el qual desenvolvió profundos conocimientos sobre los principios que constituyen el estado de la sociedad civil, y de las máximas políticas que resultan de estos principios, demostró que era necesario gobernar la América Septentrional segun la naturaleza de aquel pais, la de sus costumbres, sus necesidades, y la opinion de los pueblos que lo habitaban, y no segun los intereses y las ideas de ciertos hombres poderosos de la Inglaterra. Refiriendo la rápida poblacion y los progresos de la agricultura y comercio en América, aseguró que las Colonias debian muy poco á la Metrópoli, habiéndolo hecho todo la generosa naturaleza en punto de su felicidad: señaló, pues, las causas del amor de los Americanos á la libertad; á saber, su origen (*), la forma de su Gobierno desde su establecimiento en América, la fuerza de los principios religiosos, la de la naturaleza y de la educacion, y finalmente su distancia de la Metrópoli. „En los grandes cuerpos, dixo, la circulacion activa del poder debe alcanzar poco á los extre-

(*) Véase la segunda nota del Traductor puesta al fin.

„ mos, la naturaleza lo ha prescrito así. Los
„ Turcos no pueden gobernar el Egipto, la
„ Arabia y el Curdistan como la Tracia.
„ Nosotros podríamos desear que las Colo-
„ nias se persuadiesen que su libertad está
„ mas segura, confiándonosla como unos
„ custodiadores de ella durante una menor
„ edad perpetua, que teniéndola ellos en sus
„ manos; la cuestión no está en saber si sus
„ opiniones y determinacion merecen que se
„ les conquiste y sujete, ó que se les censu-
„ re y desaprobe su conducta; no hay mas
„ que tres medios de destruir las disposicio-
„ nes sediciosas que existen en las Colonias;
„ mudar sus opiniones haciendo que cesen
„ las causas que las han originado; perse-
„ guir como criminales estas opiniones, ó
„ condescender por necesidad con ellas.

„ Uno de los medios eficaces de destruir
„ entre ellos el espíritu de libertad, seria de-
„ tener los progresos de la poblacion. La ti-
„ ranía misma no lo conseguiria sino al cabo
„ de algunos años; sin duda podríamos en-
„ flaquecer su valor y empobrecerlos pri-
„ vándoles del comercio marítimo; pero siem-
„ pre la miseria y la pobreza produjo la

» desesperacion, sobreviniendo momentos en
» que el Pueblo se hace la parte mas terrible
» para completar la ruina de un Estado. Soy,
» pues, de opinion que el carácter de liber-
» tad que prevalece en las Colonias, no se
» puede alterar por ninguna arte humana, y
» no pueden mudarse ni sus causas natura-
» les ni sus causas morales.

» Perseguir el espíritu de libertad como
» criminal es una empresa difícil; yo no co-
» nozco alguna manera practicable de acusar,
» de juzgar y de castigar á todo un Pueblo;
» y en una querella entre las diferentes par-
» tes de un cuerpo político, formado de la
» union de un gran número de Comunes,
» nada es mas imprudente de parte del Go-
» bierno que proclamar la rebellion, armar
» soldados, y sujetar á los preceptos de un
» bandó Provincias enteras en el instante que
» reclaman algunos privilegios; ellas en tal
» caso no reconocen ninguna autoridad. Nues-
» tra conducta en esta parte persuade á las
» Colonias que un Gobierno que califica de
» crimines las reclamaciones de la libertad,
» solamente quiere esclavos. Ahora, pues,
» siendo imposible hacer perder á los Ame-

» ricanos su espíritu de libertad, ¿qué parti-
» do nos quedará que tomar? No nos queda
» mas arbitrio que sujetarnos á la necesidad.
» ¿De qué me servirá tener títulos quando
» la razon me dice que la asercion de mis
» títulos causará la pérdida de mi pleyto?
» ¿De qué me servirá hallarme armado quan-
» do la razon me dice que no puedo hacer
» otra cosa que herirme á mí mismo con mis
» propias armas? El carácter general y la
» situacion de los pueblos determinan qué
» forma de Gobierno les conviene.”

Hizo Burke á la memoria la manera de dirigirse la legislatura con relacion al Reyno de Irlanda, Principado de Gales, y Condado Palatino de Chester, y sostuvo que los mismos principios que habian sido adoptados para estos paises debian reglar la conducta que convenia emplear con la América Septentrional. „La Irlanda, prosiguió, „no fué conquistada por las armas inglesas, „sino por la Constitucion inglesa; el Prin- „cipado de Gales fué mucho tiempo un pe- „so embarazoso é inútil para el Reyno; pe- „ro nuestros abuelos, contemplando que las „leyes hechas contra todo un Pueblo, no

»era el medio mas seguro de reducirlo á la
»obediencia, y la Provincia de Gales, go-
»bernándose por los vecinos países, ha dis-
»frutado desde el reynado de Henrique VIII
»de todos los derechos y de todos los privi-
»legios de vasallos ingleses. Los habitantes
»del Condado de Chester, habiendo pre-
»sentado al Rey una peticion quejándose
»de que por no tener Representantes en el
»Parlamento habian sido freqüentemente
»gravados por los actos de esta Asamblea,
»perjudicándolos en sus privilegios, léjos de
»que el Parlamento se ofendiese de la li-
»bertad de sus reclamaciones, las insertó
»palabra por palabra en el preámbulo del
»acto, por el qual se les concedió lo que
»pedian: es pues la libertad y no la esclavitud lo que remedia los desórdenes y la
»anarquía.”

El plan de Edmundo Burke convenia en los principales puntos con el del Conde de Chatam: ambos á dos renunciaban á la idea de que las Provincias de América debiesen ser representadas en el Parlamento; pero Burke solamente exígia la revocacion de un solo acto de los ocho del Parlamento

indicados por el Lord Chatam, no insistiendo sino sobre la revocacion de los actos pasados contra la América durante aquella sesión y la precedente, exceptuando el acto de Quebec. Propuso empero que los donativos ó subsidios que debian dar las Provincias de la América á la Gran Bretaña fuesen reglados en sus Asambleas generales. Todas estas proposiciones fuéron desechadas por la mayoría; apelóse al Pueblo dándosele impreso este discurso: pero jamas un Orador obtiene feliz suceso en una causa donde los pormenores y las discusiones políticas atacan ciertos intereses, y donde no se trata de apoyar alguna pasion activa y natural al corazon humano. Una multitud de plumas publicáron los varios pareceres con que sostenian unos el partido de la Opcion, otros el del Ministerio. Los Ministros obtuviéron tambien por esta parte la mayoría de escritores, en cuyo número se contaban los de mejores talentos. Cierto es quanto el mundo se engaña quando no consulta mas que el interes.

Antes de acabarse la sesión (*) el jóven

(*) La sesión es de dos maneras: una es la anual,

Lord Effingham se retiró del servicio por no llevar las armas contra la América, y las Ciudades de Lóndres y Dublin le dirigieron cartas de gracias por su noble conducta.

El negocio de hacienda terminó las operaciones del Parlamento; señaláronse los subsidios para gastos del año de 1775 en 4.307,450 libras esterlinas, sin incluir la extincion de 1.000,000 de anualidades á 3 por 100. Tambien se extinguió 1.250,000 libras de billetes del Echiquier, y se renovó igual suma en los mismos efectos. La totalidad de los impuestos para juntar esta suma, no comprehendidos los arbitrios tomados para la extincion y renovacion de los billetes del Echiquier, montáron á 5.309,246 libras esterlinas.

que consiste en los meses que está junto al Parlamento; y la gran sesion, compuesta del tiempo de siete años, al cabo de los cuales se renueva la Cámara de Representantes del Pueblo. *Trad.*

CAPITULO II.

Principio de las hostilidades por el ataque de Lexington; apresta el Rey un grande ejército; añádele quatro mil Irlandeses, y toma á sueldo diez y seis mil Alemanes; admítense en la marina marineros extrangeros; rentas para 1776.

Las contestaciones y desavenencias entre la Inglaterra y la América fixáron la atención de todas las Potencias de Europa. Todas parecia interesarse en un acontecimiento tan nuevo en su especie, y tan serio en sus conseqüencias: ninguna habia visto sin envidia tomar tanto cuerpo el poder de la Inglaterra, siendo para ellas una escena lisonjera, la que para disminuir su poderío se preparaba en sus Colonias. Las Potencias esperaban el momento en que los soldados levantasen el brazo para descargar el primer golpe de sable, á fin de dirigir sus votos al Altísimo en favor de los colonos.

Desde el dia de la revocacion de la Carta de Masachussett-Bay, las funciones de la

autoridad legal se hallaban suspendidas en esta Provincia. Ni el Gobernador presidia, ni el Consejo podia juntarse, ni los jueces ni la ley exercian sus funciones, ni los oficiales subalternos de justicia significaban cosa alguna. ¿Qué deberia suceder en un estado tan horrible de anarquía? Que algunos hombres atrevidos y malvados, de cuya especie no hay ningun Estado que se libre, se entregasen á toda clase de desórdenes, sin que respetasen las personas ni las propiedades. Sin embargo, léjos de que la suspension de las leyes y del poder civil diese lugar á una licencia criminal, las buenas costumbres tomaron el lugar de las leyes, y la paz civil no fué perturbada. El Pueblo de aquella Provincia, siempre austero en sus principios, adherido á la religion como á la libertad, no habia corrompido su conducta; el fondo de su corazon era justo é íntegro, y en los diez y ocho años que habian precedido al entredicho de Boston, solo un delinqüente dió lugar á ser decapitado.

El Ministerio ingles creia que en vano los Americanos harian resistencia á las tro-

pas del Rey, y miraban á los Quákaros (*) esparcidos en gran número por todas las Provincias como un obstáculo á sus providencias guerreras, y esperaban que los Oficiales ingleses, que estaban retirados y casados en América desde la paz de 1763, contribuirían á allanar á los rebeldes. Los Quákaros, movidos por la caridad, fuéron los primeros á hacer almacenes de provisiones, socorriendo con ellas á los pobres de Boston; no servía á su país esta gente con sus personas, pero lo executaban con sus bienes: sin embargo, no faltáron jóvenes que se formáron en compañías de voluntarios, sobresaliendo el amor de la libertad por encima del zelo religioso. Los Oficiales retirados, que habian sostenido con honor las glorias de la Inglaterra durante la última guerra contra España y contra Francia, siendo ya padres y ciudadanos, se armáron desde luego para defender sus bienes y los de sus familias; preservando á sus convecinos de los efectos temibles de la disciplina militar. Inmediatamente que se supo en América la próxima

(*) Véase la nota quinta del Traductor puesta al fin.

Llegada de nuevos cuerpos de tropas, dió vivas providencias el Congreso para proveerse de armas y municiones; las embarcaciones americanas corrieron todos los puertos desde Cádiz hasta Hamburgo, y en ellos cargaron de pólvora, sables, fusiles y fornituras de toda especie; construyéronse molinos de pólvora en la Pensilvania, y una fábrica de cañones detras de Nueva-Yorck. La antipatía que reynaba entre los Provinciales y las tropas de Boston crecia por instantes; los soldados solicitaban las ocasiones de atacarlos; mas los Americanos no querian ser los primeros á romper las hostilidades abiertamente; ellos se criaban con derecho para armarse en su defensa; pero no querian se les creyese con designios de reñir con las tropas del Rey. Decian, conformes con los principios de la Constitucion Británica, que no eran de rebelion las prevenciones que mostraban. Con todo el General Gage envió un destacamento con orden de tomar las municiones que tenian en Concord: esta tropa al atravesar el burgo de Lexíngton se halló con una compañía de Milicias que pasaba revista. Smith, Teniente Coronel que man-

daba el destacamento, mandó hacerla fuego, mató diez y siete hombres, y los demas huyéron. Corrida esta voz, las Milicias se reuniéron de todas partes, y atacáron y rechazáron los Ingleses hasta los arrabales de Boston. Salió otro destacamento de la ciudad para sostener al primero, y al tiempo de retirarse puso fuego á Lexîngton; los Provinciales cayéron furiosamente sobre ellos, persiguiéndolos hasta la calzada de Charles-Town, á pesar de dos cañones de campaña con que se defendian.

Las Cartas que el Secretario de Estado de las Colonias escribió de orden del Rey prohibiendo á las Provincias el enviar Diputados al Congreso general, no excusáron se reuniese esta Asamblea en Filadelfia para celebrar su segunda sesion. Tomó el poder ejecutivo del Gobierno, y nombró á Jorge Washington, rico labrador de la Virginia é hijo de esta Provincia, Comandante en gefe de todas las fuerzas de la América Septentrional. Este Republicano, cuyas rentas estaban valuadas en mas de 5000 libras esterlinas, en su juventud habia profesado las armas y combatido en Canadá contra los

Franceses, donde alcanzó mucha gloria y crédito militar. Los Americanos votaron unánimemente por Washington, porque le creían todavía mas distinguido por sus talentos y qualidades personales, que por sus muchas riquezas.

Veinte mil Provinciales bien armados bloquearon las tropas del Rey en la ciudad de Boston; y aunque al mismo tiempo arribó un refuerzo de tropas de Irlanda y de Inglaterra, baxo las órdenes de los Generales Howe, Burgoyne y Clinton, fué imposible obligar los Americanos á levantar este bloqueo. La atrevida tentativa de un destacamento Americano, mandado por Ismael Putnam y el Doctor Warrem para fortificar la eminencia de Bunkers'hill, precisó á los sitiados á hacer una salida: la accion fué terrible; el General Howe fué el solo Oficial ingles que no salió herido. Las tropas inglesas, acostumbradas á la disciplina, fuéron por dos veces rechazadas por un cuerpo de paisanos, que por la vez primera veia al enemigo. Las armas del General Howe vencieron al fin; el Doctor Warrem fué muerto, y á la caída de la tarde los Ingleses se apo-

deráron de los retrincheramientos de los Americanos, que aun no los tenían acabados. El arrabal de Charles-Town, situado sobre la península del Norte á la entrada de la bahía de Boston, y que consistia en quatrocientas casas, quedó reducido á cenizas. La manera con que el General Howe atacó este puesto fué murmurada por muchos sujetos inteligentes en la guerra; si las tropas se hubiesen desembarcado sobre el Istmo, cerca de Cambrige, las obras de los Americanos se habrian forzado fácilmente. Por otra parte los Americanos cometieron una falta muy notable no enviando refuerzos para sostener el destacamento de Bunkers'hill.

Los fuertes importantes de Ticonderago y de Crown-Point, el primero de los quales, estando en otro tiempo en poder de los Franceses, habia sostenido el ataque de un buen ejército, fuéron sorprendidos por un cuerpo de Voluntarios americanos, mandados por el Coronel Easton y Etham Alen, partidarios que obraban sin comision del Congreso general.

Precisaba á esta Asamblea hacer los gastos de la guerra, y no tenia de donde

procurarse las especies pecuniarias. La América Septentrional, como nunca habia sido rica en numerario, tenia muy poco en circulacion: suplió pues esta falta con la creacion de un papel-moneda, para cuya amortizacion los Diputados de cada Provincia obligáron á sus constituyentes. Tenia esta medida infinitos inconvenientes; pero las circunstancias no permitian por entónces hacer cosa mejor y de mas crédito.

Las Colonias confederadas tomáron desde luego el título de *Provincias-Unidas de América*. El Congreso declaró que los lazos de union entre la legislatura de la Gran Bretaña y el pueblo de Masachussett se habian disuelto por la violacion por parte de la Inglaterra de la Carta de Guillermo y de María, y recomendó á los habitantes de esta Provincia la eleccion de Oficiales de Estado con arreglo á su Carta. John Hancock, rico negociante de Boston, y que merecia un gran concepto público, fué nombrado Presidente del Congreso. Este habia sido, como Samuel Adams, exceptuado por el General Gage del perdon ofrecido á todos los demas. Brevemente la feble Colonia de la Georgia

se reunió á la Confederacion , y envió sus Diputados al Congreso.

Aunque los Americanos pareciesen formidables , estaban muy mal provistos de armas y municiones. Su fortuna fué que remitiéndose de Inglaterra para el servicio del ejército del General Howe varios buques cargados de todo lo necesario, sufrieron una tempestad , y se separaron los de guerra que venian convoyándolos. Con esta proporcion salieron inmediatamente al mar los Corsarios Americanos , y tuvieron tan buena dicha que casi todos los transportes cayéron en sus manos. De este modo la fortuna procuró á las Colonias insurgentes lo que dificilmente habrian conseguido por otros medios , de suerte que los opresores proveyeron á los oprimidos de remedio oportuno para su defensa.

Otro convoy enviaron los Ingleses para aprovisionar , durante el invierno, el ejército bloqueado en Boston ; conducia cinco mil bueyes , quatro mil carneros , una cantidad proporcionada de puercos , toda suerte de vegetales , diez mil pipas de cerveza , y cinco mil seras de carbon de tierra. Esta provision era indispensable , porque el ejército in-

gles de nada se podia proveer del interior de las Provincias: el ejército Americano cerraba todas las salidas, y Putnam, apostado en Roxbury á la cabeza de las Milicias de Connecticut, tomaba prisioneras de guerra quantas partidas salian de la plaza en busca de provisiones. Partió el convoy en una estacion muy avanzada, y fué batido por los vientos; la mayor parte de los animales murió en el camino, y muchos transportes cayéron en poder de los Corsarios Americanos. Los soldados ingleses hubiéron de padecer á un mismo tiempo el hambre y el rigor del invierno.

A la vuelta del Parlamento el 26 de Octubre de 1775 el Rey en su discurso hizo mencion de las revueltas y hostilidades en América; hablóse de ciertas personas que habian levantado tropas, tomado las rentas públicas, armado navíos y usurpado los poderes legislativo y ejecutivo, y que los exercian de la manera mas arbitraria sobre sus leales súbditos. Manifestóse el deseo de S. M. de evitar la efusion de sangre entre ellos, y las calamidades inseparables de la guerra civil, sintiendo mucho que los pueblos de la América no discerniesen las

miras traydoras de sus conductores, puesto que el ser vasallos de la Gran Bretaña era lo mismo que ser los miembros mas libres de qualquiera sociedad del mundo conocido. Hablóse del peso y los cargamentos que esta rebelion produciria necesariamente al Pueblo, y se expuso por consuelo las disposiciones pacíficas de las Potencias europeas. La respuesta del Parlamento al discurso real probó que los Ministros continuaban en ser dueños de una numerosa mayoría. Con todo hubo debates muy reñidos; el Duque de Grafton y un Prelado eloqüente abandonáron esta vez el partido de la Administracion, y diez y nueve Pares protestáron contra la respuesta. Luego inmediatamente el mismo Duque hizo dimision del Sello privado, el que se confió al Conde de Darmouth, que era Secretario de Estado del Departamento de las Colonias, cuya Secretaría se confirió al Lord Jorge Germaine, de la casa de Sackville. El Conde de Rochefort se retiró, y fué reemplazado por el Lord Weymouth en el empleo de Secretario de Estado del Departamento del Sud. El jóven Lord Littleton, que habia desaprobado las medidas

del Ministerio el primer dia de la sesion, fué hecho Consejero privado, y por este advenimiento el Ministerio adquirió un Orador mas en la Cámara de los Pares.

El número de soldados para la campaña de 1776 anunciaba grandes operaciones y proyectos; compúsose un ejército de cincuenta y cinco mil hombres, y un acopio de veinte y ocho mil marineros. Quería el Ministerio en una sola campaña sujetar la América, al paso que el Doctor Franklin escribia á sus amigos. „ Tres millones ester-
„ linos ha gastado la Inglaterra en este úl-
„ timo año para matar ciento y cincuenta
„ yankées (*); esto es 20,000 libras ester-
„ linas por cabeza: ha ganado tambien en
„ Bunkers'hill una milla de terreno, de la
„ qual hoy ya tiene perdida la mitad; du-
„ rante la adquisicion de estas ventajas cons-
„ ta haber nacido en las Provincias de la
„ América sesenta mil criaturas: de aquí se
„ puede colegir muy fácilmente el tiempo y
„ los gastos que la Inglaterra tiene que em-

(*) *Yankées* nombre ridículo que dan los Ingleses á los naturales de las Provincias de la América Septentrional.

„plear en conquistar nuestro terreno, y matarnos á todos.”

El Ministerio propuso un bill para defender todo comercio con las trece Provincias Unidas, y autorizar á los Comandantes de los buques de guerra para apoderarse de los navíos americanos y sus cargamentos, destinando los patrones, pasajeros y tripulaciones de los dichos navíos á servir de simples marineros en los buques de la Marina británica. Acompañaban á esta proscripción general ofertas de perdon y Comisarios autorizados para acordarlo á las personas que lo solicitasen; llevaban tambien autoridad para abrir tribunal y oír las pretensiones y quejas generales y particulares, recibiendo baxo la proteccion del Rey todas las Colonias que volviesen á sus deberes. La Oposicion dixo contra este bill en las dos Cámaras del Parlamento, que esto era una abdicacion formal de Inglaterra de la América Septentrional; que era efectuar las resoluciones del Congreso, y completar la union de las Colonias contra la autoridad del Parlamento; que era persuadir al pequeño número de personas que todavía podian permanecer ad-

heridas al Gobierno británico, que el Parlamento no tenia ni la voluntad ni el poder de protegerlas; que era finalmente forzar los Americanos á convertir sus navíos mercantes en corsarios que destruyesen el comercio de la Inglaterra en las Indias Occidentales. Tambien se objetó que era cosa injusta é inusitada autorizar la Marina inglesa á tomar y confiscar indistintamente todo navío y cargamento perteneciente á los Americanos, amigos ó enemigos, rebeldes ó pacíficos, turbulentos ú obedientes; que forzar los oficiales y patrones, y los marineros y pasajeros á servir en los baxeles de guerra ingleses era un golpe refinado de tiranía; y que un hombre despojado de sus bienes como un enemigo extranjero, de ninguna manera se le debia obligar á servir al Estado como si fuese un ciudadano. Esto es, decia la Oposicion, hacer que los Americanos deseen nuestra ruina y que la procuren, sea el que quiera el peligro á que se expongan. Sí, lo harán, y buscarán para lograrlo por qualquiera sacrificio, ó las alianzas extranjeras, ó someterse á su dominacion. La Oposicion desaprobó igualmente la nominacion de Co-

misarios. „¿Por qué, decia, ofrecer perdones á una gente, que no se reconoce delinqüente? ¿y por qué baxo este pretexto confiar á Comisarios un poder demasiado grande para lo que permite un Gobierno libre? Constituirlos jueces árbítrós y absolutos de la rebelion de las Provincias de América, es darles un poder que no tiene ni la misma Corona. Por otra parte sujetar sus actos á la revision del Parlamento, es quitar á los Americanos toda esperanza de seguridad, y establecer una desconfianza que los aparta de toda idea de paz y de obediencia, al mismo tiempo que se hallen con disposiciones de abrir negociacion y conciliarse. Autorizar Comisarios que acuerden perdones á los individuos y comunes, ¿qué es si no una conducta ilegal del Gobierno británico que no puede formar por este medio la basa de una conciliacion entre la Metrópoli y las Colonias? La nominacion de Comisarios no puede producir otro efecto que causar unos gastos inútiles.” Ninguna de estas razones prevaleció, y el acto fué admitido en ambas Cámaras por una asombrosa mayoría; pero ocasionó con todo una protesta en la de los Pares.

El 27 de Febrero de 1776 el Ministro Lord North participó á la Cámara los tratados concluidos con el Duque reynante de Brunswick, el Landgrave de Hesse-Cassel, y el Príncipe hereditario de Hesse, por los quales estos Príncipes proveian al Rey de diez y seis mil novecientos sesenta y ocho soldados alemanes con unas condiciones muy onerosas. El Rey de Inglaterra se obligaba anticipar dos meses de paga antes que estas tropas se pudiesen en marcha; eran mandadas por sus Oficiales, y no podian destinarse á otras operaciones que á las de guerra. Tres soldados estropeados formaban el equivalente de un muerto, y cada soldado muerto adeudaba 10 libras esterlinas; los soldados disfrutaban del prest ordinario y extraordinario, independientemente de los ranchos y provisiones, y de ser equipados á expensas del Rey de Inglaterra. Ademas de estas condiciones los Príncipes tenian derecho de pedir en cada un año por via de subsidios 138,000 libras esterlinas, cuya contribucion debia continuar en favor de los Príncipes de Hesse-Cassel un año despues que sus tropas estuviesen de retorno

en Alemania; y por lo que respecta al Duque de Brunswick debia percibir los subsidios dobles en dos años, contándose desde el momento que sus tropas regresasen á Alemania.

El Ministro sostuvo que estos tratados eran absolutamente necesarios para reducir la América á la obediencia. „No hay otro
„ medio, dixo, de poner fin á las turbulen-
„ cias; empleemos contra ella soldados vete-
„ ranos, habituados á la disciplina y al ser-
„ vicio, bien reglados en sus acantonamien-
„ tos, y formidables en el campo de bata-
„ lla.” Observó, pues, que no se hallaban hombres en Inglaterra que quisiesen alistarse para esta guerra, aunque se habia enarbolado el estandarte de recluta. „Toman-
„ do soldados extranjeros, evitamos, dixo,
„ los gastos de la media paga despues de
„ concluido este servicio, y conservamos nues-
„ tros súbditos en el Reyno para la agricul-
„ tura y las fábricas. Un ejército como el
„ que está preparado no hará para vencer
„ mas que presentarse; presto volverá con la
„ victoria. Yo creo que no hay una sola per-
„ sona en esta Cámara que no esté firme-

„mente persuadida que todas las fuerzas
„reunidas de la América no son capaces de
„resistir á las armadas de mar y tierra, que
„nosotros harémos marchar los primeros
„dias de la primavera; tengo, pues, la mas
„firme esperanza de que la América se so-
„meterá en el momento que vea obramos
„con resolucion y con vigor.” Tambien tu-
vo la franqueza de confesar que si esta guer-
ra se prolongaba mas de un año, los trata-
dos serian desaventajados por su naturaleza;
„mas esto, añadió, no tiene la menor pro-
„babilidad.”

Sin embargo de que los tratados fuéron aprobados en las dos Cámaras por la mayoría, la Oposicion objetó que las condiciones con que se habian concluido eran intolerables, porque la Gran Bretaña sacrificaba su dinero antes que la tropa lo devengase con su marcha; que la suma convenida para pagar la falta y reemplazo de los soldados era exôrbitante; que eran costosísimos los subsidios; que era absurdo concedérselos dobles al Príncipe que proveyese de mas soldados, y que era oneroso garantir de ataques extrangeros los estados de estos mercaderes de

hombres. Asimismo se censuró que el Rey pudiese emplear estos soldados en Europa; que el Oficial Comandante de los Hesseses tuviese una entera autoridad sobre estas tropas; é hizo ver la Oposicion que estos diez y seis mil hombres costaban, desde el primer año, 1.500,000 de esterlinas, coste nunca visto por igual número de soldados. Finalmente, se dixo era opuesto á la Constitucion que el Rey hiciese entrar tropas forasteras en ninguna parte de la dominacion británica. Añadióse que era cosa bárbara emplear mercenarios extranjeros para matar vasallos del Reyno y talarle su pais, y se predixo que estos desventurados siervos alemanes, forzados por sus Príncipes á tomar parte en unas desavenencias que nada tenian que ver con ellos ni les interesaban, al llegar á la América desertarian todos, seducidos del aspecto lisonjero de la tierra y de la esperanza de la libertad. La Oposicion sostuvo con entereza que el ejército que se preparaba, por poderoso que fuese, no era capaz de sujetar la América en una sola campaña; demostróse esta proposicion, y se hizo ver como una consequen-

cia natural, que si la Inglaterra empleaba tropas extranjeras contra los Americanos, estos buscarian el favor de Potencias extranjeras. Ciertamente que estos motivos eran suficientes para que se desechasen los tratados; mas todo quanto el partido de la Oposicion pudo conseguir fué que las tropas alemanas se vistiesen de paños y géneros de las fábricas inglesas.

A mas de estas tropas extranjeras el Lord Conde de Harcourt, Virey de Irlanda, pidió y obtuvo de este Reyno otros quatro mil hombres. El Ministro terminó la session por un bill, dirigido á enganchar marineros extranjeros. La poca salud del Conde de Chatam no le permitió asistir á las Asambleas del Parlamento durante toda esta session anual. Los Gefes de la Oposicion en la Cámara de los Pares eran los Duques de Richemond, Manchester y Grafton, el Marques de Rockingham y el Conde de Shelburne; y en la de los Comunes Edmundo Burke, Sir Jorge Saville, Carlos Fox, el Coronel Barre, Mrs. Duning y Lutrel, el Gobernador Johnstone y el Lord Cavendisch.

Los subsidios para este año de 1776 subieron á 9.097,577 libras esterlinas, comprehendido el reembolso de 1.250,000 en billetes del Echiquier; aumentóse el tributo sobre los productos de las tierras en 4 schelines por libra esterlina; 1.500,000 en nuevos billetes del Echiquier; un empréstito de 2.000,000 por anualidades; una lotería que produjo 250,000 libras. Para subvenir al interes anual del empréstito importante 64,000 libras se estableció un impuesto temporal de 20 schelines sobre las galeras de quatro ruedas; 5 libras esterlinas al año sobre los coches de colleras; 1 schelin adicional sobre los contratos públicos, donde se estampó un sello, y un medio *penny* sobre cada Gazeta igualmente sellada. Tambien se cargaron los naypes y los dados. Ademas el Parlamento acordó un voto de crédito de un millon.

Por este tiempo el Doctor Price, de la Sociedad Real de Lóndres, publicó que la guerra de la América iba á causar á la Nacion una quiebra general; que la única seguridad que quedaba á los llevadores de las acciones ó billetes de crédito consistia en

las especies circulantes; y que si estas especies salian del Reyno, todo lo demas debia desfallecer y morir; que el crédito del Banco de Inglaterra era precario y sin fundamento despues que habia prestado al Gobierno sumas tan considerables, y que si sobreviniese algun *déficit* en el producto de los impuestos todas las acciones y anuidades perderian su valor; que en consecuencia, el Banco, el Gobierno, el crédito público y el particular caerian juntos. Su memoria, que estaba escrita con mucho calor, contenia sólidos motivos para desaprobar la guerra de la América. Pero esta obra, muy ingeniosa é instructiva por muchos respetos, giraba sobre suposiciones mal fundadas. Ni dió cuidado al Ministerio, ni á los Capitalistas, ni á las gentes de negocios, á quienes el instinto y la práctica conducen muchas veces mejor que la teoría; la confianza general no se sintió en nada, y despues de un corto momento de fermentacion la Nacion volvió á su anterior tranquilidad.

CAPITULO III.

Ventajas de los Americanos sobre los demas pueblos; opinion de los Ingleses en punto á su valor; diversion del Canadá; muerte de Mongommery; evacuacion de Boston; estado de los asuntos en Virginia; ataque de Charles-Town; los Americanos declaran su independenciam, y reunion del Almirante Howe con el General su hermano en Staten-Island.

Los habitantes de las Provincias de la América Septentrional reunian muchas mas ventajas que otro algun pueblo: la barbarie, la ignorancia y la obscuridad no confundian, como en los otros, la primera edad de su existencia. Las artes y los ciencias se habian cultivado; lo mismo se hizo con la tierra, y los bosques y espesuras se aclararon. Las luces y el espíritu se habian dilatado, sin que por esto se depravasen las costumbres como sucede en otros paises: la mano bienhechora de la Gran Bretaña cultivó la primera edad de sus Colonias, y una in-

mensa extension de territorio fértil les hacia contemplar un futuro y lisonjero por venir. Sus poblaciones se habian levantado léjos del teatro de las guerras, multiplicándose en medio de las dulzuras de la paz: su situacion, y tambien su ocupacion, los habia hecho robustos y emprendedores sin ser sanguinarios; las incursiones de los Indios salvages, confinados en tierras distantes, los tenia acostumbrados á la alarma; el temor de las usurpaciones proyectadas por los Franceses se disipó desde el instante que trataron de oponerse, y el felice resultado de quatro años de combates afirmó para siempre su seguridad é independenciam.

El Abate Reynal, que ha tratado la revolucion de América de una manera poco digna de su reputacion, supuso que aquel territorio no podia mantener sino un corto número de habitantes, y que adelgazándose brevemente su suelo, los plantíos y las siembras debian decaer con la misma progresion sin que se restableciese nunca el suelo. Reynal ha escrito á cargo de los que le han engañado con falsos informes. Nada puede poner límites á la cultura por la parte del Oeste,

que es de la que habla, guardando un gran silencio por lo que respecta á los países vastos y fértiles que rodean los cinco grandes lagos. ¿Por ventura hay quien se persuada que los bancos del Misisipí nunca se verán con habitantes? ¿Existe alguna razon física para creer que las tierras al Oeste de las montañas de Allegany no se pueblen con el tiempo tanto como lo estan la Suiza y la Alemania? Es pues una miserable presuncion creer que las tierras de aquella parte estan condenadas á la esterilidad. Toda la Provincia de *Connecticut* goza de un suelo exquisito, de suerte que cria los frutos con qualquier labor y sin abonos. Vemos que está muy poblada, y con todo envia todos los años frutos sobrantes á otras partes. La de *Newhampshire* es tan abundante de pastos, que los bueyes se multiplican y crian corpulentos. La poblacion crece en ella con admiracion; ningun pais ofrece hombres ni mas altos, ni mas robustos. En general en América no hay precision de aquellos continuos abonos y cuidados que las mejores tierras exígen en Francia y en la Inglaterra, sin los quales darian poco ó ningun

producto. Los habitantes de Albany en 1756 arrojaban sus estiércoles en el rio Hudson para que derritiese sus hielos. Sin duda llegará un tiempo en que las tierras de América acortarán sus productos, mas entónces los Americanos las cultivarán como en Europa: las tierras de la Inglaterra, que se reputan por las mas fértiles, deben esta feracidad á continuos abonos y labores.

Las conmociones y las guerras civiles han anegado de sangre todo Reyno y todo Estado, ya sea en las edades antiguas, ya sea en las modernas. Los Americanos no han podido exceptuarse de la suerte comun á la humanidad; los horrores y las desolaciones de la guerra se han esparcido por una inmensa region, donde jamas se habian visto ni penetrado los estandartes enemigos. Por su fortuna no fué esto mas que una pasagera convulsion; el estado natural de la América Septentrional producirá siempre el recíproco amor de sus habitantes, producirá la agricultura, el comercio y la paz.

Fundada en este principio la Corte de Inglaterra tenia una idea poco favorable del valor marcial de los Americanos, y no podia

persuadirse que hiciesen alguna resistencia á los ejércitos y esquadras enviadas contra ellos. Jamas hubo quien moviese diferencias por motivos de intereses; y como no se veian rodeados como las Potencias europeas de vecinos rivales, desconociéron la pasión de la gloria militar sin dar nunca esplendor á la profesion de las armas. Ellos, pues, eran sabios, moderados y sufridos; pero no se inferia de todas estas consideraciones que careciesen de valor, ni que fuesen incapaces de hacer frente á la muerte en las ocasiones de honor. La primera accion militar que hicieron era suficiente á desengañar de este error á los Ingleses, teniendo la valentía de comenzar en Canadá por la destruccion del dominio británico.

Para dar principio á sus ideas expidieron órdenes á dos cuerpos de tropas, mandándoles penetrar en Canadá por caminos diferentes. El mas considerable, formado de dos mil hombres, iba mandado por Ricardo Mongommery, nacido en Irlanda, que en la guerra última fué Capitan de granaderos del Regimiento de infantería del General Monkton, y se distinguió en la gloriosa

campana del General Wolfe contra Quebec. Acabada la guerra se retiró, y se estableció en Nueva-Yorck, donde casó con una doncella de la familia de Livingston, por cuyo matrimonio vino á ser un Americano adoptivo. Si hubiera sido afortunado en esta empresa, su renombre hubiera igualado al de los Generales mas famosos.

En primeros de Noviembre de 1775 embarcó su tropa en el lago Champlain, y atacó el fuerte San Juan, situado sobre el rio del propio nombre; tomólo é hizo su guarnicion prisionera de guerra, la qual consistia en quinientos hombres de tropa reglada, y doscientos Voluntarios Canadinos. Este fuerte le abrió el camino para atravesar el gran rio de San Lorenzo; no tardó en presentarse delante de Montreal, y se apoderó de la ciudad.

En tanto que Mongommery llevaba sus conquistas con mucha rapidez de la parte del Oeste, el otro cuerpo, compuesto de dos mil doscientos hombres, salió de Boston á las órdenes de Benito Arnold, Americano, hijo de la Provincia de Connecticut. Embarcóse en el rio Kennebec, y subiendo hasta

su origen, desembarcó y entró en Canadá por la parte del Este, y por caminos hasta entónces desconocidos é impracticables para otro guerrero de ménos osadía. Ningun obstáculo, ni la misma hambre, no pudiéndole detener, vino acampar en frente de Quebec en las alturas de Levi. Hasta entónces Arnold habia sido mercader de caballos; pero su valor le conduxo á las armas desde el principio de las hostilidades. Los Canadinos en general rehusáron tomar parte en la guerra; sin embargo, le proveyéron de chalupas y de toda suerte de provisiones.

El General Carleton era Gobernador de Canadá; hallábase en Montreal quando fué tomada por Mongommery, y habria caido su prisionero si no se hubiese huido á Quebec, donde reunió todas sus fuerzas. Juntáronse estos dos Comandantes Americanos en Diciembre de uno de los mas crudos inviernos. Mongommery se vió en la situacion mas peligrosa; veíase á la cabeza de tropas nuevamente levantadas, que perecian de frio (*)

(*) Muchas personas extrañan que haga mas frio en algunas Provincias del hemisferio occidental que en los paises europeos situados baxo la misma latitud.

y de enfermedades, y que pedian volver atras. Animado por las dificultades, que crecian cada dia, conociendo lo feble de la guarnicion sitiada y la naturaleza de las obras que defendian la ciudad, resolvió darles un asalto general. Acordóse de esta máxîma de Follard: „No hay impedimento
„capaz de contenernos quando no queda
„mas que un momento entre una mala re-
„solucion y otra peor.” Así escribió á uno de sus amigos: „No me gusta verme redu-
„cido á tener que embestir esta Ciudad,
„porque reconozco sus peligrosas consequen-
„cias; todo me pone en la necesidad de ha-
„ber de pasar por este trance. La fortuna
„juega freqüentemente con las esperanzas de los pobres mortales; no estoy olvidado
„de los favores que me ha hecho. ¿Podré

Pero quando se considera que las florestas sombreando la Germania, la Europa estaba mucho mas fria que lo que lo está al presente, se halla la razon de los grandes frios del Canadá, cuyos espesos bosques interceptan á la tierra los rayos del sol. Quando se corten y aclaren los bosques, y se disequen las lagunas y pantanos, y quando se rompa la tierra, el ayre será mucho mas templado.

„lisonjearme de que tambien ahora me co-
„rone? Sin embargo, no desespero entera-
„mente del sucesos.”

El dia último del año de 1775 Mon-
gommery y Arnold acometiéron la Ciudad
por dos partes distintas; recibieron el ataque
con firmeza los sitiados, y Mongommery fué
muerto marchando á una batería. Arnold
fué herido en una pierna, de manera que
tuvo que retirarse del combate: trescientos
Americanos quedáron prisioneros, los demas
se retiráron. Arnold convirtió el sitio en blo-
queo, y la poca tropa del Congreso no eva-
cuó el Canadá hasta la llegada de Europa
de muchas fragatas con tropas mandadas por
el General Burgoyne. Sir Guy Carleton re-
cogió el cuerpo de Mongommery, al que
dió sepultura en Quebec con todos los ho-
nores debidos á un bravo guerrero; y el
Coronel Barré, que habia combatido mu-
chas veces cerca de él en la última guerra,
pagó un tributo con los ojos á su memoria
quando lo supo en la Cámara de los Co-
munes.

En tanto que las tropas bloqueadas en
Boston se hallaban reducidas á una inaccion,

los Americanos reunieron cinco fragatas, y las hicieron partir del Delaware al mando del Comodoro Hopkins, que se hizo dueño de las islas de Bahama con su artillería y provisiones navales. No mucho después la Provincia de Masachussett hizo armar un gran número de corsarios, y erigió un Almirantazgo para juzgar las presas: este exemplo fué seguido de todas las Colonias.

El ejército inglés encerrado en Boston se hallaba reducido á las mayores extremidades por el rigor del invierno, y la suma escasez de víveres. El General Gage, después de entregado el mando al General Howé, se restituyó á Inglaterra. Los Americanos, provistos de cañones y morteros de los baxeles de transporte que apresaron á los Ingleses, levantaron baterías en las alturas de Dorchester, que dominaban á Boston por la parte del Sud, como Bunkers'hill por la del Norte. Quanto intentaron los enemigos para arrojarlos de estas alturas no produjo efecto; el 17 de Marzo de 1776 evacuó el ejército la ciudad, embarcándose precipitadamente para Halifax, en la Nueva Escocia, siete mil soldados, entre ellos

novecientos enfermos, dexando en ella muchos géneros y estofas de lana y seda. Mil y quinientos Americanos, llamados Loyalistas, se fuéron con el General Howe; mandó el Congreso abrirles causa, y habiéndose declarado como enemigos de la patria, se les seqüestró todos sus bienes.

Pocos dias despues un navío de transporte, que conducia al Teniente Coronel (*) Campbell y un Regimiento de montañeses Escoceses fondeó en la bahía de Boston, ignorando que la ciudad estuviese evacuada, y fué tomado por los corsarios: la misma suerte tuviéron otros muchos navíos.

El Lord Dunmors, Gobernador de la Virginia, habiendo publicado una proclama declarando libres todos los esclavos de la Colonia, prometiéndoles grandes recompensas si tomaban las armas contra sus Amos, excitó el acto tanto horror y aborrecimiento que les fué preciso retirarse á los buques de guerra que estaban surtos en el rio James, y hacerse á la vela para la Florida

(*) Este Oficial fué el que defendió Panzacola y Movila contra las victoriosas tropas del Conde de Galvez, Gobernador de la Luisiana. *El Trad.*

despues de haber quemado las ciudades de Norfolk y de Porstmouth.

Sir Peter Parker habia salido de Inglaterra en fin del año con una esquadra destinada contra Charles-Town en la Carolina del Sud; tocó en la Nueva-Escocia, y tomó á bordo un cuerpo de tropas mandadas por el General Clinton. Llegaron estas fuerzas al cabo Fear en primeros de Mayo de 1776, y un mes despues los navíos fondeáron delante de la barra de Charles-Town. Los Americanos tenian ya reunidas muchas tropas, y habian construido nuevas baterías para defender esta importante ciudad. El Congreso dió el mando de esta plaza al General Lée, Oficial acreditado en la guerra de Portugal, donde mandó un Regimiento baxo las órdenes del General Burgoyne. Dexó el servicio de la Inglaterra para abrazar la causa de la América. Los Ingleses perdiéron mucho tiempo en pasar los navíos por la barra; de manera que hasta el 28 de Junio no pudiéron atacar el fuerte Sullivan: la accion duró seis horas, los navíos fuéron desamparados, y muertos muchos hombres. Las tropas que se habian desembarcado pa-

ra atacar á los Americanos por la parte de tierra, viéndose precisadas á pasar un torrente de agua, ordinariamente vadeable, pero que á la sazón eran necesarias barcas, no se atrevieron á pasarle, y por esta casualidad evitáron el caer en la emboscada y ocultas baterías que se habian prevenido para cortarles el camino y retirada.

Hasta aquí el Gobierno del Congreso corrió sin diferencia de opiniones. Tratóse sobre la cuestión de independencía; y aquí se dividiéron. La razon de estado muchas veces ha hecho adoptar medidas contrarias á los deseos de los que poseen la confianza de los Pueblos; los actos de violencia y de rigor casi siempre han conducido á los revoltosos mucho mas allá donde pensaban; casi todas las rebeliones han comenzado por quejas y representaciones respetuosas; la tiranía de ciertos Príncipes y la crueldad de sus Ministros, hiciéron lo demas. Los Holandeses no pidiéron mas que la extincion del Tribunal de la Santa Inquisicion, y que se les mantuviese sus antiguos privilegios. Pero Felipe II contestó con la espada y el cañon: entónces tratáron formalmente de sacudir su

yugo y conquistar su libertad. Los Americanos se limitaron á reclamar los privilegios de sus Cartas y los de vasallos británicos: por lo mismo pretendieron la revocacion de los tributos arbitrarios, y Jorge III, que no los queria por vasallos, declarándoles la guerra quiso esclavizarlos. La Gran Bretaña, decian los Americanos, ha tomado á sueldo mercenarios extranjeros alemanes para sujetarnos á la mas absoluta sumision: la razon nos obliga á separarnos y á buscar ayudas y recursos en las Potencias extranjeras: pero consideremos, que miéntras subsistamos sin mas carácter que el de Colonias, será un absurdo en política creer que alguna Potencia extranjera quiera hacer con nosotros alianza. No debemos detenernos en disolver los lazos que la Inglaterra ha rompido la primera; las leyes divinas y humanas no solamente nos lo permiten, sino que nos imponen el deber de que proveamos sobre los medios que nos pueden librar de su furor.

Tratóse pues de la declaracion de independencia en el Congreso, y las Colonias se pusieron en votos de seis contra seis. Los Delegados de la Pensilvania, que en lugar

de ser siete, á la sazón no habia mas que seis por estar una plaza vacante, estaban igualmente divididos por mitad, por cuya razon quedó sin voto esta Provincia. Esta circunstancia hizo dilatar el negocio hasta el dia siguiente, durante cuya noche John Dickenson, uno de los Diputados de Pensilvania, que antes se habia opuesto á la declaracion de independencía, retractó su opinion; de manera que los votos de las Provincias, hallándose ser siete contra seis, la independencía fué declarada y proclamada.

El Congreso en su declaracion expuso las razones que obligaban á las Provincias Americanas á abjurar su union con el Rey de la Gran Bretaña, y anunció con simplicidad y energía sus sentimientos contra los Ministros, el Parlamento y el Rey mismo. Este acto era seguido de la *redaccion* de los artículos de Confederacion; el Congreso obtuvo el poder de reglar todos los negocios de política, los tratados, las embaxadas, la guerra y la paz; pero se le privó de todo conocimiento é inspeccion sobre las Asambleas Provinciales, las leyes y el Gobierno de cada Provincia: fué pues establecido que cada

una tenia el poder de deponer en todo tiempo uno ó muchos de sus Delegados en el Congreso, y de enviar otros en su lugar; y que todos los años se hiciese una eleccion general en cada Provincia por el mes de Noviembre. Fué asimismo establecido que ninguna persona empleada tanto en el Congreso general como en el Gobierno ó la Legislatura de las Provincias, recibiese dones ni pensiones de las Potencias extrangeras: que cada uno, luego que espirasen las funciones de su empleo, volviese á la clase ordinaria de ciudadano; y finalmente, que no se reconocieran distinciones de rango, gerarquía ni nobleza hereditaria: de esta suerte las Provincias de la América Septentrional, no adoptando ni el Gobierno de una Monarquía limitada, estableciéron la Democracia mas perfecta que hasta ahora se ha visto en el mundo.

Establecióse un Consejo de Estado compuesto de trece miembros del Congreso, uno de cada Provincia. Este Senado debe mudar de miembros cada año, eligiéndose por los Delegados de cada una de ellas independientemente. El Consejo de Estado ejercerá el

poder ejecutivo, poniendo en efecto las resoluciones del Congreso quando esta Asamblea se halle en vacaciones: la distribucion de las sumas votadas por la Asamblea general de cada Provincia se confia á este Consejo.

Los Estados se formaron de constituciones y leyes particulares; mas aunque la constitucion de cada Estado ó Provincia fuese independiente del de las otras doce confederadas, presentando al parecer diversas formas, con todo los Estados convienen en estos puntos principales; á saber: 1.º Que todas las Constituciones son puramente Democráticas. 2.º Que la legislatura pertenece á los Delegados del Pueblo juntos en una Asamblea ó Congreso general: 3.º Que el Poder ejecutivo pertenece á una Comision ó Consejo de Estado compuesto de trece miembros de los del Congreso, el qual ha de nombrarle eligiendo un Delegado de cada Provincia con algunos Oficiales, todos por tiempo limitado, el que concluido vuelven á la clase ordinaria de ciudadanos: 4.º Que los empleos *lucrativos* son incompatibles con la qualidad de miembro del Congreso general.

Parece que el envío de tropas alemanas á América fué lo que determinó las Colonias á declararse independientes. Si la Inglaterra se hubiese limitado á bloquear por crecidas esquadras los puertos de la América Septentrional, cortando á los Americanos toda inteligencia con Potencias europeas, la independendia no se habria declarado; ó si en lugar de persistir en las medidas hostiles, la Metr6poli hubiera renunciado al pensamiento de imponer tributos en América, revocado el acto del te, y declarado la guerra inmediatamente á los Franceses (*), toda idea de independendia y rebellion se habria destruido; todas las partes componentes del Imperio británico se hubieran sinceramente reunido contra la Casa de Borbon; y al tiempo de la paz, afirmados los Ingleses mas que nunca en su poder por nuevas experiencias, se habrian cubierto de gloria, emancipando generosamente sus Colonias, y sucediendo una alianza feliz y lucrativa á una dominacion y supremacia insubsistibles. Tales eran las ideas del célebre Pitt, dignas

(*) Véase la nota tercera del traductor puesta al fin.

por cierto de aquel grande hombre: mas los intereses particulares parece prevalecian sobre los del público; todo proyecto era aprobado ó desechado en el Gabinete, á proporcion de lo que servia á conseguir mayor número de partidarios. Por otra parte la guerra de la América era útil á su ambicion; parecia guerra sin peligros, y al propio tiempo productiva en riquezas y en poder. Aunque el Ministerio habia hecho el concepto de que la América se sujetaria en sola una campaña, como lo significó el Lord North en público Parlamento, los tratados con los Príncipes Alemanes estaban hechos por quatro años, reservándose el derecho de poder emplear estas tropas mercenarias igualmente en Europa que en América.

El Almirante Howe fué nombrado Comandante de la esquadra, que debia cooperar con el ejército de tierra, baxo las órdenes del General su hermano en la reduccion de las Colonias. Faltábanle á este último provisiones en Halifax; y estando la primavera adelantada se constituyó en las cercanías de Nueva-Yorck, donde el Almirante su hermano se le debia reunir. Reembarcóse en la

esquadra del Almirante Shalldham, llegando delante de Sandy-Hook el 3 de Julio, dia que precedió á la declaracion de independencia. Hizo su desembarco en Staten-Island sin encontrar oposicion. El Lord Howe llegó el 14 del mismo mes con una esquadra numerosa que llevaba un ejército de veinte mil hombres.

CAPITULO IV.

Rendicion de Long-Island, de Nueva-Yorck y Rhode-Island; invasion de Nueva-Jersey; Washington sorprehende á Trenton, y hace revivir las muertas esperanzas de la América; negociaciones de Franklin en la Corte de Francia; su carácter; debates del Parlamento; negocios de la costa de Coromandel; prision y muerte del Lord Pigot, y rentas para el año de 1777.

El General y Almirante Howe fueron autorizados en calidad de Comisarios para restablecer la paz en las Colonias, concediendo perdones con arreglo á los términos explicados en el acto del Parlamento. Antes de en-

trar en campaña enviaron Parlamentarios provistos de cartas de oficio para los antiguos Gobernadores de las Colonias. Dábanles noticia de los poderes con que estaban revestidos, incluyéndoles una proclama para que la hiciesen publicar. Nada les produjo esta diligencia. También escribiéron á Washington; pero como la carta no se la dirigian en calidad de Comandante en jefe de las fuerzas de la América, no la quiso recibir. El Lord Howe escribió separadamente al Doctor Franklin, el qual, por su respuesta, le declaró que las ofertas de perdon, baxo la condicion de someterse, no podian ménos de desecharse con desprecio. „Conozco muy
„bien, le contestó, el orgullo y el defecto
„de discurso de vuestra Nacion, para creer
„que con nosotros trate de buena fe, de-
„seando sinceramente ganar nuestra confian-
„za: su amor á las conquistas como Nacion
„guerrera, su ambicion de dominar como
„Nacion avarienta, su aficion al monopolio
„como Nacion comerciante, ocultarán á sus
„ojos sus verdaderos intereses, y la llevarán
„continuamente hacia aquellas miras y ex-
„pediciones distantes, que destruyen á la

„ vez las vidas y los tesoros. Ellas pues le
„ serán al cabo tan funestas, como lo fuéron
„ en otro tiempo las Cruzadas á algunas na-
„ ciones de la Europa. No tengo, Milord,
„ la vanidad de intimidar á la Corte de Lón-
„ dres por mi prediccion, porque sé muy
„ bien que tendrá esta allá la misma suerte
„ que otras mias, aunque el tiempo las va é
„ irá verificando: no serán creidas hasta
„ que os convenzan los sucesos mismos de
„ las cosas.

„ He trabajado mucho tiempo, con-
„ cluia, con un zelo sincero é invariable
„ para evitar un golpe á ese vaso de porce-
„ lana, el Imperio británico; porque sabia
„ que una vez rompido, los pedazos sepa-
„ rados carecerian de la fuerza y el valor
„ que tiene todo entero, sin que se hallase
„ medio fácil de reunirlos otra vez.”

Mal recibidos en calidad de pacificadores los hermanos Howes comenzáron á obrar como guerreros. Clinton y Cornwallis viniéron de la Carolina del Sud para juntarse con ellos. Con esta reunion el General Howe tuvo baxo de su mando un ejército de treinta y cinco mil hombres. Inmediata-

mente atacó con ellos á Long-Island, que defendia Putnam con diez mil. Los Ingleses efectuáron su desembarco al Sudoeste de esta isla el 22 de Agosto, y cinco dias despues sucedió una accion decisiva en Bedford. Perdiéronla los Americanos, habiendo sido puestos en desórden y en huida, y hubieran sido cortados si su retirada á Nueva-Yorck no fuese protegida por las obras construidas sobre las alturas de Brooklin, y si su embarco no se hiciera con la proteccion de unas baterías flotantes. Los Ingleses hicieron mil hombres prisioneros con los Generales Sullivan, Sterling y Adell, y diez Oficiales mas: hubo ademas dos mil Americanos entre muertos y heridos. La ciudad é isla de Nueva-Yorck se entregáron al instante; los habitantes determináron pegarla fuego; y en efecto, una gran parte fué reducida á cenizas, hasta que los vencedores pudiéron apagarle. Kingsbridge, única plaza capaz de resistencia que restaba á los Americanos, les fué tomada por asalto el 16 de Noviembre, y tres mil hombres que componian la guarnicion fuéron hechos prisioneros de guerra.

Washington con el cuerpo del ejército huyó á la Provincia de Nueva-Jersey, la qual se hizo el teatro de la guerra. Los Ingleses persiguiéron y arrojaron de ella á sus enemigos, siguiéndolos hasta los bancos del Delaware. Los Americanos se acobardaron y abandonaron las banderas, de suerte que Washington vió su ejército reducido á solos tres mil hombres. Sin embargo, su firmeza siempre igual jamas le abandonó. En este estado acudió á socorrerle el General Lec. El Conde Cornwallis no pudo atacar á Washington en un momento tan crítico é importante para él; parece que sus tropas se hallaban sumamente fatigadas con la rapidez de una marcha, que no pudieron aguantar muchos cuerpos de su ejército. Cornwallis padeció aquí ó un defecto de conocimiento, ó un defecto de confianza: él debió no sosegar hasta destruir á Washington ó tomarle prisionero; con esto la guerra de las Colonias se hubiera concluido en sola una campaña, la fortuna se hallaba á par de él, los enemigos sin valor, y con esto las Provincias titubeando. ¡Quánto es cierto que los pequeños accidentes influyen

poderosamente en la suerte venidera de un Estado! Las miras de los Americanos se limitáron desde entónces á defender sus almacenes en Pensilvania, contra los quales se persuadiéron que el General Howe dirigiria sus armas. Por ventura los Ingleses se halláron sin transportes en que llevar sus tropas á la ribera, y estando el Diciembre adelantado se acantonáron en las Jerseyes, remitiendo con grande confianza el corto resto de las operaciones á la siguiente campaña. Quatro meses habia durado la anterior; y suceso tras suceso la reduccion de las Provincias caminaba al paso de la marcha del ejército. En semejante posicion un General, aun ménos héroe que un César y un Federico, hubiera inventado el modo de transportar sus tropas hasta la opuesta ribera sin tomar reposo alguno hasta ponerse de pies en el cráter mismo de la rebelion; mas un ardor de tal especie no pertenece mas que al patriotismo republicano, donde se opera siempre con semejante impetuosidad, la qual asegura las victorias y los triunfos. Ni sola una persona habló en Inglaterra contra este sosiego del General Howe, aunque fué la raiz de las

mas terribles conseqüencias; el mismo Soberano le manifestó su satisfaccion en lugar de desaprobale su conducta, creándole Caballero de la Orden del Baño. El bravo Carleton, que habia perseguido á Arnold y su ejército sobre el lago de Champlain, y quemado los baxeles americanos cerca del fuerte de Crown-Point, recibió la misma distincion. El General Clinton á la cabeza de seis mil hombres, y sostenido de una esquadra mandada por Sir Peter Parker, se apoderó de Rhode-Island, adquisicion de la mayor importancia á causa de su surgidero; tambien fué condecorado con la Orden del Baño: sin embargo bien se le podia preguntar, por qué con esta esquadra y un destacamento de tropa, que le era ya superfluo, no entró en el Delaware para facilitar el paso del ejército grande á Pensilvania y asegurar la conquista de Filadelfia. El Congreso, no creyéndose seguro en esta capital, se habia ya retirado á Yorck-Town.

El General Howe formó y remitió al Ministerio el plan de sus operaciones para la campaña próxîma: diez mil hombres debian obrar en las Provincias del Este y marchar

á Boston, dexando dos mil para la guarnicion de Rhode-Island. Otros diez mil debian subir la ribera arriba del Hudson hasta Albany, y cinco mil debian quedar para la custodia de Nueva-Yorck y sus dependencias. Ocho mil estaban destinados á cubrir las Jerseys, y hacer una diversion miéntras que el ejército grande atacaba á Filadelfia, y llevaba sus conquistas durante el otoño á la Virginia. La conquista de la Carolina y de la Georgia se reservaban para el invierno. Pedia el General para verificar estas grandes operaciones un refuerzo de quince mil hombres, un batallon de artillería, y diez navíos de línea, lo que habria hecho ascender el ejército ingles en América á setenta mil hombres, y las fuerzas de mar á treinta navíos. Si el General Howe creia necesarias tantas fuezas en un momento en que no hallaban las que tenia ninguna resistencia, ¿qué ejército no seria indispensable para conquistar toda la América luego que los Americanos, restablecidos de su primer terror y reemplazando con el valor la parte que les faltaba de disciplina, se determinasen á disputar á pie firme cada pulgada de

terreno? Con todo, el Ministerio británico consideraba la América Septentrional como ya conquistada, y la demanda del refuerzo del Lord Howe fué mirada como inútil y extravagante. Pero los sucesos ulteriores fuéron de otra suerte, y engañado el Ministerio diéron un nuevo y diferente giro á las operaciones de la guerra.

Los habitantes de Nueva Jersey padecian infinito con la licencia de las tropas, y con el pillage les pagaban la fineza de haberse adicto á su partido. En esta amena Provincia nada podia detener la soldatesca, todo era rapiña, sobre todo de parte de los mercenarios alemanes; así vivian en una abundancia que hasta entónces les era desconocida, y la confianza de la victoria les hacia descuidar la manera de adquirirla. Washington, á quien el peligro hacia vigilante y advertido, vista la ocasion se resolvió atacarlos en sus acantonamientos. Púesto á la cabeza de tres mil hombres nuevamente levantados, pero llenos de zelo y de valor, tanto mas formidables y arrojados quanto desconocian el peligro, atravesó el Delaware sobre el hielo, y sorprendió la ciu-

dad de Trenton, plaza la mas al Oeste de los Ingleses, y que se hallaba ocupada por mil y doscientos Hesseses á las órdenes del Coronel Rhall. Quiso este Oficial reunir su tropa; pero los Americanos acudieron con tanta ligereza, que le matáron, y tambien un gran número de Oficiales. Los soldados, pues, privados de su Comandante, y rodeados por todas partes, rindiéron las armas entregándose prisioneros de guerra.

Entre tanto se reunia el ejército americano. Washington no perdía ni un momento; y viéndose próxímo á ser atacado en Trenton, pues entre él y sus enemigos superiores tan solamente existía un puente de piedra construido sobre un riachuelo, levantó el campo por la noche, dexando las hogueras de los ranchos encendidas, subió hasta las fuentes del Asempik, y por este engaño hecho al enemigo, cayó sobre Princetown y le tomó con trescientos Ingleses, que hizo prisioneros; no se detuvo hasta Middlebroock; y habiendo así reconquistado la mayor parte de Jersey, y rechazado los Ingleses que se habian asegurado en Brunswick, estableció sus cuarteles de invierno en

Maristown, atrincherándose de modo que no tenía que temer ataque alguno.

Por este tiempo envió el Congreso á Francia con poderes al Doctor Franklin; hábale precedido Silas Deane, rico habitante de la Provincia de Conneticut, el qual, aunque autorizado para negociar alianzas con las Potencias europeas, nada habia hecho en la Corte de Versalles donde se hallaba. Tomó Franklin este encargo. Aquel hombre célebre, cuyos principios fuéron de impresor, puede considerarse como el primer genio americano. Hasta entónces su patria no habia producido un hombre igual á este, y si hubiese nacido en Inglaterra (*) es muy probable que nunca le habria conocido el universo, ni aun él mismo se hubiera conocido (**). Las necesidades de la vi-

(*) Repito solamente lo que dicen los escritores ingleses y americanos. Véase el libro intitulado *A Wiew of the Histori, of great Britain*, pág. 253. El carácter del Doctor está perfectamente pintado en esta obra, el que he conservado casi sin variacion. Hay muchos hombres que hacen su gloria con la lista de sus abuelos; Franklin se la debe únicamente á su mérito particular, bien superior al nacimiento.

(**) Véase la nota quarta del Traductor puesta al fin.

da, los impedimentos de toda especie habrían inutilizado sus disposiciones para las ciencias políticas y especulativas. Él, pues, se podría distinguir como un artista ingenioso, como un buen ciudadano, mas no como un filósofo y hombre de Estado, que se supo adquirir la inimitable gloria de ser el Agente poderoso de la independencia de un Imperio grande, introduciendo en la Historia del Mundo una Era nueva, que vendrá á ser con el tiempo la mas célebre de todas.

Desde sus primeros años manifestó su inclinacion hácia el estudio, y como si ningun instante de la vida le hubiese de ser indiferente, trabajaba sin cesar, hasta que una intriga, que le precisó dexar á Boston y establecerse en Filadelfia, le situó en una esfera de mayor actividad, y en que empezó á darse á conocer. En Filadelfia inspiró al Pueblo la frugalidad, la temperancia y la industria, no teniendo todos sus trabajos por objeto sino los intereses esenciales de la humanidad. Su naturalidad y solidez de sus talentos le hacian respetable, y como no era poderoso, nunca fué envidiado. Desprendido de todo sistema puede decirse, que Franklin

era un filósofo sin reglas, un político libre, y un hombre de Estado no elevado á esta dignidad por el favor ni las intrigas. Sus conocimientos eran varios, su carácter nunca fué mas que uno en la larga carrera de su vida y su fortuna.

Tal era este grave personage, prudente, recogido y circunspecto, quando á los setenta y dos años (*) con un simple exterior, una salud firme y la nobleza de su presencia, apareció en la Corte de Francia, al principio como Agente, y muy poco despues como Plenipotenciario de los Estados de América. Personas de todos los rangos pagáron un tributo de respeto á este sabio viejo. Era moda en Francia admirar el espíritu de libertad, y el nuevo miembro del cuerpo Diplomático fué visto y visitado con una especie de manía. No es siempre la admiracion del Pueblo una prueba del verdadero mérito, los insensatos la consiguen muchas veces: sin embargo, las negociaciones de los Estados-Unidos de América con la Francia exígian una habilidad poco comun, y los sucesos felices de Benjamin Franklin

(*) Nació en Boston el año de 1706.

en estas materias de importancia y dificultad, prueban que era un sabio, y que supo estudiar al hombre en el largo discurso de su vida.

El Congreso abrió un préstamo de cinco millones de dolares ó piastras fuertes al 4 por 100 de interes sobre la fe de los Estados-Unidos. Los Americanos abrieron al mismo tiempo todos sus puertos á todas las Naciones, sus corsarios cubrian los mares de la Europa y de la América, y al paso se apoderaban de quantos buques procedian de la Jamayca y de las otras islas inglesas. Hallaban refugio y asistencia en los puertos de España y de Francia, á pesar de las representaciones y quejas reiteradas de los Embaxadores de Inglaterra. Muchos Franceses armáron en la Martinica corsarios que navegaban con pabellon americano, y dos de ellos nombrados el uno Gaspar Vence (*), y Luis Pregent el otro, hicieron tantas presas, que los seguros para el retorno de los navíos de la Dominica, de la Granada y San Cristóbal subieron en Lóndres al 23 por 100.

(*) Capitan valeroso: adelante se verán sus hazañas baxo las órdenes del Conde de Estaing. *El Traductor.*

Con todo, las manufacturas inglesas no padecian disminucion; los Americanos las recibian por manos indirectas, hasta que las mares, no estando ya seguras, los mercaderes de Lóndres tuviéron que buscar proteccion para su comercio en los pabellones de las Naciones extranjeras.

Llenábanse los arsenales de Francia de municiones navales, y en todos los puertos del Reyno se trabajaba en formar una marina tan formidable como si estuviese la guerra declarada. La Real Hacienda de este Reyno estaba gobernada por un Ministro Genévés y protestante (*), elevado á este empleo contra los obstáculos que su nacimiento le oponia por la opinion sola que la fortuna habia dispensado á sus talentos. Igualmente en España se hacian preparativos de guerra, se aumentaba y armaba la marina con una actividad hasta entónces sin exemplo en este pais. Las medidas hostiles de la poderosa Casa de Borbon despertáron al fin el Consejo de Jorge III, y diez y seis navíos de línea apareciéron en la mar de observacion; ofrecióse una gratificacion de 5 guineas á

(*) Mr. Necker.

todo buen marinero que voluntariamente se quisiese embarcar, y se mandó obligar por fuerza á quantos lo rehusasen.

Convocóse el Parlamento el 31 de Octubre. Durante vacaciones el Rey creó de nuevo nueve Pares, con lo que aseguró mas su partido en la Cámara alta. Desde el año de 1711 no se habia visto creacion tan numerosa; entónces la Reyna Ana creó doce en una sola promocion; en ambas ocasiones se suscitaron murmuraciones en el público; sin embargo, los Reyes usaban de un derecho, que no se les podia contestar.

En el discurso del Rey á la abertura de la sesion, la declaracion de independenciam, hecha por los Americanos, aparecia como un acto de desesperacion de parte de sus gefes y del Pueblo. Hablóse de la conservacion del Canadá y de los sucesos de las armas británicas, que en quatro meses habian conquistado tres Provincias: díxose que habia nuevas seguridades de amistad de parte de las Potencias extrangeras; pero que pedia la situacion de los negocios que la Gran Bretaña se pusiese sobre un pie respetable. Terminábase este discurso, declarando, que S. M.

deseaba restablecer los Americanos en el goce de las leyes y de la libertad de que gozaba todo súbdito británico, y de que se veian privados por las calamidades de la guerra y la tiranía arbitraria de sus gefes.

La respuesta de gracias fué vivamente contestada y combatida por la indignacion que causó á un gran número de verdaderos patriotas. „Esos gefes americanos, exclamó la Oposicion, que se nos representan como unos déspotas que conducen al Pueblo contra su voluntad, son unos hombres simples que carecen de todo arbitrio para reducir los pueblos á una forzada obediencia; ninguno de ellos es mas rico que los Gentileshombres (*) de los Condados de Inglaterra. ¿Puede por ventura suponerse que un Pueblo,

(*) *Country-squire*. Debemos repetir que esta expresion no significa lo que nosotros entendemos realmente por un ilustre caballero. Gentileshombres llamamos á los descendientes de Oton el Roxo, ó bien á los de un Secretario del Rey; en lugar de que por *squire* los Ingleses entienden solamente un hombre que vive noblemente, un mercader ó comerciante que ha hecho caudal, ó un propietario que disfruta de una renta moderada. Véase el art. 3.º del Apéndice de Ed. Malo de Loque en su obra *Estab. ultram.*

cuyo carácter es naturalmente republicano, haya mudado de naturaleza y abdicado á la vez la facultad de pensar y el poder obrar para someterse á qualesquier déspotas oscuros é impotentes? Se habla de la guerra contra España y Francia como de una cosa muy distante, quando sabemos que aquellas dos Naciones estan prevenidas y muy cerca de caer sobre nosotros; repósase tranquilísimamente sobre seguridades de amistad, y vemos que sus navíos se arman, y que las tropas estan de marcha. ¿Hasta quando permitiremos que nuestra ceguedad nos conduzca al precipicio?" A pesar de estas y otras muchas objeciones que se sostuviéron animosa y sabiamente, la respuesta de gracias pasó sin ninguna alteracion con mayor número de votos. La Oposicion desesperando enteramente de poder la menor cosa contra las medidas del Ministerio, sus principales miembros tomaron el partido de salirse de la Cámara todas las veces que se proponia qualquier quëstion relativa á la guerra de América. Dos bills pasáron, el uno para conceder patentes contra los navíos y propiedades de las Colonias rebeldes, el otro para autorizar al

Rey á perseguir y encarcelar toda persona acusada ó sospechosa del crimen de alta traycion ó de latrocinio. El segundo bill excitó fuertes debates, por estar concebido de un modo que suspendia los efectos del *habeas corpus*; añadiéronse por esta razon algunas restricciones, y la facultad conferida por el acto quedó reducida para los crímenes cometidos fuera de la Gran Bretaña.

Los gastos imprevistos de la guerra montaron á algunos millones, y el Landgrave de Hesse-Cassel, abusando de las circunstancias, pidió 44,000 libras esterlinas mas de la suma concertada en los tratados, y otras 40,000 por gastos de hospitales durante la última guerra. Concediósele la primera partida en virtud de lo que informó el Ministerio, declarando que no pudo negársele al Landgrave quando la pidió despues de la ratificacion del tratado; y que aunque la segunda habia sido negada en 1764 como reclamada sin motivo, habiéndose entónces cancelado toda cuenta, sin embargo, ahora hubo razon para pagársela. El Ministerio supo elegir un momento en que la Cámara de los Comunes se hallaba casi desierta; y por mas absurda y mas

gravosa que era esta demanda, consiguió que se acordase por una mayoría de cincuenta votos contra quarenta y dos.

Tenia el Lord North otro negocio que le embarazaba mucho mas, y era el aumento que habia tenido la deuda de la lista civil. Aunque las circunstancias eran poco favorables, no temió entrar en materia, llevado del poder de su talento, el 9 de Abril de 1777 por un mensaje del Rey, en que exponia á la Cámara las angustias en que se hallaba de mantener su casa y los gastos del Gobierno civil. Las deudas de esta lista subian á mas de 600,000 libras esterlinas, en cuya situacion no podia ménos de recurrir al amor de los Comunes para que acordase los medios mas propios de mantener su casa y la dignidad de su Corona. Ya en 1769 le fué acordado medio millon para pagar las deudas que entónces tenia: con todo, el Lord North no titubeó un instante en pedir que independientemente del pago de las deudas, la consignacion anual del Rey se aumentase hasta 900,000 libras. Para esto alegó que habian subido de precio todos los objetos necesarios á la vida despues de cin-

cuenta años: el Rey, dixo, es el único Gentilhombre en su dominacion, cuyas rentas no se han acrecentado. La Cámara accedió, sin discrepar, al pago de las deudas; mas una numerosa oposicion resistió el aumento de las rentas. Durante el dilatado reynado de Jorge II no se verificó demanda alguna para pago de atrasos, ni se quejó contra la suma fixada para la lista civil. Opúsose que las rentas señaladas á la Corona eran mayores de lo que necesitaba para su magnificencia y su decoro, y que excedian ya los límites precisos de una Monarquía limitada. Por las cuentas presentadas de los gastos apareció que se habia expendido en trabajos medio millon, sin especificar de qué naturaleza eran estos trabajos, y que los Secretarios de la Tesorería habian recibido 260,000 libras para distribuirse en servicios reservados. Objetóse que si por servicios reservados se entendian las sumas destinadas á procurarse inteligencias en los reynos extrangeros, debian haberse puesto en las manos de los Secretarios de Estado, y no en los Oficiales de la Tesorería, que no deben tener ninguna relacion fuera del Reyno. A pesar

de estas razones se resolvió el pago de las deudas, y se condescendió con el aumento pedido de la consignacion anual de la Corona; mas protestáron catorce Pares contra semejante liberalidad.

Aunque la Inglaterra se hallaba ocupada enteramente con la guerra de la América, lo que ocurrió en la costa de Coromandel la obligó á volver los ojos hácia las Indias Orientales. Habia formado la Presidencia de Madrás una estrecha alianza con Mahomet Ali Cawn, Nabab de Arcot, Príncipe Tártaro, que ocupaba un territorio igualmente distante de Madrás que de Pondicheri. Tenia el Príncipe un ejército numeroso, cuyas tropas habian disciplinado Oficiales ingleses; pero habia menoscabado sus tesoros por conservar la amistad con sus aliados, y para reponerse propuso á la Presidencia de Madrás el destronar al Rajah de Tanjaour, Príncipe Márata, que residia y tenia sus Estados á algunas leguas al Sud de Pondicheri. La situacion de Tanjaour en la extremidad de la Península habia preservado al Príncipe de aquel pais de la ambicion de los Mahometanos vencedores del Indostan.

Los Rajahs de Tanjaour habian sido hasta entónces aliados de los Ingleses, con cuyo motivo el General frances Lally, habiéndole atacado en la última guerra, Pertoupa-Sing, padre de Tuligeo, Rajah actual, rechazó con valentía á los Franceses, é hizo á la Nacion inglesa servicios señalados. Con todo, la Presidencia de Madrás no se detuvo en reunir sus fuerzas á las de Mahomet Ali para destronar á Tuligeo. Con efecto, así se hizo; tomáronsele sus tesoros, sus súbditos fuéron despojados, violados los templos de los Indios, y tomado en ellos y á las mugeres todas sus alhajas. Importó todo el pillage diez millones de *pagodas*; y las rentas de dos años del pais, de que el Nabab de Arcot se apoderó, se valuáron en 50 *laks* de *pagodas*. Quando supo estos hechos la Corte de los Directores de la Compañía, mandó inmediatamente que el Rajah de Tanjaour fuese restablecido sin demora en su trono, y que se le resarciese por el usurpador de todos los robos y daños padecidos. Para que tuviese efecto este decreto, la Compañía confió su execucion al Lord Pigot, cuyo mérito se conocia desde la última guerra, en que

se distinguió defendiendo á Madrás. Este, pues, habiendo llegado á la India no se vió con fuerzas suficientes á hacerse obedecer; la Presidencia le hizo frente, y el Lord hizo arrestar al Comandante y dos Consejeros. Acudió el Nabab usurpador, y con sus intrigas y poder se apoderó del Lord Pigot, poniéndole en la rigurosa prision de una fortaleza. Miéntas que en Lóndres el Gobierno trataba de este asunto, el Lord murió en la prision; los dependientes de la Compañía, que habian obrado contra él, fuéron acusados en la Corte del Banco del Rey; pero fué tal la influencia del oro, que su castigo se reduxo á una multa de 10,000 libras esterlinas cada uno.

El 30 de Mayo de 1777 el Conde de Chatam propuso á la Cámara de los Pares se pidiese al Rey mandase cesar las hostilidades en América: avisó á la Cámara que se tramaba en Versalles un tratado con el Congreso, y que no habia un momento que perder para romper estas medidas, acordando á los Americanos quanto podian desear, á fin de declarar y hacer la guerra con desembarazo á la Casa de Borbon. Esta mo-

cion causó gran novedad, sostúvose, y se combatió con igual calor. El Conde de Mansfield, cuya eloqüencia reservaba la Corte para estas grandes ocasiones, sostuvo fuertemente que era conveniente y necesario continuar en América la guerra. „Nos hallamos ya muy adelante para volver atrás los pasos. Pasamos ya el Rubicon: ó vencer ó morir.” Por el ardor que le animaba no echó de ver este Orador que aplicaba muy mal esta alusion; pues César quando pasó el Rubicon fué ya en desprecio de las leyes de su patria y para tiranizarla; pero la razon no tenia algun imperio, y la mocion fué desechada por la pluralidad de noventa y nueve votos contra veinte y ocho.

Los subsidios para el año de 1777 montáron á 12.895,543 libras esterlinas (*).

(*) Marina.....	4.210,305	} Lib. esterl.
Exército.....	4.366,383	
Servicios variados.....	164,855	
Billetes del Echiquier.....	1.500,000	
Voto de crédito de 1776.	1.000,000	
Atrasos y deudas de la lista civil.....	618,000	
Lotería.....	500,000	
Déficits de los impuestos..	556,000	

Compúsose esta suma con la continuacion del anterior impuesto de 4 schelines sobre cada esterlina; con los derechos de la cerveza; con el *sur plus* del *Sinking-Fund* de 5 de Enero importante 295,832 libras, y la balanza del cuarto de Abril 760,363; tomóse el producto futuro por anticipacion, esto es, 1.939,636 libras; continuáronse 1.500,000 en billetes del Echiquier; tomáronse en empréstito por anualidades 5.000,000, y se sacáron 500,000 libras por lotería. Aplicáronse al servicio 200,000 libras puestas en el Echiquier por los executores testamentarios del Lord Holland, Tesorero de las fuerzas. El empréstito se hizo al 4 por 100 al año, y 10 schelines de interes adicional durante diez años por cada 100 libras esterlinas. Ademas de estos subsidios se acordó un voto de crédito de un millon.

CAPITULO V.

Estado de la guerra en Pensilvania; progresos del ejército del Norte; toma de Ticonderago por Burgoyne; discurso del Lord Chatam al Parlamento; capitulacion de Saratoga; muerte del Conde de Chatam; biles conciliatorios del Lord North. Tratado de los Americanos con la Francia; mensaje del Rey de resultas de la declaracion del Embaxador frances; informes sobre el estado de la Nacion, y rentas para 1778.

AÑO DE 1777. **E**l ejército del General Howe no pudo entrar en campaña antes del fin de Mayo. En Febrero un destacamento de quinientos hombres atacó los almacenes que tenian los Americanos en Pecks-Hill, á cincuenta millas de la isla de Yorck: habia en estos almacenes mucho *rum*, melazas, harinas &c., á todo lo que pegáron fuego los Ingleses. En Marzo el Mayor General Tryon, Gobernador de Nueva-Yorck, penetró á la cabeza de dos mil hombres en la Provincia de Connecticut, donde destruyó dos gran-

des almacenes de provisiones militares colocados en Dambury y Rige Field; quemaron los Ingleses ambos pueblos, y el Brigadier general americano Woster quedó muerto en el combate. El Coronel Megs, con el ferviente deseo de vengar su pais, se embarcó pocos dias despues en el burgo de Connecticut en barcas con un buen destacamento, y atacó al Este de Long-Island un puesto llamado *Sag-Harbour*, donde una gran cantidad de forrages, granos y provisiones habian sido reunidas para el abasto del ejército ingles. Forzó la guarnicion que defendia el puesto á que se rindiese prisionera; se apoderó de un baxel armado, y quemó los bateles y demas embarcaciones que se hallaban ancladas en la costa; quemó tambien las provisiones, y se reembarcó llevando consigo noventa prisioneros. El Coronel Harcourt á la cabeza de cien Dragones, sorprendió en fin de Diciembre al General Lec en una casa cerca de Moristown llevándose-lo prisionero. Otro destacamento mandado por el Mayor Barton, sombrerero de profesion en la ciudad de Providencia, entró en Rhode-Island, y prendió por sorpresa al

General Prescott que estaba mandándola; era esta la vez segunda que este Oficial caia prisionero de los Americanos, siéndolo la primera en 1775 en el fuerte San Juan, tomado á fuerza de armas por el General Montgomery.

Los Ingleses habiendo reconquistado la posesion de los Lagos, proyectó el Ministerio una irrupcion en las provincias del Norte por el Canadá, y quiso establecer para este objeto el punto de reunion de las fuerzas en Albany, ciudad situada á ciento y cincuenta millas de Nueva-Yorck, tomando la ribera del rio Hudson. De esta manera se aseguraba á la vez la comunicacion de los Lagos y la navegacion de este rio, por cuyo medio se separaban las Colonias del Norte de las del Oeste y el Sud. Diez mil hombres y un soberbio tren de artillería, con gran cantidad de marineros y obreros de toda especie, fuéron destinados á esta expedicion baxo las órdenes del General Burgoyne, Oficial de mucho crédito desde la guerra de Portugal, donde se distinguió contra los ataques de los Españoles. Para infundir el terror á los Americanos y apresurar su

sumision, se atraxo un cuerpo de salvages á fuerza de presentes para que obrase como aliado de la Gran Bretaña contra las Colonias. Sir Gui Carleton dexó entónces su Gobierno, siendo reemplazado por el General Haldimand, Sueco de origen.

El General Burgoyne llevaba ya hechos grandes progresos en su expedicion quando el ejército del General Howe se puso en camino contra Filadelfia. Este Oficial parecia destinado á errar en todas sus empresas. Si en lugar de esta marcha hubiera hecho una diversion en la Provincia de Massachusetts, necesariamente habria enflaquecido á los Americanos los medios de resistencia que destinaban contra el ejército de Burgoyne; es verdad no tenia tropas suficientes para guarnecer sus conquistas y emprender otras de nuevo; su ejército se disminuia cada dia sin que se le enviase de Inglaterra el refuerzo de quince mil hombres que habia pedido. El ejército de Washington, por el contrario, iba cada vez en crecimiento: el Marques de la Fayette, jóven caballero frances, tan distinguido por su mérito personal y por su valor, como por su nacimien-

to, sus enlaces y fortuna, acababa de llegar al campo de Washington con un gran número de Oficiales franceses. Asimismo los Americanos habian sacado y traído de Europa cincuenta piezas de campaña. Además de esto ocupaba un campo seguro y muy aventajado. El General Howe hizo vanos esfuerzos para reducir á Washington, ó al combate, ó á que lo abandonase. Por mas que maniobró no pudo penetrar en Jersey, siendo continuamente molestado en su marcha y atacado por la retaguardia por los destacamentos provinciales. Además, un cuerpo de tropas lo esperaba en las orillas del Delaware: finalmente se vió precisado á mudar de plan, y á embarcarse con su ejército en navíos de transporte con mucha lentitud y gran peligro. Este ejército consistía en catorce mil hombres; en Nueva-Yorck tuvo que dexar nueve mil, y tres mil en Rhode-Island: la esquadra apareció el 23 de Julio, y el 30 arribó á la embocadura del Delaware: el General proyectó desembarcar sobre la costa Sud de este rio cerca de Washington; pero los Americanos prepararon baterías flotantes, brulotes y otros impedimentos, que

habrían puesto la esquadra en el mayor peligro y confusión si hubiese insistido en su proyecto: vióse pues precisada á marchar á la bahía de Chesapeack. Entró en ella la esquadra el 16 de Agosto, y subió hasta la embocadura del Elk, y el 21 se hizo el desembarco con toda seguridad. A la partida del ejército inglés la alarma se extendió entre los Americanos desde Boston hasta la Carolina. Washington, noticioso de que se había presentado delante de Dalaware, atravesó este rio, y se puso en marcha para cubrir á Filadelfia. Los dos ejércitos se acercaron á un riachuelo llamado *Brandywine-Creek*, que desagua en el Delaware, á veinte millas mas abaxo de la ciudad. La batalla se dió el 11 de Setiembre: la mayor parte del dia se pasó en escaramuzas; pero á las quatro de la tarde la division de los Hesseses, habiendo marchado por el lado de Birmingham, cayó sobre las tropas americanas, y las puso en huida; los demas cuerpos atacaron con igual fortuna, y todo el ejército fué desecho huyendo hácia Chester. El Marques de la Fayette, que combatió este dia como simple voluntario, se distinguió y fué herido.

El General Howe no persiguió á los vencidos; estos se reunieron por lo mismo en Chester. Washington hizo quanto podia esperarse de un General hábil para retardar los progresos de sus enemigos, y conservar su ejército; mas no pudiendo salvar la ciudad se retiró á diez leguas al Norte de Germantown, mientras que el ejército ingles se situaba en este pueblo. El Lord Cornwallis entró en Filadelfia el 26 de Setiembre.

Al mismo tiempo el General Howe hacia esfuerzos para adelantarse por el Delaware, pero el fuerte de Redbanck se oponia á sus intentos. Acometiólo, mas en vano; el Coronel de Donop, y lo mejor de los Hesseses, perdiéron la vida. El Caballero Duplessis Mauduit, jóven Oficial frances, que habia simplificado y fortificado las obras como Ingeniero, se distinguió defendiéndolas como Oficial de artillería. Este Oficial vió morir á Donop entre sus brazos; era un guerrero valiente y de muy grandes esperanzas: reunia la bondad y nobleza de la fisonomía á la magestad del porte y á lo heroyco del valor; era pues un enemigo que no podia ménos de llorarse. Hasta el 15 de Noviem-

bre no se abrió la navegacion del rio, y entonces pudo la esquadra subir hasta la ciudad. El navío la *Augusta* y una chalupa de guerra encalláron y fuéron destruidos mientras cortaban los caballos de frisa.

Algunos dias despues de la toma de Filadelfia el General Washington intentó sorprehender las tropas acampadas en Germantown. El 4 de Octubre, muy de mañana, muchas divisiones atacáron con viveza los puestos avanzados; pero la conducta intrépida é inteligente del Coronel Mulgrave detuvo los progresos de los Americanos, dando tiempo al General Grey para acudir á su socorro; el ejército se reunió prontamente y los Americanos fuéron rechazados.

Abundaba el ejército ingles en provisiones; todos los cosecheros llevaban sus frutos y víveres al mercado público de Filadelfia, donde se les pagaba con moneda de Inglaterra. Washington con su sabia política, léjos de impedir este mercado, le inspiraba, aconsejaba y lo protegía, pues procuraba á su partido la especie metálica de que tenia mas necesidad, procurando de este

modo un nuevo y poderoso recurso para que la América sostuviese la guerra á expensas de sus enemigos.

Filadelfia, esta ciudad feliz y pacífica hasta entónces, se veia subyugada á vista del ejército Americano, cuyas muchas pérdidas se reemplazaban al instante, mientras que las victorias disminuian poco á poco el de los Ingleses. A pesar de esto los Ministros mantenian al Pueblo en la ilusion mas lisonjera. La América, decian, se acabará de sujetar antes del fin del presente año. ¡Quán fácilmente los hombres se dexan persuadir de sus deseos! El General Burgoyne, habiendo atravesado el lago Champlain, llegó el 2 de Julio á Ticonderago, donde mandaba el General americano Saint-Clair. Este abandonó la fortaleza la noche del 6, y se retiró al fuerte Eduardo, situado sobre el rio Hudson á 26 millas del lago Jorge, donde mandaba el General Schuyler. Burgoyne, hecho dueño á tan poca costa de un puesto de tanta conseqüencia, persiguió las tropas de Saint-Clair; mató mucha parte de ellas; las demas las hizo prisioneras, excepto algunos pocos hombres que se dispersá-

ron por los bosques: brevemente se presentó delante del fuerte Eduardo.

Burgoyne dió parte al General Howe de sus felices sucesos: este dió instrucciones al General Clinton para que obrase ofensivamente, y concurriese con el ejército del Norte á adelantar sus conquistas quanto se lo permitiese la seguridad de Nueva-Yorck. Estas tropas halláron dificultades imprevistas en su marcha hácia el fuerte Eduardo, y no pudieron llegar hasta fin de Julio: los Americanos lo evacuáron inmediatamente retirándose á Saratoga. El General Gates reemplazó á Schuyler en el mando, y fué reforzado por Arnold y Lincoln con los seis mil hombres que conducian. Los Salvages se daban á toda suerte de crueldades contra los pacíficos habitantes de estos parages: obligáronlos á defenderse, y á que con vista de sus horrores, se pusiesen en marcha las Milicias de treinta leguas á la redonda, miéntras que el ejército ingles, habiendo atravesado el rio Hudson, se adelantaba hácia los llanos de Saratoga. En toda la marcha padeció el ejército gran falta de víveres, á pesar de las ofertas de oro y plata: los destacamentos

enviados á forragear fuéron sorprendidos, engañados por sus guias, muertos ó prisioneros.

Miéntras que el ejército de Burgoyne marchaba á Saratoga, un numeroso destacamento, mandado por el Coronel Saint-Leger, partió de Montreal acompañado de una partida de Salvages, conducido por un Canadino llamado Saint Luc: habiendo pasado el rio Mohawk, embistió el fuerte Stanwix, donde mandaba el Coronel Gansewoorth. Un cuerpo americano, que acudia á su socorro, fué desecho por los Salvages, mas á costa de haber perdido sus mejores guerreros en el combate, por lo que se desmayáron. Aunque el Coronel Gansewoorth quedó privado del refuerzo que esperaba, los esfuerzos de Saint-Leger fuéron inútiles; ni sus armas, ni sus ofertas, ni sus amenazas pudieron quebrantar al valeroso republicano; vióse, pues, obligado á levantar el sitio, y abandonado de los Salvages se retiró al Canadá.

Burgoyne solo, pero animado de su fortuna, se determinó el 19 de Setiembre á atacar el ejército del General Gates: la ba-

talla no fué decisiva; no obstante, perdió en la accion quinientos hombres. Sir Henrique Clinton se habia embarcado en Nueva-Yorck con tropas en galeras y otros buques armados para ir á su socorro por el rio Hudson; iba convoyado por algunas fragatas ligeras mandadas por Sir Jayme Wallace, que atacaron y rindiéron muchos fuertes colocados á lo largo del rio. Roberto Waughan, á la cabeza de quatro mil hombres, marchaba delante esparciendo el terror y la muerte. La ciudad de Esopo fué abrasada, y daba en todo señales evidentes de que desconocia todo sentimiento de humanidad (*).

Los avisos que intentáron darse al General Burgoyne del socorro que se le acercaba fuéron interceptados, y el 7 de Octubre se empeñó en un combate desesperado contra el General Arnold, el qual le

(*) Lo que se cuenta de sus infamias hace temblar, y provoca á la mayor indignacion. Las Gazetas ministeriales decian, hablando de este hombre, *Every principle of humanity seemed to be absorbed in a zeal for extirpating irreclaimable rebels*. Todo principio de humanidad parecia estar desterrado por su zelo para extinguir los rebeldes.

precisó á regresar á su campo, adonde se dirigió con ánimo resuelto de atacarle fuertemente. Si este temible enemigo no hubiese sido herido, Burgoyne hubiera ennoblecido su desgracia por los últimos esfuerzos de un valor desgraciado, y como el Rey Juan, rendídose prisionero en el campo de batalla en medio de una parva de muertos. Pero los Americanos se retiráron ya bien ciertos de que este General y su ejército no podia escapárseles. Aunque se hallaba á algunas millas de Saratoga sobre el camino de Albany, carecia de todo remedio para ganarla y refugiarse, ni tenia mas arbitrio que retirarse al fuerte Eduardo; ¿y cómo lo podria executar, si no teniendo víveres mas que para tres dias, su campo se veia amenazado por diez y seis mil hombres, que le habian tomado todos los caminos? En semejante extremidad juntó un Consejo de guerra el 13 de Octubre, en el qual se acordó abrir un tratado con el General Gates: la capitulacion se firmó tres dias despues, y rindiendo las tropas las armas, se entregáron prisioneras de guerra. Gates gozó de esta victoria con la mayor moderacion,

trató generosamente á su enemigo; y es har-
to notable, que el dia mismo en que acor-
daba condiciones favorables á un ejército,
cuyos únicos recursos dependian de su vo-
luntad, fué tambien aquel en que Roberto
Waughan quemó inhumanamente la ciudad
de Esopo, librando al furor de los soldados
hasta las infelices mugeres, que medio des-
nudas huian á los bosques. No es esta la vez
primera, aunque muchas Gazetas lo dixéron,
de que en plena campaña un ejército ente-
ro haya rendido las armas á sus enemigos.
Trece mil Franceses hicieron lo mismo en
la batalla de Bleinheim: algunos años des-
pues catorce mil Suecos, mandados por Cár-
los XII, se entregáron á discrecion de los
Rusos; y seis mil Ingleses tuviéron una
suerte igual en 1710.

Los Oficiales Ingleses, no creyéndose
obligados á guardar su palabra de honor á
los rebeldes, el Congreso se vió en la pre-
cision de no darles libertad hasta que la ca-
pitulacion volviese confirmada de Inglaterra.
Al cabo de tres años, quando se les quiso
embarcar, apénas lo quiso hacer una sexta
parte, prefiriendo los otros quedarse y vi-

vir en compañía de sus vencedores.

El ejército inglés, baxo las órdenes de Sir Willam Howe, pasó el invierno en Filadelfia, y el de Washington tomó quarteles en White March por de pronto; poco despues se mudó á Valey Forge, á veinte y dos millas de la capital. Pasó allí los frios en barracas; pero en una situacion tan fuerte, que no podia temer ningun ataque. La disciplina se sostenia mucho mejor en Filadelfia que en las Jerseyes; pero la prodigiosa cantidad de provisiones que las tropas consumian, la subida de precios que causaban en todos los efectos comerciales, la interrupcion total del comercio reduxéron una gran parte de los habitantes á la escasez y la miseria. Los Quákaros de Inglaterra lo supieron, y deseando socorrer á sus hermanos, fletáron varias embarcaciones, y se las enviáron cargadas de todos los objetos que podian hacer la abundancia: ¡bello exemplo de caridad y digno de imitarse por todos los hombres! Bienaventurados los pueblos y los individuos que desconocen la guerra, y que, inaccesibles á las máximas de la política y de la baxa ambicion, se hacen independientes

de ellas para gobernarse por la virtud. En medio de los hombres corrompidos, la simplicidad y sencillez de costumbres, y la frugalidad, aseguran un superfluo hereditario, el qual nos hace ser tanto mas ricos, quanto nos vemos con ménos necesidades; entre tanto los demas apuran todos los medios de la inmoderacion, procurándose los mas locos placeres. Nada les cuesta á aquellos hombres el uso de la generosidad, antes hace sus placeres, pues la satisfaccion que produce un hecho generoso supera á todas las satisfacciones.

El General Howe escribia y pedia en vano un aumento de tropas. Como no se le enviaba, creyó con fundamento que habia perdido la confianza del Gobierno, y pidió su dimision. Aceptósele al instante, y se nombró en su lugar al General Clinton. Hiciéronse exâmenes sobre su conducta, y el Ministerio le atacó por la negligencia que habia tenido en las operaciones de la guerra de la América; mas el tiempo destruyó estas acusaciones. El General de los Hesseses tuvo valor para decir, que si en lugar de pagárseles por dia se les pagara por conquista,

la América seria sometida brevemente: mas sus grandes enemigos no podian contestar, ni su valor, ni sus talentos militares. Culpósele de no haber socorrido mas antes al General Burgoyne, y él demostró la imposibilidad. Las desgracias de este General no comenzaron hasta haber pasado el rio Hudson, y si hubiese enviado socorros á un General victorioso, se le habria acusado de que queria con esto disputarle la gloria. Ademas sus instrucciones le precisaban á acometer y tomar á Filadelfia, considerando el Ministerio hasta entónces el suceso de la guerra como dependiente de la suerte de esta ciudad.

A la vuelta del Parlamento en 20 de Noviembre, el discurso del Rey hizo mencion de la necesidad de continuar la guerra de la América, y de la probabilidad que habia para creer que dentro de muy poco se acabarian de sujetar todas las Provincias si se aumentaba aquel ejército. Habló de la disposicion de las Potencias extrangeras de una manera equívoca; sin embargo se votó un acto de gracias. La Oposicion permanecia en la minoridad; con todo, sus miem-

bros procedian y obraban con sinceridad, perseverancia y valor, y se debia creer que tarde ó temprano ellos atraerian la Nacion á sus verdaderos intereses, y la Constitucion á su equilibrio necesario. La pérdida de la América era irreparable; pero podia salvarse la Nacion amenazada de todas partes. Quando el acto de gracias fué propuesto por el Lord Perey en la Cámara de los Pares, se levantó el Conde de Chatam, y dixo, que él no queria dar gracias por los infortunios de la Inglaterra. „Este momento, „dixo, es peligroso, temedlo ciertamente. „Disipemos la ilusion, y desterremos con „luces las tinieblas que ofuscan el trono; „veamos, pues ya es tiempo, el peligro que „nos amenaza; sí, la ruina se halla á nues- „tras puertas. Todas las providencias expedidas hasta aquí han conducido este imperio floreciente á la destruccion y al desprecio. No solo se hallan espirando la robustez y la fuerza de este pais, sino que ha perdido su honor y dignidad. La Francia, Milores, os ha insultado, la Francia ha animado y sostenido á los Americanos, sin que hasta ahora hayais tenido el valor de

„declararla la guerra. Los Embaxadores de
„aquellos á quienes dais el nombre de re-
„beldes, se hallan en Paris, en Paris es
„donde se tratan los intereses recíprocos de
„la América y de la Francia. ¿Podreis su-
„frir todavía mayor insulto y un deshonor
„mas vergonzoso? ¿Cómo aun no osamos
„demostrar el justo enojo sin tomar la satis-
„faccion debida á la dignidad del Estado?
„¿Cómo se degrada la Inglaterra hoy quan-
„do ayer daba la ley á la Casa de Bor-
„bon?” Considerando la imposibilidad de
someter la América; „¿qué habeis hecho,
„dixo, en tres campañas con tanto sacrifi-
„cio? nada; y quien sabe si al presente te-
„neis perdido ya el ejército del Norte.”
Notable prediccion: la noticia de esta des-
gracia de Burgoyne llegó quince dias des-
pues. Tal era la inteligencia y sagacidad de
este grande hombre; así calculaba y pre-
veia los futuros acontecimientos. Tambien
hizo presente, que al paso que la Inglaterra
corria hácia su perdicion, la América florecia;
que el ejército ingles se disminuia en fuerza
y en disciplina, al mismo tiempo que el ame-
ricano se acrecentaba, adquiria disciplina con

la guerra, y hacia mil progresos. Habló con desprecio de los mercenarios alemanes y de la alianza con los Salvages, con una eloqüencia tal que sorprendió á quantos le escuchaban. Hizo ver la necesidad de abrir prontas conferencias con los Americanos, de oír y de acceder á todas sus peticiones para cortar sus negociaciones con la Francia. „Ellos „preferirán, dixo, el tratar con nosotros; el „hábito antiguo, las relaciones y el mismo „interes nos reunirán todavía. Vosotros, con- „cluyó, no podeis reconciliaros con la Amé- „rica con las medidas que empleais. La „América se pierde si la América somete- „mos con la fuerza. Salvemos el deshonor „de reconocer su independendia, emplean- „do los remedios que estan en nuestra ma- „no: podemos aun salir del peligro que nos „cerca.” Chatam propuso se incluyese con el acto de gracias una peticion para que el Rey mandase cesar inmediatamente las hostilidades, abriéndose un tratado que tuviese por objeto dar la paz y la libertad á la América, prosperidad á Inglaterra, y una seguridad permanente á ambos paises. La propuesta fué desechada por el número mayor

de noventa y siete votos contra veinte y ocho.

Brevemente llegó la capitulación de Burgoyne, con la qual la Nación se consternó. El 30 de Enero se firmó en Paris un tratado de comercio entre la Francia y los Estados-Unidos de la América, y otro de alianza la semana siguiente. Excitó esto terribles debates en Lóndres y en el Parlamento; aquellos que mas fuertemente estaban adheridos al partido ministerial, ahora acumulaban las quejas contra él. Los Ministros dixéron les cogia muy de nuevo la noticia de estos tratados. Mas esta excusa frívola no les salvára del público resentimiento si el Lord North no acudiese inmediatamente con la propuesta de dos bills relativos á una pronta reconciliacion con la América, que tanto se habia repugnado; el primero lo encabezaba así: „ Para borrar toda aprehension „ de impuestos pretendidos por el Parlamen- „ to de la Gran Bretaña en todas las Colo- „ nias de la América Septentrional y en las „ Indias Occidentales, y para revocar el ac- „ to del Parlamento que imponia derechos „ sobre el té.” El otro bill autorizaba al Rey para enviar Comisarios con los poderes mas

amplios, á fin de que tratasen y reglasen las diferencias con el Congreso, con las Asambleas provinciales, con el General Washington &c. Llevaban los Comisarios el poder de suspender toda hostilidad, y de restablecer las Colonias en general, ó cada una de ellas en particular á su antigua forma de Gobierno. El acto declaraba que las Colonias permanecerian en su independendia hasta la ratificacion del tratado por el Rey y el Parlamento. Estas condiciones eran mas ventajosas á la América, que las que se propusieron antes por el Conde de Chatam y Edmundo Burke: mas el tiempo no era el mismo, los Miembros de la Oposicion declararon en general que ya era tarde; sin embargo los bills pasaron sin division en ambas Cámaras el 2 y 9 de Marzo.

El Embaxador de Francia, habiendo notificado de oficio el tratado de amistad y de comercio hecho entre este Reyno y los Estados de la América Septentrional, el Rey dirigió un mensaje al Parlamento el 17 de Marzo. Por esta notificacion la Francia consideraba estos Estados como en plena posesion de su independendia, y se declaraba

que las Partes contratantes no excluian favor alguno en que se pudiesen interesar mutuamente, reservándose á los Estados-Unidos la libertad de tratar con qualquier Nacion sobre el mismo pie de igualdad y de reciprocidad. Manifestábase el deseo de que no se turbase por esta causa la buena inteligencia que habia entre la Inglaterra y la Corte de Francia, ni se incomodase al comercio de esta Nacion con la de América: de lo contrario el Rey de Francia estaba resuelto á proteger el comercio de sus súbditos, y á sostener la dignidad de su pabellon. En consecuencia de esta declaracion, el Rey de Inglaterra informó al Parlamento que habia retirado su Embaxador de la Corte de Francia, esperando las ayudas y socorros que tenia derecho á exígir de parte de sus vasallos para sostener la magestad de la Nacion. Con todo, no se hizo la declaracion de guerra porque en el tratado se decia que la América tendria la libertad de hacer la paz sin consultar con su aliado, á ménos que la Inglaterra no declarase la guerra.

Desde el instante que la Corte de Francia supo que el Rey de la Gran Bretaña re-

tiraba su Embaxador, mandó armar una esquadra de doce navíos y seis fragatas, que puso á las órdenes del Conde de Estaing, tomando á bordo seis mil hombres de desembarco. Esta esquadra se hizo al mar desde Tolon el 13 de Abril: un mes despues el Almirante Byron partió de Inglaterra con otros doce navíos resuelto á dar batalla en las mares de la América.

Al mismo tiempo Edmundo Burke dió una prueba admirable de la grandeza de su carácter. El Conde Nugent propuso se tomase en consideracion el estado del comercio de Irlanda; y habiendo probado que aquel Reyno estaba trabajado por las consecuencias de la guerra de la América, pidió se dulcificasen las leyes restrictivas del comercio de Irlanda, á fin de ponerlo en estado de poder soportar los gastos públicos y los particulares. Los habitantes de Bristol y los manufactureros de Lancashire, el Conda do de Nottingham y los mercaderes de Liverpool, creyeron tener interes en oponerse á la extension del comercio de la Irlanda, y enviáron á este fin instrucciones á sus Diputados en el Parlamento. Edmundo Burke,

que lo era por la ciudad de Bristol, nada titubeó entre el interes y el deber; sostuvo generosamente la mocion del Lord Nugent en favor de Irlanda, fundado en que el comercio de la Inglaterra, siendo quarenta veces mas grande que el de Irlanda, los impuestos en Inglaterra no eran mas que tres veces mayores: demostró, pues, que la misma Inglaterra se hallaba interesada en acrecentar la comodidad de aquel Reyno. „Yo no dudo, dixo, que mi manera de pensar me produzca el fin de mis sesiones en el Parlamento; pero si me desechan mis constituyentes en la próxíma eleccion, enhorabuena que lo hagan, nunca me quejaré, porque jamas pienso arrepentirme de haber opinado y obrado con desinteres. De una y otra parte darémos el exemplo útil, yo de un Senador inflexíblemente adherido á la parte que tiene por justa á pesar del interes personal, y los Electores de su libertad en el exercicio de sus derechos.” El tiempo justificó sus temores, de manera que aunque la mocion por la Irlanda fué desechada, la ciudad de Bristol en la eleccion general de 1780 nombró á otro Representante.

El Caballero Jorge Saville propuso el 14 de Mayo un bill para revocar el acto del oncenno año del reynado de Guillermo III contra los Católicos. Este bill, que hace honor á su autor por los principios de tolerancia y de filosofía que encerraba, pasó sin division (*).

Las dos Cámaras del Parlamento nombraron comisiones que verificasen el estado actual de la Nación. Esta precaucion, que se hizo necesaria, fué propuesta en la Cámara de los Pares por el Duque de Richemond, y en la de los Comunes por Cárlos Fox su sobrino. El Coronel Barré se distinguió indicando los abusos que exístian en los gastos públicos y en los medios de corregirlos. Sir Felipe Jennings Clerke propuso un bill para prohibir á los miembros del Parlamento toda negociacion con los Comisarios de la Tesorería, con el Almirantazgo y con los de guerra, á ménos que semejante negociacion no contuviese todas las comodidades de la disminucion de precio. Fué desechada esta mo-

(*) Adelante verémos como sirvió de pretexto á ciertos hombres inquietos y turbulentos para empeñar al pueblo en una dañosa sedicion. *El Trad.*

cion, el abuso tuvo ciento y quince protectores contra ciento y trece.

La pesquisa que se hizo sobre el estado de la Nacion hizo descubrir grandes desórdenes, sobre todo en los gastos y fornituras de la Marina. El Parlamento resolvió dirigir al Rey oficios, en que haciendo una censura rigurosa sobre la conducta de los Ministros, con exposicion del estado á que la Nacion se hallaba reducida, le pedia á S. M. pusiese fin al sistema que habia prevalecido en su Corte y su administracion.

El Conde de Chatam hizo aquel dia grandes esfuerzos para vencer las enfermedades de que se veia trabajado; y habiéndose explicado con mucha vehemencia le sobrevino una debilidad, tal que no pudo resistir por mucho tiempo, y falleció el dia 11 de Mayo. Este grande hombre llegó á reunir completamente los conocimientos propios de un célebre Estadista. La naturaleza por su parte le dotó de aquellas qualidades, sin las quales el hombre pocas veces llega á ser un Orador y un primer Ministro de un imperio respetable. Todo su talento y oratoria, todas sus facultades intelectuales no

tuviéron otro empleo que el de inspirar á su Nacion la energía, el valor, la rectitud de las costumbres, la buena fe, la industria, el patriotismo y la navegacion. Los Departamentos del Gobierno, el Estado civil, el militar, la Patria y el Globo entero daban testimonio de sus felices influencias, semejante á las del Astro bienhechor que vivifica toda la Naturaleza. Escogia los hombres con un acierto singular; él con su saber formaba los proyectos, y ellos con su actividad los ponian en execucion. Quando dexó las riendas del Gobierno envió á Tesorería las sumas considerables que supo economizar y guardar íntegras su incorruptible integridad. No debia este hombre su grandeza ni á la nobleza de su alto nacimiento, ni á los favores de la fortuna; su imperio y su grandeza procedian de su ingenio y de su alma; él hizo ver á los Estados civiles del universo que las fuerzas morales son capaces de rayar mas largo que las físicas, y que deben estas ceder sin duda á aquellas. En efecto, ¿qué no podrá hacer un hombre grande como este? ¿Quién otro se absorvió todos los partidos con que se suele ó acostumbra go-

bernar la Gran Bretaña? Chatam dió á conocer á su Nacion de quanto poder era capaz con el imperio de las mares; sus mismos rivales, hombres de gran mérito, rindiéron homenaje á su memoria. Propúsose en el Parlamento, en agradecimiento á la magnitud de sus servicios, que se mantuviesen sus descendientes á expensas del Estado. Mr. Rigby dixo le seria mas honroso el erigirle un monumento; á que contestó Mr. Dunning diciendo que esto segundo fuese una adición á la mocion, y que las dos cosas debian adoptarse. Sucedió como propuso, pasando ambas propuestas por la unanimidad en la Cámara de los Comunes. En la de los Pares tenia el difunto varios rivales de su mérito, enemigos de su gloria, los quales se opusieron fuertemente, protestando contra este acto de reconocimiento. Sin embargo, no solo tuvo la propuesta una numerosa mayoría, sino que en lugar de la injusta oposicion de sus contrarios, las dos Cámaras señalaron una anualidad de 4000 libras esterlinas para sus herederos perpetuamente; se libraron 20,000 para pagar sus deudas, y se le erigió el enunciado monu-

mento en el Palacio de Wesminster.

Subiéron los subsidios señalados para gastos del año de 1778 á 14.345,497 libras esterlinas: de ellas los 5.600,000 libras para la Marina, y otras tantas para el Ejército. Compúsose esta suma con los tributos anteriores sobre las tierras, sobre la cerveza, en billetes del Echiquier, de una lotería, del fondo de *Sinkin-Fund*, del quarto de Abril de 1778, de una anticipacion del mismo fondo, y de un préstamo de 6.000,000 de libras al 3 por 100 y $2\frac{1}{2}$ por 100 durante treinta años.

La declaracion del Embaxador de Francia, habiéndose verificado despues del empréstito, los prestamistas perdiéron mucho por la baxa repentina de los fondos; y aunque muchos subscriptores aun no habian entregado el todo de sus sumas, fuéron con todo tan leales que cumplieron sus comprometimientos con la mayor exâctitud.

LIBRO III. (*)

CAPITULO I.

Situacion de la Francia al principio de las hostilidades; sucesos de la guerra hasta la evacuacion de Filadelfia, y marcha del exercito ingles á Nueva-Yorck.

AÑO DE 1778. Desde el advenimiento de Luis XVI á la Corona de Francia, sensiblemente se restablecia este Reyno de todos sus atrasos, curándose de los males que precedentemente le tenian como muerto. La economía sucedió á la profusion; la actividad

(*) Este libro III como tambien el IV deben muy poco al autor ingles de la Historia del Lord North. M..... refundiendo esta obra ha creido incluir todos los sucesos de la guerra, manteniendo una imparcialidad tan preciosa como rara. Las personas instruidas, y mas aquellas que manejaron los asuntos de estos tiempos, conocerán fácilmente la fidelidad de estas memorias: con el tiempo el autor las dará mas extension. Por ahora aspira al mérito de no ofender aquí á perso-

al descuido é indolencia, vicios que se absorbían casi todas las rentas del Estado. Este jóven Monarca buscó y supo hallar Ministros hábiles y dispuestos á llenar todas sus ideas y miras patrióticas; y aun consiguió mas, pues llegó á conocer que no hay conquista ni alianza capaz de hacer la grandeza y el poder de una Nacion tanto como el establecimiento del crédito público, afianzado de una administracion prudente y económica, que principalmente se dirige á los progresos de la agricultura y de la industria. Miraba la Marina como un objeto necesario á estas ideas, y como era pundonoroso no podia tolerar que la Inglaterra tuviese por mas tiempo usurpada la soberanía de las mares, ni miraba con indiferencia la guerra de la América.

El Ministerio de la Gran Bretaña tenia na alguna, al de no faltar á la verdad, al de ser discreto sin reserva, y el de alabar sin adulacion... Puede el escritor ser verídico y juicioso sin disgustar á los vencidos, sin agrimar á los culpables; la clemencia se acuerda muy bien con la dignidad de la Historia. Los que crean hallar en esta obra contemporánea sucesos propios para lisonjear sus gustos, sus vanidades, sus pasiones &c. esté advertido que es vana su esperanza, y por lo mismo aquí debe cesar de leer.

precision de combatir con este nuevo enemigo respetable: para ello echó mano de un Almirante experimentado y valeroso, que infundiese confianza en todos los que debian componer las fuerzas de una esquadra destinada á obrar contra otra francesa en las mares de la Europa.

El voto de la Marina y la voz pública del Reyno estuviéron por el acreditado Almirante Keppel, y á este dió el Rey el mando de la esquadra. A los catorce años de su edad acompañó al famoso Ansson en su viaje al rededor del globo; y en la última guerra, la América, la Europa y la Africa fuéron testigos de sus brillantes sucesos. Reunia á su mérito personal grandes riquezas, y un alto nacimiento. Desaprobaba las medidas del Ministerio y su guerra de la América. Sobre todo, vivia impaciente, y hablaba contra el descuido que se habia introducido en la Marina, objeto primero de la Administracion inglesa: no quiso recibir sino de mano del Rey mismo el mando de la esquadra.

Estando ya en Portsmouth se halló con que apénas seis navíos de línea se podian ha-

cer á la vela, poca tripulacion y muy pocas provisiones. Sin embargo, tomó las cosas con tanto empeño, que en todo el mes de Junio puso en la mar veinte navíos y tres fragatas. Hecho Keppel á la vela tomó dos fragatas francesas, no obstante que la guerra aun no se habia declarado formalmente. Supo por los papeles que halló á bordo, que se armaban en Brest treinta y dos navíos de línea y diez fragatas para salir al instante. Volvióse Keppel con esta noticia á Portsmouth, y emprendiendo con energía el aumento de sus fuerzas, el 9 de Julio pudo contar con treinta navíos. Marchó con ellos al encuentro de la esquadra francesa, que navegaba al mando del Conde de Orvilliers. En la tarde del 13 de Julio se diéron vista ambas esquadras. El viento favorecia á los Franceses, y eran los dueños de dar ó no batalla; los Ingleses, con todo, formáron su línea, pero no hubo combate en aquel dia. A la mañana siguiente dos navíos franceses se separáron tanto de su esquadra, que no podia reunirlos sin empeñarse en el combate. No poseian ya los Franceses la posicion favorable que tuviéron

el día ántes, y prefirieron abandonarlos á su suerte antes que entrar en la batalla. El Almirante ingles, engañado de aquella indiferencia, creyó que su enemigo esperaba algun refuerzo, y redobló sus maniobras para empeñarle en un combate decisivo; hizo señal de caza; los Franceses se iban retirando, y de esta manera pasáron todo el tiempo hasta el día 27, en que sobreviniendo un fuerte temporal, los separó. Brevemente cesó la tempestad quedando un cielo claro. Los Ingleses notáron que la esquadra francesa empezaba á formar su línea de batalla, mejorada su posicion por la mudanza del viento; toda ella pasó por delante de los navíos mas avanzados de la inglesa, los quales recibieron muchas andanadas. Las dos esquadras, haciendo diferentes maniobras, se combatiéron á tiro de pistola por espacio de dos horas, hasta que se separáron entre una y dos de la tarde. Diez y nueve años hacia que estas dos Naciones rivales no se combatian sobre las aguas del Océano, y los Franceses hicieron ver en esta ocasion primera que estaban en el manejo del cañon y maniobra tan diestros, que podian competir

con los maestros de esta arte. Una parte de la esquadra inglesa sufrió en este combate mas de lo que habian creído sus Oficiales. Todos combatiéron con valor y con destreza; pero la victoria no podia decidirse sino por una accion general, que no pudo efectuarse. Keppel creia poder forzar á su enemigo á un lance decisivo, y aun los Franceses parecia estar dispuestos á lo mismo; pero ciertos incidentes se opusieron por una y otra parte. Tres horas ocupáron las esquadras en repararse. Algunos navíos de la retaguardia inglesa se alejaron tanto de la línea, llevados del viento, que se pusieron en peligro de ser cortados. El Conde de Orvilliers hizo señal á una parte de su esquadra que se echase sobre ellos; pero no le comprendieron al instante, y los Ingleses tuvieron tiempo de acudir á su socorro, quitando á los Franceses la victoria de las manos. Por otra parte Sir Hughes Palliser, Comandante de la retaguardia inglesa, tenia desde las tres formada su línea de batalla, y la posicion de la armada era tal que Sir Roberto Harland, que mandaba la vanguardia, se veia colocado en la retaguardia. El Almi-

rante Keppel, deseando volver al combate, hizo señal á vanguardia y retaguardia que tomasen su respectivo lugar y posicion natural, lo que fué inmediatamente executado por Roberto Harland, mas no por Palliser, que no le quiso obedecer, ni hizo la menor maniobra, á pesar de que el Almirante le reiteró la órden por medio de la fragata Fox, su Capitan Windsor; de suerte que sobrevino la noche sin que la esquadra inglesa se hallase en estado de comenzar la batalla. El Almirante viendo esto tuvo que volverse á Inglaterra, y la esquadra francesa á Brest, donde echó anclas.

Dióse este indeciso combate á los cuarenta y ocho grados, treinta y nueve minutos de latitud, y á veinte y siete leguas de Ouessant. Keppel, aunque tan justamente enojado contra el Comandante de la retaguardia Hughes Palliser, dió cuenta al Gobierno de su conducta con la mayor moderacion; hablando de su inobediencia, elogió su valor y sus qualidades. Esta clemencia correspondia poco con la gravedad de la disciplina inglesa; pero dimanaba en Keppel del respetable origen de la amistad. Keppel y Palliser eran

los dos estimables amigos del gran Cárlos Saunders, á quien toda la Marina inglesa miraba como el mas excelente Oficial. Este marino al tiempo de morir legó la fortuna inmensa que poseia á sus dos amigos. El gran corazon de Keppel repugnaba acusar como culpado á un hombre á quien Saunders creyó digno de su amistad: si lo hubiera arrestado inmediatamente que faltó á la obediencia, haciéndole sufrir un Consejo de guerra, esta conducta severa, pero justa, hubiera dado á la Nacion un exemplo útil, y evitádole á él irritantes escándalos.

Keppel salió de nuevo al mar el 23 de Agosto, llevando como antes en el mando de la retaguardia á Sir Hughes Palliser. Aunque la esquadra francesa habia salido de Brest cinco dias antes, concluyó su crucero sin tropezarla. Los Franceses se dirigieron por el Sud, dexando los puertos de Francia sin custodia y el comercio sin defensa. Quantas embarcaciones llegaban procedentes de Santo Domingo y de las demas islas Antillas, eran apresadas á la misma entrada de Nantes y Burdeos. Los corsarios ingleses con esta proporcion hicieron otras

tres ricas presas á su llegada de las Indias Orientales.

Keppel á la entrada del invierno regresó á Inglaterra; el Rey le recibió bien; pero el Pueblo, como habia contado con una victoria, se hallaba descontento, y ciertos párrafos insertos maliciosamente en los papeles públicos aumentáron su disgusto.

Los Comisarios encargados de tratar con los Americanos sobre los bills conciliatorios del Lord North llegaron á su destino. Eran estos el Conde Carlisle, el Gobernador Johnstone, y Willam Edem. El Comandante de las fuerzas de tierra y el de las de mar debian concurrir con ellos. Las disposiciones políticas del primero eran bien conocidas, pues fué uno de aquellos que al principio aprobáron con entusiasmo las medidas coercitivas desde el instante que se propusieron. El Gobernador Johnstone, por el contrario, se habia señalado siempre por su popularidad y moderacion. Por lo que toca á Willam Edem era Teniente de Secretario de Estado del Conde de Suffolk, y no podia, por consiguiente, tener otros principios que los adoptados por el Ministro. Sin embargo,

como había sido Gobernador de Maryland, se creía tuviese algunas relaciones estrechas en las Provincias vecinas. Luego que llegaron á Filadelfia, á primeros de Junio, enviaron al Presidente del Congreso (lo era á la sazón Henrique Laurens) los dos actos del Parlamento, incluyendo con ellos sus títulos de creencia. Todo fué desechado, ni se les escuchó la menor de sus propuestas. Ellos prometían, á nombre del Rey, cesacion de hostilidades por tierra y por mar; una libertad ilimitada de comercio, el retirar toda guarnicion militar, pagar las deudas del Congreso, y coadyuvar al crédito del papel-moneda que habían creado. La amistad debía mantenerse por Diputados enviados respectivamente por las Provincias al Parlamento, y por el Parlamento al Congreso; pero esto ya era tarde, toda confianza había desaparecido. Concibió el Congreso que proposiciones tan ventajosas solamente eran dictadas con la política de deshacer las alianzas extrangeras que tenían concluidas, y acometer luego á la América hasta subyugarla y oprimirla. El Congreso contestó que no había otro medio de conciliacion sino el de reconocer su inde-

pendencia, alejando de todas las costas de la América las fuerzas de mar y tierra, lo que verificado que fuese entraria en negociaciones de paz y de comercio, concertándose aquellas que fuesen compatibles con los tratados y obligaciones que ya existían entre el Congreso y otras Potencias.

Entonces los Comisarios ingleses, no pudiendo quebrantar la firmeza del Congreso, intentaron otras vias, acometiendo á muchos miembros con el oro y las ofertas mas inmensas y venales; nada excusaron para lograr el corromper los Gefes del Congreso y de las armas. Washington y Laurens fueron los objetos primeros á que se dirigieron sus tentativas y artificios; tambien hicieron sus ofertas al General Reed, Abogado en otro tiempo, y ahora Presidente de la Pensilvania. Reed les respondió: „No soy capaz de venderme; pero si lo fuera, el Rey de Inglaterra no es bastante rico para comprarme.” Supo el Congreso esta conducta de los Comisarios, y mandó publicarla en todas las Provincias. Los Comisarios se desacreditaron con baxeza, y despreciados del Pueblo en todas partes, dispusieron su re-

greso á Inglaterra, llevando á aquel Gobierno un nuevo objeto de humillacion y de desprecio.

Los Ministros apénas recibieron el aviso de la partida de la esquadra del Conde de Estaing, enviaron orden al General Clinton para que evacuase á Filadelfia. Todo el ejército ingles atravesó el Delaware el 18 de Junio. El único camino por donde los bagages podian dirigirse á Nueva-Yorck estaba desigual y malo; los carros, la artillería, los equipages de campaña se extendian y ocupaban mas de doce millas de camino. Con todo, el General Clinton halló la manera de cubrirlos, defenderlos, y preservarlos de todos los ataques proyectados por Washington.

Una buena parte del ejército Americano, mandada por el General Lee, persiguió á Clinton, y le dió batalla el 28 de Junio en los llanos de Montmouth Courthouse, en el baxo Jersey. La victoria no se decidió, y este dia solo fué notable por la pérdida de cincuenta y nueve soldados sufocados de la fatiga del calor, hallados en el campo de batalla sin herida alguna. Los Americanos

atribuyéron el poco fruto de esta accion á la conducta del General Lee, que podia haber interceptado el ejército ingles si hubiese dado tiempo á Washington á rodearle. Exâminóse su conducta en un Consejo militar, y habiendo sido en él desaprobada, el General Lee dexó el servicio.

El ejército ingles no pudo llegar á Nueva-Yorck hasta despues de quince dias de marcha, teniendo que vencer toda suerte de obstáculos y peligros, atravesando el pais, y resistiendo continuamente á un enemigo, que no cesaba de picar por su vanguardia. El Almirante Howe por su parte habia abandonado á Delaware, anclando toda su esquadra en Sandy Hoock.

Volvióse el Congreso á Filadelfia, y el primer acto que celebró fué la recepcion solemne de Conrado Alexandro Gerad, Ministro Plenipotenciario del Rey de Francia cerca de los Estados-Unidos. Los Comisarios del Rey de Inglaterra antes de embarcarse en Nueva-Yorck para volver á Lóndres publicáron un Manifiesto dirigido al Pueblo de las trece Colonias, pretendiendo persuadirle, que el Congreso estaba abusando del po-

der que habia usurpado sin el permiso de sus constituyentes, manejando sus intereses con las traydoras miras de entregarlos á la Francia; que semejante conducta no tardaria en causar su ruina, y el engrandecimiento de aquella Nacion. Mas á pesar de las artificiosas expresiones que los Comisarios empleáron, y las promesas que hicieron á los que dexasen el partido del Congreso para reunirse á la Inglaterra, el Manifiesto no produjo algun efecto.

CAPITULO II.

Continuacion de los sucesos de la guerra de América por mar y tierra, hasta que la esquadra francesa, despues de bloqueada en Boston, parte para las Indias Occidentales.

Las tempestades que habian dispersado los navíos de la esquadra del Almirante Byron, no hicieron mas que retardar la llegada de la del Conde de Estaing; de suerte que llegó en fin de Junio á la embocadura del Delaware, tres dias despues que el Lord Howe

se habia hecho á la vela para Nueva-Yorck. Si la esquadra francesa hubiera llegado quatro dias antes, la superioridad de sus fuerzas la hubieran quizas proporcionado una victoria señalada, pues la del Lord Howe no constaba mas que de seis navíos de tercer orden, tres de cincuenta, y dos de quarenta, en lugar de que la del Conde de Estaing se componia de once navíos de línea, uno de ellos de noventa cañones, otro de ochenta, y seis de setenta y quatro; pero este General no halló en el Delaware ni un solo enemigo con quien combatir. Marchó tras los Ingleses, y quando llegó á Sandy-Hook, el Almirante Howe, que poseia en un grado eminente el mérito de General, supo disfrutar de los pocos momentos que tenia, colocando los navíos de su esquadra donde no era posible combatirlos: en vano lo procuraba el Conde de Estaing; sus gruesos navíos exígian muchas mas brazas de agua, y aunque empleó seis dias en ver como acercarse á su enemigo, los obstáculos le fuéron insuperables. Con esto dió la vela para Rhode-Island, cuyo ataque tenia con el Congreso concertado. El General Sullivan, á la cabeza de diez

mil Americanos, debia sitiarse por tierra la ciudad de Newport, y forzar las líneas inglesas, mientras que las tropas de desembarco y la artillería de la escuadra atacaban por la parte del mar: pero apenas dexó á Sandy-Hook quando el Lord Howe fué reforzado con tres navíos de línea; se hizo á la vela, y vino á provocarle á la batalla. No ménos la deseaba el Conde de Estaing. El 10 de Agosto dexó á Newport, y se dirigió á Howe puesto en órden de combate. Advirtió el Lord que tenían los Franceses el viento á su favor, y para ganárselo hizo quantas maniobras pudo inventar su acreditado talento. No ménos hábil el Conde de Estaing supo conservar esta ventaja, haciendo infructuosos con los suyos todos los movimientos de aquel diestro Almirante. Consumieron en estas maniobras toda la mañana; finalmente á las quatro de la tarde, desesperando Howe mejorar de posicion, hizo señal á los navíos ménos fuertes que se colocasen en el centro de su línea, quedando á la cabeza los mas fuertes. Trasladóse del navío Aguila, que montaba á la fragata Apolo por ser mucho mejor para comunicar sus

órdenes y dirigir las operaciones del combate. La reputacion del Almirante Howe era muy antigua; mas no habia tenido hasta entónces ocasion de señalarse en la guerra de la América, aquella era la primera, y en el instante en que se vió tan cerca de hacer ver su talento, sobrevino la mas cruel y terrible tempestad. Ambos Almirantes, que muy poco antes, á competencia, discurrían los medios mas útiles de atacarse con ventaja, y de vencerse el uno al otro, tuviéron que convertir su valor é inteligencia para defenderse de los ataques formidables del árbitro de las batallas navales, del viento furioso, verdadero soberano de la mar. Brevemente se perdiéron de vista las esquadras, se dispersáron y maltratáron. La francesa, ménos sólida en sus aparejos que la de los Ingleses, sufrió tambien mucho mas daño: el navío Langüedoc, que montaba el Conde de Estaing, fué desmantelado y reducido al extremo del mayor peligro habiendo perdido su timon. En este estado de infelicidad, y habiendo cesado la tempestad, fué atacado por el navío ingles el *Renaud*, de cincuenta cañones, contra el qual se defendió, aunque

sin timon, valientemente. El *Renaud* contaba con la presa; mas el *Langüedoc*, aunque inmóvil en medio de las aguas, sin mas uso que de unos seis cañones, le hizo un fuego tan continuo y bien dirigido, que muchas balas de á treinta y seis entraron por la popa del *Renaud*, haciendo en él grandes estragos en la gente y en el casco, de suerte que se vió obligado á dexar el combate y retirarse. Poco despues se presentáron seis navíos franceses, y se unieron con su General. La fragata *Apolo*, que montaba el Almirante Howe, habiendo perdido dos de sus tres palos, tuvo que trasladarse á la *Fenix* luego que se lo permitió la tempestad; mas poco despues se transbordó al navío *Centurion*, con el fin de observar mas á su gusto diez navíos de la esquadra francesa, anclados á cerca de veinte y cinco leguas al Este del cabo May. Hecho esto dexó el *Centurion*, volvió á la fragata *Fenix*, y se metió en Sandy-Hook la noche del 17 de Agosto, en cuyo surgidero habia mandado que su esquadra se juntase.

La llegada de dos navíos de la esquadra del Almirante Byron, dando la superio-

ridad de fuerzas á los Ingleses, el Conde de Estaing se aseguró en Rhode-Island, donde no habia las cosas necesarias para repararse de los daños. Temió con mucha razon que seria bloqueado, hízose á la vela para Boston, cuya rada tuvo la fortuna de tomar antes que la esquadra inglesa se hubiese hecho á la mar. El Almirante Byron llegó poco despues, y tomando el mando de toda la Armada, el Lord Howe se restituyó á Inglaterra. El General Sullivan, privado de la asistencia y los auxílios de la esquadra francesa, pudo hacer poco, y tomó el partido de evacuar á Rhode-Island, de cuya ciudad el General Clinton, á la cabeza de quatro mil hombres, volvió á tomar posesion.

Los Americanos no viéron con indiferencia aquella esquadra poderosa (en cuyo valor habian fundado grandes esperanzas), llegar á Boston en un estado de miseria. Los Bostoneses se desanimáron; pero brevemente la actividad del Conde de Estaing y la de sus Oficiales les hicieron recobrar las esperanzas.

Padeció mucho este General en procurarse las materias necesarias para reponer la

esquadra de sus pérdidas, y hacerse al mar de nuevo. Ya se disponia á dar la vela quando sobrevino el Almirante Byron á bloquearle con fuerzas superiores. Una tempestad le habia causado mil disgustos, y otra vino para exîmirle de otros en primeros de Noviembre de 1778, forzando á Byron á abandonar el bloqueo, con lo que el Conde se libró de esta opresion. El Comandante frances se aprovechó de esta ocasion, y huyó el peligro á que le exponia su enemigo; abandonó las costas de aquel continente, y se hizo á la vela para el Archipiélago Occidental, adonde iba á experimentar su valor nuevas desgracias.

CAPITULO III.

Desde la toma de Pondichery con otros varios sucesos de la guerra, hasta la declaracion de España contra Inglaterra.

AÑOS DE 1778 y 1779. **L**uego que en Inglaterra se tuvo noticia de los tratados concluidos entre la Francia y la América Septentrional, autorizó el Ministerio al Pre-

sidente de la Compañía de las Indias Orientales, para que avisase á Madrás por tierra el rompimiento entre la Francia y la Gran Bretaña. El Oficial encargado de este aviso hizo tan grande diligencia, que las fuerzas de la Compañía se pusieron en estado de obrar contra Pondichery al mismo tiempo que las dos esquadras enemigas combatian en Ouessant. A primeros de Agosto el General Munroe se puso á quatro millas de aquella plaza, miéntras que Sir Edward Vernon bloqueaba el puerto con un navío de sesenta, dos fragatas, una chalupa y otro barco armado. Este inopinado ataque dió la primer noticia á los Franceses del rompimiento entre ambos Reynos. El Capitan Troujolly acudió bien presto con una esquadra superior. Los Ingleses le batiéron dos horas enteras, al cabo de las quales se vieron precisados á dexarle libre el paso, y entró en el puerto de Pondichery. El Comodoro ingles reparó sus averías, y volvió al mar resuelto á darle otra batalla; pero el Capitan Troujolly no defendió mas las posesiones francesas de la costa de Coromandel; y aprovechándose de la obscuridad de

la noche, dió la vela para la isla Mauricio, dexando en manos de sus enemigos la fragata *Sartina* de treinta y dos cañones. Aunque el Caballero de Bellecombe, Gobernador de Pondichery fué abandonado de Troujolly, hizo, no obstante, una defensa mas gloriosa que lo que se debia esperar en su situacion desesperada. Seis semanas resistió valientemente un fuego continuo de cañones y morteros, y no hubiera capitulado el 6 de Octubre si los enemigos no le amenazáran con un asalto general, cuyas sangrientas consecuencias quiso evitar, porque la toma era infalible y la ruina de aquellos habitantes. Los Ingleses, prendados de su valor, le concedieron quantas condiciones quiso proponer: inmediatamente hicieron demoler las fortificaciones, ya casi destruidas en la última guerra, y apenas reparadas despues del año de 1763.

Con la misma celeridad obraron en el Oeste. Allí destruyéron las pescaterías francesas de las cercanías de Terranova; se apoderaron de las islas de San Pedro y de Miquelon, que se hallaban sin defensa. El Gobernador, los habitantes, la guarnicion, que

constaba de unos sesenta hombres, los pescadores y marineros fuéron enviados á Francia, quedando estas islas reducidas á su primer estado de desolacion y esterilidad.

La toma de la Dominica y la conquista de Senegal consoláron prontamente á los Franceses de estas pérdidas. La situacion de la Dominica entre la Martinica y la Guadalupe da la proporcion de interceptar todo quanto entra y sale de estas dos islas. Era muy conveniente á los Franceses conquistarla desde el principio de las hostilidades. Luego que el Marques de Bouillé, Gobernador de la Martinica, recibió instrucciones de la Corte para que se preparase á la guerra, envió contra ella mil y quinientos hombres. Su vanguardia, compuesta de voluntarios Flibustiers, se apoderó sin mucho trabajo del fuerte principal *Cachacrou*. La isla se hallaba sin defensa, consistiendo toda su guarnicion en solos cien hombres. Los comerciantes de Lóndres extendiéron y presentáron al Rey una peticion para que se reforzáran las guarniciones de las islas de Occidente; las tropas se enviáron efectivamente, los vencedores esperaban su llegada,

pero sin temor, porque se hallaban asegurados con ciento sesenta y quatro cañones, dos morteros de bronce, y una buena cantidad de municiones de boca y guerra. El Marques de Bouillé, sugeto distinguido tanto por sus talentos militares como por los políticos y civiles, concedió á los enemigos y habitantes una capitulacion generosa; previno el pillage, y mandó librar por recompensa á los voluntarios, y á los soldados una suma de dinero, sin sufrir que se cometiese por ellos el mas mínimo desórden.

Se habia formado en Francia una legion numerosa con el nombre de Voluntarios extranjeros de la Marina, baxo las órdenes del Duque de Lausun, jóven, vivo, amable é intrépido. Esta juventud frívola é inquieta, pero valerosa, á quien los placeres de la capital, el abuso de los privilegios del nacimiento, la pereza y disipacion, la falta de riquezas, y sobre todo una larga paz, habian hecho que hasta entónces fuese al Reyno inútil, se disputaban el honor de exponerse á los peligros. Se presentáron infinitos Oficiales, de cuyo número la sexta parte solo se podia colocar. No era tan fácil

proveerse de soldados. Para completar los batallones se reclutaron extranjeros, y se sacaron de los grillos una cantidad de desertores. Estos hombres, á pesar de sus defectos, no se deben despreciar: un corazon fiero y sensible, se irrita á la menor injuria, buscando su despique en la desercion; aunque infiel á su Oficial su corazon es de su Rey, y su deseo servir bien á su patria.

Una parte de esta legion fué destinada á la América y á las Indias Orientales: otra division se envió á las costas de Africa, y en todas partes hizo servicios señalados. Los principios de su existencia fuéron coronados con la conquista del Senegal; los fuertes que los Ingleses tenian cayéron en su poder, y les dexáron guarniciones.

La esquadra del Almirante Byron, habiendo sido segunda vez combatida y dispersada por las tempestades, ocupó mucho tiempo en repararse hasta poder seguir á su enemigo á las Indias Occidentales. En tanto que se habilitaba, se executáron los estragos mas horribles detras de la Pensilvania, hácia las fronteras de los Salvages. Los Loyalistas Americanos, refugiados entre aquella gente

bárbara, animados por los Ingleses contra sus compatriotas, uniéndose con ellos y los bárbaros, y sirviéndoles de guías, cometieron los actos de crueldad mas determinada. El nuevo establecimiento de *Vioming*, poblado por algunos emigrados de la Provincia de Connecticut, fué el teatro de las mas horribles acciones que el espíritu exterminador puede inspirar á los hombres. El hermoso rio de Susquehana atraviesa este canton. El primer establecimiento que se hizo no subia mas arriba de quince años: sin embargo, este rico suelo tardó poco en poblarse. Mil hombres de este canton servian en el ejército Americano, y quando dexáron sus familias para defender su patria, creyeron que quedaban, por la distancia del teatro de la guerra, guardadas de sus calamidades. Engañáronse, pues un llamado Butler, Agente de la Inglaterra entre los Salvages del Norte, supo que la nueva colonia de *Vioming* estaba desprovista de guerreros; partió á ella, puesto á la cabeza de mil y quinientos hombres Salvages, ó con las propiedades de Salvages, y acometió á aquel feliz pais y á quatro fortines casi desguarnecidos. El primer

fortin lo custodiaban unos pocos *Torrays* ó realistas Americanos, y se entregó al instante. El segundo lo tomaron por asalto, pasando á cuchillo la gente que tenia. A los del tercero engañó Butler con un ardid, y cayendo en una celada muchos de ellos, los hizo matar: quedáron sesenta en el fortin, y los acometió Butler, ¿pero cómo? presentando delante de sus ojos los cráneos de sus infelices compañeros. Con efecto, un ataque de esta clase no pudieron resistir aquellos angustiados, y le enviáron á decir de qué manera gustaba se rindiesen, y lo harian al instante. Aquel hombre brutal solamente contestó con esta expresion cruel: *The hatehet*, esto es, el *cuchillo*. El furor se apoderó de aquellos hombres. Butler los embistió, entró el fortin por fuerza, y sin reservar uno los pasó todos á cuchillo. Pegó fuego al fortin, y todo lo abrasó. Todavía quedaba el quarto de estos fortines, cuya guarnición esperaba, para rendirse, la intimacion de este oprobio del linage humano; no bastó esta humillacion para templarse, antes dió nueva señal de que era su corazon de aquellos pocos que nunca se sacian de sangre. En vano

las mugeres y las hijas de aquellos infelices se prosternáron á sus pies, pidiéndole gracia por sus padres y maridos, hijos ó hermanos, no tuvo remedio, todos fuéron muertos, y los abastos abrasados. Continuó Butler sus estragos por todos los hogares sin perdonar otros que los de los *Torrays*. Aquella parte de América, que prometia ser tan floreciente, quedó desierta, sin que ofreciese otra cosa á los ojos del viagero que las señales del incendio y de la matanza. La rabia de aquella cruel gente llegó ¿se podrá creer? hasta el punto de cortar la lengua á los ganados que no pudiéron llevarse, y de estropearlos de varias maneras.

Los Americanos, para vengar tanta maldad, que quizás nunca tendrá igual, formáron una partida de mozos, que penetró, aunque con penas extraordinarias, y un generoso desprecio de todos los peligros, hasta los retiros mas distantes de que habian salido aquellos bárbaros; mas á pesar de quantas precauciones tomáron para evitar el ser sentidos, no lo pudiéron conseguir. Difundióse entre los Salvages una alarma general, y tambien entre los refugiados, todos

ellos se pusieron á salvo huyendo por los bosques y montañas; pero sus chozas y quanto poseian fué destruido. Otro destacamento salió de la Virginia contra los Ilineses y su Gobernador. Lo era este un Frances llamado Rochell (*), que habia enviado muchas veces los Salvages de su Departamento, que hiciesen correrías en las tierras detras de la Virginia, y que asoldado por los Ingleses pagaba á aquellos bárbaros una cantidad por cada cabeza que le presentasen. Aunque fué preciso hacer cien leguas de camino para llegar á *Kaskakias*, donde vivia este infeliz, los Americanos consiguieron su deseo, el pueblo fué sorprendido, el Gobernador preso y enviado con toda seguridad á Virginia. Todos los Indios, en estado de tomar las armas, fueron muertos sin piedad; los que quedaron, que eran

(*) El establecimiento frances de los Ilineses fué cedido á los Españoles con la Luisiana, pero su descuido lo habia abandonado á una especie de independencia. Los Indios de este canton se exercitaron en la guerra de 1756 en saquear las tierras del otro lado de la Virginia, y por cada cabeza que presentaban al Gobernador les pagaba, por estar esto en uso como en Canadá, á diez escudos.

Franceses, hicieron juramento de moderacion y obediencia á los Estados-Unidos de América.

AÑO DE 1779. Por el mismo tiempo el Parlamento de Inglaterra se ocupaba en las desavenencias suscitadas entre el Almirante Keppel y Sir Hughes Palliser. Las Gazetas ministeriales habian maltratado al Almirante en diferentes parágrafos; las de la Oposicion tardaron poco en hacer lo mismo con Palliser. Este último, aunque tan culpable, tuvo valor de requerir al Almirante que contradixese los hechos estampados en estos papeles. Keppel se negó diciendo que no se creia obligado á refutar un escritor anónimo, y mas habiendo él menospreciado los numerosos que se habian publicado contra él. Palliser, favorito de los Ministros, y uno de los Comisarios del Almirantazgo, se picó de esta negativa, y publicó un estado de los hechos, en el qual censuraba la conducta del Almirante, firmándolo con su nombre. Este procedimiento excitó la atencion del Parlamento, donde se hizo una mocion para pedir al Rey que se obligase á Palliser á justificarse en un Con-

sejo de guerra: mas antes que la Cámara hubiese tenido esta mocion, el Vice-Almirante se declaró acusador de Keppel en el Tribunal del Almirantazgo. Este Tribunal, del qual el mismo Palliser era miembro principal, recibió favorablemente esta acusacion, aprovechándose de la ocasion de comprometer la vida de un Almirante, que por sus dilatados servicios de quarenta años se habia adquirido el respeto, la estimacion y el amor de todos sus compatriotas. Se hallaba enfermo á la sazón, y solamente su prision y arresto en su navío podia hacerle perecer. Indignése la Inglaterra toda. Doce Almirantes, á cuya cabeza se hallaba el famoso Almirante Hawke, presentáron al Rey una Memoria contra el Almirantazgo, diciendo que por favorecer á uno de sus miembros, sacrificaba el tribunal hasta la decencia y la equidad. Esta Memoria no produjo efecto alguno; pero el Parlamento celebró un acto para que se transfiriese el Consejo de Guerra á la casa del Gobernador de Portsmouth, á causa de la mala salud del acusado. En fin los cargos, habiéndose examinado, y oido al arrestado, pronunció el Con-

sejo el 11 de Febrero de 1779 „que las
„acusaciones eran maliciosas y mal funda-
„das; apareciendo que el Almirante, lé-
„jos de haberse conducido mal, y de ha-
„berse descuidado en su deber en la ac-
„cion del 27 de Julio, se habia compor-
„tado como un Oficial juicioso, bravo y
„experimentado.” En consecuencia decla-
ró unánimemente, que el Almirante Augus-
to Keppel se habia justificado plenamente
de los diferentes artículos contenidos en la
acusacion intentada contra él. El Presidente,
devolviéndole la espada, le dixo: „Almi-
„rante Keppel, me sirve del mayor pla-
„cer la órden que he recibido del Consejo
„(que tengo el honor de presidir), de fe-
„licitaros en el momento en que por su
„órden os devuelvo vuestra espada, con
„la que os habeis hecho tanto honor, de-
„seando que os sirva todavía muchos años
„para hacer, como hasta aquí, la gloria de
„vuestro Soberano, y la defensa de vues-
„tra Patria.”

Todos los Oficiales de Marina, que á la
sazon se hallaban en Portsmouth, lo espera-
ban á la salida para conducirlo en órden de

marcha militar; oíanse de todas partes las aciamaciones de un inmenso Pueblo, y las dos Cámaras del Parlamento acordáron unánimemente que se le diesen gracias por su valerosa conducta en la expresada accion del 27 de Julio.

Inmediatamente Hughes Palliser dió la dimision de todos sus empleos, cuyas rentas anuales montaban á cerca de 4000 guineas, no conservando otro grado que el de Vice-Almirante de la esquadra azul. Sometiósele á un Consejo de Guerra, que comenzó á tenerse á bordo del navío *Sandwich* en 12 de Abril. No le abandonáron sus protectores en tan crítica ocasion, ni se recibieron las declaraciones del Capitan Stuart y del Lord Longford, que mandaba el navío la *América*, y combatió al lado de Palliser el dia de la accion, porque fué enviado á un crucero con estudio. Finalmente entre el número de los jueces, que habian de juzgar sobre la conducta de Palliser, se introduxo uno de sus sobrinos. Pronunció, pues, el Consejo de Guerra en 5 de Mayo „que la conducta „del Vice-Almirante habia sido loable y „meritoriosa en muchos momentos, pero

„ que era reprehensible por no haber dado
„ parte al Almirante de la mala situacion de
„ su navío por la fragata *Fox*; que no sién-
„ dolo en ninguna otra parte de su conduc-
„ ta, juzgaba el Consejo que era disculpa-
„ ble.” El Presidente le devolvió su espada
diciendo estas palabras solamente: „ Mr. el
Consejo me envia á devolveros vuestra es-
pada.” *Sir, Jam directed to return your
sword.* Algunos dias despues, presentándose
al Rey al levantarse de la cama, S. M. le
recibió graciosamente; pero Sir Roberto
Hartland levantó inmediatamente su pabe-
llon de la rada de Portsmouth, y dexó el
mando que tenia.

A la abertura de la sesion del Parlamento
en 26 de Noviembre de 1778 no hizo el
Rey mencion alguna de la guerra de la Amé-
rica; mas la Oposicion desaprobó altamente
las amenazas que se habian pronunciado por
los Comisarios del Rey á su salida de Nueva-
Yorck, y treinta y un Pares protestáron con-
tra estas amenazas en términos severos. Exâ-
minóse la conducta de los Ministros, y se
hiciéron pesquisas particulares sobre el esta-
do de la Marina y sobre los gastos de este

Departamento, pero el Lord Sandwich, que era el encargado, evitó, por lo atrevido de sus aserciones y el número de sus partidarios, que estas pesquisas se extendiesen demasiado. Acusóse tambien al General Howe de negligente en el mando general que habia tenido del ejército en América. Galloway, Abogado de profesion y prófugo Americano, que despues de haber sido miembro del Congreso se habia vuelto Realista, acusaba á este General; pero parece que las malas instrucciones del Ministerio habian contribuido mas al mal suceso, que su conducta misma, y que á pesar de que fuesen culpables los Ministros, ménos se debia atribuir á ellos que á la imposibilidad de conquistar y someter un pais tal como la América Septentrional. Por su parte el General Burgoyne solicitaba justificarse, y probar que él habia hecho quanto podia esperarse de la experiencia, del valor y del honor militar. El Rey y los Ministros habian hasta entónces trabajado en quitarle todos los medios de defensa. Sin embargo, Sir Guy Carleton, Gobernador de Canadá, y los principales Oficiales que habian servido en esta desgra-

ciada campaña, fuéron oídos, y todos rindiéron homenaje en los términos mas vivos al mérito y constancia del General. Todas las imputaciones que se le habian hecho y se habian publicado contra él, tales como de haber pasado el rio Hudson contra la opinion de sus mejores Oficiales, se probáron como falsas. Los Ministros, advirtiéndole sin duda las conseqüencias de una justificacion tan evidente, y que no tenian modo de eludir, dispusiéron le dixese el Ministro de la Guerra que la voluntad del Rey era se volviese á Boston, y permaneciese prisionero con su ejército: mas Burgoyne impidió los efectos de este destierro, dando la dimision de todos sus empleos. Es un gran consuelo para los hombres empleados que experimentan la injusticia y la ingratitude, hallar un retiro á la sombra de las leyes, y vivir tranquilamente como simple ciudadano.

La sesion del Parlamento iba á terminarse quando fué prolongada por un mensaje del Rey á las dos Cámaras, en el qual las anunciaba un Manifiesto del Rey de España, que habiéndose interpuesto como media-

dor entre la Inglaterra y la Francia, se quejaba de que se le habia injuriado en la mediacion (*), y declaraba la guerra á la Inglaterra, fundándose en una infinidad de quejas, todas exáctamente colocadas, y presentadas por artículos desde uno hasta ciento.

Una consternacion general parecia haberse apoderado de la Nacion inglesa. A la lectura de aquel terrible Manifiesto, todas las Potencias de la Europa parecia complacerse del abatimiento de aquel Reyno: en efecto nadie se ofreció ni como amigo ni aliado para sostenerle en semejante extremidad; privados de todo recurso exterior, los Ingleses tuviéron que buscarle en su resolucion y su firmeza. „Si es necesario que la Nacion perezca, decia uno de sus Generales, que sea sosteniendo la guerra contra todo el universo, á lo ménos un solo Pueblo no tendrá la gloria de habernos vencido.”

Los Ingleses tomáron en su conseqüencia las mas rigurosas determinaciones; el servicio anual de 1779 fué reglado antes del

(*) Véase la nota sexta del traductor puesta al fin. Allí se verá la exácta verdad sobre los principios de aquella guerra.

tiempo acostumbrado (el 24 de Febrero), señalando para gastos de aquel año 15.729,654 libras esterlinas. Formóse esta suma del impuesto sobre las tierras y derechos sobre la cerveza, un empréstito de 7.000,000 esterlinos por anualidades, añadiendo el Lord North una lotería compuesta de 49,000 billetes, cada uno de 10 libras esterlinas, para ser distribuidos entre los prestadores á título de gracia, y á razon de siete billetes, ó 70 libras esterlinas por cada 1000 de ellas. El fondo de amortizacion proveyó de 2.071,854 libras esterlinas, y se creáron 3.400,000 libras esterlinas en billetes del Echiquier. Votáronse setenta mil marineros y treinta mil soldados. El Parlamento acordó un voto de crédito de otro millon.

CAPITULO IV.

Sucesos de la guerra en América: requisicion de la Inglaterra á la Holanda, y primera campaña de la esquadra combinada en el mar de la Mancha.

AÑO DE 1779. **A**pénas se habian pasado quince dias desde que la Corte de España comunicó su Manifiesto á Inglaterra, quando se vió bloquear á Gibraltar una buena esquadra; es verdad que su Gobernador la tenia en tan buen estado de defensa, que nada le daba que temer de parte de la bravura castellana. Una suficiente guarnicion defendia aquellas obras, y los almacenes estaban llenos de víveres y de municiones. La guerra, amenazando por todas partes con vigor, el corage británico se exáltaba en la desgracia.

El Coronel Campbell, sostenido de la esquadra del Commódoro Hyde Párker, habiéndose embarcado en Nueva-Yorck en fin de Noviembre de 1778 con un cuerpo de tropas, compuesto de Hesseses y de Monta-

ñeses Escoceses, se constituyó en Sabanath en la Georgia, mientras que el Mayor General Prevot, que mandaba en la Florida Oriental, partiendo de San Agustin con todas las fuerzas que habia podido reunir, acometian por dos partes aquella Provincia. Campbell rechazó y deshizo en un instante las tropas que los Georgianos habian reunido para su defensa; apoderóse de Sabanath, sin permitir se cometiese una pequeña violencia, y lejos de imitar á los que le habian precedido en la guerra de la América, él quiso acompañar al valor la humanidad. Todos los puestos que atacó se rindiéron á sus armas, y el General Prevot quando llegó, no encontró que conquistar de la Georgia sino la ciudad de Sumbury. Entre tanto el General Lincoln, habiendo llegado á la Carolina Meridional, se adelantaba tambien hácia la Georgia. El General Prevot salió á su encuentro, y por un esfuerzo de su pericia militar, de tal manera sorprendió un destacamento de dos mil Americanos, que despues de matar trescientos, y hecho doscientos prisioneros, el resto huyó abandonando su artillería, sus bagages y sus municiones. Esta

ventaja fué conseguida el 30 de Marzo de 1779: entónces Lincoln se vió obligado á variar de posicion.

Prevot entró en la Carolina con tres mil hombres, y ganando tres dias de marcha sobre su enemigo, se presentó delante de Charlestown el 12 de Mayo, y la intimó su rendicion. La ciudad le resistió, y habiéndola propuesto que la Carolina del Sud permaneceria neutral durante el resto de la guerra, tampoco quiso acceder. No le quedaba otro partido sino el de darla un asalto general; pero para esto no tenia las cosas necesarias. Fuéle preciso levantar el sitio contentándose con tomar la isla de Puerto-Real, que le daba un libre acceso sobre la Carolina. Dispuso que el Teniente Coronel Maitland ocupase un puesto fortificado en Stons-Ferry, de donde el General Lincoln con cinco mil Americanos no le pudo echar.

Nada sucedió notable durante esta campaña de la parte de Nueva-Yorck: Sir Jorge Collier, Comandante de una pequeña esquadra inglesa, hizo un desembarco en la bahía de Chesapeack, donde destruyó gran cantidad de almacenes llenos de tabaco y

provisiones, muchas municiones navales, y quemó ó tomó ciento y treinta barcos. De allí pasó á la costa de Connecticut, en la qual destruyó los burgos de Fainfiel, Norwalk, y Gréenfield. Los Americanos, habiendo hecho partir de Boston una esquadra para arrasar un fuerte construido, hacia poco, por los Ingleses sobre la ribera del Penobscot, tambien fué destruida por la vigilancia y la intrepidez de Sir Jorge; hizo volar ocho fragatas y siete bergantines armados, y tomó otros quatro bastimentos; mas las tripulaciones se salváron huyendo la ribera arriba. Era esta pérdida en aquellas circunstancias muy sensible á los Americanos, pues carecian totalmente de medios para reemplazarla.

Miéntras que la esquadra del Conde de Estaing se hallaba en Boston bloqueada; Clinton envió á las Antillas un cuerpo de tropas considerable baxo las órdenes del General Green para reforzar las guarniciones de las islas inglesas, y cooperar con la esquadra del Almirante Barington. Acababan de apoderarse de la isla de Santa Lucía quando el Conde de Estaing arribó á la Mar.

tinica. Inmediatamente comunicó sus órdenes para ir al socorro de esta isla, llevando consigo al Gobernador, y una parte de la guarnicion de la Martinica. Todo estuvo pronto á las veinte y quatro horas, y se hizo á la vela con once navíos de línea y ocho mil hombres de tropas. Los Ingleses se hallaban en el mayor peligro, teniendo que resistir á tan superiores fuerzas: con toda una infinidad de circunstancias, que sobreviniéron de improviso, causáron su salud. El Conde de Estaing se vió en la imposibilidad de usar de la superioridad de su armada naval. El surgidero en que la esquadra inglesa estaba al ancla era una especie de banco, sobre el qual no hay mas que quince brazas de agua; pero al costado de este banco hay hasta doscientas. Habiendo hecho reconocer la situacion del enemigo, observó que Barington habia tenido la precaucion de fondear precisamente sobre la punta mas distante del banco y en un órden tan bien dispuesto que para atacarlo, era indispensable hacerlo al ancla, y colocarse baxo el cañon de los fuertes y de las baterías. Pareció esta operacion impracticable, y se

renunció á ella. Bien se habria podido en el primer momento sorprehender y reconquistar por asalto el Morne (*); pero el parage del desembarco fué mal escogido, y en lugar de enviar un destacamento de hombres determinados y conocedores del pais para rodear el Morne y atacarlo por detras, se dividió el ejército en tres columnas, que debian marchar cada una por su parte derechas á las fortalezas. Las rutas no eran fáciles, el terreno era malo, y no tenian guias fieles; las columnas se extraviáron, de suerte que todas fuéron á parar y juntarse al pie del Morne en un pequeño ribazo lleno de guyavieres (que son unos arbustos casi de la consistencia del ciruelo; crecen sin cultivo, y producen buenos frutos aunque silvestres), dominado por dos partes por colinas, donde los Ingleses colocáron inmediatamente algunos cañones, que hicieron unos daños muy terribles. Se creia que el Gobernador de la isla antes de capitular habria, á lo ménos, hecho clavar las baterías del Morne; pero no lo hizo, y los Franceses no podian avanzar sin sufrir todos sus fuegos. Con efecto, balas de á

(*) *Morne*, montaña.

veinte y quatro, llevándoselos á centenares, echáron á huir con la confusion mas deplorable. Las columnas de tal manera se mezcláron y dispersáron, que fué imposible reunir ni una sola: mil y doscientos hombres quedáron muertos en el ribazo, embarcándose los demas poseidos de la mayor consternacion. Los Ingleses pasáron rápidamente del mas grande terror á los cantos de la victoria. Mas aquellos hombres que habian vencido á enemigos superiores por la ventaja de su posicion, tanto en la tierra, como en la mar, no pudiéron resistir el clima destructor de Santa Lucía, triste asilo de escorpiones, de serpientes y otros reptiles los mas venenosos. La exístencia de estos animales se sostiene por los sucos de las plantas que produce un suelo demasiado cargado de betunes y de sales corrosivas, así como por los miasmas pestilentes que exhalan los pantanos cenagosos y emponzoñan el ayre. Las obras que hiciéron para acabar las fortificaciones, aumentáron la mortalidad. Los Europeos soportan dificilmente la fatiga en un pais donde reyna un calor húmedo, y los Ingleses pagáron á un muy alto precio la po-

sesion de esta isla, tan temible durante aquella guerra á todas las Antillas por la posicion y la excelencia de sus puertos.

El Almirante Byron llegó poco despues, y Barington le entregó el mando de sus fuerzas: su esquadra, que ya era respetable, fué aumentada por la que vino mandando desde Inglaterra el Almirante Rowley. Tambien el Conde de Estaing aumentó la suya, con la que conduxo desde Francia el Conde de Grace de Bar. Entónces el Almirante Byron, habiendo dexado los parages de la Martinica para escoltar la gran flota mercante que se habia reunido en San Cristóbal, el Conde de Estaing se aprovechó de esta ocasion para enviar al Caballero de Rumin con dos fragatas y un destacamento á apoderarse de la isla de San Vicente. La mitad de las habitaciones de esta isla pertenecian á Franceses, y el aborrecimiento de los Caribes contra los Ingleses, que les habian usurpado sus tierras, habia llegado al mas alto grado. Estas circunstancias hicieron la conquista fácil, y el Caballero de Rumin dió pruebas de aquel valor y de aquella capacidad, que le hicieron tan temible el año si-

guiente quando fué muerto en un combate naval.

La fortuna de la Francia, hasta entonces tan contraria en aquella guerra, parecia mejorarse por momentos. El Caballero de la Motte-Piquet llegó á la Martinica con muchos navíos, y un refuerzo de tropas y provisiones. El Conde de Estaing, viéndose por esta reunion con veinte y seis navíos de línea, y ocho mil hombres de tropas de desembarco, partió de la Martinica contra la isla de la Granada y sus dependencias. La guarnicion de esta isla era corta, y el Gobernador hizo poca resistencia. Mandó transportar lo que tenia de mas precioso al reducto del Morne del hospital, donde se encerró al instante con ciento y cincuenta granaderos, algunos marineros, y seiscientos milicianos, de los quales cerca de trescientos eran franceses que habian prestado juramento de obediencia al Rey de Inglaterra. Hizo su desembarco á tres quartos de legua de San Jorge ó Fuerte-Real en una pequeña cala, cerca de la casa de un Frances llamado Molenier. Extravióse una de las columnas, y perdió algunos soldados; pero Gaspar Vence,

corsario el mas terrible de aquellos parages, en cuyo valor el General habia puesto fundada confianza, subió á lo alto del Morne á la cabeza de una compañía de granaderos voluntarios; forzó las barricadas, y se apoderó de las baterías de la parte del Este. A su llegada las milicias huyéron, las que eran francesas arrojaron las armas, y su desercion consternó á sus compañeros: acometiélos sin darles tiempo de volver en sí, y arrojándose sobre el pabellon ingles, que flotaba sobre la batería principal, cortó la asta de un golpe de sable, la tomó y puso baxo de su brazo y enarboló en su lugar el pabellon frances. A este tiempo los granaderos ingleses, desechando el terror pánico, advirtiéron que Vence no tenia baxo de sus órdenes mas que unos ochenta hombres, y que la columna que le seguia, mandada por el Conde de Estaing en persona, se hallaba aun muy distante: acometiéronle con la mas rabiosa desesperacion. Vence, escudado con la asta de la bandera, cuyo tafetan se habia rodeado al brazo izquierdo, y lo jugaba á manera de broquel, se defendió valientemente solo algunos minutos contra un pe-

loton de granaderos armados de sable y bayoneta. Al cabo habria sido muerto si Houradoux, Sargento de su destacamento, no hubiera acudido á su socorro con un valor propio de un Romano. Llegó en fin el tardío Conde de Estaing con su columna, y los enemigos echáron á huir. Vence, al presentarle la bandera inglesa, le presentó tambien el Sargento Houradoux. El Conde de Estaing dió un abrazo á este bravo hombre, y lo hizo Oficial. Así se terminó el asalto de la Granada. El General, habiendo mandado avocar la artillería de Morne contra la ciudad, el Lord Marcartney se rindió á discrecion.

Este era el estado en que se hallaban las cosas de la Granada quando la esquadra del Almirante Byron se presentó con la idea de disputar la conquista. El Conde de Estaing se embarcó inmediatamente, y se trabó un combate, aunque parcial, entre ambas esquadras, durante el qual el navío *Príncipe de Gáles*, que montaba el Almirante Barington, y los navíos *Boyne* y *Sultan* sostuviéron largo tiempo el fuego de casi toda la esquadra francesa. Estos navíos fuéron

enteramente desamparados cayendo al sotavento, y los hubieran tomado los Franceses si los hubiesen perseguido; pero la vanguardia francesa, como desde los principios del combate se habia dexado caer á sotavento, el suceso no fué decisivo. El Almirante Barington, cuya vida no era mas que una no interrumpida continuacion de servicios hechos á su patria, fué herido mortalmente. Hubo de parte de los Ingleses cerca de ochocientos muertos, y ciento cincuenta heridos. Byron tuvo, pues, que retirarse sin hacer efecto alguno. El Conde de Estaing, igualmente General por tierra que por mar, fué tan vencedor por el uno como por el otro elemento, ciñendo de un doble laurel los trofeos de su gloria.

Si el Conde de Estaing, despues de la toma de la Granada, hubiera empleado sus armas contra la Jamayca, no es dudoso que habria añadido esta isla floreciente á la dominacion francesa. La alarma fué general luego que se supo que la esquadra francesa habia arribado á Santo Domingo. El peligro era extremado, pues la guarnicion solo ascendia á mil doscientos hombres discipli-

nados. El Conde de Estaing podia, tomando una parte de la numerosa guarnicion de Santo Domingo, desembarcar diez mil hombres de tropas regladas, sin comprehender dos regimientos de cazadores Mulatos, que se habian recientemente levantado para emprender esta conquista; pero un azar feliz salvó á aquella isla. Llegaron pliegos de la Carolina á Cabo Frances, donde la esquadra se hallaba fondeada. Pedíase por ellos al Conde de Estaing enviase solamente dos mil hombres, cinco navíos y algunas fragatas á la Georgia, cuyas fuerzas eran suficientes para tomar á Savanath y arrojar los Ingleses de esta Provincia, donde el General Lincoln, á la cabeza de quatro mil Americanos, ocupaba ya varios puestos. El Conde de Estaing no solo asintió, sino que marchó á la Georgia con toda su esquadra y tropas de desembarco, á las que añadió un destacamento de la guarnicion de Santo Domingo, y los regimientos de Mulatos que se habian formado para la expedicion de la Jamayca.

Llegado á las costas de la Georgia apenas pudo proveerse de pilotos. La mar estaba fuerte, el desembarco se hizo lentamente

y con el mayor trabajo, peligros y dificultades. El navío *Experimento*, de porte de cincuenta cañones, iba en expedicion por los Ingleses con una suma considerable de dinero para las pagas de la guarnicion de Sabanath. Padeció mucho en su viage, y llegó desarbolado: tomólo la esquadra, y se apoderó de otros muchos navíos de transporte cargados ricamente. Comenzó el desembarco el 9 de Setiembre; pero el General no pudo atacar á Sabanath hasta el 16 del mismo mes. Entónces intimó al General Prevot que entregase la ciudad al Rey de Francia. Este guerrero, tan feliz como valeroso, habia llamado en su socorro al Coronel Maitland con la division que comandaba, cuyo refuerzo llegó la misma mañana de la intimacion sin encontrar quien le detuviese ni molestase como era regular. Hubo entre los Generales muchas preguntas y respuestas, durante cuyo tiempo Prevot hizo establecer, sin ser notado, nuevas baterías, colocando en ellas los cañones de los navíos que estaban anclados en el rio Sabanath, y que los Franceses, por descuido, no habian quemado. Quando el General ingles y el hábil Ingeniero Mon-

crieffe , que dirigia las obras, creyéron que la ciudad se hallaba en estado de defensa, desecháron las proposiciones. Todas las fuerzas del General Prevot consistian en tres mil hombres, comprehendidos los marineros de los buques del rio que empleó en el servicio de las baterías. El Conde de Estaing tenia mas de nueve mil hombres , incluso los Americanos. Comenzó el sitio por un bombardeo continuo , al qual resistiéndose la ciudad, se determinó darla el asalto el 9 de Octubre. Confió la vanguardia, compuesta de ochenta granaderos voluntarios, al Capitan Vence , con encargo de atacar el principal reducto. Seguia á este Capitan un destacamento de quinientos granaderos, con el fin de apoyarle y sostenerle, mandados por dos Coroneles. El General mandaba en persona una tropa escogida , y Lincoln con sus Americanos debia hacer un falso ataque por la parte opuesta. Vence , arrollando todo impedimento por medio de un fuego terrible , entró en el reducto con sable en mano. El destacamento de granaderos , que debia sostenerle , llegando á la brecha , sufrió un fuego tan violento, que los que le man-

daban tuviéron por mejor desfilarse sobre la izquierda para evitar tanto destrozo de su gente. Al hacer este movimiento se halláron embarazados con estorbos y en medio de una inundacion, cuya laguna dió á los Ingleses la ventaja de tirar y matar á su albedrio: pocos saliéron con la vida y sin herida. Hacia cerca de una hora que el Capitan Vence se mantenía en el ataque del reducto; pero no siendo socorrido, viendo á los Coroneles desfilarse, y quedando él solo en medio de una parva de muertos, se vió precisado á retirarse, haciéndolo casi el último de todos, sin haber recibido herida alguna en un peligro tan grande y tan prolongado. El ingles que defendía el reducto no le cedía en valor; era este el Capitan *Taws*, hombre de mérito, pero sin adelantamiento en su carrera: aunque se había defendido mucho tiempo, fué muerto en el momento que atravesó con su espada al tercer enemigo. El Conde de Estaing, con lo escogido de sus tropas, desde luego se puso sobre las obras de la plaza. Los Americanos por su parte hicieron iguales progresos. Dos veces el Conde de Paluski, entrando en la ciudad,

puso en ella su bandera, mas en ambas fué vivamente rechazado. Finalmente los asaltadores, aunque se viéron muy cerca de hacerse dueños de la plaza, al fin tuviéron que ceder y retirarse. Los granaderos ingleses y los soldados de marina, cargando vigorosamente sobre los que habian penetrado hasta las obras, hiciéron en ellos cruel carnicería. Cubrian esta mortandad las sombras de la noche, y no se hizo horrorosa hasta que la luz de la mañana presentó el quadro mas funesto. Los muertos y heridos por una y otra parte colmaban los fosos y cubrian las obras. El mismo Conde de Estaing recibió dos heridas peligrosas, y hubiera quedado ó entre los muertos ó los prisioneros, si no fuese socorrido y librado por unos granaderos. El Conde de Paluski tambien salió herido mortalmente.

Era este un hombre de un maravilloso valor, rico por herencia, y de una familia distinguida de Polonia, pero inquieto y poco á propósito para mandar un ejército. A la cabeza de los confederados tuvo espíritu de hacer arrebatarse al Rey en medio de Varsovia. Sus bienes fuéron confiscados, y

habiéndose refugiado en Francia, declaró la guerra al Emperador de Alemania, al Rey de Prusia y á la Rusia, y para poner en execucion sus amenazas, á lo ménos contra esta última Potencia, pasó al servicio de los Turcos con un gran número de Oficiales Polacos y Franceses. Propusiéronse disciplinar las tropas de la Puerta, y vencer los Rusos; mas el carácter de los Otomanos hizo inútiles todos sus esfuerzos, y trastornó todos sus proyectos. Entónces Paluski, sin dineros ni recursos, se volvió á Francia, donde ofreció sus servicios á los Americanos contra la Inglaterra. Recibiéronle en efecto; pero aventurero y ambicioso, no pudo lograr del Congreso que se le diese mas mando que el de su legion.

Los Franceses perdiéron mil y quinientos hombres; la pérdida de los Americanos no se supo exáctamente: los Ingleses tuvieron unos seiscientos entre muertos y heridos; y el Teniente Coronel Maitland, que se habia distinguido prodigiosamente por espacio de dos años en la Carolina y la Georgia, fué del número de los muertos.

Preténdese que si el Conde de Estaing

hubiese formado su ataque en el instante, en lugar de consumir el tiempo en perjudiciales parlamentos, infaliblemente se habría hecho dueño de la plaza de Savanath. No solo erró en esto sino tambien en no haber mandado quemar los buques anclados en el rio, interceptando, como era cosa fácil, los socorros de Maitland. Sea como quiera, es de sentir que el Conde de Estaing hubiese preferido la libertad de la Georgia á la conquista de Jamayca. El Gobierno de Inglaterra envió á aquella isla una numerosa y escogida guarnicion luego que advirtió el peligro que habia corrido, y aquella rica posesion quedó al abrigo de toda tentativa y riesgo por todo el resto de la guerra.

Los Americanos y Franceses levantáron el campo el 18 de Octubre. Puede reprocharse justamente á los Americanos el no haber sabido disfrutar de las ventajas que debia darles el conocimiento de su pais, ya fuese para interceptar el refuerzo de Maitland, ya por otras operaciones importantes al suceso del asalto. Es verdad hubo en el campo espías que daban aviso á los *Torrays* de la ciudad de quanto en él pasaba, se ha-

cia y se decia. Reembarcáronse los Franceses, y los Americanos se retiráron á la Carolina. Mas apénas la armada dió la vela, sobrevino un huracan, cuya violencia le causó terribles daños: obligóle al Conde de Estaing á mudar de pensamiento, y á dividir su esquadra en muchas partes. Una de ellas envió á las islas de sotavento con el resto de las tropas que le habian quedado, cuya disposicion era tanto mas precisa y mas urgente, quanto una gran parte de la esquadra del Almirante Byron, mandada por el Vice-Almirante Hyde-Parker, amenazaba á aquellas islas: otra parte envió á la bahía de Chesapeak en busca de víveres y socorros para los navíos y para las Colonias en general; esto último no pudo executarse sino por un solo navío, mandado por el Marques de Vaudreuil. El Conde de Estaing tomó el partido de volverse á Francia con los navíos mas maltratados. Llegó á Brest, afligido mas por el suceso de la guerra en Savanath y por los descabros de su esquadra en el último huracan, que por el dolor de sus heridas. Así fué como terminó la campaña naval, la mas penosa de toda aque-

lla guerra , probando , aun con sus desgracias , que era tan buen General de tierra como de mar , qualidades capaces de contrabalancear las faltas que sus enemigos no cesáron de imputarle.

Las necesidades de los Estados de América crecian en número y en grandeza. Su papel de circulacion se multiplicaba , y con esto perdia todo su crédito: en vano intentáron negociar empréstitos en Europa. Las tropas se hallaban mal pagadas y peor vestidas. Los principales republicanos , que hasta entónces habian conducido la revolucion , no querian consentir el establecimiento de un ejército permanente , y la severidad de sus principios miraba con rezelo la popularidad de Washington. Temian confiarle ejércitos poderosos , y la Francia no asentia al establecimiento de fuerzas navales , que deseaban substituir á los ejércitos de tierra. A pesar de esto , en medio de su pobreza , de los embarazos y de las disensiones políticas , su resentimiento contra la Inglaterra crecia de dia en dia.

La situacion de la Gran Bretaña en esta época parecia pronosticar la extincion de su

poder y de su gloria. Los Manifiestos de las Cortes de España y de Francia no disimulaban los motivos de su union contra aquel Reyno, á saber: „ Vengar las afrentas de la guerra precedente, y destruir el imperio tiránico que los Ingleses tenian usurpado en el Océano.” Para executar estas amenazas, una esquadra, mandada por Don Luis de Córdoba, se reunió á la de Francia en Agosto de 1779, formándose una armada naval de sesenta y seis navíos grandes de línea, y un gran número de fragatas y bastimentos ligeros, baxo las órdenes del Conde de Orvilliers. Nunca se vió sobre las costas de Inglaterra otra mas formidable. Un gran número de navíos de tres puentes con ciento veinte cañones, unos equipages numerosos y escogidos, y la profusion de todas las cosas útiles y necesarias en una campaña de mar, distinguian este armamento, y manifestaban el inmenso poder de la Casa de Borbon. Al mismo tiempo la Inglaterra se veia amenazada de una invasion. Sesenta mil hombres se hallaban prevenidos sobre las costas de Bretaña y Normandía con trescientos buques de transporte fletados, esperando

para partir la órden de embarcarse. La Corte de Lóndres, espantada del peligro, se dirigió á las Provincias-Unidas, solicitando los socorros de tropas y navíos convenidos por los tratados; pero las cosas eran poco favorables para que los Ingleses lograsen de aquella República una respuesta decisiva y lisonjera.

Todas las fuerzas que á las combinadas los Ingleses podian oponer consistian en treinta y seis navíos de línea, cuyo mando se confirió al Almirante Sir Cárlos Hardy. Era este un hombre modesto y de una salud delicada, y que aun no se habia distinguido en el mando de las grandes esquadras. Hacía mucho tiempo que se hallaba retirado del servicio, y por recompensa con el Gobierno del hospital de Greenwich; pero su pericia y sus talentos inspiraban confianza á la Nacion y á su Gobierno en una coyuntura en que solamente se podian proponer medidas defensivas sin comprometer ligeramente la suerte de la patria.

Miéntras que este Almirante hacia su cruceo en el Oeste, la esquadra combinada se presentó en la mar de la Mancha; tres dias en-

teros estuvo á la vista de Plymouth, donde se esperaba por momentos un ataque. El terror se difundió en sus cercanías, cuyos habitantes huyeron aceleradamente con sus ganados al interior del pais. No se veia por aquellos caminos mas que carruages cargados de muebles y riquezas. Nada se emprendió contra esta plaza, la qual se salvó por el temor de que seria inconquistable, al paso que por una negligencia reprehensible no se hallaba en estado de defensá. Durante todo el tiempo que la esquadra combinada se limitó á cruzar en la Mancha, las enfermedades picáron en los marineros y soldados. Mas hombres se echaban al mar diariamente que podian arrojarse durante algun combate. Ademas de esta epidemia un fuerte viento del Este puso la esquadra en confusion, y al salir del Canal, para irse á Brest, vió por primera vez la del Almirante. El Conde de Orvilliers dió señal de caza, y los Ingleses inmediatamente se encerráron en la isla de Wight, en cuyas entrechuras pensaba el Almirante pelear si el Conde lo quisiese; mas este conoció el inconveniente, y regresó á Brest con su esquadra en fines de Se-

tiembre, sin mas ventaja ni otro fruto que la toma del navío Ardiente de sesenta y quatro, que al tiempo de irse á unir con la esquadra de su Nacion fué interceptado por la combinada (*).

CAPITULO V.

Debates del Parlamento con otros sucesos hasta los tumultos y devastaciones de la ciudad de Lóndres promovidas por el Lord Jorge Gordon, y conducta del Parlamento.

AÑO DE 1780. **E**l patriotimo, el amor á la patria crecia en el corazon de todos los Ingleses al paso que se manifestaba el peligro; por todas partes se abrian subscripciones pecuniarias, y se ofrecian los hombres para el servicio del Estado. Ofreciéronse sumas considerables voluntarias para aumentar la in-

(*) Este pasage merece ilustrarse con la debida exâctitud: véase la nota séptima del Traductor puesta al fin: su contenido está tomado de una relacion auténtica. Ademas consta al Traductor por su destino en aquel tiempo.

fantería. La Compañía de las Indias Orientales dió gratificaciones para levantar un cuerpo de seis mil marineros, y emprendió la construcción á sus expensas de tres navíos de á sesenta y quatro cañones. Los Irlandeses levantáron tambien treinta mil hombres para defender el Reyno de todo ataque extranjero.

La abertura de la sesion del Parlamento tuvo efecto el 25 de Noviembre de 1779; fué notable por el retiro del Lord Gower, Presidente del Consejo, el qual fué reemplazado por el Conde Bathurst. El Lord Hillsboroug sucedió al Lord Weymouth en el empleo de Secretario de Estado del Departamento del Sud, y el Lord Stormont, que habia sido antes Embaxador en Francia, fué nombrado para el de Secretario de Estado del Departamento del Norte, que se hallaba vacante desde la muerte del Conde de Suffolk. El empleo de primer Lord del comercio y de los plantíos se hallaba desde su creacion reunido al de tercer Secretario de Estado, hasta ahora que se separó en favor del Conde de Carlisle. Ciertas desavenencias suscitadas entre el Lord North y el

Lord Gower, con motivo de las pretensiones de los Irlandeses contrariadas por el Parlamento y Gobierno de la Gran Bretaña, habian causado el retiro de este último. Al fin el Parlamento, obligado de las circunstancias, pasó un acto para permitir á los Irlandeses exportar sus lanas, fuese en bruto ó manufacturadas, de importar ó exportar el vidrio, y de hacer el comercio que quisiesen, tanto en las Colonias inglesas como en la costa de Africa, baxo las solas condiciones que se reglasen por el Parlamento de Irlanda.

Es de admirar que el mismo Ministro, que habia metido al Consejo del Rey y al Parlamento en que tomase medidas coercitivas contra los Americanos, y á deséchar con dureza sus ruegos y sus peticiones, se apresurase ahora á dispensar á los Irlandeses todos los privilegios que podian desear, á pesar de las representaciones de muchos Condados de Inglaterra, que se oponian á semejante indulgencia.

El poco caso que se habia hecho á las quejas representadas en una y otra Cámara del Parlamento con motivo del mal uso de

las rentas y de las malversaciones de los que las tenían á su disposicion, disgustaba mucho á la Nacion. Formáronse Asambleas en los Condados para representar sus sentimientos á la Cámara de los Comunes, pidiendo se estableciesen comisiones de correspondencia hasta que se consiguiese el remedio; pero es difícil restringir la profusion de los Ministros quando el mal destino de los caudales públicos sirve á acrecentar la influencia del primer Magistrado de la Nacion. Este inconveniente seria un vicio en la Constitucion inglesa si cada ciudadano no tuviese siempre arbitrio de poner los ojos, y exáminar hasta los menores gastos, y citar por sus nombres los malversadores al Tribunal de la Nacion. Las circunstancias eran favorables para emprender el dicho exámen, pues el Parlamento, hallándose en la sesion sexta, los miembros de la Cámara de los Comunes no podian ver con indiferencia que muy brevemente dexarian sus empleos, y que no les convenia disgustar al Pueblo en el instante en que su voz iba á ser tan poderosa.

Edmundo Burke, que despues de muchos años empleaba en servicio de su patria

su notoria habilidad é inteligencia, presentó á la Cámara un plan para asegurar la independencia del Parlamento, y establecer mas economía en los gastos del Gobierno. Su proyecto ahorraba á la Nacion 300,000 libras esterlinas anuales sin el menor acto de injusticia. Las reglas que en él daba son demasiado largas para exponerlas á los lectores, que no conocen perfectamente la Inglaterra; pero el Parlamento se sorprendió al ver sus ideas tan profundas y exquisitas, los principios de justicia y la sagacidad, con las quales este plan de economía estaba concebido. El mismo Lord North no pudo ménos de aprobarle y de admirarle, declarando „ estaba persuadido no habia otro hombre en „ la Gran Bretaña tan capaz de desenvolver „ y aclarar un objeto tan dilatado, tan complicado y tan difícil con tanta destreza y „ acierto.”

El Coronel Barré propuso tres dias despues se nombrase una comision que executase este plan de economía tan necesario á la Nacion. Aprobóse, en apariencia, esta mocion por los Ministros y sus muchos partidarios; pues el Lord North propuso sobre

la marcha un bill, que contenia la formacion de una Junta, que exâminase las cuentas, y los gastos pasados y los corrientes, cuyo resultado presentase á la Cámara con la posible brevedad. Este bill declaraba expresamente que los miembros de esta Junta no lo serian de la Cámara de los Comunes. Por este medio creyó eludir toda pesquisa ulterior y trastornar todo proyecto; pero la cuestión no tardó mucho en presentarse bajo de otra nueva forma.

Mr. Duning dixo á la Cámara que era muy importante tomar en consideracion las peticiones de los diferentes Condados, y hizo dos mociones. La primera, que se habia aumentado la influencia de la Corona, que continuaba en aumentarse, y que se debia disminuir. La segunda, que la Cámara de los Comunes es competente para exâminar y corregir los abusos del gasto de las rentas de la lista civil quando la parezca conveniente.

Ambas mociones fuéron abrazadas con una mayoría numerosa: el Ministro la perdió esta vez, y todos los instrumentos de su poder parecia se le huian. Tomas Pitt pidió

se resolviese que pertenecia á los deberes de la Cámara proporcionar remedios inmediatos y eficaces á los abusos denunciados en las peticiones de los Condados, Ciudades y Villas del Reyno. Esta resolucion obtuvo tambien la afirmativa. Finalmente Cárlos Fox pidió que estas tres resoluciones se votasen brevemente, lo que igualmente se aprobó á pesar de la oposicion del Ministerio. Para ello se mandáron leer hasta dos veces aceptándose sin division; mas el Orador de la Cámara, habiendo caido enfermo, se vió precisado por algun tiempo á suspender las Asambleas. El Lord North y sus agentes se aprovecharon de esta suspension para restablecer su predominio, y quando la Cámara continuó sus tareas, su ardor por la causa pública ya no era el mismo. Dexóse de resoluciones populares, y de las que habia abrazado en el primer transporte de su zelo, quedando enteramente sin efecto. La mayor parte de los miembros creyeron habian hecho bastante por sus constituyentes, y que si hacian mas, perjudicarian sus personales intereses. Todas las partes del proyecto de economía de Burke fuéron desecha-

das. Este miembro habia pensado en una cura radical en un tiempo en que el estado desesperado de la enfermedad no permitia mas que paliativos. Sus esfuerzos solo sirviéron de probar la exístencia de los abusos, y la imposibilidad de reprimirlos.

Edmundo Burke se habia hecho célebre por su patriotismo, mas poseia el virtuoso defecto de no prestarse á las modificaciones y temperamentos que la corrupcion de su siglo hizo como necesarios. Desdeñando recurrir á los expedientes, seguia en todo el derecho y la estricta sabiduría. Quando se suscitaron divisiones entre el Pueblo y la Legislatura en el negocio de Wilkes, indicó del modo mas enérgico las causas del descontento popular y la manera de cortarlo. Este hombre habia trabajado en detener la depravacion de los Ingleses en el Oriente del mundo, y en destruir los huracanes que amenazaban en el Occidente. Empeñóse en obtener justicia para la Irlanda, y en reformar los abusos de la Inglaterra, mostrándose en todas estas ocasiones veraz é incorruptible amigo de su patria. Su inflexibilidad no era á gusto de todos, y poseia el

defecto imperdonable de parecer , y ser efectivamente un hombre lleno de virtud quando no se usaba la virtud. Ni la insensibilidad ni la ingratitud podian hacer en él que no disfrutase de la sin igual satisfaccion de pasar la vida en el cumplimiento de todos los deberes de un político ilustrado, y de buen ciudadano. „Una vida consagrada al servicio de nuestro pais , dice un acreditado escritor , constantemente ocupada en recoger los frutos mas útiles de todas nuestras facultades , no admite placeres facticios, pues son raros los que se pueden concordar con nuestros deberes públicos, siendo el cumplimiento de estos deberes de donde resulta el mayor de todos los placeres. Ni Montaña escribiendo sus Ensayos, ni Descartes construyendo nuevos Mundos, ni Burnet fabricando una tierra antes del Diluvio, ni Newton descubriendo las leyes de la Naturaleza, percibieron mayor placer interior que percibe un verdadero patriota quando reúne todas las fuerzas de su entendimiento, y dirige todas sus ideas y acciones al bien de su pais.”

Miéntras que la Nacion se ocupaba en Inglaterra en la reforma de sus abusos, al-

gunos particulares del Reyno de Escocia, que obtenian plaza en el Parlamento, y que pensaban que la tolerancia concedida en Inglaterra é Irlanda á los Católicos no podia producir mas que saludables efectos, trataron de solicitar la misma indulgencia para los Católicos de aquel Reyno. Inmediatamente que se traslució esta idea, ciertos Protestantes fanáticos se alarmáron, y no omitiéron nada de quanto podia servir á excitar y animar el aborrecimiento popular contra los Católicos; los sermones, los escritos, aviváron la discordia; de suerte que se hizo imposible el hacer entender á la multitud, que no se trataba de semejante materia, ni de dispensarles favores que pudiesen dar crédito á sus principios religiosos ó políticos, sino únicamente de dulcificar las leyes penales, ya demasiado severas despues que nada daba que temer la Iglesia Romana. Las casas y las propiedades de los Católicos de Edimburgo y de Glasgow fuéron el objeto de la audacia popular, cuyo aborrecimiento venenoso no tardó en correr rápidamente desde Escocia á Inglaterra. Formóse una *Asociacion Protestante*, compuesta de personas bien intencio-

nadas y de buena fe; pero mal informadas, pues se las habia infundido que los principios del Catolicismo se extendian por el Reyno largamente, que esto iba á producir fatales conseqüencias, y que tanto el Gobierno como la Legislatura se habian propuesto proteger aquella Religion.

Con esto la Asociacion Protestante crecia de dia en dia, en número como en actividad y fervor, baxo la influencia de un Presidente, cuyo espíritu violento y determinado parecia destinado á ser gefe de faccion. Este jóven personage descendia de una de las mas antiguas y mas distinguidas familias de Escocia, y podia mirar la afeccion popular como un derecho inherente de su nacimiento, cuya favorable disposicion tampoco él habia dexado de cultivar. Toda su conducta, en todas sus operaciones le acompañaba la visualidad de un carácter particular, capaz de llevarse, como se llevó, la atencion y afecto público. Con esto sus singularidades eran tenidas por señales de ingenio, y su exterior y modo de vestir, que parecian copiados de los de la edad del puritanismo, habian persuadido á la multitud

de la santidad de su vida; mas á pesar de estos aparatos, su conducta nada era ménos que austéra.

Por la mano de este reformador la Sociedad Protestanre enderezó á la Cámara de los Comunes una peticion, para que se anulasen los actos pasados en favor de los Católicos Romanos. Esta peticion se habia firmado por muchos millares de personas; y á fin de asegurar mejor el suceso, se invitó á todos los Protestantes, por medio de billetes circulares manuscritos y por los papeles y diarios públicos, para que en el dia señalado se presentasen en el llano de San Jorge (*) con escarapelas azules. Su gefe, que era miembro del Parlamento, declaró que no haria ningun uso de la peticion de los Protestantes miéntras no viese reunido el número de veinte mil. En efecto, esta inmensa multitud circundó inmediatamente el Palacio de Westminster, tomando todas las avenidas del Parlamento.

Aunque el Gobierno jamas tuvo intencion de acceder á la de los Protestantes, no proveyó de precaucion contra las conse-

(*) Saint-George's Fields.

qüencias que debian proceder de semejante reunion, al paso que la conducta de Jorge Górdon miraba visiblemente á inflamar la cólera y la desesperacion de todo este populacho, engañándole sobre la manera con que se intentaba tratar á los Católicos, y atribuyendo al Gobierno las miras que no tenia. Muchos Lores fuéron insultados, y aun maltratados por esta populacha al tiempo de ir á la Cámara de los Pares, y por la noche las capillas católicas de los Embaxadores de Cerdeña y Baviera fuéron abrasadas y demolidas. Enteramente desapareció el órden y el poder de las leyes. Las casas en que los Católicos vivian quedáron demolidas, y los muebles arrojados y quemados en las calles. El poder civil era ninguno para contener estas violencias; los Magistrados eran despreciados. Las grandes ciudades siempre ocultan un cierto número de malvados y de libertinos desesperados, que no se contienen sino por el miedo de las leyes, y que no esperan mas que la suspension de la autoridad legal para entregarse impunemente á todas sus pasiones, y cometer los crímenes mas atroces.

Estos, pues, dirigieron sus ataques contra los objetos que mas servian de temor á sus perfidias; forzaron las prisiones, y pusieron en libertad á los tan malvados como ellos, reiterando estas pestes sociales los males de su depravacion. Las casas de los Jueces de Paz y de los otros Magistrados fueron desoladas y destruidas. Toda autoridad, como era nula, no se sabia hasta donde llegaria la destruccion; el Banco se vió peligrosamente amenazado, y el destino de la Inglaterra parecia en tal momento depender del furor de una gente sin sentido.

Para poner fin á estos desórdenes dióse providencia que entrasen en la ciudad muchos cuerpos de tropas; llegaron por la noche en la del 7 de Junio. El recurso espantoso y terrible de una execucion militar fué empleado como el único medio de salvar á Lóndres de su entera destruccion.

¿Quién podrá describir los horrores de esta noche? En ella perecieron quinientos hombres, y aunque por avisos y carteles se previno al vecindario no saliese de sus casas, muchas personas inocentes, al atravesar las calles, fueron muertas ó heridas á balazos.

Luego que esta sangrienta execucion disipó la multitud , Jorge Gordon fué preso, y examinado por muchos Lores del Consejo Privado, se le llevó preso á la torre. Despues fué conducido á la Corte del Banco del Rey, esto es, el 5 de Febrero de 1781, como reo de alta traycion; mas el Jurado le declaró inocente.

Este momento de anarquía suspendió los trabajos del Parlamento hasta el 19 de Junio, y á la siguiente mañana se acordó se explicase al Pueblo la naturaleza del acto del Parlamento que habia causado tanta conmocion, y cuya falsa inteligencia habia puesto el Reyno en un peligro inminente. ¿Por qué una determinacion como esta, capaz de destruir las aprehensiones de los Protestantes, no se acordó antes? No se sabe; y la sesion del Parlamento se terminó el 8 de Julio.

A unos choques tan violentos sucedió una calma aletargada; parecia que la Nacion habia perdido el deseo y la esperanza de obtener la reduccion de las prerogativas y poder de la Corona, y tambien la reforma de las expensas públicas é inútiles. Los tu-

multos de Lóndres sirviéron de pretexto para poner todo el Reyno á la discrecion militar, y el espíritu de libertad se disminuía; mas es tal la excelencia de la Constitucion Británica, que la balanza de los tres poderes se iguala por sí misma en el momento que parece vá á destruirse.

Los subsidios para el año de 1780 fuéron señalados en 21.196,496 libras esterlinas. El número de marineros empleados subió á 85,000, inclusa la tropa de Marina; las terrestres á 35,000. Pagóse solamente millon y medio de las deudas de la Marina. Las nuevas imposiciones recogidas los dos años precedentes produxéron mucho ménos de lo que se habia calculado, siendo preciso recurrir al fondo de amortizacion para llenar aquel vacío. Con efecto se tomaron de él 2.500,000 libras, con las quales, el tributo ordinario sobre las tierras y la cerveza, la renovacion por 3.400,000 libras en billetes del Echiquier, 12.000,000 de empréstito y 480,000 libras sacadas de una lotería, compusieron la suma de los subsidios. Tambien sobrecargáron para ella con seis *pences* los avisos insertos en los nue-

vos papeles (*). El Parlamento añadió á estos subsidios un voto de crédito de un millon.

(*) El Pueblo de Inglaterra tiene tanta afición á los papeles públicos, que el impuesto sobre este objeto produce 15.000,000 de libras esterlinas, sin incluir los que por sí tiene ya el papel.

LIBRO IV.

DESDE LA CAMPAÑA DE 1780 HASTA LA
DIMISION DEL LORD NORTH, LA MUDANZA
DEL MINISTERIO BRITÁNICO, Y FIN
DE LAS HOSTILIDADES.

CAPITULO I.

*Victoria del Almirante Rodney contra los
Españoles; socorro de Gibraltar; sucesos
del Almirante Digby, y tentativas de la
Inglaterra contra el transporte de maderas
por los Holandeses.*

La Inglaterra, atacada por todas partes, no podia resistir, ni podia oponer mas que su valor. Gibraltar se hallaba bloqueada por mar y por tierra, y la guarnicion se habria visto sin víveres ni municiones brevemente, si no hubieran tratado de socorrerlo á viva fuerza. Para ello armáron veinte y un navíos de línea, cuyo mando se confirió al Al-

mirante Rodney. A pocos dias de su salida de Inglaterra encontró con una flota española de quince buques de transporte, escoltados por un navío de sesenta y quatro cañones y cinco fragatas. Habian salido del puerto de San Sebastian en Vizcaya, é iban á Cadiz con provisiones de boca y guerra; tomólos todos sin que ninguno pudiese huir. Ocho dias despues (el 16 de Enero de 1780) al doblar el Cabo de San Vicente, avistó una esquadra española de once navíos de línea que mandaba el General Lángara: hizo señal de caza, y Lángara procuró tomar la costa para salvarse en algun puerto de ella, mas no lo pudo conseguir.

El combate principió á las quatro de la tarde, y á pesar de las fuerzas dobles de Rodney, Lángara se defendió con un valor heroyco por espacio de una hora. Tuvo la desgracia de que se prendiese fuego en un navío de su esquadra, y que se volase sin salvarse ni un solo hombre, en cuya situacion la esquadra española no tuvo otro remedio que el de huir. Persiguióla Rodney toda la noche, aunque batido de continuo por el rigor de una tempestad. Por la maña-

na la esquadra perseguida tuvo que rendirse al Almirante en las aguas de San Lucar. Quatro navíos, uno de los quales era el Comandante, fuéron apresados y llevados á Gibraltar, otros dos lo estaban ya tambien quando el uno dió en la costa y se perdió, y el otro fué represado (*). Esta victoria costó poco á la Inglaterra. Gibraltar fué socorrido, y la guarnicion aumentada con un Regimiento nuevamente levantado.

Sir Jorge Rodney envió algunos navíos á Mahon, y él partió con seis y dos fragatas para las Antillas; el resto volvió á Inglaterra baxo las órdenes del Almirante Digby, el qual tomó en su camino un navío frances de sesenta y quatro cañones, que hacia parte de un convoy destinado á la isla Mauricio.

La muerte de Sir Cárlos Hardy, que ocurrió en Mayo de 1780, hizo pasar el mando de la esquadra de la Mancha al Almirante Geary, el qual se hizo á la vela á los primeros de Junio; pero como la reunion

(*) Tambien este lugar conviene ilustrarse. Véase la nota octava del Traductor puesta al fin: tiene el mismo origen que la precedente.

de las esquadras española y francesa no se efectuó, no parecieron enemigos que disputasen á la Inglaterra la soberanía del Océano. Geary disfrutó de esta ocasion para hacerse dueño de un rico convoy mercante frances, que venia de Puerto-Príncipe cargado de azúcar. Un mes despues concluyó su crucero, dexando el mando de la esquadra que pasó al Almirante Darby.

El Gobernador Johnstone, habiendo terminado sin suceso su comision en calidad de Comisario del Rey para la pacificacion de América, se volvió á su destino de la Marina. Empleó el estío en cruzar con una pequeña esquadra sobre la costa de Portugal, donde apresó un gran numero de embarcaciones francesas y españolas ricamente cargadas.

Hasta entónces los acontecimientos del año habian sido felices para la Inglaterra; los quales la preserváron de su ruina y del abatimiento de que parecia estar amenazada. Pero miéntras se lisonjeaba de este gusto, la esquadra española del mando del General Don Luis de Córdoba se apoderó de cinco navíos de la Compañía Inglesa de las Indias

Orientales que iban para la Asia, y de otro gran número de transportes que iban á las Antillas. No pareció esta pérdida (*) tan grande á la Inglaterra, como lo seria si estas embarcaciones y convoyes en lugar de salir de ella regresasen de la India ó las Antillas cargados de riquezas, porque los efectos que llevaban, siendo mercaderías inglesas, resultaba á la Nacion un aumento de trabajo en favor de la parte mas pobre y laboriosa á expensas de la mas rica.

El principal objeto que la España se propuso en esta guerra eran las adquisiciones y conquistas de Gibraltar, Menorca y las Floridas. Gibraltar era difícil; Menorca, susceptible de una larga resistencia, y la época en que se finalizaria el sitio de Panzacola no podia fixarse. Panzacola era una plaza fuerte en la Florida Occidental, comenzada á fortalecer por los Españoles, y enteramente fortificada por los Ingleses. Miéntras que Don Bernardo Galvez, Gobernador de la Luisiana, reunia fuerzas competentes para invadir la Florida Occidental, un destacamento salido de la Jamayca se apoderó de Omoa,

(*) Véase la nota nona del Traductor puesta al fin.

establecimiento español en la costa de Mosquitos; pero la intemperie del clima fué tan fatal á los vencedores, que hizo perecer á un gran número.

El Almirante Hyde Parker, que cruzaba en las Antillas, tomó ó destruyó muchas embarcaciones destinadas á la Martinica y la Guadalupe. Un convoy de treinta velas escoltado por sola la fragata *Aurora*, que habia llegado con felicidad, dió imprudentemente en el canal de Santa Lucía, donde cayó en manos enemigas en el mismo instante que iba á tomar su puerto. A las dos de la tarde apareció el convoy delante de la bahía de Fuerte-Real perseguido de los navíos ingleses. Las baterías de este Fuerte hicieron fuego á quanto permitia la distancia. El Caballero de la Motte Piquet, que se hallaba en Fuerte-Real con siete navíos de línea con necesidad de repararse y con una gran parte de su tripulacion en el hospital, no pudo sufrir ver tantos barcos franceses caer en poder del enemigo. Fuése á su navío el *Anibal*, y largando cables salió del puerto con resolucion de salvar alguna parte de ellos. Cañoneó la escuadra de Par-

ker de muy cerca, batiéndose solo contra los tres navíos que habian cortado el convoy y contra la fragata *Aurora*, logrando poner baxo de su proteccion y á salvo diez de los buques que aun no estaban marinados. Otros dos navíos de línea, solos en estado de salir, le siguiéron y reuniéron. Cien marineros, saltando del hospital, corriéron, aunque enfermos, á embarcarse á bordo del navío *Vengador*. Esta pequeña esquadra se esforzó tanto en el fuego y en las maniobras que salvó la mitad del convoy, puso en confusion muchos navíos de la esquadra de Parker, y no cesó su fuego hasta la noche despues de haberlos obligado á retirarse.

Las Potencias del Norte sacaban ventajas conocidas del acrecentamiento de la marina de Francia por las compras que las hacia de cáñamo, arboladura y cobre. Los Ingleses tenian interes en interceptar este ramo de comercio, impidiendo entrasen estas materias en los puertos de sus enemigos; pero se hizo una confederacion entre la Rusia, la Dinamarca y la Suecia, en virtud de la qual estas tres Potencias armáron un cierto número de navíos de guerra para proteger

sus buques de comercio en la mar y la venta de materiales útiles á la Marina. Esta alianza, á la qual se dió el nombre de *neutralidad armada*, habia sido primero propuesta por la Emperatriz de Rusia, y formada seguidamente por las influencias de la Corte de Stockolmo (*). La Rusia no habia adquirido su poder marítimo sino baxo la direccion de un Almirante ingles, y por las instrucciones de Oficiales de Marina de aquella Nacion; mas el interes momentáneo hace fácilmente que los Príncipes olviden sus antiguas obligaciones: la política de la Francia supo ganar la Corte de Petersburgo, trastornando por su mediacion una guerra que estuvo para declararse entre la Rusia y la Puerta Otomana, proporcionando á Catalina II el tiempo que necesitaba para poner en execucion y brillar con sus vastos proyectos.

(*) El autor padece notable equivocacion y mucha falta de noticias en esta parte de su historia. No puedo ménos de ilustrar este pasage, y de hacer ver claramente al público, que donde tuvo origen esta *neutralidad armada*, que se hizo tan famosa, fué en el Gabinete político de S. M. Católica. Véase pues la nota décima puesta al fin, donde se lecrán estas noticias importantes al justo y debido honor de aquel Monarca.

Nada podia ser mas grato á la España y á la Francia que esta neutralidad armada; ambas lo manifestáron con la aprobacion mas completa. Por lo que hace á la Inglaterra declaró se atendria á las leyes de las Naciones y al tenor de los tratados de comercio, entónces subsistentes.

Hasta aquella época los efectos y municiones navales habian sido miradas por las Naciones beligerantes como objetos de puro contrabando; y así cada una de ellas se creia autorizada para apoderarse de los efectos destinados á su enemigo. Los Holandeses, que eran los que mas fruto sacaban de este comercio de transporte, no habiendo entrado en esta confederacion, fuéron visitados todos sus buques en la mar, y el que se encontraba llevar á su bordo algunos efectos ó municiones navales para los puertos de Francia ó de España era detenido y llevado á los de Inglaterra; su carga se sacaba á tierra, la pagaba aquel Gobierno, y el buque era puesto en libertad. La República de Holanda se quejó de esta conducta como de una infraccion del derecho de las Naciones; sin embargo los particulares halláron el

modo de enriquecerse con ella. Lograban por colusiones é inteligencias tasar los efectos á precios sumamente subidos quando ellos los habian embarcado á precios baxos. Tanto es verdad que en las guerras no hay bastante precaucion capaz de evitar todos los inconvenientes ruinosos.

CAPITULO II.

Combate entre las esquadras francesa é inglesa en las Indias Occidentales: huracan formidable: toma de Charlestown por el General Clinton: victoria de Cornwallis en Cambden: cuenta presentada al Rey por Necker, y rentas para 1781.

AÑO DE 1780. **D**espues del socorro de Gibraltar el Almirante Rodney emprendió el viage de la Barbada, donde tomó noticias sobre el estado en que se hallaba la guerra en las Antillas. Supo que el Almirante Hyde Parker con catorce navíos estaba anclado en Santa Lucía, y el Conde de Grase de Bar en Fuerte-Real de la Martinica con nueve, pero que esperaba de un

momento á otro la llegada de una esquadra considerable mandada por el Conde de Guichen, el qual escoltaba un convoy de cien velas cargado de provisiones y de grandes refuerzos de tropas; que se hallaba amenazada la isla de Santa Lucía, con cuyo motivo habia destacado el Almirante Parker quatro de los diez y ocho navíos de línea, de que se formaba la totalidad de su esquadra para que traxesen un refuerzo de la Antigua. El Almirante Rodney y el Conde de Guichen llegaron á un mismo tiempo, el uno á la Barbada, y el otro á la Martinica. El primero dispuso que partiesen inmediatamente los navíos de transporte para Santa Lucía; el segundo envió delante la fragata *Diana* y dos cuters para dar este aviso al Conde de Grase. La fragata fué presa de los enemigos, y los *cuters*, que encontraron algunos navíos de transporte armados de cañones, aunque combatiéron contra ellos, ninguno pudieron rendir. El Conde de Guichen, echando de ménos su regreso, mudó de plan temiendo encontrarse con fuerzas superiores de los Ingleses á sotavento de la Martinica. Brevemente percibió qua-

tro gruesos navíos que se dirigian á su esquadra; pero ellos con la misma brevedad biraron de bordo, y habiéndose reconocido por Ingleses les dió caza hasta las seis de la tarde que llegó á las alturas de la Deseada. A vista de esta isla, teniendo un rico convoy que custodiar, y temiendo alejarse demasiado, biró de bordo, y en la siguiente mañana dió fondo en Fuerte-Real despues de haberse antes unido con la esquadra del Conde de Grase, que salió á buscarle por el canal de la Dominica. El Marques de Bouillé, Gobernador de la Martinica, que se hallaba embarcado en la esquadra de Grase con las tropas, las municiones y artillería que habia prevenido para el ataque de Santa Lucía, se transbordó al navío del Conde de Guichen, y le propuso mandase entrar el convoy en Fuerte-Real, y él sin echar anclas tomase inmediatamente la derrota de Santa Lucía, cuya isla queria sorprehender: mas su actividad tuvo que ceder á la prudencia del General de mar, que le objetó tenia precision de desembarcar muchos enfermos. Esta operacion consumió treinta y seis horas, durante cuyo tiempo los quatro navíos que

Guichen vió á sotavento entraron en el puerto de Santa Lucía con un refuerzo de mil doscientos hombres. Por un contratiempo percibieron veinte y ocho transportes que venian de la Barbada, y se les dió caza; pero marcharon con tanta habilidad que doblaron la punta de la *Gros-Islet* sin poderlos interceptar. Un Ayudante de Campo y algunos Oficiales enviados por el Marques de Bouillé tomaron tierra, y supieron por franceses amigos, que era sumamente incierto el suceso del ataque de la isla, porque ademas de las dificultades que habia para tomar el bien fortificado *Morne*, la guarnicion consistia entónces en cinco mil hombres de tropa aguerrida, y abundantemente provista de todas las cosas necesarias. En virtud de estos informes la esquadra regresó á la Martinica. Mientras entraba en Fuerte-Real, el Almirante Rodney, que por sus embarcaciones descubridoras expiaba y sabia todos los movimientos de los Franceses, echó anclas en Santa Lucía con cinco navíos y dos fragatas; salió al dia siguiente con toda su esquadra compuesta de veinte y seis navíos de línea, presentándose delante de Fuer-

te-Real, donde estableció su crucero.

No se acobardaron por esto los Franceses; su esquadra, igual á la enemiga, salió del puerto y empezó luego á batirse: tres veces se embistiéron en los dias 17 de Abril, 15 y 19 de Mayo de 1780, aunque sin victoria decidida. En el combate primero de Abril dado junto á la Dominica, el Almirante Rodney advirtió mucha flaqueza en varios navíos de su esquadra; depuso á sus Capitanes, y los envió presos á Lóndres, donde se les privó de sus empleos por sentencia de un Consejo de Guerra. En Inglaterra la recompensa de las acciones y del mérito es tan segura, como lo es de la otra parte el castigo y el desprecio faltando á los deberes. Pocas veces allí envejecen los hombres sin estar cubiertos de gloria en el servicio de la patria, ni ménos llegar sin grandes merecimientos personales á las dignidades que en otras partes llega solamente el nacimiento ó las intrigas. La sentencia del Almirante Bings fué quizás cruel; con todo, los marinos ingleses no la echan de su memoria; temen la voz popular, que no admite otros descargos que victorias.

Los Franceses perdiéron mas hombres que los Ingleses en estos tres combates: tenían á bordo de los navíos seis mil hombres de desembarco baxo las órdenes del Marques de Bouillé, prontos á invadir qualquiera de las islas inglesas si la victoria se declaraba en favor del Conde de Guichen.

Despues del combate del 19 de Mayo este General solo se ocupó en reparar su esquadra y en cumplir con su comision, que era la de escoltar el convoy de las islas de Sotavento á Santo Domingo, y conducir el de todas las islas á Cádiz.

Las Antillas maltratadas del fuego de la guerra, lo fuéron de una manera todavía mas terrible por los asambrosos huracanes ocurridos el 10 y 11 de Octubre de 1780. Su furor fué tal que tiráron las casas al suelo, tiráron los árboles, y se perdiéron todos los plantíos y sembrados. Hombres, mugeres, ganados, todos perdian la vida aun en los mismos asilos en que procuraban conservarlas. Los relámpagos mezclados con la furia de las ventoleras arrojaban á la vez, con una infinidad de truenos mas que horribles, una infinidad de rayos y centellas, arrollan-

do los torbellinos, y levantando hasta las crestas de las mas altas montañas las hojas de los árboles en columnas perpendiculares; levantaban los árboles, las tierras, y todo género de plantas y sembrados. Los buques fondeados con quatro anclas por las hinchazones del mar fuéron arrojados á lo interior de las tierras. Hombres, animales, nada se podia salvar del furor de tan terribles metéoros. Postrados por los suelos, todos parecia implorar la piedad del cielo, inexorable en aquellas circunstancias y miseria. Testigo yo de esta horrible convulsion de la naturaleza, todo el calor de mi alma aun no es bastante á poderla describir como ella fué; ¿dónde estan los pintores, dónde los poetas capaces de hacer bien este quadro?

Este huracan fué mas furioso que todos quantos habian sufrido las Antillas despues de mas de un siglo. Desde Cayena hasta la Jamayca ninguna isla se libró; pero entre ellas la de la Barbada, la mas á sotavento, sufrió quanto la imaginacion no puede abrazar. La sangre fué comprimida en las venas por la furia de los vientos, cosa que hace experimentar al que respira una nueva ma-

nera de ahogarse en mil angustias. Un gran número de embarcaciones pereció en los puertos de la Granada, de Tábago y de San Vicente. La fragata *Juno* de quarenta cañones, y la corbeta la *Fama*, presa hecha á los Ingleses, fuéron hechas trozos en las costas de esta última isla, y anegada la mayor parte de los Oficiales y tripulacion. Casi todos los buques que se hallában en los puertos de la Martinica perecieron ó baráron: abandonados al furor de las olas, unos se los tragáron, otros recogidos por el enemigo, y algunos pocos se salváron en las islas. La esquadra de los Ingleses padeció infinito en la rada de Santa Lucía; muchos navíos de línea quedáron inservibles. Dos fragatas se incendiáron en las costas de la Martinica, sin que se pudiesen salvar mas que unos quarenta marineros que el Marques de Bouillé hizo recoger, vestir, cuidar y enviar libres: en fin, la ruina fué general. Con noticia de estas desgracias se abrió en Lóndres un gran número de subscripciones para repararlas en las islas inglesas, y el Gobierno acordó una suma considerable para distribuirse entre los infelices que habian mas padecido: este acon-

tecimiento produjo en Francia mucho ménos sensacion que en Inglaterra; ciudadanos de todos los rangos recibieron estas noticias con total indiferencia, sin que el Gobierno fuese mas sensible que los particulares.

En la América Septentrional las operaciones de la guerra se dirigieron hácia el Sud. Sir Henrique Clinton, deseoso de tomar la Carolina Meridional, evacuó á Rhode-Island, posesion de mucha importancia por la excelencia de su puerto. El abandono que hizo de esta Provincia es una prueba convincente de la disparidad que exístia entre las fuerzas empleadas en la conquista de la América, y la extension de este proyecto. Los Franceses se apoderaron inmediatamente de Newport sin que hasta entónces hubiesen podido reducirla. El ejército Ingles entró en Charlestown el 13 de Mayo de 1780, y bien poco despues el Caballero Clinton se volvió á Nueva-Yorck. El Conde Cornwallis se quedó Comandante en gefe en la Carolina; pero un ejército Americano mandado por el General Gates, el vencedor de Bourgoyne, le arrojó de toda la Provincia, excepto de la Capital, donde los

Ingleses supieron mantenerse. En semejante extremidad Cornwallis resolvió atacar al ejército Americano, aunque superior en número al suyo, y lo venció en Cambden. El Baron de Kalb, Mayor General al servicio de los Estados Unidos, fué muerto en esta batalla. El Teniente Coronel Dubuisson, su Ayudante de Campo, hizo quanto pudo para salvarle la vida, y defendiéndose, aun despues de batido y ahuyentado el ejército, fué peligrosamente herido, y al fin hecho prisionero. El Estado de la Carolina recompensó el valor de este Oficial, concediéndole el grado de Brigadier-General, y el Congreso le recomendó á la Corte de Francia. El Teniente Coronel Carleton se distinguió en toda esta campaña, y se hizo formidable á los Americanos. Era ménos difícil conseguir esta victoria, por mas importante é inesperada que ella fuese, que atraer el espíritu de los habitantes á su antigua obediencia al Gobierno británico; su espíritu permaneci6 invencible, su aborrecimiento se nutria y acrecentaba en los reveses.

El Ministerio británico, temiendo en la sesion próxîma que el Parlamento, cediendo

á los murmullos del Pueblo, tomase en consideracion muy seriamente los abusos que existian en los gastos públicos, resolvió disolver absolutamente esta Asamblea, y convocar un nuevo Parlamento para el 31 de Octubre de 1780.

Edmundo Burke intentó introducir su plan de economía, pero con ménos ventura que en la sesion precedente. Por aquel mismo tiempo Mr. Necker, Ministro de Hacienda en Francia, presentó al Rey una cuenta circunstanciada de las reformas que habia hecho, indicando á S. M. un gran número de medios, por los cuales la situacion del Estado debia mejorarse en lo por venir. Esta cuenta, con el plan de sus ideas, mereció en favor de su autor grandes elogios de parte del Parlamento de la Inglaterra, cuyos Oradores manifestáron quanto era de temer que la Francia continuase en ilustrarse, y el Gobierno de la Gran Bretaña en corromperse.

Las rentas para el servicio público del año de 1781 fuéron consideradas en 22.348,037 libras esterlinas. Para juntar esta suma se tomaron en empréstito doce millones esterlinas, ademas de los medios ordinarios de la

tasa sobre las tierras y de la cerveza, y de los extraordinarios procedentes de la renovación de la Carta del Banco de Inglaterra y de los pagos de la Compañía de las Indias Orientales. En este empréstito el Lord North siguió un nuevo sistema. A fin de disminuir el peso del interés anual é inmediato, aumentó el capital de la deuda fundada. Por este medio los recursos fueron tales que no parecia sino que la continuacion de la guerra servia solo de aumentar la sabiduría y habilidad que empleaba la Nación en sostenerla. Dos años antes de este, teniendo el Gobierno necesidad de un préstamo de ocho millones, no pudo procurarse mas que siete; mas ahora fueron hechas triples ofertas de la suma que se necesitaba. Los subscriptores de este empréstito recibieron por cada 100 libras esterlinas un capital de 150 libras en anualidades á 3 por 100, y una anualidad adicional de 25 libras esterlinas á 4 por 100, cuyo interés debia continuar hasta que la anualidad fuese extinguida. De esta manera el empréstito de doce millones se hacia al $5\frac{1}{2}$ por 100, lo que para aquellas circunstancias era un interés módico. Todos sus réditos ascendian

á 660,000 libras esterlinas , y los impuestos necesarios para pagar esta cantidad fuéron hallados con una facilidad que sorprehendió. El Lord North declaró que el fondo formado por estos impuestos, procedente de un acrecentamiento de derechos sobre los anteriores y otras cosas exêntas hasta entónces, ascendia á cerca de tres millones, y propuso se aplicase el sobrante á la reduccion de la deuda de la Marina. Concluyóse este negocio de Rentas por un voto de crédito de un millon.

CAPITULO III.

Desde la declaracion de la guerra de la Inglaterra á la Holanda , y sucesos de las armas en Africa y América , hasta el asedio de Menorca por los Españoles y Franceses.

AÑOS DE 1780 Y 81. **L**os Holandeses observaban hacia mucho tiempo, respecto de la Inglaterra, una conducta bien desagradable. Teníalos ganados la política de los Franceses, y aunque usaban bien del disimulo, la

Corte de Lóndres penetraba cada dia la parcialidad con que la República, particularmente la Provincia de Amsterdam, servia á los intereses de Francia y de los Americanos. Intentáron estos negociar un empréstito en Holanda, pero con desgracia. Sin embargo, se ajustó un tratado preliminar de comercio en Aix-la-Chapelle en Setiembre de 1778, por órdenes é instrucciones de Mr. Van Berkel, Consejero y Pensionario de la ciudad de Amsterdam, con un Diputado del Congreso. Los socorros que la Holanda podia darles, si residiese en Amsterdam un personage autorizado del Congreso, persuadiéron á Henrique Laurens, Presidente de aquel Cuerpo político, á emprender este viage; mas el navío que lo conducia fué presa de una fragata inglesa, y el Presidente Americano, llevado á Lóndres, fué encerrado en la torre. Aunque tuvo la precaucion de arrojar al mar todos sus papeles, no consiguió su deseo; los papeles se halláron flotando sobre el agua, y fuéron á parar al Ministerio. Lo que se registró y vió por ellos determinó á la Inglaterra á no guardar con los Holandeses mas consideracion; al instante les decla-

ró la guerra por un Manifiesto publicado el 20 de Diciembre de 1780.

Esta declaracion pareció precipitada á un gran número de ciudadanos y de comerciantes Holandeses. Miraban estos su República como una aliada natural de la Inglaterra, por lo que tenian asociaciones y alianzas estrechas con los banqueros y los mercaderes de Lóndres; de manera que la mayor parte de sus fortunas exístian en los fondos públicos de la Gran Bretaña. Veíanse, pues, obligados á combatir contra sus propios intereses, sus amigos y sus bienes; maldecian la cábala que habia producido tan triste situacion, y no sabian si ofrecer sus votos por la ruina de la Inglaterra ó por la de su Patria.

La audacia de la Nacion Británica crecia con el número de sus enemigos. A pesar de la carestía de marineros, se vió salir al mar una multitud de corsarios nuevamente armados para perseguir al comercio holandés; y en efecto, al cabo de poco tiempo se hicieron con doscientos millones de tornesas, con tanta mayor ventaja quanto aquellos cargamentos pertenecian á los Españoles y Fran-

ceses. De esta suerte la Inglaterra halló con la adquisición de un nuevo enemigo nuevos auxilios para continuar la guerra, y llevar con vigor sus operaciones militares.

Las divisiones de los Holandeses hacian esta guerra poco temible; cada Provincia opinaba de otro modo, y queria las cosas de otra suerte. Inmediatamente que la proclama del Rey llegó á manos del Almirante Rodney (quien despues de haber hecho un viage inútil al Continente habia regresado á las Antillas), se apoderó de la isla de San Eustaquio. Por fin de Diciembre atacó la de San Vicente; mas las tropas inglesas fuéron vigorosamente rechazadas.

San Eustaquio, que durante esta guerra habia sido como una feria para los Franceses y los Americanos, no es otra cosa que una roca estéril, igualmente incapaz de defender y sustentar sus habitantes: con todo esta isla era para los Holandeses de la primer importancia, porque en todas las guerras era el asiento principal del comercio de las Antillas, que se refugiaba en ella baxo la techumbre pacífica de la neutralidad. La ciudad de Amsterdam era la que principalmente

se hallaba interesada en el comercio de San Eustaquio, y con ella muchos negociantes vasallos ó amigos de la Inglaterra. El Gobernador, no pudiendo hacer ninguna resistencia, se rindió á discrecion. Los Ingleses halláron en la rada ciento treinta y cinco bastimentos de todas las Naciones, de que se apoderáron: una fragata intentó defenderse, pero en vano. Tambien cayó en sus manos una flota mercante de treinta embarcaciones ricamente cargadas, escoltadas por un navío de sesenta y quatro apénas se hizo á la vela. El navío se defendió, y no le pudiéron rendir hasta que fué muerto en el combate su Capitan Conde de Krall.

Tratóse á los habitantes con una dureza implacable. Las tropas de desembarco iban comandadas por aquel desapiadado Roberto Vaughan, que en la América Septentrional habia abrasado la ciudad de Esopo y desolado las campiñas por toda la extension del dilatado rio Hudson; nada mas podia esperarse de él que crueldades y rapiñas; y el Almirante Rodney, uno de los mas hábiles y mas dichosos que han recorrido el Océano, manchó su gloria, y asolanó los lau-

reles verdes de su frente, teniendo en aquel mal trato alguna parte. Las propiedades particulares fuéron tomadas sin excepcion, y el espíritu de desolacion y de venganza no dexó á aquellos miserables habitantes ningun medio de subsistir. La isla de San Martin y los establecimientos de Demerary y de Esequivo en el Continente de la América Meridional, fuéron tomados muy poco despues; pero una parte de la flota de San Eustaquio fué represada por los Franceses sobre las costas de Irlanda.

Los Ingleses, al declarar la guerra á la República de Holanda, se propusieron destruir su comercio en América, en Europa, y en las Indias Orientales. Lo que acababa de suceder en América llenaba el primer objeto, y no restaba otra cosa que la isla de Curazao. El segundo objeto era impedir á los Holandeses la entrada en el mar Báltico.

El Vice-Almirante Hyde Parker fué enviado con cinco navíos de línea, uno de cincuenta cañones, y cinco fragatas, para interceptar su flota. Encontróla en Dogger Bank; el convoy era considerable, y la esquadra que lo convoyaba se componia de

ocho navíos de línea y muchas grandes fragatas. Sin embargo de esta superioridad de fuerzas, las atacó Parker con valor: el combate se sostuvo recíprocamente con fiereza, y probó que los Holandeses no habian perdido nada de aquel vigor y firmeza que los hizo tan famosos en el siglo último. Quatro horas duró la batalla, y no cesó sino por la imposibilidad de hacer maniobrar á los navíos. Estuviéron mucho tiempo los unos cerca de los otros, pero sin poder ya combatir; al fin la esquadra holandesa continuó su ruta para el Texêl, donde la flota mercante dió fondo con ella. Uno de los navíos de guerra se fué á pique en el camino. Tuviéron los Ingleses quatrocientos quarenta y tres muertos ó heridos, y la esquadra holandesa quedó tan maltratada que no pudo repetir su viage al Báltico. Parker volvió á Inglaterra enojado de habersele dado tan pocas fuerzas para hacerse dueño de esta flota, y de no haber obtenido el refuerzo de navíos que habia pedido. Jorge III le manifestó la satisfaccion que tenia de su conducta, habiendo ido á visitarle á bordo de su navío en el puerto de Chatam; pero ni este agasajo pacificó su

justo resentimiento, levantó su pabellon, y se retiró del servicio.

El Commódoro Johnstone mandaba una esquadra destinada á atacar el Cabo de Buena-Esperanza, y despues que la hubiese tomado, debia constituirse en la América del Sud para hacer una tentativa contra Buenos-Ayres y Rio de la Plata, donde una conmocion peligrosa daba á la Corte de Madrid los mayores cuidados. El Gabinete de Londres habia sido informado de la situacion de los negocios de aquella dilatada Provincia por un clérigo, que desde allá se enviaba preso á España por haber fomentado la rebelion. La embarcacion en que venia cayó prisionera de los Ingleses; embarcóse con Johnstone para que le acompañase y sirviese en esta expedicion.

La República de Holanda, no pudiendo defender sus establecimientos al otro lado de las mares, se vió precisada á reclamar la proteccion de la Francia, quien preparó en Brest una esquadra superior á la de aquel Commódoro para imposibilitar sus designios. El Comendador Baylió de Suffren, Comandante de ella, tropezó con la esquadra de

Johnstone en la pequeña isla de Santiago, una de las de Cabo-Verde, y la atacó sin embargo que se hallaba baxo la proteccion del Pabellon portugues. Los Franceses sufrieron mucho en el combate; pero con todo, llegados al Cabo de Buena-Esperanza primero que los Ingleses, se hicieron dueños del puerto y de la Colonia, quedando destruidas las miras de los enemigos. Johnstone recompensó sus pérdidas con la toma de quatro de los cinco navíos mercantes holandeses ricamente cargados por cuenta de su Compañía de las Indias; el otro lo quemó. Esta buena fortuna le hizo renunciar al proyecto de Buenos-Ayres. Las embarcaciones inglesas destinadas á las Indias, que iban baxo de su escolta, continuáron su viage; y él regresó á Inglaterra con su presa y su clérigo español, á quien desembarcó, porque su asistencia ya le era inútil.

Aunque se esperaba en las Antillas una grande esquadra francesa, el Almirante Rodney permaneció mucho tiempo en San Eustaquio para vender la inmensa cantidad de mercaderías que se halláron en aqueila isla. Limitóse á enviar á un crucero al Almiran-

te Hood, reteniéndose él solos tres navíos. Hood decia que en la estacion que se le habia prescrito no podia impedir la reunion de la esquadra que debia llegar de Francia con la otra que estaba en la rada de la Martinica. Rodney no admitió excusa alguna; pero el suceso demostró que Hood opinaba juiciosamente. Los Franceses se reunieron la mañana del 29 viéndose superiores á los Ingleses en siete navíos de línea. Con todo, Hood los atacó con tanto valor como prudencia, executándolo en retirada. Su retaguardia padeció bastante. El *Centauro*, el *Torbay*, el *Intrépido* y el *Rusel* sostuvieron la mayor parte del fuego: el último estuvo en riesgo próxímo de ser tomado si el Almirante se hubiera descuidado en cubrir su retirada. Los Franceses podian volver al combate por la mañana siguiente: aunque Hood no tenia mas que diez y seis navíos no volvia las espaldas; sin embargo nada ocurrió de nuevo: los Franceses no atacaron, y dicen fué la causa el no haberse podido alinear. El primero de Mayo ambas esquadras se hallaron á la vista á treinta leguas al Oeste de Santa Lucía, y el Almirante Hood pa-

recia no tener otro recurso que el de la superioridad de su marcha; pero los Franceses no osáron atacarle (*).

Prontamente volvió al mando de su esquadra Sir Jorge Bridge Rodney, y reuniendo todas sus fuerzas corrió en busca de los Franceses. Estos, despues de reparados sus daños, hicieron embarcar seis mil hombres baxo las órdenes del Marques de Bouillé, Gobernador de la Martinica, para atacar á Santa Lucía. Preténdese que el Marques tenia el proyecto de apoderarse de una parte de la isla, fortificándose de tal manera en ella que permaneciese durante el resto de la guerra, mitad francesa y mitad inglesa, porque era imposible reconquistarla por entero. Este proyecto, por mas bien combinado que estuviese, no era sabio, y solamente hubiera producido inmensos derrames de dinero. Antes debemos creer que el Marques de Bouillé, viendo que al Conde de Grase solo le restaban seis semanas de permanencia en las Antillas á causa de la cercanía del invier-

(*) Parece que aunque el General de la esquadra francesa ordenó las mas diestras maniobras, no fué obedecido, ni fué executada la menor cosa de ellas.

no, no habia querido emprender ninguna grande operacion, ni habia tenido otro designio que el de encubrir, por un ataque fingido contra Santa Lucía, la conquista de la isla de Tábago. Limitóse á echar en tierra algunas tropas, y tomó un hospital, donde se halláron ciento veinte soldados convalecientes, y un almacen de armas y vestuarios. La esquadra francesa, despues de haber tocado en Fuerte-Real, se hizo á la vela para la isla de Tábago, adonde ya se habia enviado al Caballero de Blanchelande con dos mil hombres, transportados en dos navíos de guerra y una fragata. Esta isla, que siempre se habia tenido por incapaz de mucha resistencia, fué valerosamente defendida por su guarnicion, que únicamente consistia en trescientos ochenta hombres del Regimiento número 86, y en unos quinientos Milicianos. Los atacadores, habiendo dexado á los Ingleses el tiempo necesario para retirarse á las montañas del interior de la isla, no capitularon hasta la última extremidad.

El Almirante Rodney destacó seis navíos de línea con refuerzos para la isla de Tábago;

pero habiendo visto la esquadra francesa no pudieron los navíos desembarcar la gente, ni cuidáron mas que de alejarse del peligro. Entónces el Almirante acudió en persona á su socorro, pero tarde, pues la isla estaba ya tomada. La esquadra inglesa se componia de veinte y un navíos de línea, y su enemiga de veinte y quatro: ambas se pusieron á la vista, y se formáron en línea de batalla. El Almirante Rodney, que por sus maniobras se habia hecho dueño de dar ó no combate, lo rehusó por no tener puerto inmediato en que se pudiesen refugiar los navíos que saliesen maltratados, de manera que despues de una vana parada de batalla, las dos esquadras se retiráron sin disparar un cañonazo, la una á la Granada, y la otra á Santa Lucía. El Almirante Rodney partió desde esta última isla en un navío de ochenta cañones para Inglaterra, dexando el mando de la esquadra en el Almirante Hood, que se hizo al mar para Nueva-Yorck, donde se le reunió el Almirante Graves. El Conde de Grase partió de la Martinica el 5 de Julio para Santo Domingo con un numeroso convoy.

Con esta ausencia por una y otra parte las islas de Sotavento quedáron sin ningunas fuerzas navales. El Almirante Hood dexó en Santa Lucía un navío en malísimo estado; de suerte que fué preciso meterlo á remolque en el puerto. El Marques de Bouillé, siempre animado de un espíritu emprendedor, se aprovechó de esta coyuntura para atacar á San Eustaquio. La guarnicion de esta isla se hallaba descuidada, persuadida de que los Franceses no se moverian de sus islas miéntras no fuesen sostenidos por fuerzas marítimas. Componíase de unos ochocientos hombres. El Marques se persuadió que con mil doscientos podria reconquistar la isla. Las circunstancias de esta expedicion son tan singulares, que no puedo dexar de referirlas por menor. Partió el Marques de la Martinica el 15 de Noviembre con tres fragatas, una corbeta, y quatro barcos armados. Llevaba esta esquadrilla mil doscientos hombres, artillería, municiones, y en una palabra, todo lo que se creyó por necesario. Los vientos y las corrientes, igualmente contrarios, habrian obligado á otro qualquiera á abandonar este pensamiento. Hasta

el 25 no pudo llegar á vista de San Eustaquio. El desembarco se debia hacer la misma noche, para lo que se trabajó con un zelo y unas penas increíbles; pero los pilotos se engañaron, y no hubo mas que un solo barco que lo pudiese efectuar, en el qual se hallaba el Conde de Dillon con cincuenta hombres de su Regimiento. La marea fuerte que reynaba en esta costa llevó las chalupas contra ella, y anegó muchos soldados. La del Marques de Bouillé zozobró tambien, pero se salvó toda la gente: finalmente, una hora antes del dia no habia en tierra mas que unos quatrocientos hombres sin la menor esperanza de poderse desembarcar mas. No pudiendo reembarcarse quiso justificar su gran temeridad por otra todavía mayor: resolvió atacar al enemigo con ánimo de vencerle hasta en sus fortificaciones. Las quatro y media de la mañana eran ya, y aun se hallaba á dos leguas del fuerte y de las casernas. Hizo, pues, marchar á paso redoblado su pequeño ejército, y mandó al Conde de Dillon se dirigiese á las casernas con sus cazadores Irlandeses, y destacar una partida que se apoderase del Go-

bernador dentro de su casa; al Caballero de Frene, Sargento mayor del Regimiento *Royal-Comtois*, que fuese con cien cazadores al fuerte, y lo escalase si no podia entrar por la puerta; y al Vizconde de Damas con el resto de las tropas, que sostuviese este ataque. Todo estaba muy bien ordenado; mas la execucion parecia imposible, aunque estaba cometida á unos Oficiales de calificado atrevimiento, que es lo que obtiene los sucesos venturosos.

El Conde de Dillon llegó á las casernas á las seis. Una parte de la guarnicion hacia á la sazón sus ejercicios sobre la esplanada: engañada por el vestuario encarnado de los Irlandeses, no reconoció sus enemigos sino por una descarga á quemarropa. Cockburn, Gobernador de la isla, que iba al sitio en que se estaba haciendo el ejercicio, fué preso en el mismo instante por el Caballero Oconor, Capitan de cazadores del Regimiento de Walsh (*).

El Caballero de Frene marchó derecho

(*) El Gobernador Cockburn fué condenado á ser degradado á la cabeza de las tropas por sentencia de un Consejo de guerra.

al fuerte , donde los enemigos se encerráron de monton. Al levantar el puente levadizo hizo sobre ellos una descarga , que los obligó á retirar , y él se entró en el fuerte. El primero que entró en él fué el Caballero de Lamotta , Capitan del Regimiento de Auxerrois , el qual fué seguido de los Cazadores del Royal-Comtois , y el Caballero de Frene , que entró el postrero , hizo levantar el dicho puente. Por esta posicion los Ingleses y los Franceses se hallaban entremezclados , encerrados en el fuerte sin mas arbitrio que vencer ó morir. En esta primera confusion los Ingleses , aunque tan superiores en número , no pudiendo reunirse , rindiéron las armas. Acudian de varias partes al fuerte Oficiales y soldados Ingleses con el fin de refugiarse , de suerte que setecientos hombres rindiéron las armas á menos de quatrocientos. Finalmente , fué tan venturosa esta jornada , que en ella no hubo mas que diez Franceses muertos ó heridos , habiendo tenido los Ingleses una pérdida considerable.

El Marques de Bouillé restituyó esta isla á los Holandeses. Halláronse en casa del Gobernador dos millones de esterlinas en ca-

lidad de seqüestro hasta la decision de la Corte de Lóndres. Pertenecia este caudal á los Holandeses , á cuyos propietarios se devolvió inmediatamente. El Vizconde de Damas fué enviado por el Marques á la reconquista de la pequeña isla de San Martin.

Por este mismo tiempo los Españoles al mando de Don Bernardo de Galvez , Gobernador de la Luisiana , sitiaban á Panzacola , capital de la Florida Occidental. Hacia muchos años que se hallaba esta plaza bien fortificada , de la qual los Españoles fuéron desposeidos por los Ingleses en la guerra precedente. Fuéron lentos al principio los progresos de este sitio. El Coronel Campbell , que mandaba los Ingleses , hacia una vigorosa resistencia , hasta que Galvez , habiendo sido reforzado por una esquadra á las órdenes de Don Josef Solano , á la qual se reunió otra francesa mandada por el Caballero de Monteil , apresuró las operaciones con una actividad digna de elogio. Los Ingleses que componian la guarnicion de Panzacola , no pudiendo resistir por mas tiempo á los esfuerzos reunidos de estas fuerzas superiores , afloxaban en sus fuegos miéntras que los Españoles lo aumen-

taban con nuevas baterías. Finalmente, llegó á ser tan violento que se incendió en la plaza un almacén de pólvora, que hizo volar buena parte de las obras abanzadas, matando alguna gente. Este accidente anticipó la rendición de Panzacola, cuya guarnición quedó prisionera de guerra por capitulación firmada entre ambos Comandantes el 8 de Mayo de 1781. La conquista de esta ciudad decidió la suerte de toda la Florida, que volvió á la dominación española, de que estaba enagenada por el tratado de paz de 1763 (*).

Asimismo la Corte de Madrid dentro de aquel año trató de la conquista de Menorca, la qual se confió al Duque de Crillon, haciéndose á la vela desde Cádiz con ocho mil hombres. Este ejército debia acrecentarse con otro de seis mil Franceses, mandado por el Conde de Falkenheim (**). El

(*) Véase la nota once del Traductor puesta al fin. Conviene dar mas extensión á estas escasas noticias de la guerra de aquellas partes del mundo, donde los Españoles, en todos tiempos, han alcanzado tantos triunfos.

(**) Véase la nota doce del Traductor puesta al fin, donde se da noticia puntual del origen de esta conquista y número de tropas que la hicieron.

Duque de Crillon puso el pie en tierra de la isla el 23 de Agosto sin hallar en su desembarco ninguna oposicion. Las tropas españolas se apoderaron de dos pequeños fuertes, donde hicieron cerca de doscientos prisioneros, y del almacén del Almirantazgo donde se hallaron efectos suficientes para equipar un gran número de navíos. La ciudad se halló evacuada, y las tropas inglesas encerradas en el fuerte de San Felipe con su Gobernador el Lord Murray provisto de las vituallas que pudo reunir.

La artillería del sitio y todas las cosas necesarias se desembarcaron prontamente, y con la misma viveza el Duque de Crillon dispuso la forma del asedio. Al tiempo de reconocer el terreno fué herido en la cabeza por una piedra despedida por el golpe de una bala de cañon disparado del castillo; pero ni esta herida debilitó su actividad.

Por quinientas piezas de cañon estaba defendido San Felipe, uno de los fuertes mas respetables de Europa; teníasele por inconquistable, aun antes que los Ingleses aumentasen su poder con nuevas obras que le hicieron, sin embargo que la guarnicion aun

no llegaba á tres mil hombres de armas , incluso los Isleños , á quienes el General Murray obligó á tomarlas , y á encerrarse con él en el castillo. En la guerra precedente el Duque de Richelieu tomó por asalto esta fortaleza ; mas ahora las circunstancias eran otras , no teniendo entónces mas guarnicion que mil y quinientos hombres.

Apresuraba el Duque de Crillon todos los preparativos de este sitio ; pidió á España refuerzos , y aguardaba con impaciencia los Franceses auxiliares embarcados en Tolon. La esquadra española , mandada por Don Ventura Moreno , bloqueaba los puertos , y los voluntarios franceses , embarcándose en unas chalupas , tomaron y se llevaron las embarcaciones inglesas , refugiadas baxo los fuegos del castillo.

Rodeada la plaza por el ejército español , nada podia entrar ni salir. El General hizo abrir un camino desde Mahon á Fornells para facilitar el transporte de un tren de artillería considerable que habia pedido , y que debia llegarle con un refuerzo de quatro mil hombres. Pero miéntras se hacian á Menorca estos envíos desde Tolon y

Barcelona, y el Duque de Crillon hacia construir las baterías, sucedieron en América acontecimientos decisivos, que ahora nos llevan la atención hácia aquel otro hemisferio.

CAPITULO IV.

El General Arnold vende á los Americanos pasandose á los Ingleses: sucesos importantes en América hasta la rendicion de San Felipe de Menorca á los Españoles.

AÑO DE 1781. **E**l General Arnold, cuya intrepidez y valor emprendedor habia alcanzado tantos triunfos contra los Ingleses, y sostenido con tanto calor la causa de los Americanos, abandonó absolutamente á sus compatriotas, vendiendo indignamente la confianza del Congreso. Constituido este General amante de la hija de un Americano realista ingles, una de las mas hermosas criaturas de todo el Nuevo Mundo, excitó en su corazon la memoria de ciertos disgustos que en otro tiempo habia recibido de parte del Congreso, y le dixo esta muger que no seria feliz en tanto que no mudase ente-

ramente de partido. Quebrantado ya este hombre, tan ardiente en todas sus pasiones, por los halagos invencibles del objeto que adoraba, ocurriéron las ofertas de una gran suma de dinero y de un rango distinguido en los exércitos ingleses, que acabáron de trastornarle la cabeza: mas él disimuló, esperando el buen momento de coronar su traycion con un hecho notable.

Hallándose Comandante en Wespont, fortaleza construida por el Caballero de Portail, Ingeniero frances, sobre las riberas escarpadas de Hudson, y que habia venido á ser, por decirlo así, la llave de la América independiente, proyectó entregar esta fortaleza á los Ingleses. No procedió de modo que no se pudiesen descubrir sus intenciones, en cuyo estado apénas tuvo el tiempo necesario para huir y salvarse en Nueva Yorck. El General Clinton lo envió á la Virginia en calidad de Brigadier General, baxo las órdenes del Mayor General Philips; y habiendo este muerto al rigor de unas calenturas, recayó el mando en este prófugo. Atacó á Petersbourgo, quemó los almacenes de tabaco, incendió las barracas que los

Americanos tenían construidas para las tropas, y todas las provisiones, mercaderías y municiones navales que se hallaban en aquellas cercanías. Al mismo tiempo el General Cornwallis á la cabeza del ejército del Sud, despues de haber alcanzado una victoria señalada contra el General Green en Guilford, en la Carolina Septentrional, penetró al interior de la Virginia.

Arnold, habiendo destruido quanto halló sobre las costas de esta Provincia, se volvió á Nueva-Yorck, desde donde inmediatamente llevó la devastacion hasta la vista de Connecticut, pais de su nacimiento, y destruyó muchas embarcaciones y muchos almacenes llenos de mercaderías y de provisiones: incendió tambien la ciudad de Nueva-Lóndres, situada sobre el rio Támesis, y el mejor puerto de toda esta Provincia. La quema de esta ciudad no se le puede de modo alguno perdonar, pues estando las casas aisladas, distantes unas de otras como de veinte á treinta pies, no podia la casualidad hacer tantos estragos, y mandó se las pusiese fuego una á una. Así trataba Arnold á quien no le habia hecho agravio alguno ni

recibido de su patria la menor ingratitud, así con sus crueldades usadas contra su país, trataba acreditarse de valiente.

El General Cornwallis, despues de apoderado de los bordes del rio de Yorck, se fortificó en Yorck-Town, y el Coronel Tarleton, alojado en Gloucester, hacia continuas incursiones hácia lo interior de la Provincia, llevándose caballos, mulatos, negros y toda suerte de ganados. El Marques de la Fayette, con un cuerpo de dos mil hombres, se hallaba solo para combatir á los Ingleses de este Canton, y haciendo ver que sabia con destacamentos hacer la gran guerra, supo mantenerse de pie firme desde el principio de esta campaña sin comprometerse ni dexarse obligar por un enemigo superior, que trabajaba por estrecharle en Yorck. Tal era el estado de la guerra en la Virginia quando el Conde de Grase, que mandaba una esquadra poderosa, recibió pliegos en Santo Domingo del General Washington, de Mr. de Rochambeau y de Mr. Barras, que le pedian viniese á tomar la bahía de Chesapeake con un cuerpo de tropas de desembarco y una suma de dinero para el sueldo de

la tropa francesa, á fin de acudir en favor de la Virginia, y embestir con el ejército ingles, que ya estaba cuidadoso y apretado por las pocas tropas del Marques de la Fayette. La ocasion era decisiva, y lo mas penoso solo era el hallar dinero. Un Comisario español de la isla de Cuba, que se hallaba en el Cabo, lo hizo venir de la Havana. La fragata *Concordia* fué enviada el 28 de Julio á dar noticia de la llegada de las tropas y socorros á la América Septentrional. Con ella Washington y el Conde de Rochambeau se pusieron inmediatamente en marcha para la Virginia. El Conde de Grase partió de Santo Domingo el 5 de Agosto con toda su armada naval y tres mil hombres de tropas de desembarco mandadas por el Marques de San Simon, Mariscal de Campo, llegó el 31 á la bahía de Chesapeack; y detras del Cabo Henrique, echando el ancla, desembarcó sus tropas sobre la ribera del rio James, donde se unieron con las Milicias Pensilvanas. El Marques de la Fayette campaba en Somounthi y Maltaponni, y tenia destacamentos sobre el rio Yorck: el General Wayne debia atravesar el rio Ja-

mes (*), y hacer que los Ingleses no pudiesen volver, si lo intentaban, á la Carolina. El 2 de Setiembre los Generales Washington y Rochambeau, noticiosos de la llegada del Conde de Grase, le enviaron á decir que brevemente se le reuniria la esquadra del Conde de Barras, que escoltaba la artillería y las municiones necesarias al sitio de Yorck, previniéndole que el ejército, á su llegada á Baltimore, desembarcaria en los barcos ligeros de la esquadra.

Esta era la posicion quando la esquadra inglesa, baxo las órdenes del Almirante Graves, vino resueltamente á atacar la del Conde de Grase en la bahía de Chesapeack: hubo de una y otra parte un fuego sostenido durante cerca de dos horas; pero el Almirante Graves, viendo que debia combatir con fuerzas superiores, y viendo muchos de sus navíos averiados, les hizo señal de tomar viento y alejarse.

La esquadra del Conde de Barras llegó el 10 á la bahía de Chesapeack; el grueso del ejército pasó el rio James, y los tres

(*) El rio James tan nombrado por el excelente tabaco que se cria á lo largo de sus orillas.

mil hombres del Marques de San Simon, habiéndose unido con los dos mil Americanos mandados por el Marques de la Fayette, se halló este jóven guerrero, en calidad de Mayor General al servicio de los Estados- Unidos de América, mandando á un Mariscal de Campo frances. Todas las tropas ya reunidas en Williamsbourg marcháron hácia Yorck con celeridad. El Marques de la Fayette conducia los Americanos que formaban la columna de la derecha. El Marques de San Simon, á la cabeza de los tres mil soldados de Santo Domingo, formaba la ala izquierda, de suerte que los Americanos luego que llegaron ocupáron la derecha, apoyados en el rio Yorck; las tropas del Marques de San Simon se extendiéron por la izquierda hasta apoyarse en el mismo rio, y las del Conde de Rochambeau, dirigidas en la marcha por el Baron de Viomesnil, se colocáron en el centro.

El 30 los Ingleses evacuáron dos reducidos exteriores distantes de la plaza como unas quatrocientas toesas, los quales ocupáron inmediatamente los Franceses. Ocho dias se tardáron en transportar la artillería y en

los demas preparativos de este sitio, y el noveno pudo abrirse la trinchera. El fuego de los buques anclados en el rio Yorck incomodó desde luego á los Ingleses, mas las baterías que construyéron contra ellos los obligáron á alejarse. Las balas roxas pegáron fuego al navío *Caron* de quarenta y quatro cañones y á una chalupa, y se reduxéron á cenizas.

El Teniente Coronel Tarleton, que habia difundido el terror en las dos Carolinas y en la Virginia, salió de Gloucester; pero fué rechazado por el Duque de Lausun á la cabeza de los húsares de su Legion, sostenido de algunas compañías de infantería.

El 14 de Octubre el Baron de Viomesnil tuvo orden de atacar uno de los reducidos separados de la plaza, y el Marques de la Fayette se encargó del otro. Ambos fueron tomados con un valor desesperado. La noche siguiente quatrocientos sitiados hicieron una salida, sorprendieron una batería, claváron los cañones, matáron é hiriéron los que la guarnecian, llevándose algunos prisioneros. Acudió á cortarles el paso inmediatamente el Regimiento de Soissonnais, y

los hubiera hecho prisioneros si un Oficial no hubiera mandado hacerles fuego antes de tiempo. El de las baterías, continuando los dias siguientes con la mayor actividad, el Lord Cornwallis envió á pedir una suspension de armas de veinte y quatro horas; no se le concedió, y viéndose sin recurso pidió capitulacion, rindiéndose prisionero de guerra con todo su ejército en número de seis mil hombres el 18 de Octubre de 1781. En igual dia del año de 1777 el General John Burgoyne con todo su ejército hizo lo mismo al General Gates. Además, mil y quinientos marineros y sesenta embarcaciones fuéron tomadas con la ciudad de Yorck.

Jamas ninguna operacion de guerra, concertada á tan grandes distancias y entre tan gran número de cooperadores, se executó con tanta felicidad y precision. Ella hace un grande honor al General Washington que la preparó, siendo de admirar que el General Cornwallis, guerrero de la mayor reputacion por sus acciones precedentes, no hubiese prevenido este contratiempo fatal de que se vió amenazado: parece que hubiera sostenido la campaña si se hubiese opuesto

á la reunion de tantos cuerpos separados. Tantos rios y puertos le presentaban mil recursos, de los cuales parece no se supo aprovechar. Con todo, Cornwallis fué muy ^{bien} recibido en Lóndres sin que ni el Soberano ni el Pueblo le murmurase ni recibiese mal como á Burgoyne.

AÑO DE 1782. Tomada la ciudad de Yorck-Town, la armada naval del Conde de Grase se restituyó á las islas de Barlovento, y habiendo tomado á bordo al Gobernador de la Martinica con un gran número de tropas, procuró en vano montar el canal de Santa Lucía para acometer á la Barbada; tuvo que regresar á Fuerte Real de la Martinica el 3 de Enero de 1782. El bastimento de transporte el *Leon Británico*, que conducia la mayor parte de la artillería, fué desarbolado y recaló en San Eustaquio. En tal situacion los Generales de mar y tierra acordáron dirigirse contra San Cristóbal, isla, que estando situada á barlovento, no ofrecia las mismas dificultades. El 5 de Enero por la mañana partió de Fuerte Real la armada naval, y llegó el 11 á la rada de Baseterra. Encontróse evacuada la ciudad, y

tambien abandonadas de los Ingleses las baterías de la costa, retirándose á la fortaleza de Brimstom-Hill, á quatro leguas y media de Baseterra. El Mayor General Fraser la mandaba, y la guarnicion se componia de ochocientos hombres solamente; mas el reducto era fuerte, y estaba situado sobre una montaña de difícil subida.

Las tropas se desembarcáron al anoche-
cer, y en la misma hora se juntáron en la plaza de la ciudad, haciéndose quatro divisiones, y sobre las nueve de la noche se puso todo el ejército en marcha para Brimstom-Hill y acometerlo. La division del Marques de Chilleau rodeó la montaña por su derecha para situarse en Sandy-Point; la del Conde de Dillon se dirigió por la izquierda de Chilleau para facilitar el ataque; la del Marques de San Simon formaba la izquierda de Dillon, y la del Vizconde de Damas acababa de circundar la montaña. El Marques de Bouillé estableció su quartel general en Sandy-Point. Por esta parte determinó un ataque, y otro por la rada vieja, el qual debia verificar el Marques de San Simon. Los transportes que conducian la artillería y

provisiones para el sitio entraron parte en la rada vieja el 13 de Enero, parte en Sandy-Point; mas el *Leon Británico*, en que se hallaba la principal artillería, dió contra los baxíos junto á Sandy-Point, y fué menester emplear toda la noche en sacar los cañones.

Los Ingleses pegaron fuego al burgo de Sandy-Point, hácia donde dirigiéron el de su artillería para impedir que lo apagasen los Franceses. Con efecto, las tropas del Marques de Chilleau, que allí se habian alojado, se vieron precisadas á acampar en una altura. Igualmente pegaron fuego á las embarcaciones y haciendas de la vecindad de la montaña.

Los sitiadores abrieron su trinchera la noche del 16 al 17, y los dias siguientes se levantaron baterías de cañones y morteros por la parte de Sandy-Point y la del Marques de San Simon; de manera que rompiéron el fuego el dia 24. El mismo dia se hizo señal de la venida de la esquadra Inglesa mandada por el Almirante Hood. El Conde de Grase se hizo á la vela para salir á su encuentro; pero á pesar de la gran superiori-

dad de los Franceses, las maniobras del Almirante ingles se executáron tan perfectamente, que nada le estorbó para aproximarse á la isla sitiada, de fondear en la punta de Salinas, en el mismo parage que habia dexado el Conde de Grase, y anclar no obstante el fuego que le hizo la esquadra francesa, la mañana del 26.

El Almirante puso en tierra un cuerpo de tropas de mil y doscientos hombres, contra los quales las francesas se señalaron valerosamente. El Conde de Flechin, con unos seiscientos hombres, los combatió gloriosamente obligándolos á reembarcar. El Marques de Bouillé, instruido de este desembarco, partió de Sandy-Point, y habiendo reunido dos mil hombres, acudió á su socorro; pero quando llegó nada quedaba ya que hacer.

El Gobernador de Brimstom-Hill, sabiendo la retirada del socorro que le iba, y viéndose sitiado por mas de seis mil hombres, creyóse sin recurso; sin embargo, se defendió valientemente hasta la última extremidad. Tomósele un repuesto de artillería, donde se halláron ocho cañones de bron-

ce de á veinte y quatro y muchos morteros; se le quemó tambien un almacén de provisiones de boca y guerra: con todo esto, su fuego siempre era superior por la parte de Sandy-Point, de suerte que el Marques de Bouillé tuvo que mandar desembarcar la artillería gruesa del navío el *Caton*, y formar nuevas baterías, con las quales ya pudo abrir brecha y obligar al Gobernador inglés que se entregase, como de facto pidió capitulación el día 12 de Febrero. Incluyóse con la de esta isla la capitulación de la de Monserrate. Luego que se firmó marchó á ocupar la brecha un destacamento de granaderos franceses, y la guarnición, compuesta de setecientos y cincuenta hombres de tropas regladas y de trescientos de milicias, se rindió prisionera de guerra.

En este momento la esquadra francesa, anclada en la isla de la Nieve, esperaba víveres que debían enviársele de la Martinica. La inglesa, sabiendo la rendición de Brimstom-Hill, se aprovechó de la noche, cortó cables, y ganó el puerto de Santa Lucía, donde la esperaba el Almirante Rodney.

Casi á un mismo tiempo se supo en Lón-

dres la toma de San Cristóbal y la capitulación de San Felipe de Menorca. El General Duque de Crillon dió las disposiciones mas útiles para fortificar los diferentes puestos de que se habia hecho dueño, y para evitar que los sitiados emprendiesen nuevas obras. El mes de Setiembre de 1781 se ocupó todo en preparativos. La artillería y tropas embarcadas en Barcelona llegaron en primeros de Octubre. El 11 del mismo los Ingleses desembarcaron un destacamento de ochocientos hombres y algunas piezas de campaña de la parre de la torre de las Señales con el desigño de volarla: tambien pretendian demoler el hospital de los Rusos. Catorce soldados españoles que guardaban la torre hicieron tan vigorosa resistencia, que diéron tiempo á que les acudiese un buen socorro. Era esto por la noche, y el Duque de Crillon se hallaba reposando; pero advertido del suceso, se puso en marcha desde el campo donde estaba, á la cabeza de mil hombres, y forzó á los Ingleses, que començaban á demoler el hospital, á reembarcarse precipitadamente. Quinientos Ingleses intentaron una salida el 23; pero fueron recha-

zados. La siguiente mañana el destacamento auxíliar de los Franceses desembarcó en Fornells, y campó el 26 á la izquierda de los Españoles: con esto el ejército sitiador llegó á componerse de diez y seis mil hombres, incluso cinco mil Franceses (*). Catorce baterías de artillería gruesa y otras de morteros del mayor calibre hacian contra la fortaleza un fuego continuo. Durante su construccion hicieron los Ingleses gran número de salidas infructuosas. Las operaciones del sitio se iban prolongando, y el Duque de Crillon pensó reducir la plaza á viva fuerza. Ciento y veinte cañones y quarenta morteros, cercando la fortaleza á la distancia de doscientas toesas, debian brevemente hacer callar el fuego de los sitiados. Comenzó el ataque el 6 de Enero de 1782 (**), y el quarto dia se viéron precisados los Ingleses á meterse en las casamatas. Pero una tempestad, que se levantó y que obligó á los navíos á alejarse, hizo suspender el fuego de las baterías durante

(*) El autor se equivoca, fuéron dos mil. Véase otra vez la nota doce del Traductor donde consta.

(**) Tambien aquí está el autor equivocado. Véase la nota trece del Traductor puesta al fin.

algunos dias. Principió con mas vigor el dia 15 del mismo mes: las bombas pegaron fuego á los almacenes de provisiones encerradas en la plaza y á algunos repuestos de polvora. La guarnicion principiaba á padecer de disenteria, y los heridos morian casi todos por falta de remedios. Finalmente, la escasez de víveres y de municiones, los portillos hechos en diferentes partes de la fortaleza, y la gran superioridad de los sitiadores, precisaron al Lord Murray á entregarse el 4 de Febrero. Reduciase entónces la guarnicion á mil y ochocientos hombres de tropas regladas, incluso seiscientos enfermos, trescientos naturales de la isla, cien voluntarios corzos y quatrocientos y cincuenta marineros. Los soldados ingleses lloraban de furor, y aunque no les habia quedado ni una sola bomba, la mayor parte sostenia que su General no debia capitular en tanto que tuviese pólvora y balas. Sir Willam Draper, tan severamente tratado en las cartas de *Junius* (*),

(*) Las cartas publicadas con el nombre de *Junius* desde 1766 son famosas en Inglaterra. Estan dirigidas á los personages mas poderosos, y son unas obras maestras de eloqüencia.

y que mandaba en segundo en Menorca y su castillo, declaró abiertamente á su paso por Francia que el Lord Murray se habia rendido antes de tiempo. Mas este General, cuya reputacion de valeroso hacia muchos años que tenia, desesperando de obtener los socorros que habia esperado seis meses, creyó, y con razon, que era inútil y aun cruel hacer mas resistencia, no pudiendo evitar su rendimiento por falta de víveres, de refuerzos, de gente y sobra de enfermedades. Con esta noticia la Nacion inglesa redobló sus murmuraciones y quejas contra el Lord North y sus colegas. Un tumulto amenazaba á sus cabezas, sin que las circunstancias de las cosas les permitiese el menor arbitrio de evadirse.

CAPITULO V.

Fin del Ministerio del Lord North, y cesacion de las hostilidades en el Continente de América y Europa.

AÑO DE 1782. **L**a Nacion inglesa, acusando al Ministerio de los reveses que acababan de experimentar en la América y el

Mediterráneo, no cesaban las dos Cámaras de recapitular todas las faltas que habia cometido desde el principio de las hostilidades contra los Americanos, echándoles en cara que habian sacrificado el poder y la gloria de la patria á la necesidad de acrecentar el poder de la Corona en perjuicio de los otros dos de la Constitucion británica. La Cámara de los Comunes dirigió al Rey un mensaje para que abriese negociaciones y tratos de paz con los Americanos. El Rey lo admitió, y el Parlamento acordó autorizarle por un bill para que concluyese la paz. Deséabala el Pueblo ardientemente, complacióse de este bill, y se presentó en el Palacio de San James para felicitar á S. M. El Lord North y todos sus compañeros se viéron abandonados de sus parciales en las Cámaras, en las quales se hicieron varias mociones para pedir al Rey la mutacion del Ministerio. Aunque dos veces lo evitáron con la mayoría de diez votos, la proposicion se renovaba á cada instante. El Conde de Surrey la repitió el Miércoles 20 de Marzo; todos los Miembros de las Cámaras, y hasta los que por su edad ó achaques no podian asistir diariamen-

te, concurriéron esta vez para apoyar dicha propuesta, y hacer el necesario contrapeso á las intrigas y á la corrupcion. Llegó á tanto este teson que el Lord North y sus compañeros se vieron personalmente amenazados. Con efecto, ya no podian mantenerse, y ellos buscáron un medio honesto para que sonase que hacian por sí solos dimision en el momento que el Conde de Surrey, puesto ya en pie, iba á comenzar su discurso. El Lord North en esta ocasion crítica empezó á hablar por sí, y á nombre de quantos habian tenido parte en la Administracion: habló con tanta nobleza y espíritu como con eloqüencia. Abandonado de todo apoyo no vió otro camino que tomar para volver al afecto del Pueblo (cuyas quejas y reclamaciones habia despreciado tantas veces) sino el de proponer para Ministros aquellos mismos que habian ganado la confianza pública, y se habian opuesto mas abiertamente y con mayor calor á las medidas Ministeriales. El Marques de Rockingham fué puesto á la cabeza de los negocios en calidad de Lord de la Tesorería, nombrándose para adjuntos, en calidad de Secretarios de Estado,

á Cárlos Fox y al Conde de Shelburne. El Lord John Cavendish fué nombrado Canciller del Echiquier: el Almirante Keppel primer Lord del Almirantazgo; Edmundo Burke primer Secretario del Tesoro y de la Cancillería del Echiquier; el Duque de Richemond Gran Maestre ó Director de la Artillería, y el Coronel Barré Ministro de la Guerra. El mando en Gefe de los exércitos se confirió al General Conway; la Cancillería al Lord Turlow; el Sello privado al Duque de Grafton, y la Presidencia del Consejo privado al Lord Camden.

El Lord North, hombre habilísimo en las materias de Hacienda, Orador valeroso y eloqüente, cortesano sutil, trabajador infatigable y fecundísimo en toda clase de recursos, se hizo odioso por su perseverancia en acrecentar las prerogativas de la Corona, ostentando su capacidad en perjuicio de los derechos del Parlamento. A pesar de sus talentos tan brillantes, condujo la Nacion británica hasta el borde de un gran precipicio, donde se iba á precipitar; pero es tal el escudo del patriotismo, la energía y la virtud de la Nacion, que sabe retroceder aun

quando el un pie ya esté dentro del peligro. Seamos fieles á las leyes del pais en que vivimos, jamas por dominar las quebrantemos; este es el único modo de alcanzar nombre glorioso, de ser sólidamente felices y verdaderamente grandes.

El primer acto del nuevo Ministerio fué hacer retirar de la América Septentrional las tropas inglesas, y entrar en negociaciones de paz con los Estados Unidos. Desde este momento todo salia acertado en Inglaterra.

La resolucion tomada el 17 de Febrero de 1769 contra J. Wilkes en el negocio de la eleccion del Condado de Midlesex fué borrada del registro diario de acuerdos de la Cámara el 3 de Mayo de 1782, con lo que se terminó para siempre esta disputa popular, que duraba al cabo de trece años. Los nuevos Ministros suprimiéron los principales abusos de la lista civil, resultando un renglon de economía anual importante 72,368 libras esterlinas, cuya operacion se aprobó en el Parlamento el 7 de Mayo por los mismos á quienes por ella se les habia privado de sus plazas. Hiciéronse tambien exámenes sobre el estado de las rentas de la

Nacion y gastos públicos, á fin de verificar las disminuciones que se habian experimentado en los diferentes brazos de las rentas durante la guerra, y quales serian los medios capaces de establecer el órden, así en la manera de formar los empréstitos, como en la administracion y percepcion de los impuestos.

El Almirante Rodney no era del agrado del nuevo Ministerio. Los Ministros es cierto que hacian justicia á sus talentos y á su valor, y estimaban sus largos servicios; mas la austeridad de estos no aprobaba los principios ni las costumbres de aquel, ni podian perdonarle el trato de connivencia con Vaughan en el pillage de San Eustaquio. Retiráronle, y pusieron en su lugar al Lord Pigott. Disponíase este á partir; pero á pesar de estas resoluciones, Rodney, siempre feliz, no dexó el mando sin que se cubriese de una gloria inmortal y sin igual en los fastos de la Marina.

La esquadra francesa, compuesta de treinta y dos navíos de línea á las órdenes del Conde de Grase de Bar, se hallaba en Fuerte-Real, preparándose á marchar á San-

to Domingo, donde reuniéndosele otra española debia atacar á la Jamayca. Rodney permanecia sobre una ancla en Santa Lucía, y desde allí espiaba los movimientos del Conde de Grase: tenia entónces á sus órdenes treinta navíos. Saliéron los Franceses de Fuerte-Real el dia 8 de Abril, y el 9 fuéron atacados. Este combate fué parcial, y no hubo nada decisivo. Con todo, el Conde de Grase pudo con mil dificultades alinear su esquadra. Rodney le persiguió el 10 y el 11: la noche de este para el 12 el navío *Zelé* y el Almirante la *Ciudad de Paris* se abordáron con mucho daño del primero, el qual estuvo para caer en manos de Rodney. Para libertarlo mandó el Conde de Grase hacer á su esquadra un movimiento retrógrado. Por este movimiento se aproximó á los Ingleses viéndose precisado á un combate general entre las islas Dominica y los Santos. El navío la *Ciudad de Paris*, de porte de ciento y veinte cañones, fue totalmente desmantelado; otro desarbolado de todos sus palos; el viento se cambió y se puso favorable á los Ingleses. Cortó Rodney la línea de los Franceses; *al Glorioso*, *al*

César, al *Ardiente* y al *Héctor* hizo prisioneros; y la *Ciudad de Paris*, rodeado de ocho navíos enemigos, tuvo que rendirse con su Almirante Conde de Grase á Sir *Jorge Bridge Rodney*, quien habiendo conducido su prisionero en triunfo á *Lóndres*, fué hecho Par del Reyno. El resto de la esquadra francesa se retiró á *Santo Domingo* baxo las órdenes del *Marques de Vaudreuil*.

Gibraltar, sitiado y bloqueado por mar y por tierra quatro años hacia, estaba amenazado de un asalto terrible y general. La guarnicion estaba falta de víveres y tambien de municiones, perseguida de las enfermedades y sin gente para llenar todos los objetos del servicio del dia y de la noche. Un ejército formidable de Españoles y Franceses mandados por el Duque de Crillon, el vencedor de Menorca, y el digno sucesor del bravo Crillon, amigo de *Henrique IV*, ocupaba el campo de *San Roque* y adelantaba los trabajos del sitio con la mayor actividad. Bastimentos de todos portes se introducian en Gibraltar á vista de la Marina española con refrescos sin ser posible el contenerlos; tan grande era la superioridad

de su marcha y la celeridad de sus manio-
bras. Otros buques mayores, desde la costa
de Africa, esperaban un viento recio del
Sud-Queste que echase del estrecho á los Es-
pañoles, y á ellos, viento en popa, los in-
troduxese en la rada de Gibraltar.

Por semejante manera de socorros hacia
largo tiempo que se mantenía la guarnicion
de Gibraltar, hasta que la Corte de Lón-
dres fió el mando de una esquadra con so-
corros abundantes al Almirante Howe. Acep-
tó él esta tan difícil como peligrosa comi-
sion, sin manifestar la menor incertidumbre
del suceso.

Antes de este tiempo se dió el ataque á
Gibraltar con las baterías flotantes de la cons-
truccion de Mr. d'Arzon, Ingeniero hidráu-
lico frances. Colocáronse en los sitios señala-
dos á tiro de pistola de la plaza sin la me-
nor oposicion, y el General Eliot, Gober-
nador de Gibraltar, parecia por su silencio
resignarse á la suerte de que estaba amenza-
do; pero apénas las flotantes tomaron su lu-
gar, la plaza comenzó á lanzar de todas
las baterías de los muelles y la roca tanta
bala roxa y tanta bomba, que incendiáron

las flotantes. Seis mil balas roxas tiraron los Ingleses en ménos de quatro horas. A las doce de la noche del 13 para el 14 de Octubre se introduxo en las flotantes la gritería y confusion. Cesó el fuego por una y otra parte, y los afligidos clamaban por socorro. Los Ingleses recogieron en sus barcas quinientos de estos infelices con algunos Oficiales. No tardó mucho en volarse la primera de esta nuevas barcas, de estas máquinas formidables, cuyos estallidos estremecian las montañas y alturas inmediatas. El Príncipe de Nasaw se salvó con gran trabajo, y perdió la vida Cadahalso, Oficial de infantería, y autor de varias obras españolas de literatura. Aun no se habia debilitado la imágen triste de este suceso quando el Almirante Howe, sosteniendo la grande reputacion de que gozaba en la Marina inglesa, efectuó el socorro de Gibraltar, entrando y saliendo del Mediterráneo á pesar de la esquadra numerosa de los Españoles y Franceses que se hallaba en Algeciras.

Tratábase de paz por este tiempo, y ya los Ingleses la habian ajustado con los Americanos: el estado de su hacienda les precisó

á pedirla á la España y á la Francia. Acabóse la guerra en todas partes con el año de 1782 (*), mas ni los correos ni los ayres pudieron ser tan prontos que llegasen al Asia antes que el Baylío de Suffren tomase á Trinquemala, reanimando el poder vacilante de los Holandeses y Franceses en las mares y sobre las costas de la India. Cinco veces batió á los Ingleses, tomóles un navío, una fragata y muchos barcos de guerra, y atacó á la Inglaterra por la parte mas sensible, tomando á sus capitalistas mas de ciento y veinte navíos mercantes. Estáble reservado el restablecer en Asia la gloria de las armas francesas. Mostróse superior á sus rivales como á sus enemigos por su franqueza y serenidad, y se señaló por aquella fuerza de alma y aquella perseverancia patriótica, que los intereses personales y las intrigas de las Cortes acostumbran enflaquecer.

Los Franceses por el tratado de paz quedáron sobre el mismo pie y forma que estaban en 1756. Los Holandeses, que pa-

(*) Véase la nota catorce del Traductor puesta al fin.

recia deber pagar una parte de los gastos de la guerra, tuvieron la satisfaccion de lo contrario. Los Españoles quedáron con las Floridas y Menorca: mas los Americanos, ademas de aquella independendia por la qual habian peleado, adquiriéron las ventajas que deben en poco tiempo ponerlos al nivel de las Potencias mas grandes del universo.

NOTAS DEL TRADUCTOR

Á LA HISTORIA

DE LA ADMINISTRACION

DEL LORD NORTH,

PRIMER MINISTRO DE INGLATERRA, Y GUERRA
DE LAS COLONIAS.

Nota primera.

El indulto que igualó la Corona de Aragon á la de Castilla en el uso de carnes los sábados, extinguió de un golpe cincuenta y dos días quadragesimales, de que las Naciones extranjeras se aprovechaban para extraernos grandes sumas por sus pescas frescas y saladas. Otro tanto se consiguió con el indulto de quaresma para todos los dominios de esta Corona, disminuyendo en mas de la mitad los días de pescado. Posteriormente, y siguiendo aquel camino, se han reducido los días de pescado á solos *quince* días al año. Esta es una de aquellas sabias providencias que sin ofender la religion favorece los intereses del Estado.

Nota segunda.

El ilustre ciudadano de Virginia en sus Investigaciones históricas y políticas sobre los Estados-Unidos de la América Septentrional, hablando del establecimiento y origen de las trece Colonias, dice así: „Como se ha creído y se cree aun generalmente en Europa que la Inglaterra ha fundado las Colonias, y como este error ha producido otros muchos, es necesario dar una idea exâcta de estos establecimientos.

Resulta evidentemente de la historia de cada una de las Colonias, que no fuéron fundadas á costa de la Nacion, y sí á costa de los particulares ingleses, que abriéron en estas nuevas regiones un asilo á sus compatriotas atormentados por el despotismo de la Corte y de la Iglesia Anglicana. La mayor parte del pais fué comprado por los fundadores á los habitantes, llamados comunmente Indios ó Salvages. Estos fundadores al partir de su patria obtuviéron Cartas de los Reyes de Inglaterra, sin duda para prevenir las pretensiones que este Reyno habria podido introducir en adelante contra los gefes de la empresa ó sus sucesores.

Aceptando estas Cartas los fundadores reconocieron por Soberanos á los Reyes de Inglaterra, y las dos partes contraxéron una obligacion recíproca en virtud de las cláusulas que contenian las Cartas. Así la Nacion jamas pretendió mezclarse en los asuntos de las Colonias hasta que vió clarísimamente que podria sacar ventajas considerables.”

Sin embargo de que esta obra está escrita con vive-

za y expresion, no puede negarse que las Colonias inglesas de la América Septentrional jamas suscitaron contra la Metrópoli la cuestión de si podia ó no la Inglaterra gobernar y dar leyes á sus Colonias, nunca se quejaron mas que de sus medidas coercitivas, ni del famoso acto de Quebec. La Inglaterra tendria aun sus Colonias si hubiera tenido ménos confianza en su poder.

Nota tercera.

Este es un verdadero dislate del autor. Y ¿ por qué la Inglaterra debia declarar la guerra á Francia en unas circunstancias tan pacíficas y tan propias para conseguir la sujecion de las Colonias? Yo no dudo que la Metrópoli inglesa tenia derecho de gobernarlas, como es positivo que le tienen las demas Naciones para gobernar las suyas. Los Franceses lo sabian bien, por lo que no tomaron parte desde luego en aquella rebellion hasta que el Dr. Franklin se presentó en Paris con poderes del Congreso, y negoció aquel tratado de comercio y alianza, que jamas pudo concluir su antecesor el rico Silas Deane. Los talentos del nuevo Plenipotenciario y la rivalidad de los Franceses pudieron mas que todo.

No me meteré en la seria y valiente discusion política sobre si una Nacion forastera tiene por sola su rivalidad motivos fundados en derecho para verse obligada á tomar parte, é introducirse en los asuntos domésticos de las otras, pues domésticos para la Inglaterra eran los de sus colonos: yo creo que no, sin que me convenza el ver por la historia de todas las Na-

ciones, que en todos los tiempos se ha hecho lo mismo, y creo que se hará en los venideros, sin otro derecho que el de la propia utilidad: tampoco me pondré á hablar contra la opinion del citado ciudadano de Virginia, aunque asienta que no estaba en manos de la Francia el no hacer la guerra, asegurando que se veia en la dura alternativa de aliarse con la América contra la Inglaterra, ó combatir contra esta y aquella juntas; mas bien que Turgot, habla el estado de los negocios de aquel tiempo, constante de la Historia de la Administracion del Lord North, siendo cierto que la Francia jamas se vió en semejante dura alternativa. Lo que si repetiré es que aquel sabio Ministro de Inglaterra, arrastrado del orgullo y la opinion de sus paisanos y llevado del poder de su eloqüencia, no previó que las Colonias despreciarian su valor, que se reunirian, y que hallarian las alianzas luego que las buscasen. ¡Quan cierto es que las Naciones por pequeñas no han de despreciarse! ¡y quan evidente que si hubiera mas moderacion en los Gobiernos no tendrian que sentir! Los Estados-Unidos deben su exístencia al tratado hecho con Francia por el Dr. Franklin.

Nota quarta.

Con efecto, los mismos individuos ignoramos el valor de nuestras fuerzas morales hasta que la suerte nos sitúa en parage que podamos demostrarnos; y el escritor mas elegante no puede lisonjearse de que es capaz de servir con brillantez qualquiera empleo. Nadie conoció completamente al Dr. Franklin, ni él se cono-

ció hasta las revoluciones de su patria. No obra mejor quien se produce mejor.

Nota quinta.

Veamos lo que sobre el carácter y filantropía de los Quákaros dice Reynal. „Los Quákaros, dice, tienen sus singularidades como las demas sectas; pero no por eso se cambia la naturaleza del hombre. Su mérito principal consiste en la economía y aplicacion á sus negocios. Su conducta en esta parte es bien exemplar: en el punto de hospitalidad y beneficencia se parecen á los demas; en el de hipocresía nadie les iguala. En el comercio no es la equidad su virtud favorita; tal es su carácter nacional. No por esto dexan de encontrarse en entre ellos, como en las otras sectas, hombres de un mérito tan distinguido, que parece han llegado al grado de perfeccion de que es el hombre susceptible. No se debe negar á los Quákaros un talento superior en el arte de vender y comprar. Es cierto que se encuentran hombres sumamente escrupulosos, que desprecian la industria y la hipocresía; pero son mas raros que en las otras sectas. Sucede infinitas veces que su modo reservado de contratar, fundado en su religion, les dispensa de cumplir su palabra, y su exterior es tan parecido al de los Jesuitas, que se les llama por lo regular los Jesuitas protestantes, aunque la comparacion no es exácta en todos respetos.

Nota sexta.

El origen de esta guerra nuestra contra Inglaterra saben todos que fué la insurreccion de las Colonias Americanas de los nuevos Estados-Unidos. Resentida la Inglaterra de los auxilios que la Francia daba á los insurgentes, y últimamente agraviada del tratado eventual que hizo con ellos, se decidió á las hostilidades, que comenzaron en 1778.

Constan, dice el manuscrito original de estas notas, los esfuerzos, los pasos, las memorias y trabajos que hizo el Gabinete de S. M. para evitar aquel rompimiento, y despues de sucedido lo que se repitió para lograr una reconciliacion, y establecer la paz baxo la mediacion de aquel Monarca, que ambas Potencias aceptaron. Todo el tiempo que se consumió en estas negociaciones sirvió para aumentar el Rey sus prevenciones y armamentos, hacerse respetar y obrar con ventajas en el caso de no tener efecto los deseos pacíficos del Soberano, y de ser preciso como fué venir á una declaracion de guerra.

La Francia, fundada en el tratado conocido con el nombre de Pacto de Familia, habia instado para que el Rey se declarase y obrase como aliado desde el instante de su rompimiento con la Inglaterra. Sostuvo S. M. con firmeza que no estábamos en el caso de pacto, mediante que desviándose de él, habia hecho la Francia su tratado de alianza eventual con los Estados-Unidos sin su consentimiento, y aun sin su noticia; agregándose á esto el haber dado el Ministerio frances

el paso acelerado de notificar el tratado á la misma Inglaterra, sin noticia alguna anticipada á su aliado, ni concertar como debia estas operaciones, que podian conducirnos á una guerra.

Con esta resistencia, y con la honrada y firme resolucion que tomó el Rey de no reconocer la independencia de los Estados-Unidos, á pesar de las vivas solicitudes que se hicieron, diciendo que la reconoceria quando lo hiciese la misma Inglaterra, calmáron en gran parte las desconfianzas que ésta tenia de la España, y sus sospechas de que se entendia S. M. con la Francia, y se mostró prestarse á la medicion para ajustar las controversias pendientes.

Compondria esta sola nota un mediano libro si se pusiesen aquí los planes de reconciliacion y pacificacion que formó el Gabinete de S. M., y el último que precedió al rompimiento. Si la Nacion Inglesa hubiera hecho atencion á lo que contenian y á las ventajas que habria conseguido, comparadas con las pérdidas y desdoro que la resultáron de la paz hecha en 1783, hubiera sin duda culpado severamente á los Ministros que contribuyéron á despreciar aquellos planes, y á aumentar con la España el número de sus enemigos.

Lo que conviene observar es que en mas de un año que duráron las negociaciones de mediacion, puso el Rey su Marina, así en Europa como en América, en estado de defender sus dominios y de ofender á sus enemigos en caso de rompimiento de un modo tal que jamas se habia visto en España.

Así pues quando se descubrió que la Inglaterra no solo despreciaba los planes de pacificacion, si no que

durante la mediacion habia dado órdenes por medio de su Compañía de la India para invadir las islas Filipinas ¹, y dispuesto introducirse por el rio de San Juan al gran lago de Nicaragua, desalojando y destruyendo nuestros establecimientos en él, pudo el Rey venir á un rompimiento con superioridad conocida, emprendiendo á un mismo tiempo la union de treinta y seis navíos grandes de línea con otros treinta franceses para una invasion dentro de Inglaterra; el bloqueo de Gibraltar y el ataque de las plazas de Panzacola y Movila; fuertes de *Nataches* y *Baton-rouge* para reintegrarse de la Florida; y la irrupcion de toda la costa de Campeche, bahía de Honduras y pais de Mosquitos,

1 Ningun punto del globo desatendia aquel Monarca por su acreditada prevision de los sucesos. Despues de haber hecho la paz con todos los Estados Berberiscos, especialmente con el Emperador de Marruecos, que tanto nos sirvió para emplear todas nuestras fuerzas contra Inglaterra, quedando nuestro tráfico libre de los corsarios Africanos con otros beneficios que obtuvimos, tomó en consideracion lo mucho que importaria asegurar en la India Oriental la amistad con Hider-Ali-Kan, cuyo poder y máximas belicosas podian inquietar á los Ingleses, y distraerlos en el caso de la guerra del designio ya formado por ellos de apoderarse de Manila y de todo lo mejor de nuestras Islas Filipinas, como ya lo habian comenzado á conseguir en la guerra anterior.

A este fin estuvo en España el Emisario Golnitz, que fomentó la correspondencia con aquel Príncipe Asiático, para afianzarle en las esperanzas de nuestra gratitud y en sus principios de amistad; y en efecto, se viéron despues sus esfuerzos durante la última guerra contra las posesiones inglesas, que verosímilmente nos libraron de la invasion y pérdida de las Filipinas.

á fin de desalojar á los Ingleses de los extendidos establecimientos que habian formado en aquel vasto continente.

Nota séptima.

Oxalá que el Gabinete de Versalles hubiera tenido la franqueza de prestarse á la propuesta que para aquella primer campaña de mar le hizo el de Madrid. Es tan interesante á este lugar de la historia que no debe omitirse. Los políticos tendrán en que aprender, los curiosos que admirar y que sentir. Veremos como habiéndose malogrado un pensamiento, cuyo mérito se conoció quando no tuvo remedio, nos privamos de la gloria mas completa y de un hecho que no tenia exemplo desde la sujecion de Cartago.

La union de las esquadras combinadas debió hacerse en principios de Junio, y hasta fines de él no permitiéron los vientos salir de Cadiz á la española. Por conseqüencia la union no pudo tener efecto hasta fin de Julio sobre el Cabo de Finisterre, donde estuvo esperando mucho tiempo la francesa, y las operaciones dentro del canal de Inglaterra se hubieron de empezar en Agosto, en que ya daba poco tiempo para ellas la próxîma estacion del otoño, como así sucedió.

Bien pudo nuestra esquadra salir al mar en todo Abril con el justo motivo de salir á recibir y asegurar nuestra flota mercante, que venia y se esperaba de Indias, con lo que si se verificaba el rompimiento, estábamos en disposicion de obrar sin retardos; pero el rezelo de que esta salida aumentase las desconfianzas de la Inglaterra, y apresurase la guerra que el piadoso

corazon del Rey queria evitar á toda costa, hizo que prevaleciese el dictámen contrario de suspender por entónces la salida de nuestra esquadra.

Verificada la union de las esquadras y su entrada á los principios de Agosto en el canal de Inglaterra, se adoptó por el Gabinete de Francia la idea de atacar y batir la esquadra inglesa, ó de bloquearla en sus puertos antes de tomar las tropas de desembarco, que estaban preparadas en tres puntos diferentes de la costa. Procuró combatir el Rey este proyecto, probando que todo se malograria siguiendo aquel sistema.

La esquadra combinada se componia de sesenta y cinco navíos de línea efectivos, á los cuales jamas se presentó ni podia presentarse la inglesa, compuesta quando mas de treinta. No era creible ni esperable conseguir el ataque de las fuerzas inglesas en el canal, donde tenian tantos puertos y recursos para refugiarse; ni tampoco era posible un bloqueo permanente en aquellas estrechuras en que batian continuos é irresistibles vientos, y mas en la proxímidad del otoño. Así pues se verificó que la única vez que fué vista la esquadra inglesa huyó á todo trapo, y solo se pudo tomar el navío Ardiente por la celeridad y valor de dos fragatas.

La propuesta de la España fué que la esquadra combinada tomase baxo su convoy las tropas de desembarco, que estaban prevenidas para entrar en pocas horas en Inglaterra, cuyo punto de desembarco estaba concertado. Como las fuerzas de la Nacion británica no eran suficientes para impedir este proyecto, debíamos esperar que con este solo golpe, no solamente se pondria fin á aquella guerra, sino que se sujetaria para

siempre el despótico poder de una gente que se sostenia á cargo de sus abusos: que si por un arrojado y atrevido el Almirante Hardy presentase la batalla para impedir el desembarco, segun todas las reglas de la humana probabilidad, debia ser vencido y destrozado, en cuyo caso las consecuencias de este plan podian y debian prolongarse hasta el punto de verificarse la entera sujecion de Inglaterra, ya medio vencida con el asombro de un poder que no podia contrastar. Los Franceses opinaron, sostuvieron, y así se hizo, que se debia ante todas cosas batir á los Ingleses como si estuviese en la mano del General Conde de Orvilliers darles batalla el dia, la hora y circunstancias que á él le acomodasen. El Almirante Hardy, General mas hábil que Orvilliers, supo evitar todo tropiezo con la esquadra combinada. Hardy evitó el combate porque tenia todos sus buques forrados en cobre; y la esquadra combinada apenas tenia uno que otro. Así que aquel pudo aceptar ó huir del combate segun le convenia, y no se podia hacer lo mismo con la marcha lenta de los combinados. ¿Ni qué razon habia para dar una batalla de que jamas necesitó la Gran Bretaña? ¿Estaban por ventura comprometidos sus intereses mientras las fuerzas navales combinadas malograban su tiempo en inútiles paseos y movimientos de parada, y holgando y consumiendo con la propia inutilidad el ejército de operacion que existia sobre las costas de Bretaña y Normandia? ¿Adónde se halla que el Conde de Orvilliers habia de batir á los Ingleses, precisándolos por fuerza á la batalla? Si el amor propio de un Conde de Vergennes no hubiera desechado esta

propuesta de la España, amenazada la suerte de la Inglaterra por unas fuerzas tan terribles, y puesto en tierra un ejército de sesenta mil combatientes, el Almirante Hardy, que se habria opuesto á aquesta empresa, obligado á dar batalla, todo lo hubiera arriesgado en solo un dia: el suceso no podia serle favorable, y la Europa se hubiera complacido en aquellas circunstancias de ver bien abatido el orgullo de una isla que tanto dió y aun da que hacer. No es perdonable este error á los Franceses; bien que seria esta la primera vez en que el amor propio no se hubiese opuesto á los designios de las alianzas, siempre en sus operaciones perezosas, siempre malogrando conyunturas favorables como si hubieran de volver una vez idas.

Dios quiso que no se siguiese la idea propuesta por la España, que viniese el otoño con sus acostumbrados temporales, que las esquadras se hubiesen de retirar á Brest sin fruto, y que picase una epidemia tan grande en los equipages y tropas de ellas, que pasasen los enfermos de la francesa de doce mil y de tres mil los de la española. El mayor aseó y cuidado de los buques españoles, aunque en número mayor que los franceses, contuvo los progresos de las enfermedades en los términos expresados.

Fué consiguiente á esta calamidad desarmar los navíos franceses para la curacion de los equipages, purificar los buques y atajar la epidemia; y de aquí resultó la necesidad de renunciar por aquel invierno á todo proyecto de invasion contra Inglaterra.

Nota octava.

Continuábase el bloqueo de Gibraltar, y como las necesidades y estrecheces de esta plaza se acrecentaban cada dia, era de esperar y precaver el socorro que la Inglaterra debia enviar, acompañado de fuerzas suficientes para atacar á la esquadra del mismo bloqueo y á qualquiera otra que se la agregase.

Para acudir á estos objetos dispuso el Rey Católico que se estableciesen dos puntos de espera, en los quales con fuerzas superiores fuese atacada la esquadra inglesa que viniese al socorro, llevando la mira de que si no se lograba derrotarla en el primero, se lograse en el segundo.

El primer punto de espera debia ser Brest, adonde pasó el Embaxador de España desde Paris con el fin de ver aquello, y dar todo movimiento posible á la rehabilitacion de las esquadras, concertando que la francesa habia de tener corrientes á lo menos veinte navíos, para que unidos á otros veinte, que el Rey mandó dexar en aquel puerto á las órdenes del General Gaston, hubiese quarenta de línea, cuyo número excedia en mas de un tercio al que la Inglaterra podia enviar al socorro.

Desde Brest, como puerto situado á la entrada del canal, y tan próximo á las costas de Inglaterra, era muy fácil espiar y saber el momento de la salida de la esquadra inglesa, y anticiparse á esperarla y atacarla en unos parages tan estrechos, que no podria evitar el combate, ó impedir que las fuerzas combinadas se apodera-

sen del todo ó la mayor parte del convoy del socorro. Aunque las resultas del combate no fuesen otras que las de un recíproco descalabro, la esquadra inglesa continuaria con grandes dificultades su camino á Gibraltar; en medio de un invierno, y al cabo de un viage dilatado, con dificultad llegaria el convoy indemne, ni resistiria la esquadra un segundo combate en el otro punto de espera á la entrada del estrecho entre los cabos Espartel y Trafalgar.

La nuestra, colocada en este punto, debia componerse de diez y seis navíos de línea, procedentes de la esquadra de Brest al mando del General Don Luis de Córdoba, á quien se le habian de reunir las fuerzas del bloqueo, compuestas de otros once. Con estos veinte y siete navíos de línea bien podria combatirse con ventaja contra los veinte y uno ó veinte y dos quando mas, de que se componia la esquadra de Rodney que vino al socorro, mucho mas despues de una larga navegacion, y de haber sufrido, como era regular, un combate á la salida del canal de Inglaterra. Sin embargo de estas providencias la idea se malogró, porque jamas sirven de algo quando su execucion no es exácta. El defecto estuvo en muchos, y tambien en los terribles temporales que ocurriéron al verificar la última parte de este plan, que maltratáron nuestra esquadra.

Al tiempo que esta experimentaba en nuestras mares estos golpes de los tiempos, se procedia en Brest con una extremada lentitud en reparar y habilitar los veinte navíos franceses que debian de unirse á los veinte españoles: ninguna providencia fué bastante á con-

seguir que se pusiesen los navíos en estado de salir antes que Rodney diese la vela.

Con efecto, salió la esquadra Inglesa con el socorro en fines de Diciembre de 1779, y aun no se hallaba la combinada en estado de salir, ni se puso en el mar hasta que el Comandante de los once navíos del bloqueo fué batido y hecho prisionero en Enero de 1780, por haber carecido de los auxílios proyectados, cuya desgracia padeció por causa agena.

Despues de estos sucesos y de socorrido Gibraltar apareció en Cádiz la esquadra española de Brest, acompañada de solos quatro navíos franceses. Rodney permanecia en Gibraltar; pero estaban nuestros navíos tan maltratados de los temporales, que no pudieron salir á combatirle al tiempo que regresaba al Océano, enderezando su rumbo libremente á América, donde hizo á su Nacion tantos servicios, y donde batió é hizo prisionero de guerra al bravo General Conde de Grase.

Nota nona.

Habiendo llegado una mañana avisos de Inglaterra de que estaban para salir dos convoyes de sus puertos, uno para Jamayca con tropas, vestuarios, armas y municiones para reforzar aquellas islas, é intentar algo contra las nuestras; el otro con embarcaciones ricamente cargadas para la India Oriental. Estos convoyes, segun los avisos, debian navegar unidos hasta las islas Azores, sin mas escolta que un navío y dos fragatas, y en aquel punto debian separarse tomando cada uno su rumbo. Sabian los Ingleses nuestra resolucion de no

dexar á Cadiz ni sus costas, porque en aquella plaza todo quanto se mandaba y hacia se sabia puntualmente por nuestros enemigos.

Recibidas estas noticias, se persuadió S. M. del golpe que podian dar sus esquadras, si en lugar de cruzar inútilmente entre cabos se alejaban hasta las Azores, y esperaban los convoyes ingleses.

En el momento mandó se dirigiesen las órdenes convenientes al General Córdoba, el qual las recibió por el barco que á este fin salió de Cádiz: pasó á las islas Azores, esperó, y con tanta dicha ambos convoyes cayéron en sus manos, que de cincuenta y cinco buques no escapó siquiera uno, huyendo los tres de guerra, que por su ligereza pudieron libértarse.

Lo ménos de aquella fortuna fué el apresamiento de tanto número de buques interesados en mas de 140.000,000, el habernos apoderado de mas de tres mil hombres, de los vestuarios destinados á las tropas que tenian los Ingleses en sus islas, y de los armamentos y municiones que llevaban á las mismas, frustró todas las ideas de conquista que podian tener en la campaña siguiente contra nuestras posesiones, y proporcionó á las fuerzas combinadas de Cabo Frances apoderarse de la Jamayca ó buena parte de ella si le hubiesen intentado abierta y valerosamente, segun opinaba el conquistador de Panzacola. Pocas veces no corona el Dios de las batallas con triunfos laureados las acciones prontas, atrevidas y probables.

Nota décima.

Respecto de que esta historia y la vida del Emperador de Alemania Josef II estan en muchas manos, ilustraré este pasage contra ellas, haré ver que estos autores no saben la verdad en punto de la neutralidad armada atribuida á Catalina II de Rusia, á Dinamarca y á Suecia, y que tuvo fundamento y origen en el Gabinete político de la Nacion española. El autor de la vida histórica de aquel Emperador está engañado en esta parte de su obra. Perdóneseme si me dilato alguna cosa; es un trabajo que honra tanto al que escribe como al que se defiende.

El Monarca Cárlos III, uno de los Soberanos mas distinguidos de toda la Historia, poseia, ademas de los talentos militares, el de saber preparar en su Gabinete las materias políticas, é inspirarlas á los otros para que despues se las consultasen como ajenas; sabia tomar y tomaba los puntos de vista á veces desde distancias tan inmensas, que era menester tiempo, constancia y habilidad contra los imprevistos opuestos accidentes; y finalmente era menester fortuna, pues hasta para hacer el bien es necesaria.

Una de sus gloriosas ideas fué esta de la neutralidad. Veamos la política de que se valió Cárlos III para que la Czarina se la consultase como suya.

Habia hecho S. M. un tratado de amistad con la Rusia, á pesar de que habia muchos motivos de frialdad y desconfianza, nacidos de la etiqueta de los tratados Imperiales, y de las ceremonias y pretensiones de aquella Corte. Con esto, no solo no se alió con la Ingla-

terra durante aquella guerra, sino que de propósito envió á S. M. dos fragatas de su Marina cargadas de efectos navales en el tiempo en que, por la misma guerra, los Ingleses impedían el pase, y sirviéron para el surtido de nuestros arsenales.

Acosados los Ingleses de las fuerzas formidables de la Casa de Borbon, empezáron á tratar con una especie de furor no solo esta bandera, sino tambien la de nuestros amigos y aliados, sin perdonar ninguna de quantas embarcaciones hallaban que conduxesen á bordo mercaderías ó efectos pertenecientes á vasallos y países enemigos; todas eran detenidas, visitadas y llevadas á sus puertos.

Causaba esta conducta graves perjuicios al comercio en general, y extrañaba el Rey Católico que las Naciones marítimas neutras tolerasen á la Marina inglesa una conducta tan opuesta y subversiva del tenor de los tratados y del derecho de las gentes.

Aquí fué donde el Rey concibió su gran plan: ¿y de qué manera? Sirviéndose de la misma conducta británica: así comenzó una idea, que produjo en gloria suya y de su Gabinete los efectos que queria.

Apénas declaró la guerra á los Ingleses hizo trabajar y circular á su Marina una Ordenanza de Corso en que se estableció: „ que las embarcaciones de bandera neutral ó amiga, que se encontrasen y conduxesen efectos propios de enemigos, se detuviesen y llevasen á nuestros puertos para hacer de ellas y de su carga el mismo uso, y practicar la misma ley de que usaban los Ingleses, con las que llevaban efectos pertenecientes á Españoles ó sus aliados.”

Aquí fué ello luego que comenzó á practicarse este artículo de la Ordenanza. Las embarcaciones armadas del bloqueo de Gibraltar fuéron la piedra de toque de los clamores universales; quantas naves pasaban por el estrecho, que llevasen efectos de países ó vasallos enemigos, eran detenidas y traídas á nuestros puertos.

¿Qué harian con esta novedad no esperada de la España los Capitanes y Patrones de tanto buque detenido? Dar cuenta de lo que les sucedia á sus respectivos Embaxadores y Cónsules, y estos á sus Cortes. No pasó mucho tiempo sin que los Ministros extrangeros se presentasen al de S. M., siéndolo entre otros el de Suecia, Dinamarca, Holanda, Rusia, Prusia, Venecia y Génova, para que se cortase el perjuicio que padecia su comercio con la detencion de tanto número de buques.

A estos clamores respondió S. M. con fortaleza, diciendo á aquellas Cortes: „que en defendiendo las Potencias marítimas neutrales su pabellon contra Ingleses, quando estos tratasen de apoderarse de ellos baxo el pretexto de llevar efectos propios de Españoles, entónces respetaria la bandera española los mismos pabellones neutrales, aunque conduxesen mercaderías inglesas, porque en tal caso no estaria ya en manos de la Potencia neutral, ni vendria á tolerar por mas tiempo el abuso del poder que hiciese la Inglaterra; pero que consintiendo como consentian á la Marina inglesa la detencion y confiscacion de efectos nuestros baxo la bandera amiga ó neutral, no debian esperar que la España cediese ni dexase de hacer lo mismo.”

Esta contestacion, aunque pronunciada con la franqueza y la firmeza que dictan juntos el honor y la justicia, y requiere la seguida de un plan meditado, tapó la boca á los Ministros extrangeros; respondieron á sus Cortes, y estas, que no tenian otro partido que tomar, se comunicáron y acordáron defender su pabellon. El Rey Católico veia con gusto tan bien preparada la materia para hacer al comercio en general un beneficio incalculable, al mismo tiempo que hizo que cayese sobre la conducta inglesa el odio universal.

De dia en dia esperaba S. M. la resolucion de las Cortes marítimas neutrales, y casi no dudaba fuese la Rusia la primera que se presentase con alguna especie favorable.

Con efecto sucedió como el Rey se presumia. El Canciller de aquel Imperio, Conde de Ostermann, de órden de su Soberana la Emperatriz Catalina, hizo decir, por medio del Ministro Ruso en esta Corte al de S. M., „que las Potencias estaban ya de acuerdo, y prontas á defender la libertad de su bandera; que conduciria á la quietud y buena correspondencia de las Potencias comerciantes la formacion de un código general marítimo que abrazase los puntos mas necesarios en la materia para evitar dudas y controversias, y que fuese adoptado por las Naciones, en lo que la Emperatriz de Rusia emplearia con gusto sus officios y su autoridad.”

Inmediatamente conoció el Rey las intenciones de aquella Soberana, y sus deseos de adquirirse la gloria de dar leyes marítimas á la Europa comerciante: el Monarca Católico la hizo contestar „que aplaudia

sus deseos, sin embargo de que la adopción de un semejante código por las Naciones tendría muchas dificultades, y no habría tantas en persuadir á las Potencias que defendiesen su pabellón contra las beligerantes que quisiesen ofenderlas, estableciendo reglas para ello fundadas en los tratados. Que empezando primero la Rusia, por este medio movería á las demas Potencias neutrales insultadas y deseosas de sostener la inmunidad de su bandera, de que dimanaba la prosperidad de su comercio durante la guerra, y vendría insensiblemente á formarse un código marítimo, y poniéndose la Emperatriz á la frente de esta especie de alianza ó principios de neutralidad, se haría el honor de protectora de los derechos de las Naciones marítimas.

El gran Federico, Rey de Prusia (que había hecho un tratado de amistad con el Rey Católico), que deseaba refrenar los abusos del Almirantazgo inglés, apoyó y fomentó este pensamiento, y fué por consiguiente bien recibido del Ministerio ruso; habiendo asegurado el de S. M. que la España y la Francia se acomodarían á estos principios aunque la Inglaterra los rehusase.

No fué menester mas; satisfecha la Czarina dió inmediatamente principio al proyecto de la neutralidad armada, que se hizo tan famosa, y que reprimió los abusos de la Marina inglesa. Quizás fué esta la primera vez en que la regla reconocida y estampada en los tratados de todas las Naciones de libertar el pabellón neutral ó amigo de las confiscaciones de los bienes, frutos y mercaderías pertenecientes á vasallos y países enemigos, había sido hecho observar á la Marina inglesa,

siempre llevada de los principios altivos de su prepotencia y pretendida soberanía del mar, ó fundada en las leyes y máximas de su Almirantazgo.

Siendo esta la exácta verdad, como lo es, quedamos firmemente convencidos de que la expresada neutralidad armada, que hizo en el mundo tanto ruido, y sobre cuya inteligencia viven tantos engañados, tuvo origen, fué inspirada, y fué explicada por el Monarca español Carlos III, llamado por los Reyes sus contemporáneos el *Abuelo*, y que el escritor de la guerra de la América, y mas particularmente el autor de la vida de Josef II, Emperador de Alemania, no dicen verdad en esta parte.

¿Y quién no echa de ver desde el instante que esta grande idea de la neutralidad armada necesitaba del consentimiento, adopcion, y aun apoyo de uno de los dos partidos beligerantes? Obrando estas Potencias por los principios violentos de la Marina británica, ¿refrenaria la Rusia el poder naval de aquellas esquadras, las mas formidables que hasta ahora ha visto el mundo sobre las aguas del Océano? ¿Cómo podrian las Potencias insultadas en la mar hacer que las armadas navales de las tres mas poderosas y mas ricas Naciones marítimas del globo respetasen por fuerza sus débiles pabellones? ¿Se halla aquí algun contrapeso que hiciese disputable la balanza del poder? Pero caminando las Potencias marítimas neutrales de acuerdo con las Cortes de Madrid y de Versalles, no era ya lo mismo; la neutralidad armada podia y debia hacerse respetar, como efectivamente se hizo, variando los Ingleses de conducta, con que excusáron un aumento de enemigos, como si no

fuesen ya bastantes los que tenían en una época, que si en ella se hubiesen reunido la conformidad é indivisibilidad de pareceres entre ambos aliados para obrar con energia, mucho mas habrian tenido que sentir; pero es la inaccion enfermedad contagiosa de todas las alianzas, que siempre malogra las mejores ocasiones.

Nota once.

Despues que Rodney logró socorrer á Gibraltar con mas felicidad de la que se habia creído en Inglaterra partió para la América. Al principio se creyó que aquel Almirante proyectaba una invasion en la Havana ó Puerto-Rico, y con esta sospecha se trató por nuestra Corte enviar crecidas fuerzas de mar y tierra. Formóse esta expedicion al mando del General de Marina Solano con doce navíos y otros tantos mil hombres para unirse á las fuerzas francesas en el Guárico, lo que consiguió aquel General con mucha destreza, zelo y sagacidad.

No se consiguiéron todos los intentos, aunque se hizo con tanta buena dicha la expedicion de Panzacola y la Movila, cuya conquista se debió al acreditado zelo é inteligencia del General Conde de Galvez, que supo concluirla con gloria de las armas españolas, á pesar de que los temporales de aguas y vientos parecia oponerse á esta conquista.

Lo vasto de nuestros territorios en América hacia que nuestra Corte no pensase en nuevas adquisiciones, sino en defenderlos de qualquier ataque, y en despostrar á los Ingleses de los territorios, que por decirlo

así, nos tenían usurpados. No solamente se les desposeyó de la Florida, sino que se les arrojó de la costa y establecimientos de Honduras, lago de Nicaragua y rio de San Juan, sin que pudiesen intentar nada en favor de los sublevados de las Provincias del Perú y rio de la Plata. Los objetos principales de los Ingleses contra las posesiones españolas de la América eran el gran lago de Nicaragua, introduciéndose por el rio de San Juan, Campeche, bahía de Honduras y pais de Mosquitos, donde ya habian formado, por su dilatado continente, extendidos establecimientos.

Los Ingleses manifestáron tanto interes por este pais, que hasta en la explicacion de los artículos de la paz buscáron algun medio de sostenerse. Debian evacuar por los preliminares todos los establecimientos subrepticios que habian hecho desde un siglo antes en la dilatada costa de Honduras y sus adyacentes; y habiendo conseguido el Plenipotenciario ingles se dixese en el tratado que aquella evacuacion habia de ser del Continente español, tuvo con esta voz, repetida en él con estudiosa afectacion, motivo ó pretexto el Ministerio británico para pretender que el pais de Mosquitos no debia evacuarse por no ser Continente español, sino independiente y sujeto á unos Indios libres de la dominacion española.

Esta evacuacion era la que mas importaba para las utilidades del tratado, esto es, la reintegracion del pais de Mosquitos hasta el cabo de Gracias á Dios y mas allá. Sin esta adquisicion hubieran continuado los Ingleses sus fértiles, ricas y extensas Colonias, estableciendo allí el gran número de familias llamadas *Loya-*

listas de los Estados-Unidos, sublevando los naturales, y fomentando sus correrías y destrozos experimentados antes de los establecimientos españoles, y preparando grandes y terribles usurpaciones en nuestras Indias, tanto en la parte del rio de San Juan hasta el gran lago de Nicaragua, y aun hasta el mar del Sur, como de la parte de la California, segun los designios que tenian antes de la guerra, y se lograron descubrir. Estuvo cerca de producir un nuevo rompimiento esta disputa; pero al fin los Ingleses reintegraron el pais de Mosquitos, evacuándolo absolutamente los colonos, y reconociendo la Inglaterra la soberanía de la España sobre todo aquel dilatado Continente.

Nota doce.

Tratábase de la campaña de todo el año de 1781; y firme el Rey Católico en no desperdiciar el tiempo y sus fuerzas marítimas en las costas de Francia y de Inglaterra como antes, abrazó la idea de apoderarse de Menorca, cuyos puertos eran el vivero de mas de ochenta corsarios que infestaban el Mediterráneo, y el mejor y único abrigo que tenian los Ingleses para sus esquadras, y para sostener su crédito y poder en aquel mar.

Adoptóse el secreto como la primer cosa necesaria de esta empresa; mas ante todo fué preciso ver la voluntad de aquellos naturales, y asegurarlos á fin de que las tropas no hallasen en el desembarco otros enemigos que la corta guarnicion. Era difícil el secreto habiendo de contar con un aliado, y con mil preparativos y prevenciones inexcusables; pero todo se consi-

guió con el pretexto del bloqueo de Gibraltar y de las sospechas que se tenían de que se pudiese á esta plaza un sitio formal.

A este fin se dispuso que las prevenciones para la empresa se executasen en Cádiz. Nadie imaginó que las expediciones formadas en aquel puerto pudiesen dirigirse á otros parages que á Gibraltar ó á la América. La distancia de Menorca; la necesidad de embocar el Estrecho para pasar á aquella isla; las proporciones y cercanía para ella de Cartagena, Alicante y Barcelona, desde donde era regular saliese la expedicion; la facilidad de conducir las tropas de la guarnicion de estos puertos y de sus Provincias, y la persuasion de ser inexpugnable la plaza de Menorca, todo esto junto hizo á las gentes propias y extrañas deslumbrarse y fijarse en otras ideas.

Al tiempo que se dexaban correr estas ideas, trataba el Ministerio asegurarse, como queda dicho, de los naturales de la isla, y lo consiguió tan completamente, que el Rey tuvo en sus manos los documentos y pruebas mas fuertes de su adhesion á su servicio y obediencia. Con este principio, que se debió en mucha parte al crédito, actividad y prudencia del Marques de Sollerich, se pudo emprender la sorpresa de Menorca con los ocho mil hombres de desembarco, que fuéron recibidos con aplauso de los Menorquines.

Si los vientos al tiempo de hacerse el desembarco hubieran permitido que una de las divisiones del ejército se hallase en tierra al momento prevenido en el plan de aquellas operaciones dispuesto por la experiencia del General Duque de Crillon, hubiera quedado cor-

tada y sorprendida la guarnicion de la isla y su casti-
llo en toda la mayor parte, y un solo dia hubiera de-
cidido de la suerte de Menorca.

Aunque la Francia mostró algun sentimiento del
secreto que se la guardó, se consiguió satisfacerla. Con
efecto jamas tuvo el Rey ni el Ministerio desconfianza
del de Francia, sino de las muchas manos por las qua-
les debia pasar el secreto si llegaba á comunicarse. Por
último los Franceses no solo se apaciguáron con los ofi-
cios practicados aquí con su Embaxador, sino que en-
viáron dos mil hombres á Menorca, los quales servian
á lo ménos para guardar los puestos que no podia cu-
brir nuestra poca tropa.

Sin embargo, á pesar del corto número de nues-
tras tropas regladas de tierra en España, se pudo au-
mentar el ejército de Menorca hasta mas de trece mil
hombres, con lo que se consiguió la conquista del casti-
llo de San Felipe y la universal y tranquila posesion
de toda la isla.

Nota trece.

No comenzó el ataque el 6 de Enero de 1782 si-
no el 20 antes del amanecer con motivo del cumplea-
ños del Monarca Cárlos III. Precedió una salva gene-
ral de la fusilería de ambos campos. El Traductor se ha-
lló en aquella expedicion siendo muy jóven, y acom-
pañó al General Duque de Crillon y al Intendente
Lerena, que juntos saliéron á observar el rompimiento
del fuego de la línea situados en lo alto del terrado
de una casa

Nota catorce.

Será equivocacion de imprenta, pues la guerra no cesó hasta Enero de 1783. El 20 de este mes se publicáron los preliminares en el campo de Gibraltar.

Fuéron notorias las ventajas adquiridas por esta paz aunque no se la dexó madurar como podia hasta el punto que nos era conveniente¹. Confesáron los inte-

1 Al tiempo que padecian las baterías flotantes su destrozo por el fuego de la plaza de Gibraltar en 1782, la Corte de Lóndres hizo sus primeras proposiciones de paz, cuyos preliminares estuvieron casi convenidos con la cesion de Gibraltar á la España, dando la Francia una recompensa á la Inglaterra en la isla de Guadalupe y en otras, y nosotros á la Francia un equivalente en la isla de Santo Domingo. Pero ciertos inconvenientes todo lo desvaneciéron, y fué preciso continuar la guerra con calor. A este fin vino de Francia el Conde de Estaing, con quien concertó nuestro Gabinete un plan de operaciones combinadas y rigurosas.

Este plan si se hubiera publicado, haría un honor inmortal á las dos Cortes aliadas que lo adoptáron, y al General Estaing que le trazó. Baste decir que jamas habrian visto las Indias Occidentales setenta navíos de línea juntos en una expedicion con cerca de quarenta mil hombres de desembarco, y con todos los aprestos y municiones de guerra y boca que era necesario para dar sin resistencia los golpes que se habian meditado. Eran tales, tantos y tan bien combinados los objetos de esta formidable empresa, que sin una declarada oposicion á nuestros designios de la Providencia divina, no habrian podido nuestros enemigos evitar los terribles males que les amenazaba.

Quando se hallaban en Cádiz prontos cincuenta navíos de línea, que debian unirse á mas de veinte existentes en el Guarico y todas las tropas y aprestos correspondientes, propuso de nuevo el Ministerio ingles los preliminares de paz,

ligentes que despues de mas de dos siglos no se habia concluido un tratado de paz tan ventajoso á la España. La reintegracion de Menorca; la de las Floridas; la de toda la gran costa de Honduras y Campeche son objetos de tanto interes y conseqüencias que á nadie se pueden ocultar; porque se ve libre el Mediterráneo del mayor y mas útil abrigo de nuestros enemigos en tiempo de guerra, cerrado el seno Mexicano á dominaciones extrangeras, capaces de destruir ó inutilizar el gran

casi en los mismos términos que se habia tratado antes y firmado, substituyendo la cesion absoluta de Menorca á la de Gibraltar, cuya adquisición se reservaba para negociaciones posteriores. La Inglaterra, pues, nos convidaba con la cesion de la parte de la Florida que llamaba Oriental, mas nosotros solo exígiamos la retencion de la parte de la Florida Occidental que habíamos conquistado, con tal que esta se extendiese hasta cabo Cañaveral, fuera ya del Canal de Bahama, para dexar cerrada por aquella parte la puerta de salida del seno Mexicano, quedándonos dueños de este y sus costas, como lo hemos conseguido.

Instaba la Francia por la aceptacion de estas proposiciones, y el Rey Católico no estaba léjos de admitirlas; pero preveía justamente que aseguraria y maduraria mas el buen éxito de las negociaciones si salia de Cádiz la expedicion, puesto que estando ya hechos todos los aprestos y gastos nada malo se aventuraba.

La salida de este formidable armamento habria hecho conocer á la Nacion Inglesa que el proyecto no era una simple amenaza como se la intentaba persuadir; ella, pues, hubiera abrazado con alegría aquellos preliminares de paz, que despues detestó, persiguiendo y obligando á retirarse á los Ministros Milord Shelburne, y Milord Grantham, que sabiamente los ordenaron. Aquella expedicion puesta en el mar, aunque se la hubiera hecho retroceder, habria conservado los Ministros ingleses bien intencionados, y la paz se hubiera hecho con otras ventajas y solidez, sin destruir las

Reyno de la Nueva-España, el mas útil de nuestras Indias, y redondeando y sin riesgos el dilatado Continente en que se reunen nuestras dos Américas.

Desde el principio de la guerra se propuso el Rey estos objetos y el de Gibraltar, añadiendo el de liberar nuestro comercio y su Real autoridad en sus puertos y aduanas de las prisiones en que las habia puesto el poder ingles en los precedentes siglos y tratados. Todo esto se ha conseguido ahora por el último tratado. Así pues debe concluirse que el buen suceso del tratado de paz no ha sido efecto de una casualidad ciega, ni de los accidentes externos, sino de un plan bien meditado, concertado y seguido por S. M. desde el principio hasta el fin.

negociaciones preparadas para la posterior adquisicion de Gibraltar.

Las resultas fuéron como se temian, porque el Partido de Oposicion en Lóndres logró desacreditar y hacer retirar á los Ministros que tuvieron parte en la paz, y puesto en el Ministerio Mr. Fox dió á nuestro Gobierno bien en que entender para venir al cabo de ocho meses á la extension del tratado difinitivo, en que consiguió dexar sembrada con expresiones equívocas una semilla de nuevas discordias, que no evitó el Embaxador.





